

UN SANTUARIO FRONTERIZO

LA COMUNIDAD CHINA,
LA CHINESCA Y MEXICALI

Gabriel Trujillo Muñoz

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



BIBLIOTECA INEHRM

UN **SANTUARIO** **FRONTERIZO**

LA COMUNIDAD CHINA,
LA CHINESCA Y MEXICALI

BIBLIOTECA **INEHRM**

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

UN **SANTUARIO** **FRONTERIZO**

LA COMUNIDAD CHINA,
LA CHINESCA Y MEXICALI

Gabriel Trujillo Muñoz

MÉXICO 2022

Portada: Zona la Chinesca, se aprecian las fachadas de locales como la cantina Río Colorado, el restaurant Tampico y el hotel México, Mexicali, Baja California.
Colección de Gabriel Trujillo Muñoz.

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2022.

D. R. © Gabriel Trujillo Muñoz

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos

de las Revoluciones de México (INEHRM),

Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,

Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

INEHRM: 978-607-549-328-2

HECHO EN MÉXICO

*Para Eduardo Auyón,
pintor excepcional, en memoria*

*Somos el grupo extranjero
más fuerte de Mexicali. Incluso en China
se conoce a esta ciudad como el pequeño Cantón*

EDUARDO AUYÓN, 2005

¡Viva México!, ¡Viva América!, ¡Viva China!

CECILIO L. CHEE, 1945

*En Mexicali todos somos, no importa
de dónde vengas, como de la familia*

GUAN YI QIAO, 2003

Mexicali es un rincón de China

MANUEL AUYÓN, 2006

Índice

Frontera e identidad: la comunidad china en la historia de Mexicali.....	11
Los chinos en Mexicali: historias, leyendas y periodismo.....	19
Un mito más: la inmigración china a Mexicali y Esteban Cantú.....	133
La Chinesca como nota roja.....	193
El Chinero y la Chinesca: tragedias y desastres.....	271
1915: la tragedia del Chinero.....	273
Los principales incendios de la Chinesca: 1920-1992.....	280
Los pioneros chinos: entre comerciantes, empresarios y promotores artísticos.....	319
El legado de la comunidad china.....	351
La Chinesca literaria: poemas, cuentos y novelas.....	361
Gastronomía, arte y cultura: signos de identidad comunitaria.....	377

La Nao de China..... 399

Bibliografía básica 403

Álbum de fotos. Archivo histórico
del Municipio de Mexicali..... 409



Frontera e identidad: la comunidad china en la historia de Mexicali



Si pensamos en fronteras, pensamos en gente que las cruza como puede, en vidas que se pierden en las estadísticas oficiales. Las fronteras son el punto en carne viva de una sociedad. La señal de que algo no funciona. El símbolo de un dolor que nunca cesa de peregrinar. Las fronteras son una encrucijada. Si llegas a ellas debes tomar una decisión vital, debes elegir entre quedarte para siempre o marcharte de inmediato. Aquí no hay medias tintas. En estas soledades o eres fronterizo o eres ave de paso. No hay otro destino. No hay otra opción. A las fronteras les gustan las lejanías, las distancias, el horizonte llano que se extiende hasta perderse en el infinito. Eso, sin duda, les fascina: los paisajes que no les pertenecen, los horizontes que nunca serán suyos porque hay un muro que se los impide, un cerco de alambre que los limita.

El migrante es una figura polémica: concita la animadversión de los nacionalistas, provoca debates políticos por donde pasa. El migrante es centro de odios, ejemplo de expectativas que no se cumplen. Se le ama o se le odia sin medias tintas. Es visto como problema o como oportunidad. Un ser incómodo. Un extraño. Un delincuente. Se desconfía de su conducta. Se recela de sus intenciones. El migrante es un test psicológico en marcha: adonde quiera que acude la gente reacciona a su presencia: lo señala, lo acusa, se burla de su forma de hablar o de vestir, de sus creencias y costumbres. “No es como nosotros ni nunca lo será”. Las murmuraciones lo siguen. Las miradas de reproche lo acompañan. El migrante vive a la sombra del país en que reside: trabaja sin descanso, perdura donde nadie

más lo hace. Su sino es la resistencia tenaz a prueba de reencores y desprecios. Criatura que quiere ser invisible pero no lo es. Las injurias lo fortalecen. Los insultos lo animan. “No soy como ustedes ni nunca lo seré”.

Tiene razón Donald Trump: la inmigración es un privilegio. Pero para el país que la recibe, para la sociedad que la arropa. Cerrarle las puertas, convertirla en un crimen, sólo la reduce a un asunto policiaco cuando en realidad es un asunto político, humano, de elemental justicia para el que la vive, para el que recurre a ella como simple salvación personal. Por eso es importante contar las historias de las migraciones asiáticas a México en general y a Baja California en particular. Y en especial es necesario dar a conocer las contribuciones esenciales de los migrantes chinos a nuestra entidad desde el siglo XX a nuestros días. Sin la presencia de los hijos del dragón eterno no se entendería a cabalidad cómo el actual estado de Baja California llegó a ser lo que hoy es, enfrentando retos mayores que fueron desde la domesticación del desierto hasta la pesquería industrial, desde las artes culinarias hasta la ética de trabajo que estos migrantes orientales trajeron a nuestro país, a nuestra *matria*.

Hoy sabemos que el mundo avanza gracias a las diferencias, a las disparidades. Su fuerza radica en la diversidad de las culturas que le dan vida. Hoy cada país es muchas naciones. Hoy el mestizaje es el impulso creativo por excelencia. Por más que muchos demagogos lo digan, las fronteras no son zonas de guerra: son zonas libres para que personas e ideas, sociedades y culturas se conozcan, trabajen juntas, se den la mano para mutuo beneficio. Convertirlas en muros infranqueables es dar rienda suelta al monstruo de la pureza nacional, al demonio del aislacionismo arrogante. La vida fronteriza te enseña que entre todos podemos avanzar, desarrollarnos, evolucionar en la diversidad y no en la uniformidad. Esa lección es la que los migrantes chinos nos

han enseñado en nuestra entidad. Esa enseñanza es la que aquí relato para que no se olviden las aportaciones significativas de estos migrantes, los que levantaron una tierra hostil como era el valle de Mexicali hacia principios del siglo XX y la convirtieron en imperio algodonerero con el sudor de su frente, los que pusieron sus saberes ancestrales al servicio de la pesquería de nuestros mares, los que se hicieron parte imprescindible de nuestras comunidades como agricultores, fotógrafos, comerciantes, ingenieros y profesionistas.

Es una historia que no se ha narrado en sus complejidades y resquemores, en sus hazañas y tragedias, sobre todo desde el lado humano. Espero la disfruten desde la perspectiva con que la escribí, desde la amenidad de un cuento de las mil y una noches, del que siempre queda mucho por contar. La primera versión de este libro, muy diferente a la actual, se publicó en formato de libro de lujo hace algunos años. Desde entonces muchas cosas he descubierto sobre la comunidad china y su barrio legendario, la Chinesca, tanto en los sucesos del pasado como en su desarrollo actual. Gracias en buena parte a las notas informativas de los periódicos del otro lado, ahora podemos tener una historia más precisa y cotidiana de lo que los chinos vivieron en las primeras décadas del siglo XX en Mexicali y por ello puedo afirmar que, al menos, en este libro doy a conocer varios cambios de narrativa histórica, cambios que iluminan nuestro pasado y lo sacan del mito para ubicarlo bajo la luz de la historia crítica.

1.- Por más que haya cronistas contemporáneos que tratan de minimizar a los chinos en sus aportaciones a la fundación de Mexicali, lo cierto es que hubo chinos en Mexicali mucho antes de 1910, cuando comienza el cultivo del algodón en el valle de Mexicali y se importan jornaleros chinos para que trabajen los campos.

2.- La leyenda del Chinero no es una leyenda, pero por más que muchos historiadores la sitúen en 1916, esta tragedia



ocurrió un año antes. En 1916 se repitió el extravío de un grupo de chinos en el desierto entre San Felipe y Mexicali, pero fue a escala menor. El verdadero desastre ocurrió en 1915 y dejó un saldo de decenas de orientales muertos por las inhóspitas condiciones climáticas de la región en que vivimos.

3.- En los libros de historia oficiales se pondera al coronel Esteban Cantú, que gobernara el Distrito Norte de la Baja California de 1914 a 1920, como el gran amigo de los chinos, a los que abrió las puertas de Mexicali y protegió como comunidad. Nada más lejano de la verdad. Aunque ahora se le ensalce bajo tal mitología, en realidad Cantú creó leyes para detener su entrada al Distrito Norte y sólo bajo la presión de lo rancheros americanos del valle de Mexicali tuvo que ceder para no enemistarse con los grandes poderes políticos y empresariales del otro lado. Si los chinos tienen que agradecer a alguien por su llegada a Mexicali, deberían hacerlo a la Colorado River Land Company y a los rancheros que arrendaron las tierras del valle para cultivar algodón.

4.- Cuando se habla de los chinos se piensa en una comunidad cerrada, poblada de trabajadores agrícolas y comerciantes en pequeño que, gracias a su trabajo y esfuerzo, abrieron el valle de Mexicali a su prosperidad económica. Pero los chinos que aquí residieron fueron de distintas clases sociales y algunos de ellos se hicieron millonarios (en dólares) en estas tierras. La Chinesca fue uno de sus escaparates en cuanto a casinos, fumaderos de opio, guerra de *tongs* y todo el resto de su leyenda negra, pero también fundaron clubes empresariales, bancos, templos y hospitales. Muchos de los residentes chinos estuvieron en continuo contacto con el resto de la sociedad fronteriza y fueron ejemplos ciudadanos del Mexicali de los primeros años del siglo XX, como lo son hoy en día, en el Mexicali de nuestro tiempo. Lo que menos se dice es que estos trabajadores chinos llevaron actos de desafío, como huelgas o secuestro de propietarios, cuando se

vulneraban sus derechos laborales. La imagen idealizada de que fueron trabajadores dóciles y sumisos es una completa falsedad. Si hay que pensar en los antecedentes de la lucha laboral en Baja California, no hay mejor ejemplo que los jornaleros chinos del valle de Mexicali.

Creo que la principal aportación que pongo ante los lectores de este libro es la cercanía de lo vivido por la comunidad china año con año, artículo tras artículo, noticia por noticia. No he querido hacer una historia académica ni objetiva, donde el dato no cuente con la sensibilidad de la experiencia humana. Los mitos con que cubrimos el pasado tergiversan la narrativa histórica, pero también nos permiten percibir el estado de ánimo colectivo de la sociedad de su tiempo, nos ayudan a entender lo que sentían, pensaban, soñaban y renegaban los mexicalenses, ya fueran chinos, mexicanos o estadounidenses, en las primeras décadas de nuestra ciudad. La ventaja de este relato es que está basado, principalmente, en las fuentes hemerográficas de la época. Lo que se dijo de los chinos en cada momento y situación, en cada percance y logro, con cada triunfo y tragedia.

Este libro trata de aquilatar lo que la comunidad china ha dado a Mexicali, sin hacer a un lado sus luchas y tropiezos, sus conflictos y querellas. La historia de los chinos en la frontera nuestra es un relato aleccionador de un pueblo que ha contribuido a fortalecer a toda la sociedad mexicalense en su conjunto, que en estas tierras encontró un santuario en el desierto. Su camino ha estado lleno de victorias y percances, de construcciones e incendios, de perseverancia y creatividad. Y ese camino es el que aquí se cuenta, se analiza, se clarifica. Para conocernos mejor. Para no olvidarlo nunca.

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ

Mexicali, pequeño Cantón, año Tigre de Agua, 2022.



Los chinos en Mexicali:
historias, leyendas y periodismo



A veces la historia a contar empieza muy lejos de su centro de atención. Si queremos entender cómo los chinos llegaron a Mexicali, hay que recordar que la situación política de su país, a fines del siglo XIX, los había puesto en el dilema de conservar lo suyo o adaptarse al mundo contemporáneo. Mientras la dinastía Qing, la última dinastía imperial, trataba de sobrevivir ante conflictos como la rebelión de los bóxers (1899-1901), que luchaban contra la occidentalización de China, o la revolución de Xinhai de 1911, que llevó al derrocamiento del Imperio chino y a la creación, a partir de 1912, de la República de China, lo que traería décadas de guerra civil (además de la sangrienta invasión del Imperio de Japón) hasta el triunfo de los ejércitos comunistas que, venciendo a las fuerzas nacionalistas, establecieron en 1949 la República Popular de China. En esa turbamulta de enfrentamientos, matanzas y hambrunas, muchos ciudadanos chinos decidieron probar suerte en el mundo y varios miles de ellos acabaron poniendo los ojos en México.

En el libro *Primeras crónicas y La confesión de un palacio*,¹ de Federico Gamboa, el famoso novelista autor de *Santa*, se recopilan sus textos periodísticos publicados entre 1884 y 1888. Y entre esos textos está el primer trabajo periodístico de Federico Gamboa para *El Diario del Hogar* (11 de diciembre de 1884), que resultó ser una entrevista a la delegación china que llegaba a la ciudad de México para establecer lazos

¹ Publicado por la UNAM en 2014.

comerciales con nuestra nación, presidida por Gee Shoon, “un chino simpático, de mirada viva, de maneras distinguidas”, que hablaba “correctamente el inglés”, según lo señalaba su entrevistador desde el entusiasmo de su prosa juvenil.

Lo interesante aquí es que esta delegación china procedía de San Francisco, California, y representaba a la compañía Wing Wor, cuyo propósito era

la inmigración de chinos a México, ocupándose también de diversos negocios; tales como compra de terrenos y de minas, establecimiento de fábricas, consecución de trabajadores para toda clase de labores. En general, nuestro objeto es hacer que se establezca un verdadero comercio entre esta república y el Imperio Asiático.

Esta delegación fue recibida por el mismísimo general Porfirio Díaz y su presencia no pasó inadvertida en los periódicos nacionales. Uno puede pensar que esta delegación, junto con las que la siguieron, fueron la base para la creación de vínculos formales para que el gobierno mexicano y los empresarios y banqueros chinos de San Francisco lograran, décadas más tarde, la llegada de ingentes cantidades de trabajadores chinos al valle de Mexicali. Y más si pensamos que la creación de la comunidad china en nuestra ciudad estuvo financiada por compañías, logias y bancos chinos de este puerto californiano, como los delegados chinos que el bisoño periodista Federico Gamboa entrevistara en el año 1884.

Ahora bien, aunque bisoño, Gamboa tuvo la buena vista para advertir el porvenir de los hijos del celeste imperio, pues terminó su entrevista diciendo: “Deseamos a nuestros ilustres huéspedes, en su permanencia entre nosotros, éxito completo en la empresa que los trae aquí”. Podemos ver

aquí la semilla de la creación de Mexicali como un pequeño Cantón casi 20 años antes de la fundación de nuestra ciudad, podemos atestiguar que la presencia de los chinos en Baja California ya iba definiéndose, ya iba apuntando hacia el norte fronterizo. Pero antes tuvieron que pasar muchas otras cosas para que los chinos se aparecieran en nuestro desierto.

Ya la historiadora Catalina Velázquez, en su libro *Los inmigrantes chinos en Baja California 1920-1937* (2001), afirmaba que, durante el Porfiriato, la inmigración china se propiciaba como solución de los problemas nacionales, especialmente se le veía como la importación de trabajadores que darían impulso a la productividad de diversas regiones del país. Si Estados Unidos había prohibido el ingreso de los chinos en 1882, el gobierno mexicano estableció un tratado con el Imperio oriental para el paso libre de sus ciudadanos en la República Mexicana:

El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los Estados Unidos Mexicanos y el Imperio de China se firmó el 14 de diciembre de 1899 en la ciudad de Washington; formado por 20 artículos, se redactó en español, chino e inglés. Según el tratado, los chinos podrían desplazarse libremente y realizar transacciones comerciales en toda la República mexicana, bajo las mismas condiciones que otros extranjeros. El tratado entre México y China se firmó diecisiete años después de que se prohibió la entrada de chinos a Estados Unidos, donde el 6 de mayo de 1882 se había aprobado la Ley de Exclusión. A partir de ese momento, durante los siguientes diez años quedó suspendida la inmigración de trabajadores chinos y su entrada fue ilegal. En este periodo se legisló especialmente contra su llegada en transportes marítimos, de tal forma que se trató de controlar los movimientos y transacciones en los puertos de ese país. Con la prohibición de aceptar inmigrantes chinos en la



Unión Americana, las compañías navieras volvieron sus ojos a México, y no dejaron de presionar hasta que se firmó el tratado que les permitió seguir comerciando con el traslado de inmigrantes chinos a nuestro territorio. Con la firma del tratado las corrientes migratorias de los chinos se mantuvieron constantes. Los primeros grupos entraron al país por Salina Cruz, Manzanillo, Mazatlán y Guaymas.

Para principios del siglo XX, estos puertos de la costa del océano Pacífico sirvieron de puntos de entrada para los chinos. Pero en el caso del Distrito Norte de la Baja California, buena parte de los primeros chinos en entrar al entonces Distrito Norte lo hicieron vía los puertos de California, especialmente desde San Francisco y San Diego. Si los chinos que primero visitaron la península eran pescadores, pronto descubrieron que era el valle de Mexicali donde había buenas oportunidades de trabajo. Catalina Velázquez indagó en el registro de extranjeros del Servicio de Migración de México, realizado entre 1933 y 1936. En ese listado descubrió 1 372 personas de origen chino registradas, lo que hace un porcentaje muy pequeño de la cantidad de chinos que entraron a Baja California. Según nuestra historiadora:

El registro más antiguo que se encontró en este archivo se remonta a 1899, y pertenece a un niño de doce años, que ingresó por Mexicali. En los años posteriores, sólo aparecen ingresos esporádicos. En 1910 es cuando se registra una corriente migratoria que fue creciendo hasta 1920, cuando llegó a su máximo nivel.

Cualquiera que fuera el camino de ingreso a Mexicali, ambas rutas se mantuvieron abiertas para los chinos, que mayoritariamente provenían de Cantón: la que venía del sur

mexicano y la que venía de la costa californiana. La ventaja era obvia para el recién fundado pueblo de Mexicali: estaba ubicado en plena línea fronteriza y eso implicaba que los chinos podían, en caso de necesidad, cruzar ilegalmente al otro lado, probar suerte con el vecino del norte que tanto los despreciaba llamando a la comunidad china como “el peligro amarillo”. Pero esa era una visión racista y discriminatoria: los chinos no eran un peligro para nadie sino una fuerza de trabajo, un conjunto de personas que sólo deseaban progresar como lo hacían ya estadounidenses y mexicanos en ese bravo mundo nuevo que era la frontera entre México y Estados Unidos. Y no tardarían mucho en demostrarlo.

Aun hoy en día, hay gente que se resiste a darles a los chinos el nombre que merecen: el de pioneros de Mexicali, el de fundadores de esta ciudad fronteriza. Todavía ahora, en pleno siglo XXI, los prejuicios nacionalistas ciegan a los que no entienden que esta urbe de más de un millón de habitantes tiene una deuda eterna con la comunidad china. Porque Mexicali se conformó con inversionistas estadounidenses, trabajadores chinos y funcionarios mexicanos. Gente que vio en el desierto del delta del río Colorado un emporio agrícola, un futuro para sus familias, un destino colectivo donde todos cabían. No hay que olvidar que, en las sociedades que se están formando, sobre todo en aquellas que se han hecho a sí mismas en poco tiempo y que, por ello, sufren cambios económicos, políticos y sociales en un lapso breve, la sangre que las alimenta y las fortalece es no sólo nativa sino foránea. Para crecer y prosperar, para mantener el ritmo acelerado para construir metrópolis donde antes sólo había rancherías, campamentos y postas se necesita que en esos lugares la gente no piense en tradiciones y en el pasado, sino en el porvenir y en la construcción comunitaria de costumbres del presente para adelante.



Tal es la historia reciente de nuestra entidad. Para levantar nuestras ciudades, que rondan entre los 120 y 140 años de existencia oficial, tuvieron que abrirse las puertas de nuestras comunidades a personas provenientes de los cuatro puntos cardinales del mundo. Y esto que es cosa bien sabida, es también suceso que no se pondera en su justa dimensión. Si Baja California es hoy lo que es, sin duda se lo debemos a rusos, italianos, judíos, árabes, chinos, japoneses, estadounidenses, alemanes, indios [de la India], centroamericanos y sudamericanos, así como mexicanos de todos los rincones de la patria, entre muchos otros que llegaron a nuestra entidad para trabajar, hombro con hombro, por un mañana mejor, por una promesa de vida compartida entre todos. Y si pensamos en sus aportaciones al desarrollo de nuestro estado, entonces lo que imaginamos es gente trabajando en la agricultura, la industria, la pesca, el comercio, que dejaron su marca en la primera fila de la vida laboral de nuestra entidad, como es el caso de la comunidad china de Mexicali.

La historia moderna de nuestra región es rica en gente de todas partes del mundo que aquí, en nuestra tierra, dieron lo mejor de sí para el engrandecimiento de nuestro estado. Tal es el caso de muchas comunidades de españoles, judíos, estadounidenses, franceses, italianos, indios [de la India] y japoneses. Pero especialmente, si hablamos del valle de Mexicali, la contribución principal viene de la comunidad china. Sin ellos, sin los chinos, no seríamos la sociedad que hoy somos. No seríamos los cachanillas que hoy somos. Como lo dice el promotor cultural y el animador más conocido de la Chinesca en nuestra época, Rubén Ernesto Hernández Chen: “Soy la alegría y la tristeza, el triunfo y la derrota, la valentía y el temor, el ruido y el silencio, el dolor y la esperanza. Soy un cachanilla”.

Mexicali fue fundada oficialmente, junto a la línea internacional que divide México de Estados Unidos, el 14 de marzo

de 1903, aunque ya contaba con varias decenas de residentes mexicanos y estadounidenses desde 1898. Pero con la apertura de los canales de riego con agua traída directamente del río Colorado y el desarrollo de la agricultura en el valle de Mexicali, a principios del siglo XX, las compañías extranjeras descubrieron que no había suficiente población local para trabajar sus latifundios. Los rancharos estadounidenses, bajo tal circunstancia, vieron a los chinos como la fuerza laboral por excelencia, como los trabajadores más requeridos para construir vías férreas, abrir caminos y desbrozar los futuros campos de cultivo.

Según Velázquez, en 1903, el mismo año de la fundación de Mexicali, llegó el primer contingente de chinos procedente del puerto de Ensenada. Eran 22 chinos, entre los que se encontraban los hermanos Antonio, Agustín y Mariano Ma, así como Wood York, Chan Fok Chao, Charles Ung Ham y Ramón Lee, que trabajaron como vaqueros, cocineros y comerciantes. Otros llegaron en los años siguientes. Como jornaleros agrícolas, los *coolies*, como muchos los conocían en aquellos tiempos, fueron contratados por centenares en el puerto de San Francisco y trasladados a Mexicali por ferrocarril o en barcos que entraban por el Golfo de California hasta el delta del río Colorado.

En 1904, en el vecino Valle Imperial, en el poblado de Calexico, empezó a publicarse el periódico *Calexico Chronicle*, que también llegó a ser un cronista de los acontecimientos que sucedían del lado mexicano de la frontera, especialmente en Mexicali. Y uno de los temas que siempre estuvo presente fue la comunidad china de Mexicali y los logros y dificultades que los orientales tuvieron que enfrentar para formar parte de la vida fronteriza frente a los funcionarios mexicanos (aduaneros, jueces, policías, funcionarios públicos) y sus empleadores estadounidenses (rancharos, compañías ferrocarrileras o de construcción de diques y canales).



Como periodistas y editorialistas que vivían y convivían con la población de Mexicali y su valle, el *Chronicle* puede ser visto como una fuente de información como ninguna otra, al menos durante las dos primeras décadas de existencia de esta ciudad. Y lo es porque no hubo sino hasta 1917 un periódico publicado del lado mexicano de la frontera, por lo que esta publicación es un documento invaluable para conocer el pulso de la vida cachanilla en sus orígenes. Esto será visible a continuación, cuando ofrezca un repaso cronológico de algunas notas informativas sobre los chinos, la Chinesca y la forma en que aparecían retratados los asiáticos en un medio americano. Veremos aquí muchos contrastes y claroscuros, pero sobre todo contemplaremos un caleidoscopio de vidas, sucesos y personajes notables que pusieron en marcha a Mexicali, que vivieron, trabajaron y murieron por levantarla desde su idiosincrasia y sus costumbres, pero también adaptándose a los modos y modas occidentales.

En las primeras noticias sobre los chinos, éstos eran vistos como personajes secundarios, como migrantes que entraban ilegalmente a Estados Unidos vía el valle de Mexicali. Esta clase de artículos mostraban a los orientales como violadores de las leyes en uso, que prohibían su entrada a la Unión Americana, y aquí daré un ejemplo de cómo eran vistos por la prensa del otro lado. Es de destacar que, desde sus inicios, Mexicali fue un punto estratégico para el paso de chinos que, vía nuestro país, ingresaban al país vecino teniendo como objetivo alcanzar ciudades con poblaciones chinas considerables, como Los Ángeles o San Francisco. Publicado el 2 de julio de 1908 por el *Callexico Chronicle*, el texto tomó el punto de vista de los agentes de la ley:

El martes por la tarde el Inspector de Inmigración R. Ames regresó de Los Ángeles a cuya ciudad había llevado a seis chi-

nos y sus tres guías mexicanos, que fueron capturados el viernes pasado por la tarde en Imperial Junction. Habiendo obtenido información definitiva de que los chinos se acercaban a Imperial Junction, el inspector se dirigió allí, y pasó el día y la noche y el viernes en esa vecindad. El viernes por la tarde el oficial de aduanas Conklin fue al empalme para ayudar en la búsqueda, y a las 5 de la tarde los oficiales vieron a Francisco Chávez, uno de los guías mexicanos, comprando provisiones en el hotel. Los oficiales lo siguieron cuando salió del hotel y se adentraron en la maleza para encontrar el lugar de encuentro de los mexicanos, y en poco tiempo el oficial Conklin, al rodear un grupo de arbustos, se encontró de repente con los tres mexicanos tumbados en el suelo a la sombra. Estaban bien armados pero fueron arrestados antes de que tuvieran tiempo de actuar. Los prisioneros fueron llevados al hotel. El oficial de inmigración, que estaba algo cojo por un accidente reciente, se quedó para vigilar a los mexicanos y empleó a dos hombres para ir con el oficial Conklin en busca de los chinos que habían sido escondidos por los mexicanos. Justo, antes de que oscureciera, los chinos fueron encontrados en una loma cubierta de arbustos a casi media milla al sur del depósito en Imperial Junction. Los nueve prisioneros fueron encerrados en un vagón para pasar la noche, con dos hombres de guardia. El sábado por la mañana el inspector de chinos Chadney subió desde Calexico y acompañó al inspector Ames a Los Ángeles con los prisioneros.

Un dato importante: los mexicanos trabajaban como *polleros* de los chinos. Hay que considerar que eran seis migrantes chinos. Lo que habla de que la población china de paso por Mexicali era ya cuantiosa si se daban estas acciones de contrabando humano con frecuencia. Unas semanas más tarde



hubo otro intento de contrabando humano. Según el *Chronicle* del 16 de julio de 1908:

La noche del jueves de la semana pasada los inspectores Ames y Chadney del Servicio de Inmigración atraparon a un cuarteto de chinos que venían cruzando la línea por el puente a cinco millas al este de Calexico a cargo de un guía mexicano. Los oficiales pidieron al mexicano que se detuviera y se intercambiaron disparos, el mexicano saltó al canal. No se sabe si fue herido o no. Los celestes fueron llevados a Los Ángeles donde serán juzgados y probablemente se ordenará su deportación.

El contrabando de los chinos de Mexicali a California era imparable. A veces, los contrabandistas mexicanos se rendían ante los agentes de la ley, pero en otras ocasiones parecían tiroteos al estilo del viejo oeste, como el que notificaba el *Calexico Chronicle* el 22 de abril de 1910:

Ralph Conklin y W. N. Chadney, anteriormente agentes de Calexico en el servicio del gobierno y ahora en la oficina de inmigración en San Diego, tuvieron un enfrentamiento con un mexicano de nombre Gregorio Espinoza el miércoles por la mañana y se intercambiaron disparos con la muerte del mexicano como resultado. Espinoza estaba a cargo de cuatro chinos que estaba introduciendo de contrabando en los Estados Unidos. Los oficiales se le acercaron de repente y él sacó una 45 y les disparó. Conklin utilizó un rifle y Chadney su revólver sobre el hombre que huía, pero parecía haber logrado escapar. Cuando aseguraron a los chinos asustados los gemidos del hombre moribundo estaban cerca, fue llevado a la asistencia médica pero murió a las tres horas. Conklin dispa-

ró simplemente para tratar de asustar al hombre y hacer que se detuviera, pero su bala rebotó en un amarre del ferrocarril y alcanzó al contrabandista en la pelvis. El sheriff se negó a poner a los agentes bajo custodia.

Pero la eminencia gris de toda esta operación de contrabando parecía estar fuera del alcance de las autoridades americanas. Dos años después, el periódico de Calexico del 30 de noviembre de 1910 lo aclaraba:

El domingo *Los Angeles Times* publicó una larga historia sobre un plan de contrabando de coolies que ha sido “descubierto por oficiales federales”. Por el plan adoptado se cree que miles de chinos han sido contrabandeados a los Estados Unidos. Dos de los presuntos contrabandistas, que estaban a cargo del último grupo del ferrocarril subterráneo, están a la espera de ser juzgados en el tribunal de distrito de los Estados Unidos. Dos de sus herramientas, mexicanos, están en la cárcel del condado. A la cabeza de la banda hay chinos de alta casta que residen en Hong Kong y son inmunes a la detención a menos que pisen el suelo de este país. Otros confían en el suelo de México para protegerse de las leyes americanas. Los coolies se adquieren en el interior de China y se cargan en barcos bajo el control de los contrabandistas y fingen comerciar entre Hong Kong y los puertos mexicanos. Su verdadero negocio es el transporte de culíes, que son descargados en Mazatlán. Se entregan en secreto a Ah Lum en Ensenada. Sus agencias están establecidas en varios puntos cerca de la frontera americana, siendo Mexicali el último punto. Se cree que los coolies son traídos a través de México por guías mexicanos y entregados por ellos en este país.



Pero en ese mismo año de 1910 los chinos ya aparecían como parte de la fuerza laboral de los ranchos americanos en el valle de Mexicali. El 10 de febrero de ese año, el *Chronicle* aseguraba que el rancho C-M, parte de la famosa Colorado River Land Company, importaba chinos para trabajar en sus tierras no sólo en labores agrícolas, sino también ganaderas:

Ayer Calexico hizo un nuevo récord de chinos, cuando dos carros llegaron en el tren de la mañana. Es la primera vez que un carro cargado de chinos ha sido visto aquí a la vez. Había cincuenta y uno de ellos. Vinieron directamente de China a San Francisco y luego fueron enviados a través de los Estados Unidos a México, para trabajar en el rancho C. M. La compañía Southern Pacific dio bonos a los Estados Unidos por la suma de 500 dólares por cada chino, garantizando el tránsito seguro a través de los Estados Unidos hacia el territorio mexicano, y cuatro oficiales de la compañía estaban constantemente de guardia para ver que ningún chino escapara. Cuando el envío había pasado a México, la oficina local de Inmigración liberó a la compañía ferroviaria y dispuso la cancelación de los bonos. Los ciudadanos y los oficiales del lado mexicano vieron con mucho descontento a este grupo de chicos amarillos, y enfatizaron su descontento reteniendo a todo el grupo en la garita mexicana cuando cruzaron a las 11 a. m. Cada chino fue llevado solo a la garita y fue interrogado, y examinado, e inspeccionado por los oficiales mexicanos. Pero a las 5:30 p. m. el último chino había pasado con éxito, y se pudo ver a Elden Bragg dirigiendo dos grandes cargas de chinos hacia Packard, México. El Sr. Bragg pasó mal uno de los días más agotadores de su vida.

Para el 20 de octubre de 1910, el *Chronicle* declaraba que:

El Sr. J. L. Walsh, quien representa los intereses de remolacha azucarera del Sr. R. T. Davies ha llegado a Calexico y permanecerá por varios meses supervisando la siembra y el cultivo de cerca de dos mil acres de remolacha azucarera en el lado mexicano, en la propiedad de C. M. Se utilizará exclusivamente mano de obra china y mexicana.

Estos chinos, que venían de norte a sur, fueron los que hicieron de Mexicali su casa de trabajo, su destino existencial. Pero una cosa era que llegaran chinos a trabajar y otra que se fuera forjando una comunidad que decidiera vivir en Mexicali y su valle. Chinos había desde principios del siglo XX. Algunos eran comerciantes, otros mayordomos en los ranchos, algunos eran cocineros en los campamentos de trabajo y otros construían, junto a trabajadores estadounidenses y mexicanos, las obras hidráulicas que se requerían para domesticar al río Colorado y las vías del tren que atravesaba el valle de Mexicali entrando por Yuma y saliendo por Calexico. Estos primeros chinos acabaron siendo personajes reconocidos de Mexicali cuando nuestra ciudad daba sus primeros pasos.

Incluso en 1911, durante los meses en que las fuerzas revolucionarias floresmagonistas controlaron Mexicali, los chinos siguieron en sus trabajos y faenas en la ciudad y el valle. Los integrantes del ejército del Partido Liberal Mexicano los vieron con desconfianza, pero tampoco se metieron con ellos excepto cuando cerraban las cantinas del poblado en las que los orientales laboraban. En una entrevista que diera el comandante Simón Berthold al *Calexico Chronicle* y publicada el 18 de febrero, este jefe floresmagonista recalca que:



“Un gran número de hombres se han unido a nosotros desde que estuvimos aquí el 29 de enero. Varios más se han unido a nosotros hoy. No puedo decir cuántos hombres tenemos en esta vecindad ahora mismo, pero somos mucho más fuertes que antes. No me pregunten por nuestros planes, sería una tontería decirles lo que pretendemos hacer exactamente. Podemos estar aquí un día, dos días o una semana. Estamos preparados para marchar, para acampar, para quedarnos o para irnos”, comentó mientras detenía a un chino que pasaba por allí y lo registraba rápidamente en busca de armas. “Algunos de esos chinos están armados y no queremos correr ningún riesgo con ellos”, explicó.

Como se puede percibir, Berthold veía a los chinos como peligros potenciales, pero en general no hubo persecuciones contra ellos mientras las fuerzas revolucionarias estuvieron en Mexicali, de enero a junio de 1911. Otra noticia, publicada por el mismo periódico el 28 de abril, señalaba que los trabajos en el valle de Mexicali estaban interrumpidos por miedo a los insurgentes:

La junta de supervisores del condado de Imperial vino ayer y visitó el campamento de los insurrectos en Mexicali e inspeccionó los canales que, según se informa, se están enfangando porque no se ha podido inducir a los trabajadores a trabajar en la zona de los insurrectos. Los supervisores encontraron que el Gral. Pryce tenía una patrulla noche y día en el canal de Encina para mantener esa estructura fuera de peligro a manos de los forajidos que, según él, están operando bajo el disfraz de insurrectos en Baja California. La investigación demostró que sólo había unos pocos chinos disponibles para trabajar en los canales y el gerente Andrade, de la compañía Baja California Land and Water, declaró a los supervisores que, aunque los

insurgentes no habían dañado ninguna propiedad del canal, no podía conseguir hombres para bajar a trabajar por su cuenta.

Ahora bien, en términos de jornaleros agrícolas, los chinos empezaron a notarse en los campos de cultivo del valle de Mexicali, especialmente cuando eran contratados por las compañías americanas de 1911 en adelante, pero como trabajadores de los canales de riego ya eran unos veteranos para ese tiempo. El *Chronicle* del 14 de septiembre de 1912 declaraba que:

Los hombres de los melones informan que se han completado los acuerdos entre John Nix, un gran comisionista de Nueva York, y la California-Mexico Land and Cattle Company, por lo que se cultivarán 1,000 acres de melones justo debajo de la línea mexicana, en algunas de las tierras de alfalfa propiedad de la gran compañía ganadera. Los melones se cultivarán bajo la dirección de supervisores estadounidenses experimentados y con mano de obra china y mexicana, que puede obtenerse en cualquier cantidad en la Baja California. Las tremendas posibilidades de la situación cerca de Mexicali, con la mano de obra a 50 centavos por día, bien puede significar la pérdida para el productor de melón de la parte americana del valle.

A partir de 1912, con el aumento de las tierras cultivadas y la apuesta por el cultivo del algodón que hizo tan prósperos a los rancheros americanos en tierras mexicanas, los chinos se volvieron una fuerza de trabajo significativa en términos de población. El 26 de junio de 1913 se afirmaba que los chinos eran la ayuda que se requería en los campos de cultivo:



El tercer carro de chinos para los ranchos de México llegó el lunes. Había unos cuarenta hombres en el carro y fueron llevados de inmediato a varios ranchos y puestos a trabajar. Son una parte de los 1,000 o 1,500 que se están importando para trabajar en los ranchos mexicanos. Los rancheros del otro lado de la línea han estado escasos de ayuda y todos los chinos que quieren trabajar están encontrando lo que buscan. Los rancheros están pagando 1.25 dólares al día por esta clase de ayuda.

De ahí la multiplicación de artículos del *Chronicle* que mencionaban a los trabajadores chinos. Así, el 17 de julio de 1913 se informaba que “los chinos llegan en gran número” y que:

Los chinos que vienen a México para trabajar en los campos de los grandes ranchos, han estado llegando frecuentemente durante la última semana o más. La semana pasada tres racimos fueron retenidos en la línea por el oficial de inmigración mexicano y por un tiempo se temió que hubiera problemas para aquellos que habían estado esperando una gran afluencia de trabajadores para el trabajo de este verano. El miércoles se solucionó el problema y se les permitió entrar y no se esperan más problemas. Un coche con veinticuatro llegó hoy y entraron sin problemas.

Para el 5 de agosto de 1913, el periódico de Calexico anunciaba que:

Otro cargamento de chinos llegó a Calexico el viernes por la mañana. En vez de ser enviados a través de la línea como es usual, estos fueron bajados del carro aquí y marcharon a través de la línea. Otro cargamento de chinos llegó de San Fran-

cisco el lunes. Había sesenta y ocho en este envío. Se estima que ahora hay unos 500 chinos en Mexicali.

Y el 8 de agosto añadía que: “Se esperan doscientos chinos más en Mexicali esta semana. Empieza a parecer que los rancheros mexicanos no van a ser perjudicados por la falta de ayuda este año”. Todos estos cargamentos de trabajadores chinos venían de China y llegaban al puerto de San Francisco y luego eran transportados por tren a la frontera, para de ahí ser distribuidos en los ranchos de los americanos. Cuando el *Chronicle* decía “rancheros mexicanos” se refería a los latifundistas estadounidenses con tierras en el valle de Mexicali. Como se ve, para lograr todo este traslado de chinos se necesitaban contratos entre los representantes de los rancheros americanos y los representantes de la comunidad china de San Francisco, varios de los cuales también vinieron a Mexicali a conocer las condiciones de los campos de cultivo, la riqueza agrícola y el futuro de una ciudad como Mexicali para sus próximas inversiones. Como empresarios chinos, en este lado de la frontera descubrieron un inmenso potencial para sus negocios. Y de inmediato lo aprovecharon. Esto se puede advertir en el artículo del periódico de Calexico del 17 de julio de 1913, donde se exponía que los chinos organizaban empresas mercantiles en nuestra ciudad:

Dos compañías compuestas por chinos se han organizado bajo las leyes mexicanas para hacer negocios en Mexicali. La Quong Wing Co. tiene un capital pagado de \$30,000 y la Wong Fook Co. está organizada con un capital pagado de \$60,000. Se incorporan con el poder de comprar, vender y poseer bienes raíces y mercancías. Operarán dos grandes tiendas en esa ciudad, y se espera que compren lotes y construyan dos grandes edificios de tiendas.



Y para el primero de agosto de 1913, se confirmaba que los chinos ya no sólo estaban representados en Mexicali por los jornaleros agrícolas sino por los comerciantes y empresarios que, venidos de San Francisco y otras partes de Estados Unidos, estaban apostando por el futuro de Mexicali:

Las dos firmas mercantiles y bancarias que planean operar en Mexicali han comenzado los trabajos preliminares. La Chinese-Mexican Commercial Co., que operará una tienda y un banco, ha puesto la primera piedra de su nuevo edificio, que estará situado justo al otro lado de la calle, al sur del depósito Inter-California. La otra empresa, The Chinese-Mexican Mercantile Co., se está apresurando lo más posible. El miércoles por la mañana llegaron dos carros de mercancías para la Chinese-Mexican Commercial Co. Su edificio aún no está listo y se vieron obligados a buscar un alojamiento temporal para este envío. En el cargamento había 5,111 piezas separadas, y se dice que el derecho de entrada a México fue de más de \$5,000. La línea recibida el miércoles consistió en productos secos, comestibles, muebles, caja fuerte, etc.

Por supuesto, la situación de los chinos empresarios no era la misma que la de sus compatriotas asalariados, que laboraban en el valle de Mexicali. Además, el barrio chino iba conformándose, en el núcleo poblacional, como un abigarrado conglomerado de casas, hoteles, casinos, fumaderos de opio, restaurantes y comercios que iban dándole una atmósfera única a lo que ahora conocemos como la Chinesca. Para entender mejor cómo se veía a los chinos en Mexicali atendamos lo que decía el *Chronicle* en referencia a lo que esta publicación llamaba “declaraciones falsas” sobre la comunidad china y sobre sus empleadores americanos. El 9 de septiembre de 1913 afirmaba que lo dicho por el *Imperial Valley Press*,

un diario rival publicado en El Centro, California, era una mentira:

El *Chronicle* cree que el editor Howe está totalmente equivocado, sin duda debido a un malentendido de los hechos del caso. La prensa ha declarado que el levantamiento de los constitucionalistas es el resultado de que los rancheros estadounidenses se niegan a emplear mano de obra mexicana en los ranchos, que más de dos mil chinos están acuartelados en Mexicali, muchos de ellos sin trabajo y al borde de la inanición, que un total de 2,500 chinos estarán en Mexicali pronto. La deducción que se desprende de la prensa es que los rancheros de la Baja California están reuniendo a través de la línea un exceso de trabajadores con la esperanza de saturar el mercado de trabajo y así tener asegurada en todo momento una abundancia de mano de obra, y a un precio que ellos pueden dictar. Los hechos del caso son que el problema de Mexicali no se refiere al empleo de chinos en los ranchos. Todo mexicano que quiera trabajar puede conseguirlo y con buenos salarios. Los rancheros de la Baja California consideran a los nativos muy superiores como trabajadores a los chinos, pero les falta número. Con miles de acres cultivados en la Baja California, y con muchas veces más por limpiar y poner en condiciones para la agricultura, falta mucha mano de obra en esta sección para suplir la demanda, a pesar de las deducciones de la prensa. La Baja California necesita trabajadores para limpiar y nivelar los miles de acres que aún no están bajo cultivo. Ahora hay una demanda urgente de hombres para recoger la gran superficie de algodón por debajo de la línea. Esto va a continuar durante varios meses, después de lo cual toda la mano de obra en el delta encontrará empleo con buenos salarios limpiando la tierra. Es cierto que un gran número de chinos se encuentran en Mexicali sin trabajar, pero no es por



falta de trabajo. Estos hombres que andan por la ciudad son jugadores y no trabajarían ni siquiera para evitar el hambre. Sin embargo, las autoridades mexicanas han puesto fin a los juegos de azar en Mexicali entre los blancos y se piensa que harán lo mismo entre los chinos. Entonces se acabarán estas condiciones de las que se queja la prensa. B. F. McDonald y T. M. Berry, quienes operan un rancho juntos, han pagado a los chinos en su rancho esta temporada más de \$5,000 en salarios por el trabajo que no pudieron conseguir que hicieran los mexicanos. Prefieren a los mexicanos cuando se les puede conseguir y nunca han rechazado un trabajador cuando lo han solicitado. Han pagado a sus ayudantes chinos hasta 1.50 dólares por día y hablan bien de la clase de chinos que están en el Delta. Que los chinos no se están muriendo de hambre es bien conocido por el hecho de que están enviando de vuelta a China cientos de dólares. Cuando se les ve en las calles de Mexicali presentan un aspecto bien alimentado y no hay evidencias de hambre a la vista. La prensa ha sido mal informada de las condiciones al otro lado de la línea. Los rancheros americanos de la Baja California son tan inteligentes y tan humanos como los hombres del lado americano y tan rápidos en resentir un ataque malicioso o ignorante sobre los métodos de conducir su negocio.

El artículo aludido del *Imperial Valley Press* decía, entre otras cosas, que la mayoría de los orientales “han sido recogidos en las ciudades de China, y no saben nada de la vida agrícola. En esto se diferencian de los chinos agrícolas que son excelentes trabajadores” y por eso andaban de ociosos en las calles de Mexicali o muriéndose de hambre, por lo que “han recurrido a una dieta de pescado capturando los peces del Río Nuevo, que les proporciona un amplio sustento”. Pero la perspectiva sensacionalista del *Imperial Valley Press* estaba

en hacer creer, a los lectores americanos, que los chinos que trabajaban en Mexicali sólo querían pasarse a Estados Unidos cuando había una intensa campaña racista contra el “peligro amarillo” en la prensa del país vecino. Incluso el propio *Calexico Chronicle* llegó a mencionar, el 16 de septiembre de 1913, que los miles de chinos de Mexicali eran una amenaza porque podían traer con ellos “enfermedades orientales” y afirmaba que ya había 3 000 de ellos al sur de la frontera. Para el 23 de septiembre, el periódico de Calexico aseguraba que, vinieran de donde vinieran, fueran chinos urbanos o rurales, todos estaban dispuestos a trabajar en los ranchos del valle de Mexicali:

Madokoro Bros. y Sato comenzaron a recoger algodón el viernes con la ayuda de recolectores chinos e informan que los chinos, que nunca han visto un campo de algodón antes de ese día, recogieron hasta noventa y siete libras en siete horas de una (puesta) muy caliente. Esto es a razón de 140 libras por día de diez horas, y muestra lo que es posible cuando los días se vuelven más frescos y los hombres se acostumbran a su trabajo. El Dr. E. B. Merchant ha tenido chinos en sus campos durante una semana e informa que están recogiendo de 180 a 190 libras diarias. Es evidente que los chinos van a ser excelentes recolectores de algodón tan pronto como se familiaricen con la naturaleza de su trabajo y ganarán mucho más dinero en este trabajo de lo que esperaban ganar cuando llegaron a este país. Esto mata la historia que ha sido industriosamente circulada por varias partes que aparentemente desean golpear a los rancheros americanos en México, que no están pagando adecuadamente a sus trabajadores chinos. Los chinos llegaron a la Baja California con la promesa de 50 centavos por día y comida, o un dólar por día cuando se embarcaron ellos mismos. Con el acuerdo sobre el precio que se pagará por la



recolección de algodón, ahora es evidente que recibirán casi el doble de la cantidad por la que estaban dispuestos a trabajar.

La prosperidad de los chinos se deja sentir en todos los aspectos de la vida citadina. El 3 de octubre de 1913, el *Chronicle* avisaba que se estaba ya construyendo un nuevo edificio en Mexicali:

Un edificio de 5,000 dólares que se utilizará como tienda por la Chinese-Mexican Mercantile Co. se inició el miércoles por la tarde cuando se rompió la tierra para la fundación. El edificio estará ubicado en un sitio justo al sur del depósito de Inter-California y tendrá una dimensión de 40 x 90 pies. La Chinese-Mexican Mercantile Company es una de las dos empresas que se han organizado recientemente para llevar a cabo un negocio mercantil en esa ciudad y la primera en tomar medidas para la construcción de una casa permanente.

Pero hay que reconocer que los chinos no sólo eran vistos con suspicacia u hostilidad del lado americano de la frontera. El 3 de marzo de 1914, el *Chronicle* daba cuenta de un incidente del lado mexicano, que implicaba un ataque sin consecuencias para la comunidad china en general y para la comunidad protestante en particular:

El Dr. C. R. Hagar, de Claremont, que durante treinta años ha sido misionero en el sur de China, y catorce obreros y obreras de la iglesia de Calexico, fueron los destinatarios el domingo por la tarde, en una reunión celebrada en Mexicali para los chinos, de unas dos docenas de huevos, que se dice eran de la variedad fresca. Alrededor de 500 chinos estaban escuchando ansiosamente el sermón del Dr. Hagar, que era en chino y se

estaba pronunciando cerca de la tienda de la Chinese-Mexican Mercantile Co., cuando empezaron a caer andanadas de huevos alrededor del orador, sus colaboradores y la audiencia. Los huevos, según los que ocuparon la posición de blanco para ellos, fueron lanzados desde detrás de un salón mexicano, y su curso fue dirigido por un joven mexicano que se encontraba cerca de la multitud de chinos. El asunto se trató como una broma y la reunión se desplazó al almacén de la Chinese-Mexican Mercantile Co. La reunión del domingo por la tarde se inició al lado de la tienda china y estaba progresando bien cuando la primera andanada de huevos cayó en medio de la multitud. No sólo el orador fue golpeado, sino que prácticamente todos los participantes fueron salpicados por los huevos. Un flujo regular de huevos cayó en la multitud y las mujeres del partido al principio temieron que pudieran ser atacadas. Sin embargo, el orador y los chinos disiparon pronto este temor, y trataron el asunto como una broma, y trasladaron la reunión a la tienda. Varios de los huevos golpearon a algunos de los oradores, pero la mayoría de ellos se desviaron tanto como la marca mexicana podía hacerlo, y golpearon el edificio cercano.

Si lo consideramos una broma de un grupo de mexicanos que no tenían nada mejor que hacer, o como un ejemplo de intolerancia cultural que implicaba que la presencia de los chinos era inaceptable para algunos sectores de la sociedad mexicalense, al menos hemos de aceptar que, estando en el sector más violento y pendenciero de la ciudad, el que se utilizaran huevos y no armas de fuego es evidencia de que no se trataba de un desafío entre nacionalistas obtusos contra extranjeros con otra religión, sino de un acto puramente vandálico y a la luz del día. Lo más preocupante es que no intervino ninguna autoridad, de que la policía brilló por su



ausencia. Pero nada de esto detuvo a la comunidad china. Y ya el 31 de marzo de 1914 se notificaba que:

Wong Fook Yee, miembro de la Compañía Mercantil Chino-Mexicana, de Mexicali, acaba de terminar una hermosa residencia de adobe al otro lado de la línea, y pronto traerá a su esposa y a su pequeño hijo desde Oakland, California. Ahora se encuentra en Oakland y su socio, Lew Sing, lo espera aquí en pocos días. Una de las características de la nueva casa es una cocina eléctrica. La casa contiene seis habitaciones y tiene un porche de pantalla alrededor de tres lados, además de un cuarto de baño equipado con aparato de agua caliente y fría y las flores y arbustos que se han iniciado embellecerán los terrenos y los convertirán en un lugar espectacular en Mexicali.

Eso era la comunidad china mexicalense: una variedad de personas tratando de hacer de Mexicali su casa, su hogar, su lugar de trabajo. Algunos eran jornaleros que trabajaban a destajo. Otros eran gente adinerada que podía construir su propia casa. Y otros más eran contrabandistas, como lo comentaba el *Chronicle* del 9 de junio de 1914:

Diecisiete chinos salieron de Los Ángeles el sábado por la mañana hacia San Francisco, donde serán deportados como extranjeros, acompañando a este número estaban varios chinos naturalizados, quienes habían sido los promotores de muchas aventuras de contrabando atrevidas a lo largo de la frontera del sur de California, entre los cuales se encuentra Wong Hin Shing, notable contrabandista chino, quien fue arrestado en Calexico después de haber sido detectado trayendo una carga de extranjeros en un automóvil desde Mexicali. Wong Hin Shing fue juzgado y condenado a cumplir una pena en

San Quintín, donde fue llevado el sábado. Sus actividades entre Mexicali y Calexico eran únicas por su audacia, el astuto chino utilizaba un automóvil de alta potencia para llevar su botín humano a través de la línea, pero la vigilancia del inspector George Webb y sus ayudantes pronto frustró el plan y Shing fue encarcelado.

Pero el mayor punto de contacto con la población en general de Mexicali fueron los comercios chinos. En el verano de 1914, la compañía Chinese-Mexican Mercantile anunciaba que ellos eran “importadores de toda clase de mercancías chinas. Todo para el rancho a precios razonables”. Los chinos trajeron no sólo su fuerza de trabajo y su comercio a Mexicali sino también su cultura, su cocina, sus artes milenarias. Y desde un principio lo expusieron como parte de los lazos que los unían y para compartirlo con los demás, aunque no siempre se comprendiera su importancia o se aquilatará su belleza. Ya el *Chronicle* del 4 de agosto de 1914 decía que la música china no era apreciada en el lado americano de la frontera y que “la melodía calmante producida por Sousa Hop Lee en Mexicali no logra calmar a las bestias salvajes del lado de Calexico”. El Sousa Hop Lee era un restaurante chino y un fumadero de opio en Mexicali:

Muchos pensaron que se trataba de un charivari a la vieja usanza el miércoles por la noche, otros se inclinaron a creer que se estaba levantando un edificio de chapa en Mexicali, y algunos sostuvieron que se trataba de un bombardeo, y unos cuantos intelectuales afirmaron su superioridad mental cuando mencionaron el tono, resultando esto último la solución correcta, ya que una investigación demostró que la música mágica emanaba de un restaurante chino al otro lado de la línea. Durante las primeras horas de la noche del miércoles,



Calexico recibió una buena ración de melodía china, siendo el instrumento principal, al parecer, un cuadrado de chapa de hierro ordinario con un nativo de brazos fuertes golpeándolo con un martillo. Era música, pero a menos que uno hablara chino, la armonía se perdía. Varias personas se detuvieron en la calle Segunda y, con la cabeza inclinada hacia un lado en actitud expectante, trataron de diagnosticar el estruendo de la marcha que se propagaba desde el otro lado de la línea. Temiendo que se tratara de constitucionalistas con bandas de música que se acercaban, se hizo un reconocimiento, y el investigador encontró a un Celestial de ojos somnolientos que martilleaba monótonamente un timbal de metal, balanceándose rítmicamente de un lado a otro mientras los bailarines hacían piruetas al compás de las adormiladas notas.

Menos de un año más tarde, la situación era otra. En el periódico de Calexico se mencionaba, el 8 de junio de 1915, que el Club de Baile Chino celebraba sus inicios con un festejo muy animado en el Templo Masónico de Calexico:

Una de las grandes características fueron los trajes chinos que prevalecieron. Nadie podía asistir, de hecho, no podían ser miembros, a menos que se vistieran con trajes chinos, lo que se aplica a ambos sexos. El salón se convirtió en un verdadero jardín chino, con faroles suspendidos del techo y luces, todo lo cual sugería un ambiente oriental. La música fue especial para la ocasión, siendo escrita por Ling Sing y Ham Fat.

Ambos eran músicos chinos mexicalenses y sus interpretaciones habían causado furor en Mexicali. Y es que, para entonces, la música y la danza chinas ya eran parte de los desfiles y festejos que se llevaban a cabo en Mexicali, en el carnaval de la ciudad que recorría tanto las principales ave-

nidas de esta ciudad como de Calexico. En el *Chronicle* del 5 de marzo de 1916 se informaba sobre los participantes a esta festividad y entre ellos estaba la participación de la comunidad china:

Adán Torres, el “hombre feo” del carnaval de tres días de Mexicali, fue quemado en efiege anoche como una característica de las festividades de apertura. En otras palabras, el mal humor y otras cosas abominables han sido puestas fuera de Mexicali. A partir de ahora y hasta el final del carnaval reinará la alegría. El carnaval comenzó a las seis de la tarde de ayer con un concierto de banda en la Plaza. La característica de los festejos de hoy será la entrada triunfal de la Reina y el Rey del carnaval. La reina, elegida por votación popular, es la señorita Elvira Banuett. Su novio, Juan Rocha, a quien tuvo el privilegio de elegir, es el rey del carnaval. Esta mañana temprano, la pareja real saldrá de Mexicali hacia Packard. Regresarán, acompañados por los miembros de su corte, en un tren especial. La llegada de estos últimos será recibida por todo Mexicali. Se tocará música de banda y se dispararán salvas en honor a las cabezas coronadas. Tras la llegada de los reyes, se formará un fantástico cortejo. Primero irá una compañía de dragones, escoltando la carroza real en la que irán sentados el rey y la reina. Luego vendrá, en orden consecutivo, la banda del Vigésimo Quinto Batallón, un carro alegórico, en el que los niños representarán a los marineros mexicanos, una carroza de payasos, el coche de la comisión de arreglos, y luego automóviles y carruajes privados, todos los cuales estarán decorados. Para la ornamentación de todos los vehículos se utilizará mucho algodón y flores de algodón. Entre las ocho y las diez de esta noche habrá un concierto en la Plaza. Una de las características del programa musical serán las selecciones interpretadas por la banda china de Mexicali.



Estamos ante una mutua integración cultural: por un lado, la comunidad mexicana aceptaba la música, las danzas y la comida china como parte de la identidad comunitaria de esta ciudad fronteriza, a la vez que los chinos se integraban a la sociedad mexicalense a través de su trabajo, sus artes y su cultura. Todos ganaban. Todos descubrían que, con el transcurso del tiempo, lo chino era parte de la imagen propia de Mexicali, un elemento no disonante sino armónico. Para 1916, los chinos habían llegado para quedarse. Y su presencia era notoria en todo el valle de Mexicali, pero sobre todo en el centro mismo de Mexicali. El 17 de marzo de 1916, el periódico de Calexico anunciaba un nuevo edificio a construir, “ricamente amueblado”:

Los masones chinos en Mexicali están construyendo un Templo Masónico, el cual, cuando esté terminado, será una de las mejores estructuras en Baja California. La construcción se inició hace un par de meses y probablemente estará terminada a finales de este mes. Costará aproximadamente 4,000 dólares y su mobiliario hará que el costo total sea el doble de esa suma. El nuevo templo es de ladrillo sobre cimientos de cemento. Tendrá un suelo de madera y su interior tendrá un diseño claramente oriental. Se dice que gran parte del mobiliario será donado por miembros individuales de la logia. Los miembros de la organización masónica china en Mexicali son unos 1,600. Se llevarán a cabo ceremonias especiales en relación con la dedicación del nuevo templo.

Pero los chinos eran vistos como una comunidad a la que se debía controlar en todos los aspectos por las autoridades mexicanas. Se les imponían impuestos por entrar al Distrito Norte como se les cobraba por residir en Mexicali. Pero el caos propio de un barrio pequeño repleto de chinos hacía

temer al gobierno que su hacinamiento provocara enfermedades contagiosas que podrían esparcirse a toda la población. Por eso el 10. de abril de 1916, el *Chronicle* avisaba que se había creado una comisión médica en Mexicali para lidiar con este problema sanitario en el barrio chino:

El nombramiento de una comisión sanitaria formada por doctores mexicanos, por el coronel Cantú, gobernador militar de Baja California, con el fin de evitar las enfermedades infecciosas y contagiosas, particularmente en los barrios chinos de Mexicali, promete efectos saludables en esa dirección, según informaciones obtenidas ayer en la capital mexicana. Los doctores Jáuregui, Roel y Molina han sido nombrados miembros de la comisión y deberán investigar las condiciones y exigir que cada uno de los chinos disponga de un cierto número de metros cuadrados de espacio aéreo. Además, se exigirá una mejora general de las condiciones sanitarias.

La Chinesca pronto se convirtió en un atractivo turístico y no sólo en sus ofertas nocturnas, sino para los turistas estadounidenses que la visitaban, de día, para comprar *souvenirs* en sus tiendas y que descubrían los encantos culinarios de la comida china. El *Chronicle* del 13 de abril de 1917 daba a conocer que desde otras partes de California se viajaba para conocerla:

Mañana por la mañana, a las 8, llegará a Calexico la excursión de *Los Angeles Times*, la última de esta temporada, que traerá un centenar de visitantes y turistas que no podían soportar la idea de volver a casa sin echar un vistazo al famoso Valle Imperial. Calexico será la primera parada, y estarán en la ciudad durante tres o cuatro horas. Después de desayunar en el



hotel de Calexico, los invitados estarán listos para ver los lugares de interés. Se les llevará a las desmotadoras de algodón, a los molinos de aceite y a la compresa, los tres puntos de interés que la mayoría de los grupos de excursionistas anteriores han deseado ver, más que cualquier otro lugar, y después se les llevará a Mexicali, donde se servirá una comida china.

La adaptación de los chinos a su entorno fronterizo también los llevó a colaborar en cuanta celebración o festejo mexicano tuviera lugar en Mexicali. De ahí que en las fiestas patrias de 1917 la primera carroza en aparecer en el desfile fuera la de la comunidad china, como el periódico de Calexico lo consignaba el 17 de septiembre de 1917:

La celebración del día de la Independencia de México, que no se vio afectada por ningún incidente desagradable durante todo el día del domingo, y que estuvo llena de placer desde la mañana hasta la noche, concluyó felizmente anoche, con un espectáculo de fuegos artificiales, grande y variado, que fue el último elemento del programa. El pueblo mexicano celebró a su manera alegre el día hasta las 5 de la tarde, cuando se dio el gran desfile. Las expectativas más optimistas de todos los espectadores fueron superadas por la extensión y el esplendor del desfile. Después de la banda del Vigésimo Quinto Batallón vino una maravillosa creación en forma de carroza representando al dragón chino, preparada por la colonia china de Mexicali.

Para el 10 de octubre de 1917, el *Chronicle* avisaba que uno

de los más conocidos y antiguos residentes chinos de Mexicali, Lee Lum, murió a las 2:30 de esta mañana, de una com-

plicación de enfermedades. Ha estado en tratamiento durante un mes o más. Sus compatriotas están haciendo arreglos hoy para enviar el cuerpo a Hong Kong, China, los restos están siendo preparados para el largo viaje por la funeraria Hems. Lee Lum tenía unos 50 años de edad. Se dice que tiene una esposa y muchos otros parientes en China, pero su único pariente en México era un sobrino que vive en Mexicali. Lum era un gran cultivador de algodón, habiendo plantado cerca de 2,000 acres este año. También estaba interesado en un establecimiento mercantil en Mexicali. Los servicios se celebraron durante todo el día, según las costumbres chinas.

Muchos otros chinos de Mexicali buscaban el arraigo permanente en suelo mexicano. En un documento firmado por Kwong Chong el 16 de octubre de 1917, este ciudadano chino declaraba, ante el Juzgado de Primera Instancia de Mexicali, que contaba con 21 años de edad, que era

mayor de edad, de nacionalidad china y vecino de este municipio, ante ud. respetuosamente expreso: que en virtud de que deseo obtener mi certificado de naturalización bajo el artículo 12 de la Ley de Extranjería y Naturalización del 28 de mayo de 1886, aseguro... haber residido en esta población más de cinco años... siempre he observado buena conducta... que soy comerciante,

por lo que suplicaba se enviara su expediente a la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México para que “se me expida el certificado de naturalización que deseo obtener”. Esta clase de documento finalizaba con un argumento contundente: “Es de justicia”. Y gracias a tal justicia muchos ciudadanos chinos lograron convertirse en ciudadanos mexicanos con todos los derechos y responsabilidades.



Y el 27 de diciembre del mismo año, el diario de Calexico reportaba que “los chinos de Mexicali honran a la familia Umstead con una cena de navidad”, donde:

Toda la familia Umstead respondió a la invitación hecha por la misión china en Mexicali a una cena navideña ofrecida en el café París. Hubo música, discursos y un menú único. En la larga mesa había manzanas preparadas, naranjas, nueces chinas, servicios de té individuales y flores. Los platos eran: nido de pájaros, bolas de pollo, pavo con aderezo, abulón, champiñones con caldo de pollo, arroz con jamón, tocino, cebollas y huevo, un mágico bizcocho de arroz al vapor. Era una comida digna de un rey. Todos disfrutaron enormemente y se despidieron con pesar.

Para 1918, la llegada de centenares de chinos ya a pocos mexicalenses asombraba. Y eran los propios chinos los que acudían a una ciudad de la que habían oído hablar cuando fueron contratados y que ahora tenían ante sus ojos. El *Chronicle* del 17 de agosto de 1918 hacía la crónica de su ingreso a Mexicali:

Noventa y dos chinos muy vivos llegaron esta mañana. Llenaron un camión y un gran remolque, además de una carreta. Cuando llegaron a la oficina de inmigración, los bajaron de uno en uno, y el número de la tarjeta que llevaba cada uno fue llamado y se encontró un manifiesto. Este manifiesto contenía la descripción del hombre y su fotografía. Después de pasar por él, todo el grupo fue agrupado, hasta que finalmente los funcionarios los llevaron uno por uno a la oficina de inmigración mexicana, donde se hizo lo mismo. Había chinos de todo tipo en el grupo: viejos y jóvenes, grandes y pequeños, gor-

dos y delgados, largos y bajos, sonrientes y malhumorados. Todos iban bastante bien vestidos, y unos cuantos llevaban pequeñas cestas. Su equipaje se ocupará más tarde. En conjunto, eran un grupo de hombres de buen aspecto y la mayoría iban vestidos al estilo americano, mientras que unos pocos eran habituales de vestir muy elegantes y llevaban camisas blancas, cuellos y corbatas. Uno de ellos tenía evidentemente algunas tendencias irlandesas, pues su corbata era de color verde esmeralda. Había un chico apuesto en el lote, y estaba muy atento a la situación y profundamente interesado en las nuevas escenas que veía.

Esta descripción periodística nos muestra que el conjunto humano de los chinos que llegaban a Mexicali siempre fue variopinto, que tipificarlos como *coolies* es limitar el rango de culturas y formas de vivir que cada uno de ellos representaba. Y lo mismo iba para los chinos comerciantes, que capoteaban el temporal de la Primera Guerra Mundial, cuando Estados Unidos impuso el embargo de alimentos para México, lo que llevó a una crisis en muchos comercios de Mexicali. Sin embargo, los chinos supieron, gracias a sus conexiones con los contrabandistas mexicanos, abastecerse de las mercancías que más se necesitaban del lado mexicano. En el periódico de Calexico del 29 de agosto de 1918 se publicaba que:

Los inspectores de la línea tienen poco que hacer en estos días en cuanto a revisar los manifiestos y los paquetes, y los almacenes siguen sintiendo los efectos del corte de suministros y la consiguiente pérdida de comercio del otro lado de la frontera. Lo que la gente de allí está haciendo es un problema, aunque las tiendas chinas tienen un buen surtido y se dice que hacen un negocio próspero. También se informa de que



nadie está sufriendo hasta ahora, pero no está claro de dónde vienen los suministros.

Para entonces, los principales empresarios y rancheros chinos habían decidido proteger sus intereses y los de su comunidad. El 28 de octubre de 1918 fundaron la Asociación China de Mexicali, con Wong Wah Foy como el presidente de la misma, Wong Fook Yee como el secretario y Tam Yoe Pon como el tesorero. Un año más tarde tendrían inaugurado su edificio. Mientras tanto, estos comerciantes y financieros chinos invertían su dinero en empresas agrícolas en el valle de Mexicali, como lo mencionaba el *Chronicle* del 13 de noviembre de 1918:

El ingeniero L. E. Brunner, con oficinas en el edificio Anderson, está trabajando en los planes para la nivelación del rancho Rockwood-Walker y el rancho Ben Hulse en la Baja California, agregando 12,000 acres de la mejor tierra en el extremo mexicano del valle. La aprobación de estos arrendamientos marca el comienzo de un rápido desarrollo de estas tierras y las compañías chinas que ahora las poseen no están escatimando gastos ni perdiendo tiempo en ponerlas en cultivo. El ingeniero Brunner tiene varios de estos contratos a mano y cree que los chinos están dando pasos rápidos hacia el control de las tierras del rancho del lado mexicano y también apresurando el desarrollo de esa sección.

El *Chronicle* avisaba, el 26 de noviembre de 1918, que los chinos de Mexicali se estaban uniendo para proteger sus derechos como comunidad:

Los chinos de Mexicali han formado una asociación y han suscrito \$30,000 para la construcción de un edificio que está diseñado para ser un hogar y hospital para los chinos de esa sección. Se ha comprado un terreno por 5,000 dólares a Wong Wa Foy y se ha contratado a Fred Defoy, el arquitecto, para que prepare los planos y obtenga ofertas para la construcción del edificio propuesto. Hay un gran número de chinos en México y han prosperado y este movimiento es uno que añadirá mucho a su comodidad.

Para el 13 de junio de 1919 ya se decía que:

La Asociación China de Mexicali, que está promoviendo en estos momentos el asunto de la obtención de fondos para la construcción de un edificio hospitalario para su pueblo, está avanzando muy materialmente en su labor. El trabajo de solicitud está en manos de Jim Peters del Jung Chong de Mexicali, y hoy el señor Peters informa de los siguientes donadores: Gobernador Esteban Cantú 100 dólares, Alcalde Casey Abbott 200, C. C. Cox 200, C. B. Williams 100, Imperial Valley Hdwe. Co 150, Arturo Guajardo 50, J. M. Hernández 50, Robert. Burhans 100, Edgar Bros. Co 150, F. Villaseñor & Bros. Co 500, Arnulfo Liera 50. Esta asociación china es una organización estrictamente filantrópica, conducida en beneficio de sus paisanos que pueden necesitar ayuda hospitalaria y sanitaria, y es una empresa muy loable y admirable.

Para el 28 de junio de 1919, el *Chronicle* informaba que el hospital tendría como único propósito “el beneficio de los numerosos miles de trabajadores chinos que no pueden cuidarse a sí mismos en caso de enfermedad o accidente, y será financiado enteramente por donaciones de sus compatriotas y otros. La institución será sin duda un gran crédito para el



pueblo chino de Mexicali". Pero ya entonces, en 1919, se podía considerar que los chinos de Mexicali se dividían entre los recién llegados y los viejos residentes, como lo puso en evidencia el diario fronterizo del 8 de agosto de 1919, en una escena casi cinematográfica, en un Mexicali que los recibía con los rigores habituales del caluroso verano:

Los 113 chinos, en su mayoría jóvenes y algunos de ellos apenas más que niños, que terminaron esta mañana su largo y tedioso viaje de Hong Kong a Mexicali, son objetos de tanto interés para sus compatriotas que han residido por varios años en Baja California como para los estadounidenses y mexicanos. Una gran multitud de los "viejos" se reunió alrededor del lote cerrado en la parte trasera de la Oficina de Inmigración Mexicana esta mañana y miró con interés a los recién llegados. Se sugirió que posiblemente estaban buscando a antiguos conocidos o incluso parientes entre los 113, pero no se hizo ninguna pregunta. La timidez y la torpeza de los chicos chinos despertaron la simpatía de los funcionarios que los tenían a su cargo. Eran, en efecto, extraños en una tierra extraña, y con la pesada ropa necesaria para el viaje por el océano, habrían estado extremadamente incómodos de no ser por el abanico que cada uno llevaba y que se blandía constante y vigorosamente.

El 28 de octubre de 1919 se notificaba que en unos días los chinos inaugurarían un nuevo edificio en la Chinesca y para ello la comunidad asiática iba a echar la casa por la ventana:

Los chinos de Mexicali, y también otros, dan mucha importancia a la inauguración del nuevo hospital y sala de consulta en Mexicali el próximo sábado. El edificio está terminado, y

las decoraciones están en su lugar. Se trata de ricos bordados, cuadros y tallas que dan al interior del salón de actos un aspecto claramente oriental, a la vez que impresionante y hogareño. Las instalaciones del hospital, por el momento, no serán muy amplias. La asociación se formó para la protección y asistencia mutua, y cualquier chino que necesite ayuda financiera, o de cualquier tipo, la recibirá. El edificio fue pagado por las contribuciones hechas con gusto por los chinos, ricos y pobres por igual. También hicieron contribuciones voluntarias algunos de los estadounidenses y mexicanos de Calexico y Mexicali. La inauguración formal de la casa el sábado reunirá a muchos amigos visitantes y socios comerciales de los chinos de Mexicali. Se ha preparado un extenso programa que incluye discursos. Se servirá un banquete, y representantes de la corporación cinematográfica Gaumont estarán presentes para tomar fotografías en movimiento de la escena.

Así, el 3 de noviembre de 1919, el periódico fronterizo daba los pormenores de tal festejo de inauguración, donde la comunidad china tuvo invitados de toda la región a ambos lados de la frontera. Era una manera de abrir las puertas de su flamante edificación e invitarlos a conocerla, como una forma de hacer ver, a estadounidenses y mexicanos, que nada tenían que ocultar, que estaban en Mexicali para hacer de esta ciudad su hogar permanente:

El sábado fue un día de letras rojas en la colonia china de Mexicali y Calexico y la ocasión marcó el maravilloso progreso hecho por los chinos en esta sección. Con miras al mejoramiento de su pueblo y para el cuidado de ellos se ha erigido un magnífico edificio en Mexicali y por la asociación china y el sábado fue formalmente dedicado. Se utilizará como hospital y como sala de la asociación y es una estructura de ce-



mento muy cómoda que cuesta más de 50,000 dólares y está situada en el corazón de los barrios chinos. El edificio fue decorado alegremente el sábado con colores chinos y mexicanos, mientras que detrás del estrado se exhibían retratos de famosos funcionarios chinos. Costosos jarrones y enormes ramos de crisantemos dieron color a la ocasión. El comité de recepción, compuesto por un gran número de chinos prominentes, fue encabezado por Henry Chung como maestro de ceremonias, mientras que la dirección general de los asuntos estuvo a cargo del presidente Him Sang Lung de la asociación; A Pak Quan vicepresidente y José Yuckwai secretario. Los Sres. Sam Chung, Louis Sing, Jim Peters, el Sr. Gunn y otros chinos conocidos estuvieron muy presentes recibiendo a los invitados en el salón. Hubo música y discursos y un gran número de americanos y mexicanos destacados en los círculos locales y de negocios fueron los invitados de la ocasión. Los dirigentes de la asociación fueron felicitados por su iniciativa y por el sorprendente éxito del programa. Más tarde, por la noche, se sirvió un magnífico banquete en el café París, en el que 250 invitados asistieron a una de las funciones más elaboradas de este tipo que jamás hayan tenido las dos ciudades. El menú era tentador y el gran pájaro americano, el pavo, estaba muy presente. Los visitantes pronunciaron una serie de discursos en los que se expusieron los buenos sentimientos hacia los anfitriones. Entre los que hablaron por los chinos estaban Him Sam Lung y Pak Quam; por los americanos Frank D. Hevener y el Dr. Anderson, y por los mexicanos el Lic. Arturo Guajardo y el Secretario de Estado Barreira. En todos los sentidos, el gran evento fue un éxito y la música de la orquesta mexicana y china fue una característica agradable de la ocasión.

El artículo terminaba diciendo que los chinos eran ya famosos por su capacidad de trabajo y su éxito en los negocios

fronterizos, que “hoy en día muchos de ellos han amasado fortunas y un número de ellos están invirtiendo fuertemente en los bienes raíces”. Sólo recuérdese que los chinos eran, por ser los trabajadores que construyeron el ferrocarril y abrieron las tierras al cultivo del valle de Mexicali, unos verdaderos pioneros que, al menos en las primeras tres décadas del siglo XX, fueron la población mayoritaria en Mexicali y su valle. Pronto tuvieron su propio espacio urbano, la Chinesca, en el corazón de la capital del Distrito Norte y para 1920, el 92 por ciento de los negocios en esta población eran chinos. Y con el impulso de la Asociación China de Mexicali se fundaron escuelas y agrupaciones que buscaban conservar las costumbres de sus antepasados en su nuevo hogar. De ahí que la Chinesca sea, en términos históricos, no sólo el barrio chino de Mexicali sino el verdadero corazón de nuestra metrópoli, el centro del que partía una cultura milenaria como la china, que iba asimilándose con otra cultura milenaria, la mexicana.

En 1919 existían en Mexicali aproximadamente 28 agrupaciones chinas, cada una con sus propios objetivos. Sin embargo, todas apoyaban y reconocían a una asociación general. Las agrupaciones que se integraban, tomando como base ya fuera la región de origen o los apellidos de sus miembros, representaban el grupo más pequeño; unos con otros se unían para sacar adelante actividades y eventos. Es posible que el ingreso económico de sus miembros determinara el nivel de sus responsabilidades en la comunidad. Aunque desde 1919 la Asociación China construyó su edificio en Mexicali, no es posible pensar que todos los chinos que llegaban al Distrito Norte de Baja California fueran aceptados como miembros de ésta. Lo más probable es que sólo agrupara a los más pudientes e influyentes de la época, lo que contrastaba con la imagen que en la comunidad local se deseaba proyectar; por ejemplo, en el *Periódico oficial* se acusaba a la colonia china de



Mexicali de estar integrada por individuos ignorantes que no sabían hablar el español, olvidando que la carga laboral, ya fuera en los campos agrícolas como en los comercios de la urbe que se mantenían abiertos hasta altas horas de la noche, les impedía educarse debidamente sobre los usos, lenguaje y costumbres propias de nuestra nación. Esta situación ciertamente impedía a muchos miembros de la colonia china de Mexicali conocer sus derechos y obligaciones ante la ley. Tomando en cuenta estas circunstancias, que eran mayores de edad y trabajaban durante el día, el Ayuntamiento propuso, en enero de 1918, la creación de una escuela nocturna que quedó bajo su dirección. De esta forma, los chinos cursarían las materias de español, inglés, aritmética, así como nociones generales sobre las diversas materias que comprende la instrucción obligatoria.

Para el 1o. de enero de 1920, el *San Diego Union* publicaba un artículo de Jim Peters, cuyo nombre en inglés ocultaba su origen chino, titulado “Historia del progreso chino en la agricultura y los negocios del Valle Imperial Mexicano”, donde Peters llevaba a cabo un reportaje sobre el valle de Mexicali y la importancia de la presencia china para su consolidación como un centro agrícola de primer orden. El texto comenzaba diciendo que:

Cualquier mención de la parte tremendamente productiva del Valle Imperial por debajo de la línea fronteriza internacional en la Baja California estaría incompleta si no se hace referencia al papel desempeñado por la población china en el desarrollo de esa región productora de riqueza. En la última década el cultivo del algodón, así como las otras actividades agrícolas, ha hecho ricos a muchos hombres y ha sido, tal vez, el mayor factor que ha dado a Calexico y Mexicali la importancia comercial que ahora poseen. Poco se sabe fuera del Va-

lle Imperial de los maravillosos logros de un gran número de chinos, algunos de los cuales se cuentan ahora entre los hombres más ricos del valle. La historia de lo que los chinos han hecho en el cinturón agrícola por debajo de la línea internacional es muy interesante.

A continuación, Peters le cedía la palabra a Patrick Cooney, un importante abogado de Calexico, quien exponía sus conocimientos sobre la comunidad china en Mexicali:

Empezaron a venir a Mexicali en 1910 y 1911. Sin embargo, el verdadero movimiento no comenzó hasta aproximadamente 1913. No hay duda en las mentes de los hombres pensantes, pero lo que muchos miles de acres en y alrededor de Mexicali seguiría siendo desierto, sin hacer nada, si no fuera por el trabajo, la energía y la perseverancia de los chinos. No se puede decir demasiado de la forma en que han trabajado para limpiar, nivelar y labrar el suelo justo al otro lado de la línea internacional. Ahora hay unos 6,000 chinos en Mexicali y sus alrededores. El número de hectáreas cultivadas por chinos asciende a miles de acres. Residentes ideales[.] Los funcionarios del gobierno mexicano le dirán que los chinos son residentes ideales, ya que siempre están empleados, pagan sus impuestos y nunca violan la ley penal o civil. Los funcionarios también se dan cuenta de que debido a la situación geográfica de la Baja California, que la separa de la parte principal de México, a veces ha sido muy difícil conseguir suficiente mano de obra para desarrollar la tierra en una escala tremenda, y la llegada de los chinos hizo posible desarrollar el territorio para ofrecer oportunidades de inversión y comercio. El espíritu de los chinos es notable. Se pueden citar muchos casos. Hace algunos años, algunos chinos eran empleados por día, algunos de ellos en las tiendas y algunos de ellos en los ranchos, por



cincuenta y setenta y cinco centavos al día, ahora son oficiales ejecutivos de grandes compañías que mantienen casas comerciales de magnitud en la ciudad de Mexicali y manejan ranchos de miles de acres.

El artículo proseguía hablando de uno de los rasgos esenciales de los chinos emprendedores que residían en Mexicali: “su maravilloso sistema de cooperación”, que aunado a su entusiasmo por montar negocios, los había llevado a convertirse en líderes notorios de la vida económica fronteriza:

Es habitual que diez chinos se reúnan y formen una pequeña empresa. Cada uno de ellos aporta 1,000 dólares y da su mano de obra durante un año a la empresa, que combinada vale fácilmente 15,000 dólares. Esto les da un capital de 25,000 dólares y un suministro de mano de obra asegurado para el año. Su interés financiero en la compañía asegura la más sincera cooperación y la mejor mano de obra posible durante todo el período.

Otros rasgos que destacaban era su honestidad y su sentido de responsabilidad:

Una empresa muy grande ha prestado hasta medio millón de dólares sobre la cosecha de estos chinos, y se jacta de que nunca han perdido un centavo. Los bancos y las casas comerciales de Calexico les han concedido créditos en varias cantidades y no tienen marcas en el lado equivocado de sus libros de contabilidad. Operan miles de acres. Se puede tener una idea de la extensión de las operaciones chinas cuando se revisa la lista de la Asociación Agrícola de Mexicali y se encuentran hombres y compañías tales como Him Sam Lung Company, que

opera 2,000 acres; J. M. Uon Company, 3,000 acres; Juan Chong Company, 10,000 acres; George Chin, 4,000 acres; Juan Wo Tuck, 8,000 acres; Charley Ming, 8,000 acres; Y. Tue Yuen, 2,400 acres; y Tai Sing, 2,400 acres. Sería casi imposible encontrar en cualquier parte de los Estados Unidos o en cualquier parte de cualquier país del mundo, ciudadanos más conscientes y respetuosos de la ley que los mencionados anteriormente. Hay una apreciación universal de estos chinos entre los hombres de negocios americanos en San Francisco, Los Ángeles y Calexico. Los hombres de negocios estadounidenses solicitan sus negocios y los consideran como algunos de los mejores que pueden tener en sus libros. Estos hombres de negocios se dan cuenta de que la palabra del chino es absolutamente buena y que pueden depender de cualquier acuerdo comercial hecho entre ellos. Estos chinos, por supuesto, están todos ubicados en Mexicali, México, y los hombres de negocios americanos que solicitan sus pedidos son naturalmente residentes de los Estados Unidos. Sería muy fácil para estos chinos aprovechar su residencia en otro país para evitar muchas obligaciones comerciales, pero hasta la fecha no se ha registrado ni un solo caso de un solo chino que haya intentado aprovecharse de esta peculiar situación. Otra cosa muy notable sobre el método de cooperación de los chinos se evidencia en la reciente construcción de un edificio de la Asociación China y un hospital chino en Mexicali, que costó alrededor de 50,000 dólares. Estos edificios son de la más reciente construcción de concreto y modernos en todos los aspectos, y son conspicuos en la ciudad de Mexicali. Uno de los eventos más notables de la temporada fue la reciente inauguración del edificio de la Asociación y del hospital. Todo[s] de los estadounidenses y mexicanos prominentes fueron invitados, y asistieron. Los representantes del gobierno del Distrito Norte de la Baja California estuvieron presentes, y la Cámara de Comercio de Calexico estuvo oficialmente representada por su presidente y sus directores.



La opinión generalizada de los asistentes a la inauguración del edificio de la Asociación China de Mexicali es que tanto la recepción como el banquete que la comunidad china mexicalense elaboró para sus invitados había sido “el asunto más hospitalario y elaborado al que habían asistido”. Pero el reportaje sobre los chinos de Mexicali agregaba unos datos más de gran interés, no sólo sobre el número de sus miembros, sino cómo la asociación protegía a los suyos y en qué clima de libertad se debatían las cuestiones esenciales que eran importantes para sus miembros:

Es notable que cada uno de los chinos de este distrito es miembro de esta Asociación, lo que hace un total de unos 6,000 miembros. Los chinos pobres y desafortunados son atendidos en el hospital sin cargo alguno. Abriría los ojos de muchos americanos si entraran en el edificio de la Asociación por la noche y encontraran que las disputas de todo tipo se dejan en manos de los comités de la Asociación y se deciden. Se discuten y deciden cuestiones de gran interés para el gobierno de la Baja California y para los residentes chinos. Sus reuniones se celebran de forma muy parecida a las reuniones comerciales y fraternales americanas. Por supuesto, la mayor industria en el Valle, especialmente en el lado mexicano, es el cultivo de algodón. Es notable cómo los chinos, en muy poco tiempo, han adquirido conocimientos para plantar, regar, recoger y desmotar adecuadamente este algodón. Es sorprendente para algunos estadounidenses con experiencia de toda la vida en el juego del algodón descubrir cómo los hombres de negocios chinos entienden los diferentes grados de algodón. Muchos de los destacados cultivadores de algodón chinos son considerados por los estadounidenses como expertos en algodón. El tremendo éxito de los chinos en la industria del algodón se

debe en cierta medida al trabajador chino, que trabaja mucho y duro y siempre en beneficio de su empleador.

El último punto es fundamental para comprender el éxito de la comunidad china en Mexicali y su valle: su rápido aprendizaje de los métodos y saberes indispensables en el negocio algodonero, tanto en su cultivo, administración, cosecha y niveles de calidad del producto. Era cierto lo que decía Patrick Cooney: los chinos habían pasado, en poco tiempo, de neófitos del algodón a convertirse en expertos de su proceso agroindustrial. Y entendían que debían ser solidarios no sólo con sus compatriotas sino con el país que los acogía. Así, el 17 de enero de 1920, el *Chronicle* notificaba que “la Asociación China de Mexicali puso en manos del gobernador Cantú un cheque por 500 dólares para apoyar a las víctimas del terremoto acaecido en el interior de México”, un sismo que había provocado daños materiales y cuantiosas muertes en Puebla y Veracruz. Al mismo tiempo, los chinos querían mostrarse ante el mundo modernos sin perder sus tradiciones. Por un lado enviaban a traer a sus novias desde China, escogidas por sus respectivas familias, pero una vez casados con ellas buscaban que se comportaran como las muchachas americanas de su época. En el *San Diego Union* del 29 de febrero de 1920 se contaba una noticia proveniente de Calexico:

Dos comerciantes chinos de Mexicali se casaron hace dos días con muchachas enviadas de China que habían pasado por California desde San Francisco. Ayer cada uno de los maridos dio a su respectiva novia 1,000 dólares y la envió a esta ciudad, acompañada de amigos americanos, en una expedición de compras. Ambas novias fueron instruidas para que no regresaran a Mexicali hasta que hubieran gastado todo el



dinero en ropa, hasta que parecieran vestidas como modernas chicas americanas.

Ese era el espíritu de los comerciantes de la Chinesca. Por eso podían ser miembros de las asociaciones que quisieran, pues habían probado que eran tan duchos en la empresa algodонера como los rancheros estadounidenses, tan actualizados en sus métodos y costumbres. Como lo demostraba el nuevo banco que se inauguraba en Mexicali, como lo anunciaba el *Chronicle* del 3 de septiembre de 1920:

El nuevo banco de Mexicali, la Campaña Bancaria Oriental, S. A., abrió sus puertas el miércoles en la nueva sala preparada para ello en el edificio de la compañía W. J. Peters en Mexicali. El edificio en sí es una estructura substancial de concreto y ladrillo y alberga la gran tienda y las oficinas de la Compañía Peters así como el banco. Este último está finamente equipado con todos los últimos aparatos y con nuevas cajas fuertes y bóvedas de seguridad y ya está demostrando ser una institución popular. Frank D. Hevener, antiguo presidente del Banco Internacional de esta ciudad, es el presidente de la nueva institución y es tan conocido en los círculos empresariales y bancarios que no necesita presentación en la comunidad empresarial de ambas ciudades. J. Y. Lum, un chino de nacimiento americano, graduado de la escuela secundaria en el norte y banquero de experiencia, es el cajero. El Sr. Lum estuvo durante mucho tiempo relacionado con el banco nacional Anglo & London Paris de San Francisco y llegó aquí con las más altas credenciales. Ha ocupado un lugar destacado entre los hombres de negocios chinos y goza de su confianza. Los directores del nuevo banco se encuentran entre los principales productores de algodón de México y un número de comerciantes y hombres de negocios de esa ciudad, así como de Calexico,

mientras que un buen número de otros están financieramente interesados. La nueva institución se inauguró formalmente el día 1 y durante todo el día estuvo llena de visitantes de ambos lados de la línea, que fueron recibidos por el presidente Hevener y el cajero Lum. Se predice el éxito del nuevo banco, que comienza con las más prometedoras perspectivas de negocio.

Con todo este dinamismo empresarial no era raro ver, como el *Chronicle* lo consignaba el 14 de enero de 1921, a los empresarios chinos en las reuniones de la Cámara de Comercio de Mexicali:

En la reunión de la Cámara Nacional de Comercio de Mexicali estuvieron presentes más de 100 socios, banqueros y comerciantes, estimándose que el capital en bulto representado es superior a 20'000,000 de dólares. El primer acto del presidente electo fue pedir una suscripción voluntaria para comprar los muebles necesarios para amueblar una oficina al día y la suscripción ascendió a más de \$2,000. El nuevo presidente de la cámara es Manuel G. Hernández, uno de los comerciantes más exitosos y progresistas de la comunidad empresarial de Mexicali y propietario de la tienda Blue Star. Otros funcionarios incluyen a conocidos comerciantes mexicanos y chinos, cuyo interés activo presagia una organización suculenta y progresista. Hay muchos asuntos que deben ser tomados y dispuestos y se espera mucho trabajo bueno. Los oficiales son: Presidente, el Sr. Manuel G. Hernández; vicepresidente, el Sr. Pizarro Suárez; Srio., Maurilio Magallon; ProSrio., Alfonso Valencia; tesorero, Arturo Him Sam Lung; vocales, Jesus L. Gallegos; vocales, Adolfo Garcia Furberg; vocales, Fernando Yee Kee. La Cámara de Comercio de Calexico, a través de su secretario, envió felicitaciones al presidente Hernández y a



sus asociados reconociendo el valor de una organización de este carácter bajo la frontera.

Por supuesto, no todos los chinos de la Chinesca fueron el ejemplo vivo del éxito al estilo americano, la prueba de que la meritocracia y el trabajo duro te llevaba a ser millonario. Muchos siguieron siendo toda su vida jornaleros bajo el sol abrasador, empleados de casas comerciales, dependientes en cafés, teatros, casinos u hoteles. Muchos de ellos vivieron a su modo y muchos, cuando ya habían ahorrado lo suficiente, se regresaron a su país natal, como lo contaba el *Chronicle* del 24 de mayo de 1921, cuando anunciaba que:

Ayer un personaje muy conocido debajo de la frontera, Joe Bush, un chino de 71 años de edad, se fue a China después de estar cuarenta y seis años en América. Llegó aquí hace seis u ocho años y se puso a trabajar para John Bush y perdió su nombre chino, tomando el nombre de Joe Bush, y como Joe Bush se le conoce desde entonces. Tenía dos esposas, dos hijos y dos hijas en China, y se va a volver con ellos. Los que le conocen se preguntan si tenía o no dinero ahorrado, pero si lo tenía lo ocultaba cuidadosamente. Un hombre contó una buena historia sobre él. Hace algunos años, un tipo abrió un casino en Mexicali y contrató a Joe como vigilante. El juego no prosperó y funcionó toda una tarde sin que un jugador fuera en contra, y finalmente el cajero decidió cerrarlo y le dio a Joe 1.50 dólares por su trabajo. Joe miró un poco el dinero y lo devolvió. “Dame fichas”, comentó lacónicamente. El crupier sonrió y empezó a repartir las cartas y Joe jugó y cuando lo dejó tenía 40 dólares del dinero del casino. Joe tenía un amplio conocimiento en Mexicali y era una figura familiar allí.

Otros chinos tomaron la vía de la religión y se volvieron misioneros, como Stephen G. Mark, que hizo de su vida en Mexicali una obra de pionero, tal y como lo mencionaba el periódico de Calexico el 29 de junio de 1921:

El reverendo Q. P. Royer asistió a la misión china de Mexicali la pasada noche y bautizó a dos conversos chinos. Otros dos se bautizaron la semana anterior, lo que constituye un espléndido resultado para la obra, que tiene menos de un mes de vida. Informa que la escuela y la misión que fue iniciada por Stephen G. Mark, un estudiante de teología chino, está en una condición muy floreciente. Las clases en inglés se imparten tanto por la mañana como por la noche, y a la sesión nocturna le sigue un servicio religioso al que todos asisten y parecen estar intensamente interesados. La sala de la misión es demasiado pequeña para las exigencias, ya que cada noche se llena hasta los topes con un gran número de personas que escuchan desde la acera.

Porque eso también era la Chinesca de sus primeros tiempos: una comunidad que, sin olvidar sus raíces chinas, buscaba en la cultura occidental un rumbo a seguir, incluyendo en ello formas de vida y creencias al uso. Para unos era el protestantismo en sus diferentes opciones. Para otros era la modernidad en modas y costumbres. Los propios empresarios chinos alentaban los restaurantes, cabarets y salones de baile. Allí estaba, como lo decía el *Chronicle* del 19 de julio de 1922, Hop Lee, “antiguo gerente del restaurante y café Hop Lee en conexión con el complejo turístico del Tecolote, ha reabierto el café Cosmos en Mexicali”, mientras que el 26 de julio de 1922 difundía que:



Cuando esté terminado a tiempo para la inauguración formal el 29 de julio, el nuevo café y cabaret que se está instalando en el sótano del hotel Imperial de Mexicali por Pablo Chee será uno de los mejores lugares de su clase que se haya administrado en Mexicali. Es completo en todos sus nombramientos hasta ser casi lujoso. Un gran y hermoso bar traído desde San Francisco adorna uno de los costados del lugar.

Y el 28 de julio añadía:

La inauguración de uno de los mejores cafés y cabarets del oeste tendrá lugar el sábado en el sótano del hotel Imperial de Mexicali. Pablo Chee abrirá al público a las 7 de la tarde un local habilitado lujosamente y completo en todos los aspectos. Muchos visitantes recientemente durante el curso de la construcción han expresado su asombro y placer por los detalles y el cuidado que se ha puesto en el acondicionamiento y amueblamiento del lugar. Habrá dos entradas, una directamente desde la calle de la avenida Francisco Madero y otra desde el interior del hotel. Una pista de baile pulida y vallada añade mucho al atractivo del lugar, que estará bajo la dirección de Philip P. Levy, quien hizo muchos amigos cuando era gerente del café Cosmos. Pablo Chee, propietario, ha anunciado que dirigirá el local de forma irreprochable y que atenderá en gran medida al comercio familiar. No habrá escenas rudas. Se ha contratado a una orquesta especial de Los Ángeles para que se encargue de la música. Habrá cabinas privadas y salas de fiesta familiares para quienes deseen aislarse. Milla Estello, primera bailarina, y La Duquesa, serán las principales animadoras y prometen programas inteligentes y atractivos respaldados por toda la versatilidad del mundo profesional. Los bailes comenzarán a las 7 de la tarde.

La diversión no sólo era nocturna en la Chinesca ni estaba circunscrita a los casinos y cabarets. El 7 de septiembre de 1922, el *Chronicle* informaba que el próximo domingo habría boxeadores chinos en Mexicali:

Georgie Lee, pugilista chino, que está programado para aparecer en combates saldrá de Sacramento el domingo por la tarde, acompañado por su hermano, también boxeador, hacia Calexico. Se informó hoy aquí que tras su llegada será el invitado de honor en un banquete de la asociación china de Mexicali. Se espera a los Lee el lunes por la noche o el martes.

Pero la sorpresa, para los chinos mexicalenses, fue que los boxeadores chinos no hablaban su propio idioma, según lo contaba el diario de Calexico el 12 de septiembre de 1922:

Los chinos de Mexicali van a quedar sorprendidos en el banquete que se dará en el café París mañana por la noche en honor de Georgie Lee, boxeador chino campeón de peso pluma, y Ray Lee, su hermano, un prometedor peso gallo. ¡Lo que nos lleva a que los hermanos Lee no sepan hablar chino! Los hermanos Lee nacieron y se criaron en San Francisco y hablan un inglés perfecto. Llegaron a Calexico anoche y hoy entraron a entrenar para las peleas en las que aparecerán en la arena del teatro México en Mexicali el viernes por la noche. Georgie Lee se opondrá a Kid Moha de San Diego y Ray Lee luchará contra Johnny Cordova. Georgie acaba de regresar de una gira por Australia marcada por cinco nocauts, tres empates y cuatro decisiones. Su hermano viene de Sacramento, donde, presentándose en el aire estatal, noqueó a Johnny Corato en el tercer asalto de un combate. Hoy han dicho que lucharán por ganar el viernes por la noche. Los arreglos se están haciendo



para que los combatientes entrenen en las tardes en el Cabaret imperial. Pablo Chee está ansioso por que aparezcan allí.

Pero la Chinesca no sólo atraía multitudes para bailes, diversiones o peleas de boxeo. Cada vez que llegaba un grupo de chinos enviados desde San Francisco a Mexicali o desde el interior de México para apoyar a los rancheros estadounidenses del valle de Mexicali, el barrio chino se llenaba con centenares de trabajadores chinos que en sus calles y comercios se reunía en espera de ser asignados a los diferentes campos de cultivo. La Chinesca, por lo tanto, se llenaba de barullo y voces orientales de día, pero de noche, con la llegada de la clientela de cantinas, casinos y burdeles, el bullicio crecía. Y si a esto sumamos las fiestas populares, como la del nuevo año chino o la celebración de su fiesta nacional, como lo indicaba el *Chronicle* del 10 de octubre de 1922:

Los chinos residentes en Mexicali y Calexico celebran hoy el día de su independencia nacional, al ser el aniversario del nacimiento de la república china. Se están observando las costumbres de la fiesta china, y las tiendas están parcialmente cerradas. La celebración de esta noche incluirá un espectáculo de fuegos artificiales.

En ese mismo año, la comunidad china ya aparecía representando a Mexicali en el Desfile del Algodón, que se llevaba a cabo en las calles de esta población y de Calexico. Era tanto el número de visitantes a este evento, que los comerciantes de la Chinesca publicaban publicidad de sus negocios en el *Chronicle*, como era visible el 4 de noviembre de 1922:

Restaurante Hop Lee le invita a Mexicali. Visite nuestra ciudad antes de dejar el Desfile del Algodón. Nuestros deliciosos platillos preparados por experimentados cocineros chinos complacerán a nuestros visitantes. Las mejores comidas al precio correcto.

O. K. Restaurante. No dejes de visitar Mexicali durante tu tiempo en la frontera. Disfruta de la auténtica comida china con platillos que encantarán al más delicado paladar. Bar colindante.

La Casa Blanca Café. Cordialmente invitamos a los visitantes a ver nuestro gran café oriental La Casa Blanca. Comidas con el delicioso sabor chino y servidas al estilo chino y americano. Si piensas comer en Mexicali, aquí tienes buena comida a precios razonables.

Visitantes de Los Ángeles. Bienvenidos al Mexicali Cabaret, el más fino cabaret del sur de California. Contamos con baile cada noche y cabinas de fiesta para espectadores. Te servimos de todo para hacer de tu estancia la más feliz. Tu visita al valle Imperial está incompleta si no ves este cabaret nuevo y al día. Productos de alta calidad; servicio superior; la mejor música y la más refinada sala de baile en Baja California. Mexicali Cabaret. A sólo dos cuerdas de la línea internacional. Pregunta a cualquiera. Fácil de encontrar.

El periódico fronterizo del 10 de noviembre reconocía, además, las contribuciones chinas en la Feria del Algodón, donde se daban a conocer manualidades y artesanías tradicionales:

El stand ocupado por la asociación china de Mexicali y Calexico está atrayendo su cuota de admiración en el desfile. Las maravillosas obras de los chinos se han dispuesto adecuadamente para atraer a la multitud que busca el placer. Las cortinas expuestas son las que se usan en el teatro en Chi-



na y pertenecen a la asociación china y fueron regalos de los miembros. Cada cortina lleva el nombre del donante en terciopelo negro. Están fuertemente bordados en hilos de oro y pequeños espejos con bordes dorados artísticamente dispuestos, terminando con borlas de seda de colores variados y cuentas de formas extrañas. Los hermosos cuadros bordados en seda sobre un fondo de satén no deben pasar desapercibidos. Las mujeres chinas no tienen las ventajas sociales que tienen nuestras mujeres americanas y pasan años en una sola obra. "Sen-Gee", una madera similar a nuestra caoba, con ricas incrustaciones de perlas, también hechas a mano, forman los marcos. Una silla hecha con esta hierba es una preciada posesión desgastada y cuanto más vieja es, mayor es el pulido y el valor. La patata china "Woo Tou" que se exhibe fue criada en Mexicali y se vende allí a veinticinco centavos la libra. La sandía china que es toda blanca por dentro y se cocina antes de servirla también fue criada en Mexicali. No deje de visitar este interesante puesto.

Los chinos de Mexicali, especialmente los más prominentes, entendían que su éxito se debía a que adaptaban sus negocios a las costumbres occidentales. Por eso, el *Chronicle* del 23 de diciembre de 1922 informaba de la generosidad navideña de Pablo Chee,

dueño de las empresas Imperial en Mexicali, ascendió ayer otro peldaño con su gran número de empleados cuando les dijo que era bueno recordar la época de las navidades. Lo que movió la palanca del aumento de la popularidad, sin embargo, fue el acto en armonía con la palabra, la finalización de este último fue marcado por el negocio más feliz de la recepción de los cheques de Navidad por todas las manos. Siendo

generosos en sus cifras, los recibos de papel representaron una suma total considerable.

Los chinos mexicalenses eran portadores de su cultura milenaria, pero también buscaban que lo mejor de ésta se presentara en Mexicali, como lo anunciaba el periódico de Calexico el 20 de enero de 1923:

Una compañía teatral china con una lista de varios cientos de artículos de equipaje fue cruzada a través de la aduana en Mexicali esta mañana. La organización viene de San Francisco y lleva un número de actores. La asociación china amigos americanos y mexicanos en Calexico y Mexicali son responsables de la aparición de la compañía. Va a permanecer dos semanas, mostrando en un teatro de Mexicali, y se espera que traiga mucha variedad en el interés teatral local. Los que instaron a la costosa importación creen que antes de que termine el compromiso se desarrollará una nueva forma de entretenimiento de la sociedad local y resultará una moda decisiva. La asistencia de los chinos promete ser numerosa. Hay algo más de 5,000 chinos en Mexicali y Baja California, la mayoría de los cuales es probable que aparezcan en traje de fiesta para asistir a algunas de las actuaciones antes de que termine la temporada de dos semanas. Se dice que el vestuario de los organizadores contiene algunos trajes importados maravillosos y muy caros.

Para el 17 de febrero de 1923, el *Chronicle* señalaba que los chinos “vuelven a salir a las calles de Mexicali”, que su presencia era visible en grandes cantidades por todo el centro de esta población fronteriza:



Los chinos han comenzado de nuevo a regresar a las calles del barrio de Mexicali en el número creciente que prevalecía antes del éxodo del otoño pasado a los campos de algodón. El regreso esta semana de varios centenares marcó tanto el cierre de la recolección de algodón que está ocurriendo como una celebración del Año Nuevo Chino.

Las preguntas fundamentales sobre la Chinesca, en sus primeras décadas de existencia comunitaria, son: ¿qué clase de barrio era el barrio chino de Mexicali? ¿Era un gueto que mostraba la discriminación existente, el racismo palpable de esta zona fronteriza? ¿O era un ejemplo de convivencia, de equilibrio entre lo mexicano y lo asiático como pocas veces se había visto en México? Con todo lo relatado hasta ahora la respuesta sería: fue ambas cosas. La Chinesca se creó para que en ella residieran los jornaleros chinos, sí, pero también las empresas chinas más boyantes. Y además, nunca fue un lugar exclusivo de los chinos. En la Chinesca compartían negocios y habitaciones, trabajos y placeres, estadounidenses, mexicanos, japoneses, indios, europeos y chinos. Por sus edificios, comercios y oficinas pasaban los ricos y poderosos lo mismo que los residentes de pocos recursos, los adictos a las drogas, los criminales y contrabandistas. Como una sociedad viviendo en su propia esquizofrenia, Mexicali en su centro comercial, donde la Chinesca se ubicaba, era un motor de trabajo continuo de día y un aquelarre licencioso de noche. La disciplina laboral y los gozos mundanos eran las dos caras de una misma forma de vida. En ambos casos, los negocios prevalecían: asuntos bancarios, mercados, carnicerías, tiendas de implementos agrícolas se transformaban, en su cariz nocturno, en cabarets, cantinas, casinos, hoteles de paso y fumaderos de opio. La condición humana en su íntegra realidad. Por eso la Chinesca era un barrio chino, pero

también era un destino turístico abierto a todos los gustos. El resto de la sociedad mexicalense podía, hipócritamente, echarle en cara su conducta, pero era un negocio al que buena parte de la sociedad fronteriza acudía para aliviar sus anhelos personales o se beneficiaba económicamente de su clientela regular. La Chinesca, entonces, podemos apreciarla como un gueto sólo en su concentración de orientales, en su limitación geográfica, pero era un espacio urbano abierto, sin restricciones para salir y entrar del mismo. Eso, desde luego, no quitaba el clasismo existente entre la población mexicana, su racismo perceptible, su falsa superioridad moral que acusaba de todos los males a los chinos. Pero el principal peligro para la comunidad china era, más que los prejuicios, los incendios. El 22 de mayo de 1923 la Chinesca sufrió uno de sus más devastadores incendios, que produjo pérdidas por dos millones de dólares y, afortunadamente, no se encontraron víctimas fatales, aunque sí hubo quemados y heridos en abundancia. La destrucción de numerosos comercios y edificios dejó a buena parte de la comunidad china del centro de Mexicali como damnificados. Pero como siempre, los chinos se crecieron con la adversidad. Y el periódico de Calexico del 11 de julio de 1923 constataba su resurgimiento de las cenizas:

Ayer se inició la construcción del nuevo edificio de la compañía comercial chino-mexicana en Mexicali. El contrato está en manos de W. Bishop, de San Francisco. El emplazamiento de la nueva estructura se encuentra en el edificio de la sede de la compañía que fue destruido en el reciente incendio, junto a las dependencias provisionales erigidas en el lugar de la gran casa de juego de la sección china de la ciudad, que también se quemó. Pertenece a la Chinese-Mexican, al igual que el café París y varios otros edificios. Todos van a ser restaurados con mejores



edificios que los que tenían antes, tan pronto como se termine el lugar de la sede. El coste será de unos 50,000 dólares.

Durante los siguientes años de esta década, la comunidad china estuvo en el centro de la fuerza económica del valle y la ciudad de Mexicali. La Chinesca siguió creciendo en importancia y continuó lidiando con las autoridades en turno, defendiendo a sus integrantes y salvando toda clase de obstáculos que el gobierno mexicano les puso en el camino, incluyendo reportajes periodísticos donde se le retrataba como un sitio de misterio, tal como lo reproducía el *Chronicle* del 24 de julio de 1923. En un artículo titulado “El campeón de las mentiras es un algodonerero”, este diario repetía las declaraciones que Williams Parks, un rancharo americano avecindado en Calexico, le ofreciera al *Mississippi Daily News*, donde describía tanto a Calexico como a Mexicali y daba cuenta de los subterráneos de la Chinesca como eran vistos en ese tiempo:

“Calexico”, dijo el Sr. Parks, “es la mitad de una próspera ciudad de unos 22,000 habitantes. Recibe su nombre del hecho de que es parte de una ciudad que está mitad en California y mitad en México; así se obtiene el Calexico. La otra parte se llama Mexicali. La población está dividida a partes iguales entre estadounidenses y mexicanos”. “Pero”, continuó, “el lado mexicano tiene todavía otra ciudad. Debajo de Mexicali, la parte que está sobre la frontera mexicana, hay un barrio chino que tiene 8,000 habitantes. Todos son chinos. Algunos de los habitantes de esta extraña ciudad nunca han visto el sol. Nacidos bajo tierra, muchos de ellos nunca salen. Tienen todas las comodidades modernas, incluyendo luz eléctrica y agua, y casi todo lo que one puede encontrar en la superficie. Realmente no hay necesidad de que suban cuando quieren

algo. Muy pocas personas saben que existe una ciudad así. Un amigo mío me preguntó un día si la había visto alguna vez, y le confesé mi ignorancia de que existiera tal lugar. Me preguntó si me gustaría visitarla, y cuando le contesté que sí, conseguimos un guía e hicimos una inspección completa". "¿Hasta dónde llega el subsuelo?", le preguntaron al Sr. Parks. "No sé hasta dónde puede llegar. No se sabe", respondió, "pero las casas son tan altas, es decir, de abajo a arriba, como una casa de tres pisos sobre el suelo. Para atravesar uno de estos pisos se pasa por trampillas, y después de pasar, la puerta de atrás se cierra automáticamente. Y todas las puertas verticales están hechas en la pared, para que un extraño no pueda encontrarlas. Sólo puede abrirlas alguien que esté familiarizado con ellas, tocando un determinado botón conectado a un resorte. La existencia de esta extraordinaria ciudad se descubrió cuando parte de ella se quemó recientemente. Muchos de los habitantes fueron literalmente asados. Por supuesto, las compañías de seguros que tenían pólizas sabían de su existencia y de esa manera se dio a conocer a los demás. Por cierto, hay un chino rico que vive en el lado americano que tiene propiedades en la ciudad subterránea y, tras el incendio, cobró 800,000 dólares de las compañías de seguros".

Pero no fueron sus subterráneos sino su actividad comercial y su dinamismo mercantil lo que hicieron importante a la Chinesca. Por otra parte, la llegada a Mexicali de los chinos no fue nunca un borrón y cuenta nueva en relación a sus lazos con su patria, China. Incluso cuando hubo, por parte del gobierno mexicano, prohibiciones para que entraran más chinos a México, el regreso a su país para visitar a sus familias y parientes y luego volver a México nunca estuvo en riesgo. De esa manera, el *Chronicle* del 7 de marzo de 1923 avisaba que:



Woo Chung, un comerciante chino de Mexicali, con cuatro de sus compatriotas, amigos, salieron hoy de visita a sus antiguos hogares en el distrito de Cantón de China después de asegurarse de que podrían regresar a sus actuales hogares en Baja California. “En vista de los recientes informes”, dijo Woo Chung, “fuimos a los funcionarios estatales y federales mexicanos para averiguar cuál sería nuestra situación cuando regresáramos y quisiéramos entrar al país y tener la oportunidad de reanudar nuestros negocios mercantiles y agrícolas. Nos dijeron que si no renunciábamos a nuestra residencia, establecida hace varios años, y que conservamos, no habría ningún impedimento para nuestro regreso. Así que nos vamos a Oriente por unos meses para ver a nuestros padres”. La preocupación de los chinos surgió debido al reciente pronunciamiento del departamento de estado de México, que ha sido aceptado como que no habrá admisión futura de las razas amarillas en México. Aunque el pronunciamiento no dice esto en tantas palabras, lo dice enfáticamente hasta donde la conversación diplomática permite expresarse en ese sentido. La circular en cuestión se emitió bajo la fecha del 23 de febrero en la Ciudad de México y se hizo vigente entre los representantes consulares a finales de la semana pasada y la primera de esta semana. A diferencia de la mayoría de las resoluciones mexicanas, ésta no es retroactiva, interpretándose su efecto como posterior a la fecha de emisión. Aunque existe una ley de exclusión en los estatutos del país desde hace varios años, no se ha aplicado. La reciente circular se acepta simplemente como un aviso de que tras su emisión la ley se hará efectiva y se cumplirá estrictamente.

El periódico fronterizo recordaba a sus lectores que se creía que

hay entre 7,000 y 10,000 chinos y japoneses en Baja California. Entre ellos los chinos son ampliamente preponderantes. Casi

todos los de esta última raza se empeñan en regresar a Oriente una o dos veces al año para visitar a sus parientes y velar por su bienestar. Es muy importante para ellos saber, antes de dejar este continente, si pueden regresar y ser admitidos con el privilegio de ocuparse de sus asuntos y reanudar su residencia. Las investigaciones de esta semana aseguran que, tal y como están las cosas, pueden regresar.

En las primeras décadas de Mexicali, los trabajadores chinos tuvieron su auge, pero hacia los años veinte del siglo XX, con la llegada de migrantes mexicanos y la mayor integración con el resto del país, los jornaleros asiáticos fueron disminuyendo en el valle y la comunidad china se concentró más en la Chinesca. En estos tiempos, los mercaderes chinos fueron la columna vertebral del comercio mexicalense a pequeña escala y como financieros, a través de sus bancos y empresas mercantiles, apoyaron a sus compatriotas dándoles créditos para que mantuvieran en activo sus rancherías, sus cultivos algodoneros. En todo caso, el flujo de chinos no se detuvo en esta década y tuvo menos dificultades para cruzar la frontera hacia México que, por ejemplo, los inmigrantes indios, a los que el gobierno federal no quería dejar entrar. Para el 19 de marzo de 1924, El *Chronicle* decía que:

Quince chinos llegaron a Calexico esta mañana y fueron pasados a través de las oficinas locales de inmigración para entrar a México, su admisión fue concedida por el Sr. Miranda, del departamento de inmigración mexicano sin ninguna dificultad de ningún tipo, entrando en las negociaciones. Uno de los guardias que los acompañó aquí desde San Francisco, y que estuvo aquí con los inmigrantes hindúes [indios] que fueron retenidos en sus vagones en este lado de la línea durante diez días antes de ser admitidos en la Baja California por orden de las



autoridades federales en la Ciudad de México, declaró esta mañana que los 50 hindúes que están en San Francisco esperando una decisión que asegure su admisión en la Baja California, todavía están esperando conocer su destino. Las compañías de vapor y de ferrocarril están negociando con los funcionarios de inmigración en la Ciudad de México directamente, y la Southern Pacific se niega a llevarlos a Calexico hasta que se les haya dado garantías de que no se repetirán las dificultades que causaron que fueran retenidos en este lado de la línea durante tanto tiempo, con la necesidad de emplear guardias para vigilarlos hasta que sean liberados de sus ataduras.

Sin embargo, la situación de los chinos durante el gobierno del general Abelardo L. Rodríguez (1923-1929) fue de acoso. Las autoridades locales, presionadas por el movimiento antichino y por las disposiciones legales del gobierno federal, pusieron también su granito de arena para que los chinos tuvieran menos espacios laborales a su disposición. En el *Chronicle* del 21 de mayo de 1924 se publicaba el nuevo ordenamiento establecido por Rodríguez para la mano de obra en el Distrito Norte de la Baja California, destinado a todos los sectores, desde los comerciales e industriales hasta los agrícolas y ganaderos:

El cincuenta por ciento de toda la mano de obra empleada en la Baja California debe ser mexicana, de acuerdo con un anuncio legal hecho por el Gobernador Rodríguez durante la semana pasada, apareciendo avisos en este sentido en los diversos periódicos mexicanos publicados en esta sección. Los establecimientos mercantiles, las plantas industriales y los rancheros han sido notificados de que en adelante la mitad de toda la mano de obra empleada debe ser mexicana, y que la nueva orden se hará cumplir. La orden es una especie de

modificación de las leyes nacionales que exigen que el 80 por ciento de todos los empleados sean nacionalistas, requisito al que no se le ha prestado atención en los últimos años, pero con la institución de esta forma modificada de preferencia a la mano de obra mexicana, se anuncia que las órdenes emitidas se harán cumplir estrictamente. Los funcionarios del Distrito Norte iniciaron ayer una inspección de todos los establecimientos mercantiles, balnearios, plantas industriales y varios ranchos, investigando la cuestión de la mano de obra y la nacionalidad de los empleados, y se informó que, en su mayor parte, los orientales constituían la totalidad de la fuerza de trabajo en muchas tiendas y balnearios, y en muchos ranchos. Dondequiera que se encontró que se daba preferencia a otros, y donde los mexicanos eran empleados sólo en pequeña escala en comparación con otros, o no se empleaban en absoluto, se dieron órdenes para efectuar inmediatamente un cambio y poner un número igual de mexicanos en el trabajo, sólo se dio un corto tiempo para hacer los cambios. Afecta mayormente a los orientales. En su mayor parte, la nueva orden está dirigida a los orientales que, en muchos casos, no emplean a un solo mexicano ni en sus lugares de negocios ni en los ranchos, ya que prácticamente todas las demás nacionalidades que operan en la Baja California recurren al uso de mano de obra mexicana en su mayor parte, y entre los chinos, al menos, el efecto será de mayor o menor desmoralización para los orientales, que dependen de sus propios compatriotas casi por completo para la realización del trabajo necesario. Todavía no se sabe cómo afectará esto a los cultivadores de melones y lechugas de este lado de la línea, pero, por el hecho de que se pagan salarios más altos en los campos de melones y lechugas que en cualquier otra línea de trabajo en la Baja California, apunta a que no habrá escasez de mano de obra abundante en este lado de la línea, pero en el Distrito Norte de la Baja California se espera que la aplicación de la orden de empleo 50-50



resulte en una mayor prosperidad para el pueblo mexicano. Si la orden se aplica, como se pretende, es probable que resulte en una dispersión de los chinos, que son legión en Baja California, y lo más probable es que esta clase de mano de obra se distribuya en mayor medida que en el pasado, y con el tiempo puede resultar en un éxodo de chinos que pueden quedar sin medios y sin empleo como resultado directo del hecho de que los mexicanos los sustituyan en los campos de algodón, así como en las tiendas y plantas industriales.

El artículo concluía diciendo que, para entonces, no se permitía más

el envío de trabajadores del continente, ya que, según cuentan, hay más mano de obra disponible que puestos de trabajo abiertos, agravando así una dura condición a la que se enfrentan muchas familias mexicanas debido a que los hombres están desempleados, y es esta condición la que ha llevado al gobernador a emitir órdenes de 50-50, y a insistir en el cumplimiento del edicto.

Desde luego, la reacción de la comunidad china, de los industriales, comerciantes, banqueros y rancheros chinos no se hizo esperar. La suya fue una respuesta de negociación entre lo posible y lo deseable, entre equilibrar los trabajos del campo y la ciudad. El *Chronicle* del 22 de mayo reportaba que:

Los rancheros y hombres de negocios chinos de la Baja California celebraron ayer una reunión en Mexicali en la que se discutió el asunto del nuevo edicto laboral 50-50 emitido por el Gobernador Rodríguez, y que requiere que por lo menos el

50 por ciento de toda la mano de obra empleada en las casas de negocios, plantas industriales y en los ranchos sea mexicana, y se tomaron medidas para perfeccionar los arreglos para satisfacer la demanda. El sentido de esta reunión fue que se hicieran arreglos para proveer la obediencia de la orden, la cual es una modificación de las leyes nacionales que requieren que el 80 por ciento de toda la mano de obra empleada sea mexicana, y hasta donde se puede saber, no se hizo ningún esfuerzo para objetar la orden, ya que se percibió que se podían perfeccionar los arreglos por los cuales la emergencia podría ser satisfecha sin afectar seriamente o perturbar las condiciones comerciales del momento. Mientras que será casi imposible en muchos casos colocar la mano de obra mexicana ventajosamente en algunos de los establecimientos mercantiles chinos, en los cuales sólo se pueden emplear empleados chinos, que el espíritu de la orden podría ser vivido si se hiciera espacio en una proporción igual en los ranchos de algodón para proporcionar la diferencia de empleados en los almacenes, varios de los ranchos han acordado tomar un mayor porcentaje de empleados mexicanos para hacer la proporción necesaria pretendida. Se dice que hay trabajo de sobra para todos, y que la única diferencia que resultará es algo así como un reajuste de las condiciones, con la mano de obra china distribuida en una mayor área, los mexicanos sustituyéndolos en los ranchos y en otras líneas ocupadas anteriormente por los chinos. Dentro de algunos establecimientos mercantiles y balnearios, donde estos no tienen conexión con los ranchos, esto no será posible de lograr, y en estos es probable que la cuestión tendrá que ser forzada para que sea efectiva de acuerdo con la orden del gobernador Rodríguez. Los inspectores están haciendo las rondas y poniendo en práctica la orden en todos los lugares donde ha continuado el incumplimiento, y se dice que las infracciones serán castigadas con las más severas sanciones.



Incluso con estos nuevos lineamientos laborales, era visible que había dos caras de la comunidad china: la de los chinos ricos, que podían hablar, de tú a tú, con el gobernador de la entidad, y la de los chinos pobres, que simplemente perdían sus empleos por cuestiones políticas. El primer grupo, siempre minoritario y poderoso, representaba a los chinos triunfadores que eran el centro de la vida social de la frontera, cuyos negocios estaban en auge y por ello eran anfitriones destacados de otros empresarios californianos que querían ver con sus propios ojos lo que pasaba en Mexicali, enterarse de las oportunidades económicas que aquí se presentaban. El *Chronicle* del 8 de mayo de 1924 exponía la aparición de un notable chino en la ciudad:

T. K. Lowe, vicepresidente de la cámara de comercio china, presidente de la junta de comercio china y presidente de la Nanking Foo Woh Co., de San Francisco; K. P. Lowe, secretario-tesorero de la cámara de comercio y de la junta de comercio y gerente de una de las principales compañías mercantiles chinas; y Chan Pak, gerente de la ópera china en San Francisco, estuvieron de visita aquí hoy, investigando los intereses del algodón en la Baja California y haciendo arreglos para financiar las cosechas de algodón cultivadas por los chinos durante la presente temporada. Además de financiar las cosechas, también están interesados en hacer arreglos anticipados para la exportación de algodón a China, y para la importación de suministros chinos. T. K. Lowe es un graduado de la U. S. C., y es un caballero altamente educado y consumado y uno de los líderes de los chinos en la costa del Pacífico. Este medio día se ofreció una cena en honor de los caballeros visitantes en el Café París, a la que asistieron los cónsules y vicecónsules americanos y mexicanos, los funcionarios de inmigración y aduanas, y destacados chinos y periodistas.

Es importante destacar que estos vínculos empresariales no traerían sólo negocios comerciales sino un medio para que la ópera china de San Francisco hiciera de Mexicali uno de sus lugares de presentación en las giras que realizaba cada año. Y es que oportunidades había tanto en los bienes raíces de la urbe como en los ranchos a explotar en la zona del valle de Mexicali. Mientras algunos apostaban por el cultivo algodónero, otros se decantaban por el negocio de la diversión nocturna, como lo indicaba el periódico de Calexico del 2 de junio de 1924:

El nuevo hotel y cabaret de Mexicali abrió sus puertas la noche del domingo, ayer, con un gran número de personas de ambos lados de la línea disfrutando de las multitudinarias atracciones en materia de placeres. El nuevo cabaret está siendo conducido como un lugar limpio y respetable, con sólo el mejor patrocínio invitado y deseado, los hombres y mujeres de este lado pueden disfrutar del baile, la música, los refrescos y los almuerzos sin estar obligados a entrar en contacto con características indeseables como las que formaban parte de este cabaret en los días anteriores al incendio. El edificio del hotel y cabaret de Mexicali es uno de los mejores de Mexicali, construido y amueblado con un gasto de 125,000 dólares, con todo lo moderno y atractivo. Him Sam Lung, el propietario, es uno de los progresistas gerentes chinos y hombres de negocios de Mexicali, y su invitación extendida a todos los estadounidenses es muy cordial.

El conjunto de la comunidad china tuvo tanto peso, consiguió tantos éxitos, que fue reconocido por la propia República de China. Como lo indicaba el *Chronicle* del 12 de octubre de 1925, China nombró un cónsul para Mexicali:



Que Mexicali, capital territorial del Distrito Norte de la Baja California, está ganando rápidamente el reconocimiento internacional, fue evidente hoy cuando Chin Yee Yick llegó de Los Ángeles para asumir el recién creado puesto de cónsul chino en la ciudad mexicana. El nuevo agente diplomático estuvo anteriormente destinado en Japón. Vino acompañado de su esposa, dos secretarias y un sirviente chino. Los miembros de la asociación china de Mexicali saludaron al cónsul en un banquete celebrado en el café París este mediodía, al que asistieron los miembros más destacados de la colonia china local. Chin Yee Yick planea establecer su hogar en Calexico, pero abrirá su sede oficial en Mexicali tan pronto como se puedan conseguir habitaciones adecuadas. El nombramiento de un cónsul en Mexicali marca la exitosa culminación de los esfuerzos realizados por los hombres de negocios chinos de Mexicali durante varios años. El nuevo cónsul es un graduado de la universidad de Yokohama, y este es su primer viaje a América. Ho ocupa un lugar inusual en el servicio diplomático de su país, y recibirá una cálida bienvenida por parte de sus compatriotas, así como de los estadounidenses y mexicanos.

Al mismo tiempo, el gobierno mexicano aplicó una nueva ley para extranjeros, dando a conocer que éstos debían registrarse para que las autoridades supieran el verdadero número de extranjeros en el país. En el caso de Mexicali, el *Chronicle* del 17 de julio de 1926 reconocía que:

Entre 6,000 y 7,000 extranjeros en el municipio de Mexicali, en su mayoría chinos, deben registrarse en el ayuntamiento a más tardar el domingo 27 de junio, según las últimas disposiciones migratorias del Distrito Federal, o serán acreedores a multas que van de 50 a 500 pesos. Este requisito forma parte de las nuevas leyes de inmigración anunciadas desde Ciudad

de México el mes pasado, y afecta a todos los extranjeros en México. Según las estimaciones de los funcionarios mexicanos, hay al menos 6,000 chinos residentes en Baja California, prácticamente todos ellos extranjeros. Además, hay alrededor de 100 hindúes [indios], y una dispersión de nativos de otras naciones, incluyendo un número considerable de estadounidenses que, por su ocupación, encuentran necesario residir al sur de la frontera. De acuerdo con las órdenes originales, el registro debía haberse completado el 10 de junio, pero con los grupos de oficinistas trabajando tan rápido como podían, se encontró físicamente imposible tomar los registros tan rápido como se ofrecían, y los funcionarios pidieron tiempo adicional. La prórroga se concedió el 11 de junio, y el secretario de Estado en la Ciudad de México envió inmediatamente un telegrama al gobernador Rodríguez pidiéndole que emitiera circulares o avisara de alguna manera al público de que el plazo se había ampliado por otras dos semanas. Adolfo Miranda, jefe de inmigración en Mexicali, declaró esta mañana que los registros deben hacerse en el ayuntamiento. Todos los extranjeros que fijen su residencia en México deben registrarse. Esto se refiere, sin embargo, sólo a los que permanecen en México por períodos prolongados. Los trabajadores que cruzan a Mexicali cada día y regresan a Calexico por la noche, no necesitan registrarse.

El artículo terminaba diciendo que “ahora se teme que sea imposible completar los registros antes del último día, y que muchos extranjeros tengan que pagar las multas señaladas como sanción por este incumplimiento”. La solución fue prorrogar la fecha de registro hasta el 25 de agosto. En el *Chronicle* del 26 de julio de 1926 se avisaba que:



La fecha originalmente fijada para la finalización de las inscripciones era el 10 de junio, pero con más de 7,000 personas, en su mayoría chinos, dispersos en el municipio de Mexicali, cuyos límites se extienden desde el río Colorado por el este hasta Tijuana por el oeste, y hasta el Golfo por el sur, junto con la falta de un número suficiente de funcionarios de registro en el casco de la ciudad, se hizo necesario que la fecha final fuera extendida, las condiciones reales y las necesidades fueron explicadas al departamento de trabajo en la ciudad de México: y, en respuesta, las instrucciones fueron emitidas de nuevo extendiendo el tiempo hasta el 25 de agosto.

La Chinesca sufría, desde su fundación, del riesgo permanente de incendios. Cada tanto tiempo, por accidente o por manos criminales, terminaba ardiendo una porción del barrio chino de Mexicali. Pero también había otros desastres que llegaban hasta sus puertas. En 1915, un terremoto derribó varios edificios de adobe y, según el periódico de Calexico del 9 de septiembre de 1926, también se vio afectada por las lluvias:

Jimmy Peters, conocido hombre de negocios de Mexicali y cultivador de algodón, dijo esta mañana que la tormenta del lunes pasado dañó el teatro de Mexicali por un valor de entre 4,000 y 5,000 dólares. El techo de la estructura se derrumbó y se estrelló contra el suelo, dijo, y muchos de los asientos fueron aplastados bajo el peso de las maderas que se derrumbaron. Tras el derrumbe del tejado, las fuertes lluvias entraron en el teatro y dañaron el equilibrio de las escenografías, el escenario y los decorados, y causaron otros daños. El Sr. Peters intenta hoy saber si los daños están cubiertos por el seguro. Dijo que tiene una póliza de seguro contra incendios en la propiedad, pero no sabe con certeza si tiene o no otra

cobertura. Sin embargo, se inclina a creer que sus pólizas no cubren los daños, y que él personalmente será el perdedor en la medida de los daños ocasionados. Habrá que cambiar el techo, sustituir muchas de las butacas, renovar la escenografía y recoger y pintar todas las cadenas de la ópera. Según una estimación aproximada, el coste oscilará entre 4,000 y 5,000 dólares, e incluso puede ser superior.

Nada de eso le impidió a Jim Peters seguir con el negocio del espectáculo en la Chinesca. Unos meses más tarde, en el *Chronicle* del 10 de enero de 1927, anunciaba que:

La ópera china se presentará en Mexicali durante los meses restantes del invierno, según el anuncio hecho hoy por Jim Peters, quien ha hecho arreglos para que cuarenta miembros de una compañía de Los Ángeles vengan aquí esta semana y se presenten en un teatro de Mexicali. La ópera china ha sido una atracción invernal regular en Mexicali durante varios años debido a la empresa de Peters, y las novedosas representaciones atraen a muchos visitantes de este lado de la línea.

La Chinesca no fue sólo la sede de espectáculos internacionales. En ella también se dieron eventos culturales que marcaron época, que hicieron de Mexicali la cuna de la cinematografía fronteriza, como fue el estreno de *Raza de bronce*, la película filmada en el municipio de Mexicali y estrenada mundialmente en el Teatro Iris de la Chinesca. Así, el *Chronicle* del 29 de enero de 1927 aplaudía el esfuerzo colectivo para llevarla a cabo:

Una historia de amor, emociones, intriga y los esfuerzos perseverantes de un indio, desarrollado por sí mismo desde la



ignorancia de su raza hasta un estatus altamente civilizado, y la lucha entre las facciones que luchan por la posesión de la Baja California en sus primeros días, se presentan en el largometraje producido en Mexicali, "Raza do Bronce", a punto de terminar para su primera presentación en el teatro Iris, Mexicali, el sábado 5 de febrero. La película fue producida por la Compañía Productora de Cine Francisco M. Corella, en Mexicali y Baja California, con un elenco mexicano y una trama mexicana, y los preestrenos muestran que el largometraje será un éxito notable. El talento local de Mexicali, con la participación de varias personas conocidas, así como de actores mexicanos y actrices con larga experiencia en el trabajo cinematográfico en Hollywood, fueron utilizados en la filmación de esta producción, que sin duda será elogiada por todos los que la vean, no sólo porque significa un esfuerzo vernáculo para producir buenas películas localmente, sino por la calidad de la película misma. Las personas que presenciaron la proyección de algunas escenas de la obra cinematográfica dicen que la producción se compara favorablemente con las películas de marcas extranjeras. Al gobernador Abelardo Rodríguez se le atribuye el mérito de la gran ayuda que prestó a la empresa. Ordenó que 200 soldados del vigésimo primer batallón trabajaran en varias de las escenas, lo que estos soldados, bajo la dirección del capitán Morlett, hicieron de la manera más agradable, y tan acreditadamente que parece que han sido entrenados para el papel. La señora Sara Villaseñor, la señorita Esther García, el señor Guillermo Calles, Alfonso Tovar, Alfonso Villaseñor, José Domínguez y Eduardo Gastín, aparecen en las escenas. El Sr. Rafael Corella, gerente de la empresa, tiene previsto proyectar la película en Mexicali sólo durante unos días, para dar la oportunidad a todos los habitantes de esa ciudad y de Calexico de admirar la realización local. Los derechos de las películas se han vendido para cuatro estados del sur de los Estados Unidos por Sr. Aranda, que exhibirá el largometraje

en Texas, California, Arizona y Nuevo México en un futuro próximo. A continuación, la película será llevada a la Ciudad de México por el propio Sr. Corella.

Es importante ver aquí que, aunque el gobierno federal controlado por la facción sonoreNSE era hostil a la presencia de chinos en México, también debía equilibrar las demandas nacionalistas con el impulso empresarial, del que los chinos ricos de Mexicali, muchos de ellos de nacionalidad americana, eran sus representantes en esta región del país. Por eso no es raro ver que el presidente Plutarco Elías Calles ordenara suspender impuestos a los chinos, tal como lo informaba el *Chronicle* del 30 de julio de 1927:

Alrededor de 6,000 chinos residentes en Mexicali se alegraron al recibir despachos provenientes de la oficina del secretario de estado en la ciudad de México, eliminando el impuesto especial de 16 pesos anuales que los chinos debían pagar como impuesto especial para el mantenimiento de escuelas, hospitales y sanidad. Sin embargo, de acuerdo con las cifras dadas a conocer por el ayuntamiento de Mexicali, sólo alrededor de 4,500 de los chinos pagaban este impuesto, el resto estaba exento por una u otra causa, principalmente porque estaban sujetos al pago de impuestos generales. El artículo 52 del reglamento de la hacienda pública mexicana establece el pago de este impuesto especial por parte de los chinos, pero el presidente Calles hace unos 10 días emitió un decreto eliminando el impuesto. En su lugar, todos los contribuyentes de cualquier nacionalidad en México, están obligados a pagar un impuesto adicional del tres por ciento para compensar la deficiencia que la eliminación del impuesto especial a los chinos ha causado. El decreto no sólo es efectivo en Mexicali y en la Baja California, sino que afecta a la población oriental de



todo México. Funcionarios municipales de Mexicali declararon ayer que la eliminación de este impuesto especial significa una pérdida para la ciudad de aproximadamente 72,000 pesos anuales sólo de esa fuente. Se anticipa, sin embargo, que el aumento del tres por ciento en los impuestos generales compensará con creces la diferencia, aunque, según algunos funcionarios, esto liberará a muchos miles de chinos en toda la república de pagar impuestos de cualquier forma ya sea para escuelas, hospitales, saneamiento u otro mantenimiento gubernamental, exceptuando a los propietarios chinos o a los operadores de ranchos que pagan impuestos generales de otras maneras. Se afirma que ni los funcionarios del palacio de gobierno ni los del palacio municipal han sido aún informados oficialmente de la supresión de este impuesto especial.

La comunidad china contaba con una sólida línea de defensa: su capacidad de trabajo, su apertura a todos sus vecinos, fueran éstos mexicanos o estadounidenses. Por un lado, los chinos de Mexicali trataban de aparecer, en atuendo, modos de expresión y conducta, lo más occidentales que fuera posible, y por otro lado, buscaban que sus vecinos entendieran mejor su cultura, sus tradiciones y costumbres, su forma de vida china como un valor positivo. Por eso, en el periódico fronterizo se anunciaba, el 29 de diciembre de 1927, que:

La rama de Mexicali del partido nacionalista chino planea llevar a cabo tres días de entretenimiento que incluirá películas en movimiento de interés en relación con el movimiento nacionalista el 1, 2 y 3 de enero, de acuerdo con el anuncio hecho por los funcionarios de la asociación hoy. La proyección de las imágenes el domingo, 1 de enero, será para beneficio de los miembros de la sociedad, pero el lunes y el martes las exposiciones estarán abiertas al público, sin cobrar la entrada. De

acuerdo con Harry Lowe, prominente residente chino de Calexico, las películas fueron tomadas en China, y después de la presentación de varias escenas del movimiento nacionalista, se mostrará una típica película china en movimiento que incluye todo el romance y la actuación de los personajes que se encuentran en una producción regular de Hollywood. Esta película, sin embargo, fue rodada en China con actores y actrices chinos. Las películas se presentarán en el teatro de Mexicali, y los residentes de Calexico tienen una invitación especial para presenciar el programa que se proyectará de seis a nueve de la tarde cada día.

La vida de los chinos en Mexicali estaba llena de contrastes. Unos, la minoría, podía pasearse por los casinos de su preferencia, andar en automóvil del año y tener casa propia tanto en Mexicali como en Calexico, con todas las comodidades modernas a su alcance. Otros, la mayoría, que laboraban en el campo, que sufrían del calor intenso y del trabajo a destajo, que se ganaban la vida con el sudor de su frente, debían también estar alertas frente a los acechantes peligros del desierto. Ya el *Chronicle* del 29 de octubre de 1928 les recordaba a sus lectores que ser jornalero no era cosa fácil en las inhóspitas tierras a cosechar:

Mordido por una serpiente de cascabel a las 3:30 de la tarde del sábado mientras recogía algodón, Chan Ong, residente chino de Mexicali, estuvo seis horas y media sin ayuda médica, y cuando fue tratado a las 10 de la noche del sábado por el Dr. I. S. Ritchie estaba en una condición crítica. El Dr. Ritchie le administró un antiveneno y ahora Chan Ong se está recuperando. Ong, que estaba recogiendo algodón en un rancho a 32 millas por debajo de Mexicali, fue mordido en el pulgar de su mano izquierda. Se aplicó un torniquete improvisado en el



brazo, no se hizo nada más hasta que el Dr. Ritchie lo atendió esa noche en Mexicali.

En la segunda mitad de los años veinte y hasta dos décadas más tarde, China fue un campo de batalla entre facciones diversas, como los nacionalistas, los comunistas, e incluso los señores de la guerra que abundaban en cada región de aquel país. Esto también repercutiría en los chinos de ultramar, como los que residían en Mexicali. Sin embargo, los nacionalistas fueron los que más peso tuvieron en este periodo y eso se dejaba ver en el artículo del 2 de enero de 1929:

La primera celebración oficial del Año Nuevo Chino que coincide con el Año Nuevo del calendario universal fue celebrada ayer en Mexicali por más de 1,000 chinos en el salón nacionalista y en los alrededores del lugar de reunión en la Avenida Guerrero. Junto con la ocasión fue la doble celebración incidente a la reciente victoria de los nacionalistas chinos en derrotar a la oposición y obtener un arreglo pacífico de las dificultades chinas. La facción nacionalista aquí cuenta con aproximadamente mil miembros y el lugar de reunión se llenó para los discursos especiales y las demostraciones de victoria dadas bajo la dirección de un comité de la facción. Los líderes chinos locales afirman que la facción nacionalista en Mexicali es puramente un partido político y no está relacionada de ninguna manera con ninguna orden secreta o tong del pueblo chino. Se compone de aquellos que creen en el partido nacionalista en China y que han apoyado a los líderes del partido que ha tenido éxito en ganar el control del gobierno de su nación. Aunque el antiguo año nuevo chino fue abandonado en 1911 en favor del nuevo año civil del 1 de enero, los nacionalistas ordenaron este año la celebración del nuevo año civil en China y por los chinos de todo el mundo. Por esa razón la

celebración de ayer en Mexicali tuvo más que un significado ordinario.

La vida de los chinos estaba presidida por los coletazos de la fortuna. Unos llegaban a Mexicali como artistas reconocidos y otros morían por enfermedades provocadas por el hacinamiento y la falta de buena alimentación. El *Chronicle* del 21 de mayo de 1929 hablaba de que “Wonc Sui Muy, una estrella china de la gran ópera que ha estado de visita en Mexicali recientemente después de una gira por la costa a algunos de los teatros chinos, dejó Calexico anoche para Nueva Orleans desde donde se embarcará para una gira europea”. A la vez, el 17 de julio de ese mismo año, describía una enfermedad que causaba muertes prematuras:

Los gemelos de un año de edad de Louie Sieto, empleado chino de la compañía Lower Colorado River Ginning, murieron ayer, uno en Calexico y otro en Mexicali, y el tercer niño, de un mes, se encuentra en estado crítico en un hospital de San Diego. Todos estaban sufriendo de raquitismo. Cuando los médicos se enteraron de la condición ya era demasiado tarde para salvar a los gemelos. Se cree que el bebé puede recuperarse. El raquitismo, según el doctor Talbott, a cuyo hospital fue llevada una de las gemelas ayer por la mañana, está causado por la falta de alimentos adecuados, como leche fresca, y otras substancias que aportan vitaminas, como el zumo de naranja, etc. Los gemelos eran niñas y se llamaban Yin Wah Sieto y Yin Sung Sieto. Como el caso del hijo de un mes, Geom Ling Sieto que nació el 17 de junio, no había avanzado tanto, se creía que podría recuperarse con la atención adecuada.

Los años veinte y treinta del siglo XX se caracterizaron, en todo México, por la intensificación de una campaña contra



la comunidad china de parte de sindicatos y partidos nacionalistas, cuyo lema era “México para los mexicanos” y que querían que todos los extranjeros fueran expulsados del país, pero en realidad su objetivo principal se centraba en correr a los chinos del territorio nacional, ya sea utilizando decretos y leyes (como en los vecinos estados de Sonora y Sinaloa ocurría) como recurriendo al uso de la violencia (incendio de las propiedades y comercios chinos, campañas de intimidación, asesinatos). Siguiendo métodos fascistas y aprovechando la coyuntura de la crisis económica prevaliente en esas décadas, los nacionalistas culparon de todos los males habidos y por haber a los chinos y éstos, sin poder evitarlo, quedaron en el ojo del huracán.

La primera década, la de los años veinte, fue testigo de la guerra de las mafias chinas, los temibles *tongs*, que pusieron a temblar los cimientos mismos de los ciudadanos chinos de esta región del Distrito Norte, y en los años treinta, debido a la crisis mundial de 1929, la repatriación de miles de mexicanos desde Estados Unidos a Mexicali, llevaron a que los índices de desempleo en esta ciudad aumentaran considerablemente. Esto produjo dos fenómenos ya latentes desde años anteriores: el crecimiento político de movimientos nacionalistas antiasiáticos en general y antichinos en particular, y la mexicanización de la fuerza laboral como política de gobierno, lo que impactó en sus oportunidades laborales. Tales cambios hicieron de la Chinesca un barrio más cerrado que nunca para que sus integrantes pudieran sobrevivir y que muchos chinos, sintiendo los amagos contra sus personas, familias y comercios, consideraran buscar fortuna en otras partes del mundo.

Los años veinte terminaron en una crisis financiera mundial con el crack de la bolsa de valores de Nueva York en 1929. Estados Unidos entró en la denominada “depresión económica” y el desempleo aumentó en toda la Unión Ame-

ricana, haciendo que los primeros en ser despedidos fueran los trabajadores extranjeros y esto llevó a políticas de expulsión de los mexicanos. Los primeros en sentir las consecuencias de la crisis económica fueron los estados fronterizos. En Mexicali, la presencia masiva de mexicanos, expulsados por el vecino del norte, llevó al colapso de los sistemas de salud y provocó un caos social y laboral para el que el gobierno del Distrito Norte no estaba preparado ni sabía cómo solucionar. En vez de responsabilizarse de su carencia de sensibilidad social, de su ineptitud, los gobernantes prefirieron buscar un “chivo expiatorio” y el más a mano con que contaban era la comunidad china.

En 1920 los chinos eran, en nuestra entidad, el músculo del progreso agrícola y urbano, pero 10 años más tarde la situación cambió drásticamente. Para entender esto hay que recordar que Baja California, desde el Porfiriato, cuando se concesionaron tierras para la explotación agrícola y minera, quedó inscrita en los altibajos propios del mercado mundial. El alza de metales o productos agrícolas, desde el ónix al oro, desde el algodón al trigo, fueron factores que se dirimían en los mercados internacionales de San Francisco, Londres o Nueva York. El bienestar y la prosperidad, lo mismo que la zozobra y el caos económico en nuestra entidad, han tenido, desde el siglo XIX hasta nuestros días, más relación con las fluctuaciones del mercado extranjero que con las vicisitudes económicas de nuestro país. Al menos, antes de que las comunicaciones y los transportes nos vincularan con el resto de México, Baja California creció y prosperó de cara a Estados Unidos. De ahí que varios gobernantes bajacalifornianos estuvieran más pendientes de la política y la economía del país vecino porque sabían que el porvenir de nuestra entidad dependía de que todo marchara bien en los mercados donde se cotizaban los productos que aquí se explotaban o producían.



Una crisis, la del crac de la bolsa de valores de Nueva York en 1929, ejemplifica el impacto brutal que ésta tuvo en toda la frontera. En Baja California, Abelardo L. Rodríguez, siempre previsor, había dejado la gubernatura. La década de los años treinta vería pasar a gobernantes efímeros (hasta la llegada en 1937 de Rodolfo Sánchez Taboada); cada uno de ellos intentó manejar la llegada de miles de repatriados a su manera. Unos, como Carlos Trejo, quien gobernó de enero de 1931 a noviembre del mismo año, buscaron paliar las circunstancias de vida de miles de damnificados por tales repatriaciones. A Trejo le tocó la peor situación posible en los primeros días de 1931. Según cuenta en su libro *Norte contra Sur* (1931):

uno de los problemas más graves y difíciles que se me presentaron al recibir el gobierno del Territorio Norte de Baja California, fue el movimiento popular de protesta y rebeldía. Arrastrados por la espantosa miseria, vinieron a la ciudad de Mexicali de todo el valle, miles de personas pobres sin trabajo, que sufrían hambre acumulada.

Lo que el gobernador Carlos Trejo vio fue una entidad incapaz de soportar aquel flujo humano incontenible:

Hombres harapientos y extenuados, mujeres, entre las que vi algunas con niños muertos de inanición entre los brazos, invadieron la ciudad, rodeando el palacio de gobierno, dispuestos como lobos hambrientos al saqueo, en resuelta rebeldía, empujados por el derecho a la vida. La multitud enfurecida serpenteaba como un enorme y pesado reptil por las calles. Los comerciantes y los ricos temblaron, pidiendo garantías.

La mayoría extranjera exigía rigor, y el pánico aumentó al iniciarse el saqueo en algunas tiendas de comestibles.

Trejo, en vez de reprimir con el ejército y la policía a aquella masa de desempleados, acuarteló a la tropa y salió a la calle a dialogar con los líderes de aquel movimiento popular. Para calmar el hambre masiva, el gobernador tuvo que pedir ayuda al jefe de la aduana americana para traer furgones con sacos de maíz y de frijol. Así, logró “despertar un poco de fe colectiva, y organizamos como medida provisional comedores públicos y reparto de provisiones que alimentaban a unas 3,000 personas diariamente, sólo en la ciudad de Mexicali”.

Por su parte, un gobernador posterior a Trejo, el general Agustín Olachea, creó los campos agrícolas experimentales, donde centenares de recién llegados eran mandados a trabajar. El método de Olachea era hacer razias en cantinas, billares y en los parques públicos de la entidad; los hombres detenidos eran obligados a trabajar sembrando o levantando la cosecha sin recibir pago y por varias semanas. Y cuando algún periodista denunciaba tal situación, que violaba los más elementales derechos humanos lo mismo que los derechos constitucionales, el gobernador lo mandaba a trabajar por varios días a esta especie de campos de trabajos forzados. Los periodistas, en su mayoría, no volvían a protestar por esta clase de abusos o se marchaban al otro lado, desde donde mantenían una prensa crítica en contra de tan abusivos poderes.

Al mismo tiempo, la caída de Wall Street se sintió en la caída de los precios del algodón y de otros productos agrícolas de la entidad. Según Marco Antonio Samaniego en *Mexicali: una historia* (1991):



La crisis del precio del algodón continuó al igual que las pérdidas de los agricultores. Las deudas de los asiáticos se incrementaron y con ello sobrevinieron una serie de hechos que se confunden entre la historia y el mito, como el suicidio de algunos de ellos por verse imposibilitados para cubrir sus deudas. De esto sólo existen testimonios orales como el del japonés Chusuke Shibayama y el chino Antonio Yee Chein, este último dice que “muchos agricultores no alcanzaron ni para pagar a los pizcadores ni para pagarle a la Colorado, eso quitó tierras a los paisanos”.

La xenofobia comenzó a hacerse presente en sectores sociales que pedían que sólo mexicanos trabajaran en México. Una nueva crisis empezaba a surgir y en medio del ojo del huracán estaba la propia comunidad china, que ahora era vista como una competencia desleal frente a tanto mexicano sin trabajo, en una entidad donde el nacionalismo revolucionario afloraba en orgullo de lo propio, pero también en degradación de todo lo extranjero por el simple hecho de serlo. El contexto real para que se pasara de ver a los chinos en Baja California como un ejemplo a seguir, a percibirlos como una amenaza a la nación mexicana, no provino de los propios bajacalifornianos en un principio, sino de las políticas antichinas auspiciadas por el maximato callista (1924-1934), es decir, por Plutarco Elías Calles y demás revolucionarios sonorenses, que habían creado grupos de choque conformados por agitadores políticos y comerciantes mexicanos que resentían la feroz competencia de los chinos en sus respectivas comunidades. El *Chronicle* sirvió como una caja de resonancia de todos estos cambios, empezando por los boicots que se llevaron a cabo contra los chinos en la ciudad y el valle. El 21 de agosto de 1929 publicó que:

Un boicot contra los chinos que puede extenderse para incluir a los americanos fue declarado en Mexicali hoy cuando los cafés San Diego y el Climax fueron piqueteados, el sindicato alegando que una ley era ahora efectiva en México que requería que todos los negocios emplearan 80 por ciento de mano de obra mexicana. Otros restaurantes chinos de Mexicali fueron cerrados, a la espera de nuevos acontecimientos. El cónsul chino de Nogales se encuentra en Mexicali celebrando conferencias. En una reunión general celebrada anoche, dijo que los chinos podían seguir operando sus negocios legalmente, ya que no había ninguna ley en México que obligara a sus compatriotas a emplear el 80 por ciento de mano de obra mexicana. Otros en Mexicali que se dedican a los negocios expresaron la misma opinión. Una versión es que el presidente de México había sugerido a los gobernadores de los distintos estados que una ley del 80 por ciento sería una buena ley y que podría ser conveniente legislar en ese sentido. Sin embargo, según esta versión, no se ha hecho nada más allá de considerar los medios. Mientras que sólo los chinos son ahora afectados por el boicot, varias de las empresas de Mexicali se dice que están inquietas debido a la información recibida de que los estadounidenses pronto serían puestos bajo el boicot.

El presidente del que se hablaba es Emilio Portes Gil, pero el verdadero impulsor de esta campaña era Plutarco Elías Calles, el jefe máximo. La demanda del 80 por ciento de trabajadores o empleados mexicanos se daba ante los altos índices de desempleo, pero el desempleo era un pretexto porque detrás de esta demanda estaba un racismo mal encubierto, que proclamaba que los chinos eran una raza perniciosa, que no debería haber matrimonios mixtos (chinos con mexicanas) y la idea de que la patria únicamente la representaba el pueblo mexicano con su mezcla de lo hispano y lo indígena y páren-



le de contar. Allí entraba el gobierno federal para echarle la culpa a los chinos o azuzar el descontento social contra una minoría que, unida y trabajadora, había hecho prosperar sus propiedades y negocios en tiempos de guerra, de crisis, de incertidumbre. El nacionalismo a ultranza buscaba apoderarse de los negocios de los chinos y lo logró en Sonora y Sinaloa. Pero en Baja California, y particularmente en Mexicali, los chinos eran una minoría mayoritaria. Pesaban social y financieramente. Y sus negocios estaban unidos al capital de los chinos americanos de San Francisco y a la vez eran socios de compañías estadounidenses, las cuales no iban a permitir que se les quitaran sus bienes legítimos. En ese sentido, la campaña por el 80 por ciento de trabajadores mexicanos impactó lo mismo a empresas estadounidenses, chinas y mexicanas. El 22 de agosto de 1929, el *Chronicle* reflejaba los intereses de los negocios norteamericanos en Mexicali:

Dos salones que emplean mano de obra estadounidense han sido cerrados en Mexicali porque sus propietarios se negaron a cumplir con la orden del sindicato mexicano de emplear el 80 por ciento de trabajadores mexicanos. Esta acción siguió de cerca el cierre general de ayer de todos los cafés chinos en Mexicali, los propietarios de todos ellos se niegan a cumplir con la orden. Las autoridades municipales de Mexicali tomaron oficialmente las medidas de cierre de estos lugares, tras la denuncia del sindicato de que había recibido la negativa formal de los propietarios a emplear el 80 por ciento de mano de obra mexicana. La junta sanitaria de Mexicali, al cerrar los lugares, colocó en las puertas papelitos que decían que habían sido cerrados por orden de las comisiones sanitarias. Existe una gran división de opiniones en Mexicali sobre el cierre y sobre el tiempo que permanecerán cerrados. Los funcionarios del sindicato dijeron que el cierre será permanente

si los propietarios no cumplen con la propuesta del 80 por ciento. Otros opinan que “se acabará pronto”, mientras que otra opinión expresada hoy fue que el cierre de los cafés chinos podría continuar todo el invierno y hasta la primavera. El sindicato celebró una reunión masiva de obreros anoche, denunció a los chinos y acordó continuar con sus actividades, “hasta que todos los negocios del distrito cumplan con la demanda del 80 por ciento”. El sindicato comenzó su boicot haciendo piquetes en varios lugares, incluyendo el café San Diego y el café Climax. La bandera sindical de color negro y rojo se colocó en la entrada trasera del café Climax el miércoles, pero la bandera fue retirada anoche y no volvió a aparecer esta mañana. Ello se debe, según se explica en una parte, a que el sindicato, después de hacer un piquete, decidió tomar “medios legales” y, en consecuencia, presentó su queja ante el gobierno de la ciudad por la negativa de los comerciantes a cumplir con la exigencia del 80 por ciento. Los dueños de los salones americanos que se negaron a cumplir con la demanda fueron Cal Cay, que empleó a un camarero americano y a un portero chino, y Frank Miller, del Stag, que empleó a dos americanos. John Bush, del salón Gin Fizz, cumplió con la demanda despidiendo a su camarero y portero estadounidenses y empleando a mexicanos en su lugar.

La presión era grande y algunos negocios se avinieron a cumplir con los reclamos de los nacionalistas de Mexicali. Pero buena parte de los comerciantes resistió al saber que no había ninguna ley u ordenanza legal que estableciera el porcentaje de mexicanos que deberían emplear en los negocios. El 23 de agosto de 1929, el *Chronicle* revelaba que:

El sindicato de trabajadores mexicanos en Mexicali, después de un desfile por las calles comerciales ayer por la tarde, llamó



a numerosos lugares de negocios con la demanda de que emplearan el 80 por ciento de mano de obra mexicana, o cerraran, y recibió la negativa de varios lugares y la seguridad de otros de que la demanda del sindicato se cumpliría hoy. El club Tecolote, el Gambrinus y el Salón Mexicali aceptaron cumplir con la demanda y tener el 80 por ciento de trabajadores mexicanos en servicio hoy. Estos lugares esta mañana estaban abiertos y operando como de costumbre con una amplia cuota de mano de obra mexicana para cumplir con las demandas del sindicato. El bar El Palacio fue el más grande de los salones que se negaron a cumplir con la demanda. Hubo varios otros lugares pequeños que decidieron cerrar en lugar de cumplir. Cuando el Sindicato comenzó a principios de la semana a hacer cumplir el plan del 80 por ciento, todos los restaurantes chinos de Mexicali estaban cerrados. Estos incluyeron el San Diego, el Climax, el restaurante Hop Lee y varios lugares pequeños. Las actividades del sindicato pronto se extendieron a los salones donde trabajaban los estadounidenses. El salón Gin Fizz cumplió con la demanda, mientras que el local Cal Lay's y el bar Stag se negaron y fueron cerrados por la junta sanitaria de Mexicali y las puertas fueron tapiadas. Se dice que los restaurantes chinos están resistiendo con el argumento de que la demanda del 80 por ciento del sindicato no está de acuerdo con las leyes de México.

Para el 24 de agosto, los chinos seguían negándose a cumplir con la orden y sus negocios se mantenían cerrados. El 27 de agosto, el periódico de Calexico advertía que:

Aquellos que se inclinan a criticar al sindicato mexicano por su hostilidad hacia los extranjeros empleados en Mexicali, entenderían más fácilmente la causa subyacente de la presente erupción si hubieran estado presentes, en el palacio ayer por

la mañana, cuando el gobierno repartió, en forma de dinero en efectivo y pedidos de comestibles, a varios cientos de familias mexicanas que están en condiciones de indigencia. Esta sección de la Baja California se enfrenta ahora a un problema económico crítico.

Los chinos defendían su derecho a contratar a los empleados que ellos querían: chinos como ellos, pero la situación de la frontera, con miles de mexicanos en la miseria, llevaba a las autoridades a ver en su actitud una falta de solidaridad con el pueblo mexicano. El propio periódico de Calexico aceptaba que la ayuda a los necesitados que daba el gobierno del Distrito Norte era sólo un paliativo, que el descontento crecía entre los pobres, especialmente los repatriados: “El hambre genera descontento, y ahí está una de las razones subyacentes por las que algunas puertas de comercios están cerradas en Mexicali esta semana”. Sin embargo, el *Chronicle* veía una luz de esperanza:

Hay un alivio a la vista para la situación de desempleo. Dentro de un mes el campo de algodón, en la Baja California estará buscando miles de trabajadores. Una cosecha abundante este año promete trabajo para un número inusualmente grande de recolectores. En lo que respecta a los restaurantes chinos, se puede suponer que los tribunales mexicanos determinarán finalmente cuándo y bajo qué condiciones pueden ser retenidos, a menos que se llegue a un acuerdo amistoso a través de la negociación. Mientras tanto, el gobernador Rodríguez sigue una política de no interferencia, siendo lo suficientemente sabio como para saber que el resentimiento acumulado en los corazones de su pueblo debe encontrar una salida, y pensando que los propietarios de los restaurantes chinos son



tan capaces como cualquier otro grupo de soportar el choque de la erupción.

El 30 de agosto de 1929, el *Chronicle* anunciaba que el gobierno de la entidad empezaba a ver el cierre de los negocios de los chinos y estadounidenses como una situación que ya no podía forzarse más so pena de acabar con un conflicto internacional entre México y Estados Unidos:

Dos cargadores de trabajo fueron arrestados hoy en Mexicali por órdenes de arresto que surgieron de la agitación de la semana pasada que resultó en el cierre de restaurantes de Mexicali operados por chinos y un número de salones que se negaron a cumplir con la demanda del sindicato de que emplearan 80 por ciento de mano de obra mexicana. Alfonso Cota y G. Tapia fueron los hombres arrestados y alojados en la cárcel de Mexicali. Los arrestos en Mexicali siguieron a la detención de Santiago Mitre, un líder en las filas del sindicato en Tijuana, por un cargo similar. Es probable que se produzcan otras detenciones en Mexicali y Tijuana, según los rumores que corren en Mexicali al mediodía de hoy. Los restaurantes chinos de Mexicali se negaron a acceder a la petición del sindicato alegando que la exigencia del 80 por ciento no se ajustaba a las leyes de México. Varios de los salones de Mexicali permanecieron cerrados por unos días mientras varios de ellos cumplían con la demanda del sindicato. El martes de esta semana todos los negocios afectados por el cierre llegaron a un acuerdo tentativo con el sindicato y abrieron sus puertas. El arresto de los dos líderes hoy fue una sorpresa para algunos y nadie en Mexicali se aventuraría hoy a opinar sobre el efecto último que estos arrestos tendrán en las actividades del sindicato allí.

Los comerciantes chinos habían ganado el primer *round* de esta lucha, pero la marejada de los movimientos laborales en México estaba en su contra. Al mismo tiempo, muchos mexicanos decidieron cobrarse la represión contra su movimiento de forma sesgada. Durante las siguientes semanas, los incendios se ensañaron con las propiedades de los asiáticos. Así, el 28 de septiembre de 1929, el periódico fronterizo describía que:

Un incendio ocurrido esta madrugada en Mexicali, de origen desconocido, quemó el edificio de la tienda china en las avenidas Morelos y Zuazua. El departamento de Calexico respondió a la alarma y ayudó a apagar el fuego antes de que la propiedad adyacente sufriera. En el departamento de Mexicali no se percataron del siniestro.

Esto implicaba que, por el momento, si sucedía un incendio en la Chinesca o en la propiedad de algún asiático, los bomberos mexicalenses no acudirían con tanta rapidez como sus colegas del otro lado. Para el 8 de noviembre de 1929,

un incendio de origen desconocido quemó una pequeña casa en Mexicali al sureste del parque Héroes de Chapultepec ayer por la tarde y el departamento de Calexico respondió con un camión pero el fuego estaba demasiado avanzado para permitir salvar la casa. Las únicas personas que ocupaban la casa eran unos chinos que se alojaban ahí en cuartos de solteros.

Pero los chinos no necesitaban de ver la casa de sus compatriotas arder para comprender que, tarde o temprano, a la suya podría pasarle lo mismo. De ahí que muchos, los más prácticos, los más nostálgicos de su país de origen, decidie-



ron regresar a sus tierras. El 25 de febrero de 1930, el *Chronicle* informaba que un éxodo de chinos fuera de Mexicali estaba en proceso, que a causa de la escasez de trabajo en Mexicali, preferían pasar a Estados Unidos, lo que tenían prohibido, y ser deportados a China por obra y gracia del servicio de inmigración estadounidense:

La cosa pinta mal para los orientales en México. Al menos en el distrito norte de la Baja California los chinos están encontrando dificultades para ganarse la vida y muchos de ellos se están sacudiendo el polvo del país. Por cierto, una docena o más de ellos han sacudido la costa mexicana de sus zapatos hacia los Estados Unidos y ahí está el cuento. Porque el departamento de inmigración y la patrulla fronteriza están teniendo mucho trabajo en acorralar a los celestiales que regresan a casa en los últimos días. Un chino de Mexicali fue arrestado por los hombres de la aduana y encontrado por la patrulla fronteriza de inmigración en El Centro por haber enviado recientemente a casa a un banco en Hong Kong un cheque por \$1,000 y otro por \$100. Llevaba suficiente dinero para llegar a San Francisco y a China, donde fue enviado bajo vigilancia hasta San Francisco. Cose [sic] una fortuna de 4 dólares. Otro fue recogido cerca de Calexico casi sin dinero y muy, muy hambriento. Tenía cuatro dólares en billetes verdes cosidos en una costura de su camisa y suplicó a los oficiales que le permitieran comer algo y le dieran un trabajo. El patrullero fronterizo Bud Bump recogió a dos chinos el sábado por la mañana cerca de la doble zanja al norte de Calexico y ambos estaban casi muertos de hambre. Fueron llevados a El Centro y entregados a la oficina de inmigración allí. Todos están siendo deportados a China a través de San Francisco. Poca paga, ningún trabajo. Atrás de este repentino éxodo de chinos de Mexicali hay una historia que cuentan de fuertes impuestos

por cabeza y poco trabajo con bajos salarios. Dicen que ya no pueden ganarse la vida en México debido al elevado impuesto por cabeza que, según dicen, es de 25 centavos al día. Sus salarios, debido a la escasez de trabajo y a la afluencia de mano de obra mexicana procedente de Estados Unidos y de otras partes de México, se han reducido considerablemente. Algunos de estos chinos han dicho a los oficiales que el salario de un trabajador chino en el campo en los casos en que puede encontrar trabajo es de 50 centavos al día.

En la frontera, como es bien sabido, todo repercute en todos. La crisis de Wall Street destruyó la economía del país vecino y llevó a la repatriación de miles de mexicanos, que fueron expulsados de California a las ciudades fronterizas como Mexicali. Esto provocó un desempleo masivo en esta ciudad, que llevó a que los trabajadores chinos tampoco encontrarán trabajo (esta es la ironía de los nacionalistas: como los mexicanos, los chinos también sufrían del desempleo fronterizo y, si conseguían trabajo, sus sueldos eran igualmente miserables) y que ante el crecimiento del movimiento antichino y del racismo galopante contra ellos, prefirieron volver sobre sus pasos antes de ser víctimas de una multitud vociferante y violenta. El 4 de marzo de 1930, el *Chronicle* proclamaba que Mexicali ya no era el santuario que alguna vez fue para los chinos (y en menor medida, para los japoneses e indios), que el Pequeño Cantón (como le llamaba a la Chinesca) empezaba a despoblarse ante las circunstancias adversas que pasaba la frontera:

“Hot for China” es el nombre de un espectáculo de actuación continua de varios rollos que se está llevando a cabo casi a diario en las últimas dos semanas por residentes chinos de Mexicali. Hasta la fecha, en los últimos diez días, un prome-



dio de cinco chinos por día están saliendo de México entre soles con destino a la costa para ser deportados a China. El promedio de los que salen puede ser más de cinco por día, pero ese es el promedio de los que son capturados por los patrulleros fronterizos de inmigración de Estados Unidos. Para ser exactos, 53 han sido aprehendidos y están llegando ante las autoridades federales tan pronto como han sido capturados y sometidos a un proceso de deportación con penas de entre 90 días y seis meses por entrada ilegal. Diez arrestados hoy. Diez chinos en tres grupos fueron arrestados esta mañana entre la frontera y el límite norte del condado de Imperial. Trece fueron detenidos ayer. Estos son los mayores arrestos en dos días y elevan el total a 53 desde que comenzó la evacuación del Pequeño Cantón en Mexicali. El éxodo de chinos de México comenzó cuando recientemente se aumentó el impuesto sobre la cabeza de los chinos y se redujeron los salarios a causa de la escasez de mano de obra y la sobreoferta de trabajadores mexicanos en Mexicali y el territorio circundante. Los chinos que han sido detenidos al cruzar la línea y después de cruzarla cuentan a los funcionarios estadounidenses que ya no pueden ganarse la vida en los campos de México. Si no hay otro trabajo disponible, los que no tienen propiedades o intereses comerciales se ven obligados a ir a otro lugar para buscar trabajo o volver a casa y vivir con lo que ya han hecho y ahorrado aquí. ¿Enviar dinero a casa? Algunos de ellos han enviado recientemente sus ahorros a China y otros han estado enviando dinero previamente cuando ganaban dinero. Sin embargo, pocos de los encontrados llevan dinero encima y parecen depender de que Estados Unidos los deporten. Pero pasan por alto el hecho de que son susceptibles de ser procesados, lo que retrasará su salida hacia China desde San Francisco u Oakland. Sin embargo, si cumplen con el tiempo en la cárcel el Tío Sam tendrá que pagar sus gastos y el tiempo a un trabajador chino sin trabajo no significa mucha pérdida.

El 9 de abril de 1930, el *Chronicle* informaba que

el éxodo de chinos de Mexicali hacia los puntos de embarque en la costa donde están tomando barcos para China es mucho mayor de lo que ha aparecido en el lado americano de la línea, fue indicado hoy en una charla con funcionarios mexicanos de inmigración que creen que más de 1,000 chinos han dejado Mexicali en los últimos meses. Un funcionario cree que son unos 1,500.

Y no sólo salían de Mexicali rumbo a Estados Unidos, para embarcarse en San Francisco. Otros eran llevados a Santa Rosalía y a Mazatlán, desde donde se embarcaban hacia su país de origen. Para el 10 de abril, ya era notorio, para las autoridades del país vecino, que esto era un flujo migratorio continuo:

Ser atrapado en los Estados Unidos en el camino de México no es visto como un destino tan tenido por los chinos hoy como lo fue hace unos meses. Y cuatro más fueron recogidos esta mañana por los oficiales de la patrulla fronteriza de inmigración mientras los chinos estaban caminando hacia arriba de la línea. La acción de las autoridades mexicanas en la protección de la situación laboral de los mexicanos que están sin trabajo desde que regresaron de California se dice que es la causa del éxodo de chinos, “Chinos trabajan largo tiempo en México, hacen buen dinero, vuelven a casa y lo pierden en China”, es la forma en que Wan Chee en una lavandería en la parte oeste de la avenida Madero, lo expresó ayer. Los bajos salarios chinos y el mayor impuesto por cabeza son algunas de las cosas que están desalentando a la mayoría de los trabajadores chinos de los ranchos de algodón.



Pero el que se marcharan unos chinos no se contradecía con que siguieran llegando chinos a Mexicali, sin saber las nuevas condiciones de trabajo que encontrarían en esta ciudad fronteriza. Mexicali todavía era un sitio atractivo para los que querían llegar a América del Norte a probar fortuna. El *Chronicle* del 28 de abril de 1930 describía a estos recién llegados:

A pesar de que los chinos en Mexicali y sus alrededores han estado saliendo a sus ciudades de origen en China durante varias semanas debido a la falta de trabajo y los bajos salarios que se les paga, un grupo de cinco chinos llegaron aquí hoy en tránsito bajo fianza de China a México en este puerto. No se sabe qué van a hacer los recién llegados para ganarse la vida, pero hay razones para creer que salieron de China antes de que algunos de sus compatriotas regresaran a casa o que algún agente emprendedor les ha convencido de que todavía hay mucho trabajo para ellos en México.

Pero eso no era todo. El problema del movimiento nacionalista contra la comunidad china en Mexicali se limitaba a los lugares donde ésta se había asentado en las últimas décadas y era una situación evidentemente nacional o regional, que aparecía por los vaivenes de la política mexicana de la camarilla sonorensis en el poder. Ahora bien, otro problema se empalmaba con las fricciones entre mexicanos y chinos, el del conflicto chino-japonés alrededor de la península china de Shandong, que el Tratado de Versalles había entregado no a China sino a Japón y que esta nación utilizaba para hostigar a los chinos residentes en esa región. ¿Qué tenía que ver todo esto con Mexicali? Que aquí residían japoneses y chinos. Por eso la noticia del 23 de agosto de 1930 no era sorprendente para ambas comunidades:

Se destruyeron grandes cantidades de mercancías japonesas en una gran hoguera, se expresaron fuertes protestas verbales y los chinos de Mexicali declararon un boicot a todo lo japonés como prueba en contra de la ocupación japonesa y de las acciones subsiguientes en relación con la provincia china de Shandong.

Pero no siempre las relaciones entre representantes de diferentes países y culturas terminaban en zafarrancho. El 23 de diciembre de 1930 se indicaba que:

Una auténtica fiesta navideña a la que fueron invitados representantes de tres nacionalidades se disfrutó anoche en la misión china metodista de Mexicali. El servicio navideño consistió en breves discursos en chino y español que a su vez fueron interpretados al chino y al español e inglés por Cecil Lee, joven cajero del banco Mercantil. El espíritu de la Navidad fue dominante durante toda la reunión y hubo varias referencias por parte de los oradores a la buena voluntad imperante que existe entre las razas del mundo a través del cristianismo. El espíritu cristiano fue visto como la solución al problema de los conflictos internacionales. Después del servicio en el auditorio principal, la multitud cosmopolita se reunió para tomar el té en el comedor, una comida que finalmente adquirió las proporciones de un banquete. Estadounidenses, chinos y mexicanos se mezclaron como invitados de la junta escolar china en la comida de sándwiches de pavo, dulces de frijol suey, té caliente, nueces y caramelos. Se repartieron favores y pequeños juguetes a los niños y los miembros de la iglesia metodista de Calexico entregaron pequeñas cajas de dulces.

Para el 26 de febrero de 1931, el gobierno de la entidad actuó de la misma manera con los trabajadores de los ranchos del



valle de Mexicali. Así, el gobernador Lerdo de Tejada instaba a “depender menos del algodón y del vicio para obtener ingresos”. En cuanto al algodón, ese año habría “una superficie total de 72,800 acres de algodón”. Y también ordenaba que:

En los ranchos chinos la división de nacionalidades entre los trabajadores será de dos tercios de mexicanos y un tercio de extranjeros, excluyendo al domo mayor, al velador y al cocinero que serán chinos. Debido a las pérdidas de dinero en estos ranchos el año pasado, la Jabonera los refinanciará este año con la esperanza de recuperar algo de sus pérdidas. La disposición entre el gobierno y la Jabonera es que en los trabajos generales de los ranchos y del algodón el porcentaje será aproximadamente del 90 por ciento de mexicanos con la excepción de los trabajos de los canales y de los ingenieros, técnicos y mecánicos expertos. En Hechicera siempre ha habido entre 80 y 90 por ciento de mano de obra mexicana. El gobernador Do [sic] Tejada confirmó hoy a la Cámara de Comercio de Mexicali y al *Chronicle* lo que ayer explicó a un grupo de hombres de negocios del Valle Imperial con respecto a la decisión sobre el llamado “100 por ciento de trabajo mexicano”. La explicación fue que no se está haciendo ningún intento de discriminación contra los americanos o cualquier otro extranjero y que no se va a llevar a cabo más que el requisito de la ley mexicana existente de que el 80 por ciento de cualquier establecimiento sea mexicano. En consecuencia, el club A. B. W. y varias otras casas en las que, ya sea por un malentendido o de otro modo, se aplicó la regla del 100 por ciento, volvieron a emplear hoy a algunos norteamericanos que habían sido despedidos a causa de la aplicación de la ley. El gobernador dijo que no intenta dificultar las cosas a los empresarios y que se inclina más bien por el caso de la exigencia legal del 80% y mantener la proporción cerca del 75% y del 25% cuando la naturaleza del

trabajo lo requiera. Reiteró que no quiere poner en aprietos a ninguna empresa o empresario estadounidense. En una carta enviada hoy a la cámara de comercio de Mexicali, el gobernador dejó claro que está “detrás de algunas de las nacionalidades extranjeras en las que los empresarios han desafiado la orden y han intentado no emplear a ningún mexicano”. Los miembros de la cámara supusieron que se refería a ciertos establecimientos chinos.

Al mes siguiente, los comerciantes y rancheros chinos aceptaron la disposición gubernamental. El 17 de marzo de 1931, el periódico fronterizo anunciaba que:

Se supo ayer que algunos de los establecimientos comerciales chinos que han permanecido cerrados en Mexicali desde la aplicación de la orden de que el 80 por ciento de la mano de obra debe ser mexicana, han vuelto a abrir tras aceptar mantener la proporción prescrita por el gobierno de mano de obra nacional y extranjera. Varias lavanderías y restaurantes se vieron afectados por el cierre temporal.

Y bajo esta orden, muchos empleados chinos de la Chinesca como del valle de Mexicali se quedaron sin trabajo. Sin embargo, la comunidad china mexicalense seguía manteniendo sus lazos con su patria. El intercambio no era sólo de trabajadores o de mercancías. El 10 de abril de 1931 se avisaba que: “La esposa y los hijos de Louis Seetow, un chino americano empleado por la compañía Colorado River Land en Mexicali, partieron esta mañana en un viaje a China por varios meses”. Pero el clima adverso contra los chinos empeoraba. No era una actitud generalizada, ya que grandes sectores de la población los conocían bien en persona y en sus negocios para crear la propaganda negra contra ellos. Y sin embargo,



como un movimiento político orquestado desde Sonora y Sinaloa, se abrió paso en su racismo militante. La Liga Nacionalista no quería a los chinos en Mexicali, pero tampoco podía expulsarlos porque ya eran, como individuos y como comunidad, parte del entramado social y económico de la ciudad. Además, los matrimonios interraciales no iban a terminarlos las parejas de enamorados por presiones políticas. La Chinesca ponía cara buena al mal tiempo y ofrecía lo que mejor le acomodaba: ser anfitriones de los visitantes nacionales y extranjeros a sus restaurantes, hoteles, casinos, cabarets y comercios. El 14 de mayo de 1934, el *Chronicle* publicaba al club A. B. W. como un sitio de entretenimiento de primer orden, y el 19 de mayo reseñaba el espectáculo mismo de la Compañía Oriental:

En la semana en que la compañía oriental ha actuado en el club A. B. W. de Mexicali, los artistas han alcanzado una gran popularidad con su variado entretenimiento. Esta noche ofrecerán un nuevo programa destinado a aumentar la tremenda acogida que ya han tenido. En el número de apertura se verá a todo el grupo formado por Vincent Yerro, Paul Wing, Dorothy y Helen Takahashi, Ruzanna Kim y Fumi Tanaka. Con batas de coolie y pajas puntiagudas darán su interpretación de "Little Grass Shack". Yerro sigue con un número de cabaret chino y la Srta. Tanalia aparece con una especialidad de pato y alas. Suzanna Kim, que tiene la distinción de ser la única bailarina oriental de abanicos del país, se disfrazará con cuentas de perlas y un nuevo conjunto de grandes plumas esponjosas. Dorothy Takahashi y Paul Wing, programados en un "Shim, Sham Strut", están seguros de continuar su popularidad como los mejores bailarines de la pista. Vincent Yerro vuelve a aparecer con una o dos canciones españolas y una serie de imitaciones que incluyen a Mae West, Maurice Chevalier, Greta Garbo y

Zasu Pitts. El final es un sorprendente número zulú en el que los chicos aparecen como reyes africanos vestidos con pesados abrigos negros y con una serie de prendas mal combinadas.

Ya Luis Manuel Chong San aseguraba que los chinos eran migrantes que provenían de un país pobre pero trabajador:

Ellos venían de un país con muchas carencias y por su sed de crecimiento en 1921 lograron producir 80% del algodón de 36,456 hectáreas. Los chinos que se dedicaban al cultivo del algodón formaron 32 rancherías con 1,442 trabajadores chinos. Sin embargo, no era fácil el contrato de arrendamiento para el cultivo del algodón que estipulaba que tenían la obligación de pagar un interés de 24% anual, donar la cuarta parte de la semilla y procesar el algodón en despepitadoras de la Colorado.²

Y agregaba:

No obstante que desde principios de la década de los años XX ya habían formado una algodonera al servicio de los agricultores chinos, bajo condiciones ilimitadas, la tenacidad, el empeño y el compromiso de los chinos para el pago de la deuda, hicieron que prosperara el cultivo del algodón, aunque en ocasiones sufrieron adversidades como la crisis de 1929 a 1933, pero nunca mermó su responsabilidad. Algunos agricultores chinos tenían comercios en Mexicali y contaban con sus propias asociaciones y hospital en su mismo edificio. No hay duda de la responsabilidad de los chinos para cumplir

² Luis Manuel Chong San. *El Río*, núm. 19, enero-marzo 2013.



con sus obligaciones, pero al bajar el precio del algodón, algunos prefirieron suicidarse como fue el caso de Yee Soon. En un principio todo estaba marchando bien para los chinos, pero los precios del algodón fueron bajando. Aunado a esto en 1929, la repatriación de mexicanos de Estados Unidos y la problemática de desempleo, los mexicanos se agruparon y exigieron trabajo al gobernador Abelardo L. Rodríguez. La incapacidad de dar empleo a los mexicanos impuso a los arrendatarios chinos la obligatoriedad de contratar 50% de mexicanos en sus ranchos. Esa disposición alteró la organización interna en los ranchos chinos, porque en ocasiones los mexicanos abandonaban el trabajo debido a que algunos no estaban acostumbrados a las labores del campo. Cuando eso sucedía, para conseguir un paisano tenían que ir a Mexicali para que hiciera el trabajo que se había quedado tirado, según el testimonio de Manuel Lee Mancillas. Para 1929 cayó el precio del algodón de manera que no se cosechó ya que no había quién lo pagara; fue así como los chinos dejaron el valle porque no era negocio. Unos se fueron a San Francisco de ilegales, otros a la ciudad como comerciantes y algunos se quedaron en los ranchos. No obstante, en 1937, además de chinos, había indostanos, japoneses y mexicanos que le rentaban a la Colorado River Land Company, quienes fueron afectados por la expropiación de las tierras en el valle de Mexicali. Por todo lo anterior podemos reflexionar sobre la participación de los chinos en la apertura de tierras para el cultivo del algodón, su producción y en buena medida el comercio en la ciudad, sobre todo en la zona conocida como La Chinesca. Los pioneros chinos, abrieron el portal de un valle generoso entregando su vida en el cultivo del algodón.

En 1938, el empresario chino Alfonso Sei Chong Fon Kee dirigió una carta al entonces gobernador Rodolfo Sánchez

Taboada, en la que le pedía permiso para instalar clubes recreativos chinos en Mexicali, Ensenada y Tijuana, con el objeto de contar con un “centro social y de reuniones para la celebración de nuestras fiestas acostumbradas y, asimismo, tener un lugar que denominado casino de la Colonia China, tengan los socios del mismo derecho a celebrar tanto sus reuniones de carácter social como de carácter comercial”. Este empresario señalaba que

considerando que la Colonia China residente en este Territorio Norte de la Baja California, al igual que el resto de las Colonias Extranjeras radicadas en la República Mexicana, tienen derecho a contar con un casino, pido a usted, con todo respeto, que tenga bien acordar sea de concedérseme la licencia que atentamente solicito.

Sei Chong ya mostraba una dignidad que iba en sintonía con una nueva época de las relaciones entre China y México: el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial y el que nuestro país estuviera, gracias al régimen del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), del lado de las potencias antifascistas, lo que implicaba una solidaridad con los pueblos oprimidos por estas potencias, como era el caso de China, entonces invadida por el gobierno militarista de Japón. Por eso, en su solicitud, Alfonso Sei no olvidaba indicar tal circunstancia:

tomando en cuenta que deseamos establecer dichos centros recreativos para poder ayudar con algo y al alcance de nuestros medios, a nuestro país, que atraviesa una situación bastante difícil y cualesquiera que sea la pequeña ayuda que de todas partes del mundo se obtenga, no dejará de ser en gran parte un alivio para los necesitados de China; invoco a usted



pidiendo esta ayuda, conocedor del sentir de este digno gobierno para con las naciones débiles.

Para los años treinta y cuarenta del siglo XX, la presencia china se mantuvo, pero en menor grado. La población, que había llegado a calcularse en alrededor de 15 000 habitantes para principios de los años veinte, para 1940 había descendido a unas 5 000 personas. A la vez, las relaciones entre China, que había entrado en conflicto con el Imperio japonés desde 1931, y la comunidad de la Chinesca se intensificaron. El 7 de septiembre de 1934 el *Chronicle* avisaba que:

El Dr. Y. W. Chan, ex cónsul chino en Rangún, Birmania, se hizo cargo ayer del viceconsulado chino en Mexicali con el rango de cónsul, relevando al vicecónsul Y. C. Hu, quien ha recibido instrucciones de regresar a Nanking para una nueva asignación. Acompañando al Dr. Chan estaba su hermano, Y. C. Chan, que será su asistente como canciller. Llegaron el miércoles y fueron invitados esa noche a una cena en el café de San Diego a la que asistieron el vicecónsul Hu y chinos influyentes en Mexicali. El vicecónsul saliente se queda unos días para explicar al Dr. Chan los detalles de su cargo, pero se irá hacia el 15 de septiembre. Ke zarpará de San Francisco a bordo del transatlántico *President Wilson* el 21 de septiembre. El Dr. Chan se educó en el Trinity College, Oxford, y tuvo un trabajo de postgrado en la Universidad Nacional, Washington, D. C. Tiene el título de Doctor en Derecho. El Dr. Chan habla perfectamente inglés y español. Su hermano, el canciller, es licenciado en Derecho, graduado en el Hamilton College of Law de Chicago. Los nuevos funcionarios consulares se alojan actualmente en casa de Albert Lowe, del Banco de América. La familia del Dr. Chan permaneció en Hong Kong,

pero una hija, nacida en América, podría venir a Los Ángeles más adelante para estudiar aviación.

Los datos son esclarecedores de una generación de chinos que habían estudiado en Europa y en Estados Unidos y cuyos descendientes, incluso siendo mujeres, aspiraban a competir en las nuevas tecnologías, como la aviación. Pero el problema principal era que China era una nación entrapada por las guerras intestinas entre distintos generales, que sólo debilitaban las defensas militares ante el acoso del Imperio japonés. Veinte días más tarde, el 27 de septiembre, el nuevo cónsul chino tomaba las medidas adecuadas para disminuir las tensiones entre México y China:

Los pasos hacia la repatriación de los chinos de ultramar están siendo tomados por el gobierno de Nanjing, lo que eventualmente debería aliviar la tensión que ha existido en las relaciones chino-mexicanas en la Baja California, dijo hoy Y. C. Chan, canciller del consulado chino en Mexicali y hermano del nuevo cónsul, Dr. Y. W. Chan. Los colonos y repatriados chinos recibirán extensiones de tierra en las provincias noroccidentales de China para establecerse, con plazos largos para pagarlas. Probablemente no habrá fondos para ayudar a la repatriación de los chinos de ultramar, según Chan, pero aquí en la Baja California, por ejemplo, la asociación de chinos podría financiar el regreso de tantos miembros cada año si ellos mismos no pueden financiarse.

El problema era que en China no les esperaban tierras para cultivar, sino la guerra a gran escala. Por otra parte, la llegada del general Lázaro Cárdenas a la presidencia de México en 1934 trajo una actitud de las autoridades menos proclive a la Liga Nacionalista y sus abusos contra los extranjeros en



el país, especialmente contra los chinos. De ahí que el 25 de febrero de 1935, una manifestación de esta organización ya no fue aceptada en Mexicali:

Diez hombres, líderes de la manifestación que se intentó realizar ayer en Mexicali por parte de la Liga Nacionalista, se reportan en la cárcel como resultado de sus actividades en la agitación, y las tropas federales estuvieron en guardia alrededor del parque, Héroes de Chapultepec, y en la calle principal que conduce al palacio de gobierno hasta el final de la tarde de ayer. Los soldados recibieron la orden de salir cuando los miembros del grupo nacionalista, tras haberseles negado el permiso para realizar una “manifestación”, empezaron a congregarse en el parque y varios oradores se montaron en automóviles y comenzaron a arengar a la multitud. Sólo se detuvo a los líderes y se les alojó en el cuartel; se dijo a la multitud que se dispersara. La protesta contra el pago de salarios inferiores al mínimo por parte de algunos empresarios de Mexicali fue el motivo de la manifestación. La Liga Nacionalista tiene como uno de sus principios la oposición a la mano de obra extranjera en México, y es la organización que fomenta la oposición a que los chinos se dediquen a los negocios allí.

En los años siguientes, el problema de los comercios chinos y los destrozos que ocasionaban los nacionalistas fue transformándose en un movimiento menos urbano y más rural: el del agrarismo, que a partir de 1936 agarraría fuerza y que exigiría de las autoridades que quitaran el monopolio agrario de la Colorado River Land Company, que arrendaba sus tierras, en el valle de Mexicali, a rancheros americanos, chinos, indios y japoneses. Ahora, los campesinos mexicanos las querían nacionalizar y que fueran trabajadas por los propios mexicanos. Esto condujo a la pérdida de los ranchos

chinos en los años siguientes, que se redujeron a su mínima expresión. Además, la Chinesca fue escenario de enfrentamientos por la muerte de un agrarista en uno de los casinos del barrio chino, lo que llevó a una protesta masiva que pasó por las principales calles de la ciudad, incluyendo la Chinesca. Como lo señalaba el *Chronicle* del 18 de marzo de 1937:

En protesta por la muerte de un hombre identificado como Luis Ortega a manos de un oficial de la policía de Mexicali en la madrugada de ayer, los agraristas de Mexicali realizaron hoy un desfile de una hora por las principales calles de la ciudad antes de dirigirse al cementerio donde fue enterrado el cuerpo. La bandera roja del agrarismo ondeaba sobre las cabezas desnudas de los manifestantes y cada uno llevaba un lazo rojo prendido en los abrigos o en las delanteras de las camisas. La versión oficial del asunto exonera al oficial implicado, aunque las protestas se llevaron ayer al gobernador. El problema comenzó después de las 2:00 a. m. cuando la policía fue llamada para sofocar a un chino bullicioso y supuestamente ebrio en el cabaret de Mexicali. Se dice que Ortega se metió en el asunto y se apoderó de un taburete como para agredir al agente. Al ver que se acercaba otro policía, Ortega se puso en marcha, huyendo hacia la calle. Un agente le persiguió, efectuando dos disparos de advertencia al aire, según Joe López, portavoz de la comandancia de policía. El fugitivo Ortega se detuvo momentáneamente detrás de un coche aparcado, sacó una navaja del bolsillo y luego saltó sobre el agente, agarrando su pistola con una mano y golpeándole con la navaja. El cuchillo atravesó la pesada gabardina del agente, pero no alcanzó el cuerpo. La pistola automática se disparó, la única bala entró por debajo de la barbilla de Ortega, saliendo por la parte superior de la cabeza.



Para estas fechas, el gobernador Rodolfo Sánchez Taboada tenía órdenes precisas del presidente Cárdenas para resolver a favor de los agraristas en el valle de Mexicali, expropiar las tierras de la Colorado River Land Company y repartirlas entre los miembros del movimiento y, si sobraban, lo que sucedió, importar campesinos del sur del país para que no hubiera tierras ociosas en esta región de México. Ya el 7 de abril de 1937, el *Chronicle* mencionaba que:

Hoy se recibió un aviso en las oficinas de la compañía Colorado River Land en Mexicali sobre las mediciones de tierra que se harán, preparatorias para la división de la propiedad, en la vecindad de la estación Lobo, a unas 13 millas al sureste de Mexicali. A principios de esta semana se recibió la aprobación de la Ciudad de México para la inclusión en el programa agrario de 29,738 acres adicionales de tierra de propiedad estadounidense y financiada. Esto hace que el total aprobado hasta ahora bajo el plan sea de aproximadamente 98,000 acres, en su mayoría tierras de algodón y trigo, arrendadas por mexicanos, chinos y japoneses.

Para el 4 de octubre, el nacionalismo volvía por sus fueros y pedía la expropiación de todos los bienes de los extranjeros:

Que todos los extranjeros involucrados en negocios deben salir del territorio norteño de Baja California dentro de 60 días o sufrir las consecuencias es la demanda hecha en un manifiesto público circulado en Mexicali hoy por el sindicato de Meseros y Cantineros, afiliado a la CROM. Fungiendo como su lema “México para los mexicanos”, el poderoso grupo laboral que el otoño pasado escenificó un paro de tres días de todos los negocios en Mexicali en protesta por las tarifas de luz, ha de-

mandado la expulsión de chinos, japoneses, estadounidenses y todos los demás intereses extranjeros. Se reclama el apoyo del gobierno territorial y se amenaza con la fuerza en caso de que no se cumpla la orden. Se mencionan específicamente en el manifiesto la Colorado River Land company, la Pacific Cotton Oil Mills y la Compañía Jabonera del Pacífico. Se exige la confiscación de todas las participaciones de estos intereses y la explotación de las propiedades como “cooperativas”. Que el movimiento local sea el inicio de una campaña nacionalista a nivel nacional es el objetivo del grupo obrero tal y como se expone en su anuncio público. Los puntos del manifiesto son los siguientes: 1.- Que todos los extranjeros, independientemente del tipo de negocio al que se dediquen, salgan del territorio. 2.- Se concede un período de gracia de 60 días para liquidar los intereses y enajenar las propiedades. 3.- El comité designado para este propósito para tomar, dividir y operar como cooperativas todas las propiedades de los extranjeros, con el respaldo del gobierno territorial para este propósito. 4.- Que ningún ciudadano mexicano pueda ser utilizado como “prestanombres” para poseer y operar propiedades que en realidad son de extranjeros. 5.- Que se solicite el apoyo del gobernador del territorio para hacer efectivo este programa de confiscación. 6.- El lema del movimiento será “México para los mexicanos”. 7.- Si algún miembro del comité es lesionado al poner en vigor las órdenes de expropiación después de vencido el plazo de 60 días, se procederá de igual manera con los responsables. 8.- Cualquier abogado que preste sus servicios para ayudar a la evasión de la orden será boicoteado. Las autoridades estadounidenses esperaban hoy la notificación oficial de la orden de expulsión antes de hacer cualquier comentario.

La comunidad china se hallaba, sin embargo, igualmente preocupada por la situación militar en la propia China, que



para 1937 estaba en una guerra contra el Japón, en la que los ejércitos nipones ocupaban cada vez más territorio, haciendo que la convivencia entre japoneses y chinos en Mexicali fuera más ríspida, al mismo tiempo que las comunicaciones entre su país de origen se dificultaran, poniendo en peligro los lazos familiares tan preciados por los chinos. El *Chronicle* del 15 de octubre de 1937 exponía que:

China, según el Dr. Chan, cónsul chino destinado en Mexicali, no quiere la guerra, nunca ha querido la guerra y por eso no luchará. Además, no está tan bien equipada para la guerra como Japón. “Cuando los japoneses invadieron Manchuria”, dijo el Dr. Chan, “no fueron molestados. Luego, Italia invadió Etiopía y ahora Japón vuelve a venir a China en busca de tierras. No necesitan tierra para expandirse, hay mucha en Corea y en otras pequeñas islas. La tierra es simplemente su excusa ante otras naciones extranjeras para su abrumadora codicia”. El Dr. Chan dijo que admiraba a sus amigos japoneses pero que veía su codicia como algo “desafortunado”.

Años más tarde, el 5 de marzo de 1940, ya en plena Segunda Guerra Mundial, el periódico de Calexico reseñaba una conferencia de un representante del Kuomintang, de la China nacionalista, sobre el resultado de la guerra en Asia:

Y cuanto más se prolongue el conflicto chino-japonés, más fuerte crecerá China, mientras que Japón desperdiciará su sustancia. Los Estados Unidos y México podrían detener la guerra de Oriente en seis meses embargando las exportaciones de material de guerra y petróleo a los japoneses. Estos son los puntos más destacados del discurso del Dr. Alfred Dip Lum, portavoz del gobierno central chino del Generalísi-

mo Chiang Kai-Shek, que hablará esta noche ante el Club de Alces de esta ciudad, después de haberse presentado anoche ante el Club Rotario de Mexicali. Mañana, hablará en la iglesia de Chinatown en Mexicali a las 7:30 de la noche. Ridiculizó el miedo al comunismo en China, insistiendo en que el sistema familiar y el hecho de que cada campesino chino sea un terrateniente, aunque sea a escala reducida, hacen imposible el comunismo como doctrina nacional. El Dr. Lum fue el invitado anoche de Cecilio Chee, secretario del Club Rotario de Mexicali. El entretenimiento organizado en honor del Dr. Lum incluyó canciones de un grupo de mariachis y bailes mexicanos y cubanos de Guadalupe Villalobos.

Como vemos, la clarividencia no era el fuerte de los políticos del Kuomintang. Nueve años más tarde, la China nacionalista daba paso a la República Popular China, bajo el mando de Mao Zedong, comenzando un régimen comunista que llega hasta nuestros días. Pero en aquellos años, al principio de la Segunda Guerra Mundial, los líderes nacionalistas buscaban la ayuda económica de los chinos de ultramar para recibir apoyo desde Estados Unidos y México. Así, el 23 de octubre de 1940, el *Chronicle* decía que militares chinos querían saber qué sentimientos tenían los chinos de Mexicali con respecto a la guerra contra la invasión japonesa:

Altos cargos chinos, incluyendo dos generales del ejército nacionalista, estuvieron en Mexicali esta tarde sondeando el sentimiento sobre la situación del Lejano Oriente. El grupo, incluido el Cónsul General Feng de San Francisco, está viajando de este a oeste y se dirigirá después a San Diego donde los hombres del ejército planean inspeccionar las fábricas de aviones. La conferencia se celebrará esta tarde en el salón de la asociación china de Mexicali y posteriormente se organizará



un banquete bajo la dirección de Luis Siam, presidente del grupo de Mexicali. En el grupo, además del Cónsul General Feng, están Fong Ben Sun de San Francisco, presidente de la Asociación de Ayuda China de América, el General Chin King Wong y el General Lim Foo Yuen. Llegaron aquí desde Yuma, donde se ofreció una recepción en su honor.

Un año después, el diario de Calexico del 28 de agosto de 1941 afirmaba que

el viceconsulado chino en Mexicali emitió esta semana una declaración formal de apoyo a la declaración conjunta del presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill de Inglaterra. La declaración cita al Dr. Quo Tai-Chi, ministro chino de asuntos exteriores en Chungking. El gobierno y el pueblo chinos acogen y apoyan de todo corazón la declaración conjunta del presidente Roosevelt y del primer ministro Churchill sobre los objetivos fundamentales de las potencias democráticas en la resistencia a la agresión, y las aspiraciones de todos los pueblos pacíficos y amantes de la libertad, incluidos los pueblos de los propios países del Eje, por un verdadero nuevo orden mundial.

Pero tendrían que pasar cuatro años más para que ese nuevo orden mundial empezara a realizarse. Sólo con la derrota del Imperio japonés esto fue posible. El 6 de septiembre de 1945, los chinos llevaron a cabo un gran festejo por la victoria de las potencias aliadas:

La colonia china de Mexicali culminó ayer una celebración de tres días por la victoria con una barbacoa gratuita en la que se sirvió comida y refrescos a todos los asistentes en las calles

Juárez y Altamirano, que la policía cerró al tráfico de automóviles. Todos los establecimientos comerciales chinos de Mexicali han permanecido cerrados desde el sábado y no han vuelto a abrir hasta esta mañana. La celebración fue patrocinada por la asociación de chinos. Cuarenta cabezas de ganado vacuno, innumerables pollos y unas 3,000 cajas de cerveza fueron contratadas por la asociación para alimentar a la multitud. Un desfile de la victoria fue el punto culminante de las festividades de ayer. Todas las tiendas de Mexicali cerraron ayer en cooperación con la comunidad china. Los chinos celebraron el final de lo que fue para ellos una guerra de nueve años.

En esa celebración hubo banquetes y discursos por parte de representantes de México, Estados Unidos y la Chinesca. Uno de ellos, recopilado en el libro *Los quimeristas. Textos clásicos de la literatura bajacaliforniana 1903-1963* (2004), fue el de Cecilio L. Chee, que a nombre de los chinos de Mexicali dijo lo siguiente:

La colonia china en este lugar se viste de gala al tener la inmensa satisfacción de contar en su seno a tan distinguidos huéspedes para la celebración de la gloriosa victoria de las naciones aliadas, amantes de la libertad y decididas defensoras de la justicia y de los derechos del hombre. China agradece de corazón a sus galantes aliados por su decidida cooperación espiritual y material que ha hecho posible la victoria final de las armas que hoy celebramos. Por lo anteriormente expuesto, señoras y señores, celebremos con verdadero júbilo y justa alegría esta gloriosa victoria de las naciones aliadas sobre el Japón por su rendición incondicional recientemente firmada, para el bien de la humanidad, para el florecimiento de la democracia y para la libertad. Unidos fuimos a la guerra y uni-



dos estaremos en la paz. ¡Viva México! ¡Viva América! ¡Viva China!

Y allí, en esa declaración de Cecilio Chee, quedó plasmado el espíritu de la Chinesca en su convivencia diaria, en su trabajo en común. Sin ese ánimo comunitario, Mexicali no tendría la rica historia que hoy puede mostrar a propios y extraños. Un relato donde oriente y occidente se dieron la mano, donde México y China se convirtieron en un mito perdurable, en una leyenda ejemplar. Nuestro pequeño Cantón.



Un mito más: la inmigración china a Mexicali y Esteban Cantú



*Por cada 10 hectáreas de tierras abiertas al
cultivo hay un chino muerto*

ENRIQUE D. FLORES

Una de las grandes falsedades, que muchos cronistas locales repiten en cuanta ocasión se les presenta, es que el coronel Esteban Cantú, el militar porfirista-huertista que gobernó el Distrito Norte de la Baja California de 1914 a 1920, fue un decidido defensor de los chinos en Mexicali, que fue su idea el contratarlos y que los defendió mientras estuvo en el poder. Nada más lejos de la verdad. No es un error de nuestros actuales historiadores: tal imagen favorable de Cantú lleva buen rato difundándose en periódicos, revistas y libros como parte de una campaña política para engrandecer su figura.

Otro mito que se vincula al anterior es que los jornaleros chinos fueron trabajadores que no se quejaban de las condiciones de los ranchos, que no protestaban por los salarios que recibían, siempre menores a los de los trabajadores americanos. La versión aquí es que, por ser campesinos dóciles, laboraban más que nadie sin pedir a cambio mejoras en sus condiciones de trabajo. Es cierto que los jornaleros chinos trajeron a Baja California su capacidad de trabajo, su laborio-

sidad. De eso no hay duda. Pero también trajeron su espíritu solidario, su dignidad humana.

¿Cómo entonces se dio esta historia de un gobernador que impulsó la llegada de los chinos a Mexicali y que éstos eran sumisos trabajadores que hacían lo que se les ordenaba a costa de inmensos sacrificios personales, que a muchos de ellos les costaron la salud e incluso los llevaron a la muerte por agotamiento o golpes de calor? El historiador Adalberto Walther Meade decía que: “Del notable incremento de esa población asiática se responsabilizó al coronel Esteban Cantú Jiménez, quien fue muy complaciente con ellos”. El periodista Juan B. Hernández, director del periódico *Mercurio* en los años veinte del siglo pasado, afirmaba que “en esos años el número de chinos en Mexicali aumentó considerablemente, gracias a la política proteccionista de Cantú”. Y el ingeniero Ulises Irigoyen, en su libro *Carretera transpeninsular* (1945), aseguraba, refiriéndose a esta región, que

el coronel Cantú no contaba con suficientes mexicanos que la poblaran y engrandecieran, y tuvo que atraer a numerosísimos núcleos de chinos; miles fueron quienes arrostrando todas las vicisitudes que toda fundación trae consigo, las rudezas del clima, las molestias y sacrificios de vivir en donde no hay nada y todo hay que hacerlo, crearlo desde un principio, hasta convertirlo en una región modelo como lo es hoy.

Por su parte, Fernando Jordán en su libro *El otro México* (1951) aseveraba que “los chinos eran obra de Cantú”.

Irigoyen agregaba que fueron los chinos

los primeros en romper tierras nuevas, levantar casas, abrir canales para la irrigación de los nuevos campos cultivados,

trazar y hacer caminos primitivos si se quiere, pero al fin caminos, cultivar las primeras hortalizas, criar aves de corral, establecer comercios, ayudar al trazo de las ciudades. Labor callada y heroica la de estos chinos, que hasta hoy no creo que haya sido suficientemente comprendida, ni menos aquilatada para hacerle completa justicia.

Tenía razón Ulises Irigoyen: no en cuanto a lo de Cantú, sino en lo que le seguimos debiendo a la comunidad china en su contribución al progreso de Mexicali. Pero entonces, ¿de dónde sale el mito de que el coronel Esteban Cantú fue complaciente con los chinos (Walther), que su política proteccionista los apoyó (Hernández), que atrajo a numerosísimos grupos de chinos para engrandecer a Baja California (Irigoyen) o que la presencia de los chinos en Mexicali es obra de Cantú (Jordán)? Todas estas interpretaciones no sólo son falsas, sino que deforman el trabajo mismo de los chinos para implantarse en Mexicali y resistir a los mexicanos y estadounidenses que querían explotarlos oficial o privadamente. Dejemos que los hechos hablen y que sea la prensa de su tiempo la que lleve a cabo el retrato de esa época y nos muestre la verdadera actuación de los jornaleros chinos en el valle de Mexicali y la conducta política de Cantú con respecto a ellos.

Para 1914, el problema de la inmigración asiática a Baja California se intensificó, principalmente para los trabajadores chinos. Unos años antes, como vimos en el anterior capítulo, los chinos fueron la solución práctica que idearon los rancheros americanos para el cultivo de sus tierras con mano de obra barata. El problema no eran los chinos, sino la superficie del cultivo del algodón que se fue extendiendo de 1910 en adelante. Ante más campos de cultivo, más necesidad de trabajadores que cultivaran la tierra, cuidaran



el producto, lo cosecharan y lo llevaran a las desmotadoras, como paso previo para su envío a Estados Unidos. ¿Por qué la multiplicación de las tierras dedicadas al algodón? La respuesta es simple: la Primera Guerra Mundial trajo un repunte en los precios de esta fibra vegetal y cultivarla se volvió un negocio redondo, con ganancias superiores cada año al anterior. Los rancheros americanos y las compañías como la Colorado River Land Company se hicieron millonarios. Pero para lograrlo requerían de más trabajadores. Y trabajadores que cultivaran el algodón en primavera-verano y lo cosecharan en otoño-invierno. Según Jimmy Griffin en su texto “Breve historia de la agroindustria algodonera en el delta del río Colorado entre 1912 y 1929”, publicado por la revista *El Río*, núm. 18 (octubre-diciembre de 2012): en la temporada 1912-1913 habían sido apenas 15 pacas de algodón las que se habían cosechado, aumentando a 3700 en la temporada 1913-1914 y llegaron a 22700 en la temporada 1914-1915, lo que indicaba un aumento prodigioso. Griffin decía que:

En la temporada 1915-1916 en el valle de Mexicali sembraron 12,000 hectáreas y produjeron 20,251 pacas, en 1916-1917 fueron 18,000 hectáreas y 27,000 pacas y en el periodo 1917-1918 fueron 23,200 hectáreas y 32,566 pacas. En 1919 la empresa mexicana Mexican-Chinese Ginning Company fue fundada por J. B. Hoffman y F. J. West con cuatro plantas despepitadoras cada una de tamaño 5-80 y de marca Mungar-Continental. Esta empresa algodonera, conocida por muchos años como La Chinesca, fue instalada al lado sur de la vía, exactamente enfrente de la Algodonera de Baja California. En esos años, a cada lado de la vía principal había tres vías o espuelas adicionales para dar servicio a esas empresas que utilizaron la Inter-California, no sólo para embarcar productos sino para transportar algodón hueso desde los campos hasta las despe-

pitadoras. Necesitaban esas vías adicionales para poder recibir la gran cantidad de furgones que estaban llegando y para tener espacio para la carga y descarga de esos vagones. Las siete vías ocuparon los terrenos que hoy es el bulevar López Mateos entre las calles Altamirano y Bravo. En el periodo 1918-1919 sembraron 38,000 hectáreas y produjeron 50,000 pacas y en 1919-1920 fueron 40,000 hectáreas y 54,000 pacas.

Esto es: en siete temporadas se había pasado de 15 pacas a 54,000. Algo parecido había pasado con el número de trabajadores de los campos algodonereros que en esa década, la de 1910 a 1920, fueron esencialmente jornaleros chinos, y que pasaron de unas decenas a miles de ellos. Pero lo dicho por Jimmy Griffin también tiene una información que es fundamental. En los periódicos del otro lado, al barrio de los chinos en el centro de Mexicali se le llamaba en esa misma década simplemente como Chinatown y en los periódicos locales se hablaba de él como “barrio chino” a secas. No se le denominaba la Chinesca. Pero si a la empresa despepitadora, la Mexican-Chinese Ginning Company, se le empezó a conocer a partir de 1919 como la Chinesca, y esta planta industrial estaba en lo que hoy conocemos como el barrio de la Chinesca, podemos inferir, sin más pruebas que la tradición oral, que este espacio urbano legendario así obtuviera su nombre.

Pero volvamos al problema de conseguir trabajadores para los ranchos y empresas del valle de Mexicali. En la revista *El Río*,¹ el cronista Eduardo Andrade afirmaba que los chinos fueron pioneros en el valle de Mexicali:

Antes del reparto agrario se llegaron a sembrar más de 6,000 hectáreas de algodón, en su mayoría gracias al pueblo chino,

¹ Eduardo Andrade. *El Río*, núm 5, julio-octubre de 2009.



que abrieron al cultivo estas tierras. Es cierto que los ricos financieros de origen chino aportaron su dinero y traficaron con el trabajo de sus paisanos, que si bien les dieron trabajo, pero las grandes fortunas que amasaron en los años en que valía el algodón [sic].

Catalina Velázquez, por su parte, en su libro *Inmigrantes chinos en Baja California* (2001) afirmaba que los campesinos chinos, “que sólo tenían su fuerza de trabajo para subsistir, firmaron contratos desventajosos con la esperanza de alcanzar mejores condiciones de vida para ellos y sus familias, a las que en muchos casos, por dejarlas en su lugar de origen, nunca volvieron a ver”. Para Velázquez, “en los tratados internacionales firmados por China y los países de occidente, entre los que se encontraba México, no se contempló proteger a los trabajadores chinos de la sobreexplotación laboral a la que se les sometió”. Por el contrario, la norma aceptada fue utilizarlos como mano de obra barata allí donde fueran necesarios y, sobre todo, cuando no había suficientes campesinos mexicanos para impulsar la agricultura.

Recuérdese que esto pasó en las postrimerías de la dictadura porfirista, el breve régimen maderista y la usurpación huertista, cuando México se convirtió en un campo de batalla de los diferentes grupos revolucionarios, situación que no concluyó sino hasta ya entrados los años veinte del siglo XX. Durante ese periodo, de 1902 a 1920, los verdaderos dueños del valle de Mexicali fueron las compañías de terrenos estadounidenses. Y el poder político-militar estuvo representado por militares porfiristas y huertistas que, como fue el caso del coronel Esteban Cantú, hicieron del Distrito Norte de la Baja California su dominio personal, ordeñando a la industria del vicio para armarse, construir vías terrestres para desplazar a sus ejércitos y pagar a sus soldados por

su lealtad, además de dedicarse a cobrar impuestos a todo chino que se les pusiera enfrente y más cuando éstos eran residentes a los que amagaba con la expulsión si no pagaban su cuota de extorsiones oficiales. Por ello, para Cantú y su camarilla de militares y funcionarios civiles, entre más chinos hubiera en Mexicali más iban a recaudar. Al mismo tiempo, Cantú, al controlar el sistema de justicia con allegados suyos, controlaba la maquinaria de premios y castigos en el Distrito Norte. Al coronel no le interesaban los derechos laborales de nadie: ni de chinos ni de mexicanos. Con los estadounidenses, en cambio, no se metía. Los rancheros americanos funcionaban como sus cómplices: él los protegía y ellos hacían lo mismo al otro lado, dando seguridades al gobierno estadounidense de que podían confiar en su persona. Veamos un ejemplo de cuando este militar sólo era el comandante de Mexicali y cuál era el bando que tomaba. No vemos aquí una situación con jornaleros chinos, sino con labriegos mexicanos, para comprender que, por más que se presentara como un defensor de los trabajadores mexicanos años más tarde, nunca lo fue. El *Chronicle* del 17 de abril de 1914 señalaba que una huelga en el rancho de Cudahy, un empresario americano, fue disuelta de inmediato por el propio ejército, muy al estilo porfirista y huertista:

Los propósitos de huelga de un número de trabajadores mexicanos en el rancho de Cudahy o Imperial Valley Development Co. en Hechicera, Baja California, fueron rápidamente abandonados ayer cuando sesenta soldados mexicanos aparecieron en la escena. Los trabajadores habían hecho una repentina demanda de más salarios ayer por la mañana, y no sólo se negaron a ir a trabajar a menos que sus demandas de más salarios fueran concedidas, sino que se dice que se alinearon cerca de los corrales de mulas con armas y palos y se negaron a de-



jar que otros que deseaban trabajar lo hicieran. Los hombres habían estado trabajando en los rascadores de Fresno y sólo unos pocos de la gran plantilla se unieron a los aspirantes a huelguistas. El gerente Thomas P. Daly telefoneó a Mexicali y se comunicó con el mayor Esteban Cantú, comandante del puesto militar de Mexicali. El mayor Cantú respondió enviando sesenta soldados al lugar del problema.

La noticia hablaba por sí misma: el rancharo americano sólo necesitaba llamar a su lacayo en Mexicali y éste, muy solícito, acudía en su auxilio y reventaba el movimiento laboral con sus soldados bien armados. Mexicanos fieles a Cantú contra los indefensos trabajadores mexicanos que sólo querían mejores salarios. Si esto hacía el oficial huertista con sus propios compatriotas, imaginen lo que podía hacer cuando los protestantes fueran chinos. Pero los historiadores locales lanzan loas a Cantú como un hombre nacionalista, siempre al lado de los intereses mexicanos. La situación laboral era tan injusta, que dos meses después hubo otro movimiento de huelga (no se olvide aquí que el *Chronicle*, como periódico al servicio de los granjeros y comerciantes americanos, siempre estuvo en contra de los derechos obreros y a favor de los patrones de los ranchos, tiendas y fábricas del valle de Mexicali). El 26 de junio de 1914 anunciaba que: “Los mexicanos y los chinos están en contra de los bajos salarios y abandonan sus puestos en la compuerta de Sharp’s” y añadía que:

La Sociedad está experimentando problemas laborales en el trabajo a unas diez millas por encima de Sharp’s Heading, treinta y seis mexicanos y veinte chinos se han declarado en huelga esta semana, dejando a la compañía sin ningún empleado, excepto el capataz mexicano y el cronometrador. Los hombres alegan que no se les paga lo suficiente por la cla-

se de trabajo. Los chinos recibieron 1.25 dólares de oro y los mexicanos 1.75 dólares de oro, ambos para su propio sustento. Los funcionarios de la empresa sostienen que era imposible obtener ningún trabajo de los chinos, ya que su “falta de conocimientos” era la excusa que daban constantemente cuando se les instaba a ganar su dinero. Los hombres han sido empleados sólo una semana y su cuenta de comisario era casi igual a los salarios debidos, un número de ellos debiendo a la compañía cuando se fueron. Serán necesarias dos semanas más antes de que se terminen los trabajos de reparación. Los funcionarios tienen la intención de conseguir trabajadores “americanos” a 2.50 dólares por día para terminar el trabajo.

Para el 24 de julio de 1914, el *Chronicle* informaba que al retirar a los jornaleros mexicanos y chinos que andaban de revoltosos, pidiendo un salario justo, la solución de los patrones fue sustituirlos por jornaleros que no dieran problemas ni se insubordinaran en sus propiedades. De ahí que, el 24 de julio de 1914, decía que la Chinese Labor Association de California se encargaría de suministrar:

4,000 recolectores de algodón para los 32,000 acres de algodón en México es la misión de la American Chinese Labor Association de la cual Jas. B. Hoffman es presidente y George Davis secretario. La asociación fue organizada con el propósito expreso de aliviar a los rancheros del otro lado de la línea del molesto deber de encontrar ayuda competente para sus ranchos y particularmente aplicable a los recolectores de algodón, la mayoría de los cuales hasta ahora han sido chinos. La asociación se esforzará por reunir 4,000 hombres aptos para la recolección y se esforzará por sistematizar el empleo para que el empresario no tenga que hacer frente a gastos adicionales para conseguir la ayuda necesaria. Se seleccionarán negros, mexicanos y chinos



y se hará una prueba de eficiencia general. El presidente Hoffman declaró que prácticamente todos los cultivadores del lado mexicano están afiliados a la asociación, cuyo objetivo principal es suministrar mano de obra y no declarar dividendos. Los chinos están dispersos por todo el norte de México, particularmente en el estado de Sonora, y estos serán empleados preferentemente debido a su aclimatación.

Para el 9 de octubre de 1914, el *Chronicle* aseguraba que “los chinos obtienen buenos salarios” de parte de los rancheros americanos y que el informe de que “los mongoles están cruzando la línea en grandes cantidades no se ha corroborado”:

Se han difundido por el condado informes de que los chinos están cruzando en tropel la frontera mexicana hacia el territorio de los Estados Unidos, alegando que el empleo es escaso en México, especialmente en la industria de la recolección de algodón, cultivadores bien conocidos refutan la afirmación, respondiendo que la mano de obra de este tipo es muy costosa y que existe una demanda constante de recolectores de algodón competentes. La detención de dos chinos en Brawiey fue el origen de las declaraciones despectivas atribuidas a los campos de algodón de México. Ha sido una cuestión de trabajo inusual por parte de los empleadores para proporcionar mano de obra adecuada para los campos de algodón de México. Los chinos fueron asegurados y en lugar de ser pagados 50 centavos por cien libras por recoger algodón, muchos de ellos reciben \$1.00 y más de esa cifra. En lugar de recoger 100 libras de algodón, los recolectores experimentados ganan de 2.50 a 4 dólares por día. Sus gastos de manutención son pequeños comparados con los de los nativos de América, lo que les permite acumular una suma considerable cada temporada. La oficina local de inmigración ha tenido muy pocos problemas

con los extranjeros que cruzan la línea. Los campos de algodón en México dependen de la mano de obra extranjera. Emplean principalmente a chinos, pero el trato que reciben los mongoles es tal que suelen desear permanecer en esa sección en lugar de intentar entrar ilegalmente en los Estados Unidos. Aunque la temporada del algodón ha tenido un efecto bastante depresivo sobre los salarios en toda la línea, los plantadores estadounidenses han logrado pagar una buena tarifa por la recolección.

Sí, así se las gastaban los periodistas estadounidenses de aquellos tiempos, para los que el racismo aparecía en su lenguaje como cosa común. Así, cuando usaban con tanta libertad la palabra “mongoles” para nombrar a los representantes de una nación cuya cultura los sobrepasaba en miles de años, sólo se retrataban a sí mismos en sus prejuicios y en su ignorancia. El caso siguiente se manejó, mediáticamente, como un asalto de los trabajadores chinos a los rancheros americanos, el dueño y el capataz, que se tuvieron que defender. Lo interesante fue que los rancheros salieron sin heridas de la escaramuza, pero tres chinos acabaron lesionados, uno con fracturas. Sin embargo, en la historia que contaba el *Chronicle*, el 27 de noviembre de 1914, los villanos eran los chinos y los héroes, los estadounidenses:

Como resultado de un vicioso ataque el sábado a J. K. Lewis, Jr. y Peter McGee por diecisiete recolectores de algodón chinos empleados en el rancho, Lewis, el arrendatario del rancho, y McGee, su capataz, están detenidos bajo fianza de \$300 por las autoridades mexicanas, el juez en Mexicali insiste en que las fianzas sean aumentadas a \$2,500 de oro, el veredicto de la corte mexicana fue puesto ante el Secretario de Estado W. J. Bryan el miércoles, el telegrama recitando los hechos del



caso y solicitando al departamento de estado que instituya procedimientos que restauren a los hombres a su plena libertad. El telegrama al Secretario Bryan fue enviado el miércoles y decía lo siguiente: “J. K. Lewis, Jr., un cultivador de algodón estadounidense en la Baja California, y Peter McGee, estadounidense, su capataz, fueron arrestados por las autoridades mexicanas en Mexicali el sábado por la noche y acusados de asalto. Los hechos del caso son los siguientes: Lewis tuvo problemas con los trabajadores chinos contratados porque no recogían su algodón según el contrato. Lewis pidió ayuda a las autoridades mexicanas y éstas le dijeron que sacara a los chinos de su rancho. El sábado, cuando Lewis exigió que los chinos entregaran sus sacos de algodón, diecisiete chinos atacaron a McGee con azadas y palas. McGee se defendió con el mango de una pala rota, Lewis lo ayudó con un palo. El médico oficial mexicano y el médico de nuestro rancho, en un certificado conjunto para el tribunal mexicano, coinciden en que los chinos no sufrieron heridas graves, excepto un brazo roto. Las autoridades mexicanas no discuten los hechos anteriores. Todos los requerimientos de las autoridades mexicanas se han llevado a cabo. Se niegan a liberar a estos hombres si no es bajo una fianza de 2,500 dólares de oro en efectivo. Es un caso puro de injerencia por parte del tribunal, y no tenemos remedio y necesitamos ayuda”.

Este era el poder de los rancheros estadounidenses en el Distrito Norte de la Baja California: si tenían un problema podían comunicarse con Washington y de esa manera el gobierno del país vecino presionaba a los funcionarios de México, a nivel nacional, y a los funcionarios de Mexicali, a nivel regional, para que liberaran a la mayor brevedad posible a los americanos presos. Otra solución era llamar al coronel Cantú y presionarlo en directo para el mismo fin:

se dice que el coronel Cantú transfirió el caso al tribunal de justicia con el propósito de disminuir el grado de la acusación, y se esperaba que esto hubiera disminuido la fianza, pero parece, según el mensaje enviado por el secretario Bryan, que la fianza aumentó. Mientras tanto, Lewis y McGee están en este lado de la línea, y permanecerán aquí hasta que se tenga noticia del departamento estatal.

Como la maniobra primera del coronel fue contraproducente, para el 27 de noviembre de 1914, Cantú hizo lo que haría cualquier buen sirviente: prometió a los rancheros americanos que no volvería a pasar. Aprovechó igualmente la oportunidad para mostrar tanto en qué bando estaba como su disgusto con la presencia de chinos en sus dominios:

Como colofón a los recientes problemas entre varios recolectores de algodón chinos y los rancheros americanos del otro lado de la línea, el coronel Esteban Cantú ha decidido nombrar un policía especial para cada rancho, protegiendo así a los cultivadores de algodón de ese distrito. Esta medida se consideró necesaria debido a los testimonios contradictorios que se dieron en la audiencia de Lewis y McGee ante el tribunal de justicia en Mexicali, los testigos de los chinos hicieron declaraciones que difieren totalmente de los hechos conocidos, y para evitar discusiones y peleas en la corte sobre asuntos laborales, el comandante mexicano cree que el problema de la mano de obra extranjera puede resolverse mejor trayendo a familias mexicanas de buena reputación para que se dediquen a la recolección de algodón y al trabajo general del rancho.

Debido a las condiciones perturbadas que existen en varios estados mexicanos, cientos de excelentes trabajadores están acudiendo a distritos más pacíficos de México, estando



Baja California excepcionalmente libre de luchas internas o guerras entre generales ambiciosos. El coronel Cantú ha investigado la cuestión laboral en su estado, tomando nota de las frecuentes disputas entre extranjeros y propietarios de ranchos, llegando finalmente a la conclusión de que en la mano de obra mexicana se encuentra la solución de la molesta proposición.

Lewis y McGee fueron detenidos el sábado pasado por la noche, tras la presentación de una denuncia por parte de dos chinos que alegaban que los rancheros habían abusado de ellos. Los dos hombres fueron puestos en libertad bajo fianza para comparecer el lunes por la mañana ante el juez de primera instancia. Posteriormente, la vista se aplazó hasta el martes por la mañana y, gracias a la intervención del coronel Cantú, el caso se retiró del tribunal superior y se registró en el sumario del tribunal de justicia, con lo que se redujo materialmente la ofensa.

Además de la denuncia penal contra los rancheros, se dice que los chinos han presentado una demanda por daños y perjuicios por valor de 2,500 dólares, lo que hizo que muchos hombres de negocios influyentes de este lado intervinieran y expusieran los hechos ante el coronel Cantú. Esto se hizo el martes por la mañana y el caso continuó de nuevo. Se cree que ambos hombres serán liberados y que el oficial especial de cada rancho podrá en adelante hacer frente a cualquier situación que pueda surgir.

Al final, el asunto se arregló con un pago en efectivo a los chinos, dado por los estadounidenses, para cubrir los gastos médicos de las lesiones recibidas por los trabajadores orientales. Pero aquí lo principal es advertir que el coronel Cantú utilizó este conflicto laboral para exhibir su postura de que los chinos no eran trabajadores de confianza, que era mejor

que los americanos contrataran a jornaleros mexicanos, que él denominaba “mano de obra barata”, que el problema no se resolvía trayendo más chinos a Mexicali, sino “a familias mexicanas de buena reputación para que se dediquen a la recolección del algodón y al trabajo general del rancho”. El prejuicio social era evidente: los chinos no eran “familias de buena reputación” y, peor todavía, eran capaces de ponerse en huelga o desafiar a sus propios patrones. Eso era inconcebible para un militar porfirista-huertista como él. En todo caso, el 1o. de diciembre de 1914, el *Chronicle* concluía reconociendo el triunfo legal de los chinos en el tribunal de Mexicali:

Los problemas de J. K. Lewis, Jr., ranchero americano en Baja California, y Peter McGee, su capataz, aparentemente han terminado, habiéndose efectuado un acuerdo el sábado por la mañana. La desestimación de los cargos contra los dos estadounidenses dependía del pago de 300 dólares a los tres chinos perjudicados, y hecho esto, los celestes retiraron las denuncias por agresión y también los procedimientos civiles por daños y perjuicios. Lewis y McGee fueron arrestados el 21 de noviembre después de haber expulsado a 17 recolectores de algodón chinos del rancho de Lewis. Lewis y McGee afirmaron que las autoridades mexicanas les aconsejaron que tomaran esta medida para obligar a los chinos a abandonar el rancho. Uno de los asiáticos recibió una fractura en el brazo durante la refriega y varios otros fueron maltratados por los estadounidenses. Después de la escaramuza los chinos llevaron el caso a las cortes mexicanas. El caso se resolvió el sábado por la mañana en el tribunal de Mexicali cuando Lewis y McGee acordaron reembolsar a los chinos por sus lesiones.



Esto llevó, para proteger los intereses de los rancheros americanos que tenían suficiente dinero para arrendar tierras en el valle de Mexicali, a que a principios de 1916 se creara una asociación de los agricultores de Baja California para defenderse mejor de demandas y “abusos” de parte de sus trabajadores y de las autoridades locales. En el *Chronicle* del 13 de febrero de 1916 se afirmaba que esta asociación tenía como propósito el de mejorar:

Las condiciones actuales de los agricultores del lado de Mexicali. La constitución y los estatutos fueron adoptados, pero los funcionarios permanentes de la asociación no serán elegidos hasta el próximo sábado por la tarde, cuando se celebrará una segunda reunión en el ayuntamiento. Thomas Daly, representante de la Imperial Development Company, presidió la asamblea. El secretario temporal fue George A. I Davis. La nueva organización tiene por objeto mejorar las condiciones comerciales y agrícolas en el distrito norte de la Baja California, y está compuesta únicamente por cultivadores y agricultores que, desde hace algún tiempo, creen que una asociación de este tipo les beneficiaría mutuamente. El presidente Daly, al dirigirse a los ganaderos, llamó la atención sobre el hecho de que unos 40 agricultores podían ser miembros. Si bien el debate sobre las actividades futuras fue de carácter general, se abordó un punto que probablemente se examinará más a fondo en el futuro. Se trató de conseguir la mano de obra más eficaz en relación con el desarrollo del distrito norte. Sin embargo, en sus observaciones, los que hablaron de las condiciones de trabajo dijeron que no se referían necesariamente al empleo de mano de obra china. La propuesta, tal como se presentó, era simplemente que no se debía pasar por alto la mejora constante de las condiciones laborales.

Aquí se mostraba la ambivalencia de los rancheros americanos, para quienes los trabajadores chinos eran la solución para obtener más ganancias en sus cultivos algodoneros, pero al mismo tiempo, como buenos anglosajones cristianos, desconfiaban de aquellos pueblos que no quedaban bajo la tutela de occidente. Al final, el pragmatismo capitalista les ganó a los prejuicios culturales. El 20 de febrero de 1916, el *Chronicle* aseguraba que:

Los cultivadores de algodón y los ganaderos del lado mexicano de la frontera internacional, que el 12 de febrero organizaron la Asociación Agrícola de la Baja California, se reunieron ayer en el ayuntamiento de Calexico y votaron para que se tomen medidas inmediatas con respecto a las actuales condiciones de trabajo en la parte del país que están desarrollando. Estuvieron de acuerdo en que, con una gran superficie de algodón en perspectiva, el número de chinos disponibles para trabajar en los campos está muy por debajo de lo que exigen las condiciones y que será necesario traer a México por lo menos 2,500 nativos más de China. Los que asistieron a la reunión anunciaron que se dieron cuenta de la necesidad de unidad por parte de todos los rancheros del lado mexicano de la línea y que la nueva asociación se formó con el propósito expreso de servir a los intereses comunes de todos los involucrados. Prácticamente todos los ganaderos del otro lado de la frontera han hecho saber que solicitarán ser miembros de la asociación.

El propósito era obvio: hacer un frente común para presionar a Cantú y al gobierno federal. Sólo que había un problema: Cantú se decía parte del constitucionalismo vía Venustiano Carranza por la amistad que uno de sus hermanos llevaba con el jefe revolucionario coahuilense, pero no existían lazos



de trabajo entre el gobierno central y el gobierno del Distrito Norte. Aun así, los hombres del algodón, como se les conocía en los valles de Mexicali e Imperial, se reunieron con el coronel y le plantearon su necesidad más apremiante: la mano de obra china, en forma masiva, para trabajar sus tierras. Sabían que el coronel no favorecía la llegada de chinos, que desde su perspectiva racista no eran la clase de ciudadanos que deseaba poblaran el Distrito Norte. Pero los trabajadores mexicanos no vendrían en tiempos de guerra civil a estas lejanías por más buenos salarios que les prometieran. El 3 de marzo de 1916, según el periódico de Calexico:

Los directores de la Asociación Agrícola de la Baja California celebraron una larga conferencia ayer por la mañana con el Gobernador Cantú, en relación con la propuesta de importación de unos 3,000 trabajadores chinos para trabajar en los campos de algodón de la Baja California. Durante algún tiempo los productores de algodón en el lado mexicano de la frontera internacional han estado considerando las condiciones generales de trabajo. Se dice que la necesidad de importar coolies chinos es urgente y ahora se están haciendo esfuerzos para asegurar la cooperación del Gobernador Cantú con la esperanza de que pueda ofrecer sugerencias que alivien la situación. Si bien el Gobernador Cantú aseguró a los algodoneros que prestaría pronta atención al asunto, dio a entender que no le interesaba tomar ninguna medida formal hasta que se le presentaran claramente todos los detalles. Pidió a los representantes de la asociación agrícola que pusieran por escrito su versión del caso. Esto se hará de inmediato.

El mito de que el coronel Esteban Cantú protegió a los chinos durante los años de su régimen caudillista (1914-1920) fue una falsedad de principio a fin. El militar porfirista-huertis-

ta se mostraba renuente a que más chinos acudieran al valle de Mexicali y aquí hicieran su casa. Él apostaba por los jornaleros mexicanos de buenas familias, de costumbres obedientes y sumisas. Los chinos de los campos de cultivo eran laboriosos, pero no eran dóciles ante sus condiciones de trabajo. También procedían de una revolución (la de 1911-1912) que había destronado a la clase aristocrática china y establecido una república. No eran trabajadores que no supieran sus derechos. Y eso Cantú no lo podía tragar: odiaba todo lo que fuera revolucionario y no aceptara la superioridad de la casta militar. El 16 de marzo de 1916, el *Chronicle* avisaba que finalmente había una respuesta del coronel a sus peticiones, una carta a la asociación donde les decía que “la importación de mano de obra china a México es una cuestión que aún no está resuelta” y agregaba:

Que la propuesta de importación de 2,500 jornaleros chinos por parte de los algodoneros norteamericanos en la Baja California va a ser considerada más a fondo se indica como resultado de una larga comunicación dirigida por el gobernador Cantú a los directores de la Asociación Agrícola de la Baja California. Hasta ahora no se ha considerado formalmente la carta del gobernador, pero se entiende que los algodoneros se prepararán pronto para presentar el asunto con más detalle. Los directores de la asociación agrícola instaron a que, para manejar la cosecha de algodón de este año, es necesario poner mucha mano de obra adicional en los campos. En su carta al gobernador Cantú, los algodoneros explicaron que no preveían necesariamente el empleo exclusivo de coolies chinos, pero que la escasez de mano de obra era un problema que les resultaba difícil de resolver. La petición de la organización de algodoneros fue escrita el 3 de marzo. Ayer se recibió una respuesta del gobernador Cantú. Este último llama la atención



sobre el hecho de que la inmigración asiática no está de acuerdo con las ideas del gobierno *de facto* de Carranza y hace hincapié en el hecho de que dicha inmigración está estrictamente prohibida por razones que no deben ser ignoradas. La carta del gobernador toca igualmente la cuestión del empleo de los trabajadores mexicanos, los cuales, señala, podrían obtenerse probablemente sobre la misma base de salarios que los demás trabajadores norteamericanos.

El 22 de marzo de 1916, el periódico de Calexico informaba de la respuesta definitiva de Cantú: que los rancheros americanos debían contratar a trabajadores mexicanos, que el gobernador “no permitirá la importación de asiáticos”:

Mientras que desde la organización de la Asociación Agrícola de Baja California los productores de algodón en México se han esforzado por arreglar la importación a México de 2,500 trabajadores chinos, se supo ayer que estos planes van a ser abandonados. Los directores de la asociación agrícola enviaron recientemente una larga comunicación al gobernador Cantú, pidiéndole que los ayude a mejorar las condiciones laborales en Baja California. El asunto de la mano de obra china fue tomado entre otras cosas. El Gobernador Cantú, después de la debida consideración del asunto, informó a los algodoneros que estaba en contra de la política del gobierno *de facto* de México que se permitiera la entrada de más asiáticos al territorio mexicano. Sin embargo, dio a entender que seguiría considerando la propuesta. Ayer, un representante de la organización de los algodoneros llamó al gobernador Cantú y, después de más de una hora de conferencia, regresó con la información de que no se podía hacer nada con respecto al empleo de más chinos en los campos de algodón. Los asiáticos que ya están en México pueden permanecer allí, pero

no se importarán más chinos, japoneses u otros orientales, anunció el gobernador Cantú. Hace unos días, un despacho de *Los Angeles Times* afirmaba que a unos 37 japoneses y 11 hindúes [indios], que llegaron a Ensenada en el vapor “George W. Elder”, no se les permitió desembarcar. La razón, se dijo, no fue explicada. Ahora se entiende que la orden, negando la admisión a estos asiáticos, vino directamente del Gobernador Cantú. Este fue el primer paso que se dio definitivamente en relación con las condiciones de trabajo en la Baja California. Ahora sólo queda una cosa por hacer para los productores de algodón: contratar mano de obra mexicana y dejar de lado la cuestión de más chinos, japoneses o hindúes para esta parte del país. En este momento, incluso los trabajadores mexicanos no están disponibles, pero, se afirma de manera confiable, que el gobernador Cantú ya ha tomado medidas para traer varios cientos de trabajadores mexicanos al distrito norte de Baja California... Hasta donde se sabe, no habrá más esfuerzos para emplear más mano de obra china. Los productores de algodón están esperando conocer el éxito del Gobernador Cantú en su intento de traer más mexicanos a la región algodonera.

Y esfuerzos hubo. Pero no se obtuvieron los resultados esperados. Para el 10 de mayo de 1916 se decía que “el coronel Esteban Cantú, gobernador militar de Baja California, está trayendo 28 familias mexicanas de Mazatlán en la costa oeste. Se entiende que estas familias han llegado a Ensenada y estarán en Mexicali en pocos días”. ¿Recuerdan cuántos trabajadores pedían los cultivadores de algodón para sus tierras? Pedían 2,500. Cantú había conseguido 28 seis semanas más tarde. Luego, el 26 de mayo, se dijo que llegarían 51 labriegos más. Y que pronto habría 1,500 trabajadores adicionales: “Con la afluencia de los hombres que se promete, los cultivadores de algodón respirarán más tranquilos y esta



adición de trabajadores resultará un suministro generoso". Para el 30 de junio, los rancharos americanos ya se estaban asfixiando por las promesas incumplidas por parte del coronel Cantú. La asociación entonces tomó el asunto en sus manos:

Con la llegada de unos 60 chinos a la Baja California el pasado día o dos desde Guaymas, y otros llegando a cuentagotas desde otros estados mexicanos, parece evidente que la prohibición de la mano de obra oriental no está muy bien sujeta a la frontera en este momento. Antes de partir hacia Tijuana, el coronel Esteban Cantú, gobernador militar de la Baja California, declaró a una delegación representativa de rancharos estadounidenses de la Baja California que lo visitaron, que estaría dispuesto a permitir la importación de 500 chinos, si se traía un número similar de familias mexicanas. Por lo que se pudo saber ayer, la actual afluencia de mano de obra china parece ser principalmente por iniciativa propia y no está siendo particularmente financiada por los rancharos. El jefe de la Asociación China de Mexicali recibió el privilegio de asegurar la importación de chinos y es posible que tenga alguna conexión con el actual movimiento de los orientales de Guaymas. El secretario A. S. Burdette de la Asociación Agrícola de Baja California, declaró ayer que un agente de mano de obra filipina se ha puesto en contacto con él para solicitar la importación de un gran número de filipinos a Baja California para trabajar en los ranchos de algodón. Estos filipinos ya están en California. Sin embargo, no se ha tomado ninguna medida al respecto, a la espera de las declaraciones del coronel Cantú sobre el grado de liberalidad con que permitirá la entrada de dicha mano de obra para ayudar a los cultivadores de algodón.

Así, antes de que huyera de las altas temperaturas del verano mexicalense, el gobernador Cantú y la asociación de rancharos del valle de Mexicali llegaron a un acuerdo: por cada labriego chino contratarían un trabajador mexicano. Era un compromiso que la realidad haría imposible de llevar a cabo: era más fácil traer jornaleros chinos desde China o del norte de México que trabajadores mexicanos de otras partes del país. Los rancharos lo sabían y también lo sabía Cantú. Pero éste nunca perdía en sus tratos político-comerciales. El 1o. de septiembre de 1916 se informaba que “la multa para los chinos es pesada. Muchos de los chinos que entran a Mexicali y son capturados pagan \$300 dólares o trabajan en la nueva carretera”. Para el coronel porfirista-huertista, los chinos sólo eran una fuente de ingresos, una mano de obra gratis para sus obras públicas:

Decididos a discontinuar la práctica de los orientales, particularmente los chinos, de entrar a la Baja California para competir con la mano de obra mexicana, se afirma de una fuente autorizada que los chinos están siendo sujetos a pagar una multa de \$300 cuando son detectados en el contrabando hacia Mexicali. Hasta ahora los chinos que han sido arrestados al entrar a la jurisdicción del coronel Cantú han sido multados con \$20 cada uno, se afirma, en algunos casos esto se ha colocado tan bajo como \$10. Treinta y dos chinos fueron traídos a Mexicali hace unos días, se afirma, siendo interceptados por jinetes de línea mexicanos después de que habían viajado en barcos pesqueros japoneses desde Guaymas hasta el río Colorado y habían caminado a lo largo de este río hasta los dominios del coronel Cantú. Estos chinos fueron traídos a Mexicali, se afirma, y la multa de \$300 fue impuesta. En los casos en que los chinos no pudieron pagar dicha multa, se les puso a trabajar en la nueva carretera militar de Mexicali a Tecate para



que pagaran la multa. También se ha informado de que unos 40 chinos más están de camino a Mexicali, y que llegarán allí a principios de mes. Las autoridades mexicanas están atentas a esta última banda y a sus miembros se les promete el mismo trato cuando sean detenidos.

Como vemos, el *Chronicle* ofrecía un panorama de los teje-maneges de las autoridades cantuistas y de los rancharos americanos por conseguir trabajadores de donde fuera. Pero el sistema ya establecido de importar jornaleros chinos fue el más eficaz a la hora de obtener una fuerza de trabajo considerable. El periódico fronterizo anunciaba el 9 de septiembre que “Emisarios chinos y japoneses salen de Mexicali hacia Sonora Los puntos traerán de 500 a 1,000 para los rancharos [sic]. Se cree que suplirán las necesidades de mano de obra de los criadores de algodón mexicanos”. Por más prejuicios contra los chinos que Cantú tuviera, los rancharos americanos no iban a perder sus cosechas por el empecinamiento del gobernador y más cuando éste se pasaba todo el verano en Tijuana y no en el trabajo duro, bajo el sol abrasador del valle de Mexicali:

Las cosas se movieron rápidamente en la situación laboral para los rancharos de algodón sobre la línea mexicana. Simultáneamente con la salida de Chin Joe y Loo Wy para asegurar trabajadores chinos, y Katsuzo Tamaya para asegurar trabajadores japoneses desde Guaymas y otros puntos de Sonora, se anunció que Francisco Pina, un rancharo mexicano, también ha recibido el contrato para traer trabajadores orientales en cualquier número hasta 500 desde Black Butte a Mexicali, o a puntos donde puedan ser enviados a los ranchos de algodón. La salida de los chinos y japoneses para reunir 500 o 1,000 trabajadores para los ranchos algodoneros mexicanos es la

culminación de un largo esfuerzo que se ha hecho desde que el coronel Esteban Cantú, gobernador militar de la Baja California, anunció la primavera pasada que pondría una prohibición a la importación de esa clase de mano de obra. Aunque la Asociación Agrícola de la Baja California no tiene ninguna relación con la importación de mano de obra, puede decirse con seguridad que los incesantes esfuerzos que hizo la asociación para mantener viva la cuestión de la necesidad de mano de obra, fue la principal responsable de que se otorgara la concesión y llegara la mano de obra. Hace algunos meses, justo antes de partir a la costa, el coronel Cantú fue atendido por una delegación de rancheros algodonereros de México, y aceptó, en ese momento, permitir la importación de 500 a 1,000 trabajadores orientales, siempre y cuando por cada trabajador oriental que se traiga, se financie también el costo del transporte de una familia mexicana a la Baja California. Se entiende ahora que los chinos y japoneses que han obtenido el permiso para traer trabajadores han recibido la concesión bajo la condición de que traigan un mexicano por cada trabajador oriental, cambiando la disposición de “familia”. Los que están familiarizados con las condiciones al otro lado de la línea afirman que la afluencia de trabajadores prometida cuidará la recolección de algodón en México en forma práctica.

Para el 10 de septiembre de 1916, la noticia era que las autoridades estadounidenses temían que la afluencia de chinos de Sonora a Baja California tuviera un impacto en los cruces de orientales al país vecino, ya que por ley no se aceptaba la inmigración china a Estados Unidos:

Los funcionarios de inmigración de los Estados Unidos ya están elaborando planes para ocuparse de las posibilidades que puedan surgir de la importación de mano de obra oriental a



la Baja California desde los puntos de Sonora. La mano de obra esta originalmente destinada a los campos de algodón en México. No se espera que haya problemas mientras dure la temporada de recolección de algodón en México, pero si se produce una interrupción del trabajo al final de la temporada de recolección, es probable que se produzcan numerosos intentos entre los chinos, en particular, para cruzar la línea hacia los Estados Unidos en busca de trabajo. El año pasado, más de 500 orientales fueron capturados y devueltos a la Baja California después de haber cruzado a escondidas la frontera. Si la afluencia de 500 o 1,000 trabajadores viene de Sonora como se espera, sin duda habrá muchos intentos de contrabando de chinos a través de la frontera después de que el trabajo se vuelve un poco flojo en los ranchos en el lado mexicano, se afirma, y es con esta situación que los funcionarios de inmigración tendrán que hacer frente, ya que los chinos están rígidamente excluidos.

Para el 7 de octubre de 1916 un dato interesante apareció en el *Chronicle*: que se esperaba que entre 200 y 300 hijos de oriente llegaran a Mexicali para trabajar en los campos de algodón y esto era debido a que muy racistamente “el coronel Cantú ha levantado ligeramente la prohibición de las razas prohibidas”. Este cambio de actitud se debió, en parte, a que Cantú vio un negocio redondo en los chinos, a los que podía exprimir de muchas maneras: con impuestos de entrada al Distrito Norte y con permisos de residencia, si aquí permanecían. Por otro lado, la influencia de la familia política de su esposa, los Dato, también tuvo mucho que ver, ya que sus intereses empresariales estaban en el mercado algodonoero:

Se espera que doscientos o trescientos trabajadores japoneses y chinos lleguen a Mexicali a través de Nogales y Calexico

durante los próximos dos o tres días, según una declaración hecha por Fred Dato ayer. Serán empleados en los campos de algodón de México. El Sr. Dato fue el artífice de la obtención de un permiso del coronel Esteban Cantú, gobernador militar de la Baja California, para permitir la importación de trabajadores orientales desde puntos de México, a condición de que también se importen 500 mexicanos de otras partes de la república del sur. Los animales han estado llegando a la Baja California en pequeños grupos de 20 a 30 en varias ocasiones a través de la ruta del Colorado, siendo transportados por el Golfo de California desde Guaymas, pero el envío de 200 o 300 que se espera en los próximos días, es la primera gran importación desde que el coronel Cantú levantó parcialmente la prohibición de importar esa clase de mano de obra. El coronel Cantú todavía insiste, según se entiende, en una rígida exclusión de orientales de la Baja California, cuando tales orientales vienen de su tierra natal, y el permiso para permitirles entrar a México no es general, de ninguna manera, sino que se aplica sólo a los 500 y éstos deben ser compensados por la transportación de un mexicano a la Baja California por cada oriental.

Detengámonos aquí por un momento y veamos lo que afirmaba el *Chronicle*: Cantú insistía en “una rígida exclusión de orientales de la Baja California”. El problema del coronel con los chinos no es un asunto político sino racial. Los chinos no eran una raza que él viera con buenos ojos. Y lo mismo le pasaba con los afroamericanos. En su visión del mundo, México debía admitir sólo extranjeros blancos, como los rancheros americanos o los comerciantes europeos. Los chinos, según su sentido discriminatorio, no mejoraban la raza mexicana. Y por eso actuaba en consecuencia. Sin embargo, habría que añadir que los jornaleros chinos no eran sumisos



trabajadores, lo que era un estigma más desde el punto de vista de Cantú. Ya el 21 de octubre de 1916, el periódico fronterizo daba a conocer que:

El problema, que se dice que ha surgido sobre el capataz en el rancho de Daley Brothers en el lado oeste sobre la línea mexicana, fue ajustado amistosamente ayer, según los informes. La noticia recibida en Calexico fue que entre 5 y 40 recolectores de algodón chinos en el rancho dejaron de trabajar porque el capataz se negó a darles su pago. Los recolectores de algodón chinos fueron a Mexicali y provocaron el arresto del capataz, según se dice, y esperaron a la empresa en las oficinas de esta ciudad. Recibieron su paga y volvieron a trabajar el día de ayer por la tarde. Los chinos dicen que todo el problema fue causado por un malentendido con el capataz y sin el conocimiento de la empresa.

Para el 28 de octubre, el periódico de Calexico hablaba de que el impuesto contra los chinos (que ya había bajado de 300 a 150 dólares) era la causa de que éstos no llegaran en gran número para trabajar en los ranchos del valle de Mexicali y que este cobro obstaculizaba las labores de la cosecha por falta de jornaleros orientales:

Pero son pocos los orientales que llegan a la Baja California desde México para ayudar en la cosecha del algodón mexicano, y la razón de esto se hace evidente por los informes recibidos desde el otro lado de la línea. De acuerdo con estos informes, un derecho de licencia de \$150 por cabeza se coloca en tales orientales. Esta licencia, se dice, puede ser pagada directamente o el oriental puede ser puesto bajo fianza para pagarla, de modo que el empleador puede pagar la cantidad

y deducirla de sus salarios. Además de este impuesto de licencia, cada uno de los chinos está sujeto al “impuesto por cabeza” regular, se afirma, de 1.50 dólares al mes por hombre, o 4.50 dólares al trimestre. Este “impuesto por cabeza”, sin embargo, se aplica a todos los que residen en el municipio de Mexicali. Aunque ha habido algunas pequeñas importaciones de trabajadores orientales de Sonora, se afirma que la gran importación de 300 o 400 del interior de México fue cortada de raíz cuando el gobierno de la Baja California colocó el impuesto de licencia adicional.

Sin embargo, el negocio era lo primero y para el 1o. de noviembre de 1916, el *Calexico Chronicle* podía informar que los chinos acudirían pronto a trabajar al valle de Mexicali:

A pesar del hecho de que se ha impuesto un alto impuesto de licencia en la Baja California a los orientales que se importan a ese estado desde otras partes de México, se supo de buena fuente ayer que se espera que 100 orientales lleguen desde el estado de Sonora, México, dentro de la próxima semana, los orientales vendrán a través de Nogales y Calexico. El acuerdo para traer a los orientales está bajo las provisiones del permiso dado por el coronel Esteban Cantú, gobernador militar de la Baja California. Por cada uno de los orientales traídos se debe pagar el transporte de un mexicano a Mexicali. Los trabajadores importados serán utilizados en los campos de algodón de Baja California, se entiende.

Así, un flujo de dinero constante, pagado por los propios chinos o por sus empleadores, iba a las arcas del gobierno y a manos del propio coronel. Según el historiador Joseph Richard Werner en su artículo “Cantú y la soberanía mexicana en Baja California”, publicado en la revista *Historia Mexicana*



en 1980, refería que en una carta del cónsul americano en Mexicali, Walter F. Boyle, cada trabajador chino:

Tuvo que pagar entre 135 y 140 dólares a Cantú por el privilegio de entrar a Baja California, cien para el gobierno del territorio y el resto para su propio bolsillo. Esta colonia cumplió con las expectativas al proporcionar individuos explotables que trabajaban duro, producían riqueza y no se quejaban. Favorecía esta situación el hecho de que los chinos esperaran desde el principio ser explotados y que aguantaran cualquier grado de explotación que no excediera el compartir el cincuenta por ciento de sus propiedades con los explotadores. Los chinos tuvieron que pedir prestadas grandes sumas de dinero para financiar sus cultivos de algodón. Hombres de negocios norteamericanos las facilitaron gustosamente al veinticuatro por ciento anual, estipulando además que los deudores debían llevar su algodón a despepitar a la máquina del prestamista. En general, los habilitadores consideraban que los colonos cumplían bastante bien con sus compromisos, pero se sentían más seguros por la garantía tácita que les brindaba Cantú al ofrecerles emplear cualquier medio legal o ilegal para forzar a los chinos a cumplir con sus obligaciones. Obviamente, los intereses financieros ofrecían un sólido apoyo a Cantú.

Werner, además, indicaba en su texto que no sólo percibía enormes ingresos por el impuesto por cabeza a los trabajadores chinos: “Durante la cosecha de algodón de 1919 las exportaciones de este producto alcanzaron un valor de cerca de \$16’000,000 y el gobierno recabó \$2’000,000 por concepto de impuestos de exportación”. Y eso no fue todo:

Los ingresos por importaciones, impuestos sobre la tierra y el trabajo, y concesiones para el juego y otros vicios hicieron aumentar los ingresos del territorio a \$5'000,000 anuales. Cantú otorgaba también concesiones para el tráfico del opio, que inicialmente le reportaban \$45,000 y después \$10,000 mensuales. Cantú tuvo que ir a juicio una vez que el gobierno federal mexicano prohibió el tráfico del opio. Entonces Cantú recogió todo el opio, pero no lo destruyó; o lo vendió él mismo o lo devolvió a cambio de una fuerte suma. Casi todo el opio refinado fue enviado a los Estados Unidos con la ayuda de la familia Dato.

Parte de los ingresos que Cantú recibió, según Werner, provenían de cobrar su cuota para dejar que funcionaran garitos y casinos y burdeles en todo el Distrito Norte de la Baja California. Su participación económica en negocios de

trata de blancas, del opio, cocaína, morfina y heroína, de bares y toda clase de tugurios, de garitos y de la extorsión. En esta forma lograba suplementar los ingresos de la Baja California y sus propios ingresos personales. Durante dos o tres años bajo el gobierno de Cantú llegaron a Mexicali y a Tijuana aproximadamente setecientas mujeres norteamericanas reclutadas para los burdeles, que en algunos casos habían sido transportadas por tratantes de blancas. En El Tecolote, un garito de Mexicali, existían alrededor de ciento setenta y cinco prostitutas, y las licencias reportaban a Cantú mensualmente entre trece y quince mil dólares. En esa época se estima que un noventa por ciento de los ingresos que Cantú recababa del vicio provenían de ciudadanos de los Estados Unidos.

En la comunidad china nadie se salvaba de los sablazos de Cantú. Ya fueran jornaleros o empresarios, todos debían pa-



gar su cuota (lo que hoy llamamos “pago de piso”) para trabajar en Mexicali. Incluso los chinos ricos, que se metieron a tener sus propios ranchos, sufrieron esta explotación del gobierno de Cantú, que tenía metida la mano en todos los negocios, legales e ilegales del Distrito Norte. Así que por más que no le gustara la presencia de chinos en sus dominios, Cantú los veía como una comunidad a la que podía extorsionar cuando necesitaba recursos para comprar más armamento o para realizar obras públicas. De ahí que la escuela Cuauhtémoc, el camino nacional o los inicios de la construcción del palacio de gobierno fueran trabajos pagados con el dinero saqueado a los chinos de Mexicali. Por ello, si alguien dice hoy en día que Esteban Cantú fue un protector de los chinos de Mexicali, la respuesta es un rotundo no. Para el 28 de noviembre de 1916, los rancheros americanos, hartos de la falta de trabajadores para sus campos de cultivo, se contactaron con navieras internacionales:

Varias compañías de vapores transoceánicos con oficinas aquí, cuyas líneas llegan hasta el Oriente, fueron solicitadas hoy por plantadores de algodón mexicanos en Mexicali, B. C., para que presenten ofertas para el transporte de 1,000 trabajadores chinos desde Hong Kong hasta la costa del Pacífico. Los plantadores informaron que hay una grave escasez de trabajadores en su sección, debido a la guerra en México.

Para entonces, ya no importaba de dónde vinieran los jornaleros chinos: lo que interesaba era que llegaran lo más pronto posible al valle de Mexicali o muchas cosechas se perderían. Al año siguiente, la llegada de chinos era como siempre. Unos llegaban desde México, los menos, y otros provenían de China vía San Francisco. Pero no a todos les gustaba la presencia de los chinos como trabajadores en el

valle de Mexicali. En el verano de 1917, los agentes de inmigración estadounidenses empezaron a detectar que los chinos comenzaban a tratar de salir de México en grupos pequeños y sin motivo aparente. Después de capturar a decenas de chinos y pedirles explicaciones, descubrieron una conjura para asustarlos con falsedades. En el periódico de Calexico del 23 de agosto de 1917 se contaban los hechos hasta entonces descubiertos:

En los últimos días, estadounidenses y mexicanos han circulado entre los chinos y les han contado maravillosas historias sobre las oportunidades de ganar grandes sueldos y conseguir trabajos buenos y fáciles en los ranchos del lado estadounidense. Les dijeron que, por el momento, la ley de exclusión había sido anulada, y que si se escabullían de los oficiales de inmigración y entraban en el Valle, no serían molestados, ni se les exigiría una fianza, ni serían registrados. Los estadounidenses les dijeron, según declaran, que si les paraban los inspectores, sólo tenían que decir que querían hacer una pequeña compra, y volverían a entrar en México, y todo estaría bien. Además de la promesa de mejores empleos y mayores salarios, vino una serie de amenazas por parte de los mexicanos. Les dijeron a los chinos que después del 1 de septiembre los bancos de México, actuando por orden de Carranza, pagarían los depósitos sólo en dinero constitucionalista mexicano, y no en oro. También se les dijo que Carranza enviaría un nuevo hombre para gobernar Baja California; que expulsaría a todos los chinos en poco tiempo, y que en el ínterin el impuesto por cabeza, que ahora asciende a 3 en oro, iba a ser elevado a 8. Como resultado de las amenazas y persuasiones combinadas, tal vez medio centenar de chinos han dejado sus trabajos y han venido a la línea. Esta mañana se supo que había habido una corrida regular en el banco de Mexicali, donde la mayoría



de los chinos depositan sus salarios, y que ayer se sacaron más de 6,000 dólares. Los influyentes hombres de negocios chinos de Mexicali están ocupados hoy en contrarrestar el trabajo de los malhechores y, por medio de conversaciones personales y cartas y carteles escritos en chino, probablemente podrán detener el flujo de trabajadores hacia el norte en un momento en que son muy necesarios en los ranchos donde han sido empleados.

Pero por 50 chinos que se iban engañados con promesas y amenazas por igual, muchos otros seguían llegando para trabajar en el valle de Mexicali. El 1o. de septiembre de 1917, el *Chronicle* aseveraba que “los celestes vienen a ayudar a recoger la cosecha de algodón” y que:

La amenaza de escasez de recolectores de algodón en el distrito norteño de la Baja California se ha evitado al concluir con éxito el intento de traer de China 500 que llegarán a tiempo para ayudar a la gran cosecha a través de la frontera. Los resultados satisfactorios se han obtenido gracias a la cooperación del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, y se deben a los persistentes esfuerzos de algunos residentes del valle Imperial. Uno de los que han sido especialmente activos es C. B. Williams, juez de paz de Calexico, que ha actuado como representante de la compañía mercantil Ching Kong Chung, de Mexicali, y de la Asociación de Cultivadores de Algodón, de la Baja California. Alrededor del 20 de octubre, 500 chinos llegarán a los Estados Unidos, desembarcando en San Francisco, y serán transportados por la compañía ferroviaria Southern Pacific bajo fianza, en vagones sellados, hasta Calexico, donde serán llevados a través de la línea fronteriza mexicana y entregados a la compañía Ching Kong Chung. El Sr. Williams irá esta noche a San Francisco para ejecutar el

contrato de transporte a través del océano de los chinos con una de las principales líneas de vapores que operan entre San Francisco y Hong Kong. Los 500 coolies están ahora esperando en Hong Kong, y muchos más están ansiosos por venir a México, donde pueden ganar más en un día de lo que pueden ganar en su propio país en un mes. El transporte de los chinos a través del estado de California fue posible gracias a una decisión especial del departamento de trabajo, tomada el 13 de agosto y anunciada hace unos días. En este caso, y en relación con el único envío de 500 chinos, el departamento ha renunciado a la disposición habitual de responsabilidad y no hará responsable a la compañía de vapores ni a la Southern Pacific Company si alguno de los chinos entra ilegalmente en los Estados Unidos y es deportado después de su entrada en México. Debido a la gran cantidad de negocios comerciales de los que gozan las líneas de vapor, fue difícil proporcionar transporte a los chinos, pero finalmente el Sr. Williams llegó a acuerdos que serán satisfactorios para todos los interesados. Los coolies serán llevados en diferentes buques, de 150 a 200 en cada uno. Saldrán de Hong Kong el 22 de septiembre y se espera que lleguen a San Francisco el 21 o 22 de octubre.

Para 1918, el flujo de orientales se había mantenido. El 18 de mayo de ese año, el periódico de Calexico decía que:

La población del distrito de Mexicali se ha incrementado en 78 chinos, que fueron traídos esta mañana en tres vagones especiales adjuntos al tren de la mañana y llevados a través de la línea en bono por los funcionarios. Después de desembarcar, fueron cargados en camiones de motor y rápidamente se trasladaron al otro lado de la línea, donde están libres para trabajar en los numerosos ranchos. Eran chinos bastante guapos y estaban bien vestidos y aparentemente capaces de hacer



un buen día de trabajo. Hay una gran demanda de mano de obra por debajo de la línea, y esto está ayudando a resolver el problema allí.

Sin embargo, no todo era miel sobre hojuelas, pues el 25 de junio se notificaba que la mano de obra china traía condiciones inestables a los productores de algodón del valle de Mexicali:

En la actualidad hay una huelga entre los trabajadores chinos por debajo de la línea que amenaza con causar problemas a los productores de algodón en esa sección y tiene una serie de fases peculiares. Todo depende del carácter chino que, según Bret Harte y la mayoría de los que tienen trato con ellos, es “peculiar”. Hay unos 4,000 trabajadores chinos en la línea, y se les ha pagado diferentes salarios, que pueden ser de hasta más de 3.50 al día por cortar algodón, pero no se han mostrado satisfechos. Su método de proceder ha sido ir a su empleador y exigir un aumento o renunciar. Esto colocó al cultivador en una posición desafortunada y, si se negaba, la maleza crecía rápidamente, así que tomó el único otro medio abierto y lo concedió. Rápidamente se enteraron otros, y se siguió el mismo procedimiento, y finalmente se hizo una nueva demanda que llevó a otro aumento, hasta que los agricultores se encontraron ante una situación que era intolerable. Habían llegado al límite del dinero que se les podía adelantar y, sencillamente, tenían que parar o no tener dinero con el que recoger su cosecha. Los que financiaban a los agricultores vieron la tendencia de los asuntos y llamaron a un alto, y entonces se formó una organización entre los agricultores o empleadores para establecer un límite, y esto se hizo en una cifra que era en sí misma demasiado alta. El resultado fue que un gran número de personas abandonó el trabajo de inmediato; pero

se habrían visto obligadas a volver en unos días o a no hacer nada, si algunos de los cultivadores no hubieran contratado a los descontentos a un precio adelantado. Así, la situación era como antes, y ahora parece que los cultivadores tendrán que hacer lo mejor que puedan durante las próximas dos semanas, es decir, pagar el precio y conseguir que sus cultivos sean atendidos hasta el momento en que puedan prescindir de los hombres, cuando los agricultores se reúnan, fijen un precio y controlen una situación que de otro modo sería ruinoso. Al comentar la situación, un conocido hombre que opera por debajo de la línea dijo que era una simple propuesta comercial; que los trabajadores chinos estaban recibiendo el salario más alto, y que simplemente tenía que haber un límite establecido o todo el negocio de la agricultura allí se convertiría en poco rentable. Afortunadamente, el problema actual ha surgido tan tarde en la temporada que prácticamente no se producirán daños graves.

Para tener un mejor control de los chinos, Cantú instituyó el registro de extranjeros en el Distrito Norte de la Baja California. Así, el 26 de junio de 1918, el *Chronicle* aseguraba que, aunque la fecha para el registro no había sido fijada, el plan del coronel era:

Registrar a todos los hombres y mujeres de 21 años o más. Las razones de esta medida no se han hecho públicas, pero el registro se hará con el fin de imponer algún tipo de impuesto. Se pedirá a todos los empleadores de extranjeros que colaboren con el gobierno estatal para lograr un registro completo de los mismos. Anoche se celebró una reunión en el ayuntamiento de Mexicali para promover este plan. Se ha rumoreado que el gobernador estaba planeando registrar a todos los que estuvieran en edad militar, probablemente con el propó-



sito de obtener un censo militar de su territorio, pero amigos del gobernador han negado este rumor, diciendo que sólo los extranjeros en México van a ser listados.

Pero el problema real no eran los chinos, sino los mexicanos que instigaban a las tropas del propio gobernador para llevar a cabo acciones letales contra la comunidad china. Esto era lo que proclamaba *Los Angeles Herald* del 30 de agosto de 1918, como una noticia a la que sólo se le concedía la categoría de rumor —la de un levantamiento armado con el fin de matar chinos— que circulaba por Mexicali en tiempos en que todo lo vil era imputado a los alemanes, con los que Estados Unidos estaba en guerra:

Se ha oído que los asentamientos alemanes en la Baja California han despertado a los trabajadores mexicanos y que se va a llevar a cabo una masacre de chinos durante la celebración del Día de la Independencia de México el 15 y 16 de septiembre. Se declaró que los conspiradores habían trabajado tan a fondo que algunas facciones de la soldadesca mexicana habían sido inducidas a participar en la masacre propuesta y que se planeaba una revuelta de la guarnición mexicana en Mexicali. El complot estaba siendo fomentado por los alemanes, según estos informes, en un esfuerzo por crear una situación fronteriza grave y, si es posible, involucrar a los Estados Unidos. El gobernador Esteban Cantú, se dijo, se ha enterado del complot y estaba haciendo todo lo posible para anularlo. Aproximadamente 4,000 chinos, la gran mayoría trabajadores de ranchos, se encuentran en la Baja California.

Lo que parecía una simple noticia para asustar a los chinos de Mexicali, un año más tarde volvió con más fuerza, incluso cuando ya había terminado casi un año antes la guerra en

Europa. El 8 de septiembre de 1919, el *Calexico Chronicle* informaba que había habido un levantamiento militar en Los Algodones, poblado fronterizo en el municipio de Mexicali, donde oficiales de Cantú habían sido asesinados por los soldados amotinados:

En ausencia de declaraciones oficiales, que podrían restaurar la confianza, existe una intensa ansiedad entre los estadounidenses y los mexicanos en ambos lados de la frontera hoy en día sobre los acontecimientos de la noche. Se sabe que se produjo una grave tragedia entre el anochecer y el amanecer; que la causa real es el sentimiento de amargura que ha estado creciendo contra los chinos en Baja California, es lo que afirman algunos que están en posición de saber; que los oficiales murieron en una batalla campal entre soldados leales al gobernador Cantú y un número de simpatizantes de Carranza o de Villa, es también lo que se afirma. Se dice que se produjo una batalla campal y que, tras su victoria temporal, los amotinados saquearon una taberna, cogieron 36 caballos y se marcharon. Se cree que se dirigieron a Sonora. Esta tarde corren rumores de todo tipo, siendo uno especialmente persistente el de que el 15 y 16 de septiembre, fecha de la celebración de la fiesta nacional mexicana, se intentará organizar un intento de librar al distrito norte de la Baja California de los chinos que han sido traídos en el último mes. Se dice que el sentimiento amargo contra los chinos se incrementó esta mañana con la llegada de otro lote, compuesto por más de cien, que llegó la semana pasada desde Hong Kong. Se informa que dos oficiales de la guarnición de Cantú en Algodones, un capitán y un teniente, han sido asesinados, y otros de la guarnición muertos o fatalmente heridos, como resultado de un motín que se dice ha tenido lugar en la guarnición la pasada madrugada. También circula un persistente rumor de que nueve chinos fue-



ron ahorcados en Los Algodones durante la noche, pero no ha sido confirmado. Mexicali oficial está cerrado hoy, y todos los sectores del gobierno se niegan a dar información. Los empleados de varias corporaciones que tuvieron conocimiento de las condiciones han sido advertidos de no hablar. Cincuenta soldados de la guarnición de Mexicali fueron trasladados a Los Algodones esta mañana, según la declaración de varias personas en Mexicali. Se dijo que F. A. Tapia, juez de primera instancia, acompañó a los soldados, y que fue enviado por órdenes del gobernador para realizar una investigación. Por un alto funcionario de Mexicali se desmintió esta tarde enfáticamente el rumoreado ahorcamiento de nueve chinos. También declaró que no existían desórdenes o problemas en ninguna parte del distrito fuera de Los Algodones.

¿Qué había pasado realmente? Hubo quienes les echaron la culpa a los agentes villistas por haberse infiltrado en el ejército del coronel Cantú y convencer a los soldados que los chinos deberían ser exterminados por el bien de México. Pero el villismo estaba, en 1920, agonizando y no iba a desperdiciar a su poca gente en alzamientos militares en el Distrito Norte de la Baja California. La mano que meció la cuna del motín militar de 1919 en Los Algodones era la de los sonorenses, que agitaban, con su nacionalismo antichino, al reino de Cantú para matar dos pájaros de un solo tiro: eliminar la presencia de asiáticos en México y destronar al propio coronel. Es sintomático que el *Chronicle* del 12 de septiembre diera espacio a una declaración del Club Nacionalista Mexicano, una organización sonorenses que fomentaba el odio contra los chinos:

Esta mañana Rafael C. Silver, presidente de la filial local del club Nacionalista Mexicano, ha hecho una declaración en la

que niega que la organización haya influido o apoyado de alguna manera los recientes disturbios en Algodones y San Luis. Por el contrario, el Sr. Silver afirma que el objetivo de la sociedad es promover y ayudar a traer la armonía y la prosperidad no a una localidad o sección sola, sino a toda la república. “Lamento que se hayan malinterpretado nuestras metas y objetivos”, dijo el Sr. Silver, “y deseo decir enfáticamente que no buscamos fomentar el descontento. Los objetivos de la sociedad son, en primer lugar, desalentar y en gran medida detener la llegada de trabajadores chinos a la república de México, y, en segundo lugar, insistir en que todos los extranjeros que operan como rancheros, mineros o en cualquier otro trabajo donde se emplea la mano de obra deben contratar como trabajadores de 50 a 80 por ciento de mexicanos, para dar preferencia a los mexicanos sobre otros, donde los mexicanos se pueden obtener. Esto en cumplimiento del artículo 106 de la Constitución federal de México. También nos oponemos y estamos trabajando en contra del privilegio de conducir mercados de carne y panaderías sea permitido a los chinos, por razones de seguridad pública y para evitar la propagación de enfermedades. El trabajo de nuestra organización está en línea con el de otras en México. Por ejemplo, hace dos semanas un gran número de agricultores de toda la línea celebró una reunión y envió una carta, como resultado de sus deliberaciones al presidente Carranza, pidiéndole que emplee sus esfuerzos para prohibir la entrada de chinos a cualquier estado mexicano. Esto puede requerir una legislación especial, pero en varios estados, Sonora y Sinaloa, por ejemplo, los gobernadores han actuado bajo su propia responsabilidad y han prohibido absolutamente la entrada de los chinos a sus respectivos estados. “Se prohibió una reunión prevista en esta ciudad hace dos semanas. Cumplimos alegremente la orden, y esperaremos a que los desagradables sucesos actuales sean cosas del pasado, cuando dispondremos de un salón



para el club, aseguraremos material de lectura y celebraremos reuniones, a las que no puede haber objeción. Estos objetos cuentan con la aprobación de muchos mexicanos, incluidos algunos altos funcionarios". El señor Silver, como presidente de la rama local de la sociedad actúa, dice, de acuerdo con José María Arana, presidente de la organización nacional, en Magdalena Sonora.

El racismo era evidente: los chinos no debían trabajar en carnicerías ni panaderías porque propagaban enfermedades. Su objetivo era la expulsión de los chinos de todo el territorio nacional y que esto era aprobado por "muchos mexicanos, incluidos algunos altos funcionarios". Por más que el coronel Cantú intentó negar que la causa del alzamiento militar de Los Algodones tenía que ver con el sentimiento contra los chinos de parte de sus propias tropas, los rumores que circulaban en Mexicali daban a entender que los soldados habían tratado de linchar a los chinos y que los oficiales quisieron impedirlo y por ello fueron muertos por sus propias tropas. En la Chinesca, el miedo se ahondaba. En la memoria de los orientales, la matanza de chinos en Torreón todavía estaba cercana. El coronel, como buen superviviente de tantos cambios políticos y militares, se percató de que, en ese momento, ponerse del lado de los chinos no le proporcionaba ninguna ganancia y no tenía intenciones de que su propio ejército lo linchara por ser amigo de los asiáticos. Pero el dinero que recibía tampoco deseaba perderlo. De cara a la opinión pública hizo malabares. En *Los Angeles Herald* del 15 de septiembre de 1919 se daba la noticia de que Cantú "prohibió la inmigración de todos los asiáticos". Los primeros en felicitarlo por tal decreto "contra la amenaza asiática" fueron los propios periodistas del *Herald*, racistas consumados:

Que la amenaza asiática comienza a ser reconocida al sur de la frontera lo indica la orden, que acaba de hacerse pública, del gobernador Esteban Cantú, de cerrar el distrito norte de la Baja California a la inmigración de asiáticos, en espera de la promulgación de nuevas leyes de inmigración por el congreso mexicano. El decreto establece que aunque “japoneses, chinos y asiáticos” han contribuido al desarrollo de la Baja California, el gobernador Cantú considera que es del interés de los mexicanos impedir la entrada de los orientales hasta que la legislatura nacional establezca nuevas restricciones para regular la situación. Esto se espera en la próxima sesión del congreso. Se cree que esta orden se debe a los problemas que se produjeron en Algodones hace unos días, cuando se produjo una sublevación de soldados mexicanos, causada, según se afirma, por el malestar causado por la importación de trabajadores chinos para trabajar en los ranchos. Se dice que se ha contratado la entrega de 2,000 chinos en el puerto de Calexico entre el 1 de septiembre y el 1 de diciembre de 1919. Cada uno paga al gobierno mexicano un impuesto por cabeza de 250 dólares.

Pero ni eso contuvo la intranquilidad social. Al ver que su régimen se resquebrajaba por la cuestión china, Cantú emitió una “Carta abierta al pueblo del municipio de Mexicali”, dirigida a la población mexicana específicamente, donde les echaba la culpa a peligrosos agitadores, sin mencionar quiénes eran estos agitadores, del motín de Los Algodones. El *Chronicle* del 16 de septiembre de 1919 reportaba esta carta pública, donde Cantú afirmaba que la población china en sus dominios estaba a la baja:

Estimados conciudadanos: A mi regreso a esta ciudad me dolió enterarme, en todos sus detalles, de la insidiosa y perversa



propaganda que han promovido algunos hombres que son agitadores profesionales, aficionados a la sedición y enteramente desprovistos de patriotismo, que han estado trabajando en esta vecindad, engañando con sus frases vacías y argumentos gastados a los laboriosos habitantes de este distrito, con el único propósito de cegar su visión y utilizarlos para obtener sus propios fines perversos y satisfacer sus torcidas ambiciones. Para ello han utilizado sin escrúpulos todos los recursos y han llegado a todos los extremos, por muy criminales que sean. Han iniciado disturbios y revoluciones en los que han hecho que todo esté al servicio de su sed de venganza y saqueo, y luego os han abandonado a todos los horrores de la anarquía, de la guerra civil y, muy probablemente, de la guerra con un país extranjero. No deis crédito a lo que estos agitadores afirman continuamente con respecto a la supuesta invasión de chinos en este distrito. Examinad estas afirmaciones con calma y reflexión, y veréis que éste es el más engañoso de sus argumentos. Con él sólo buscan excitar su patriotismo y su orgullo de mexicanos. En este distrito siempre se ha dado y se seguirá dando preferencia a los trabajadores mexicanos. El gobierno a mi cargo trata y hasta obliga a que así sea en todo tipo de actividades.

Cantú afirmaba que

para probar más allá de todo argumento que las alarmas de invasión china no son más que un burdo pretexto de perturbadores hostiles entre ustedes, baste decir que este año el número de obreros chinos que este gobierno ha permitido traer a los campesinos apenas llegó a 400; y este permiso no se ha concedido sino en los casos en que era realmente necesario, cuando las cosechas han estado en gran peligro, y se trataba

de salvarlas, o de desarrollar trabajos agrícolas de gran importancia para el distrito.

Casi desgarrándose las vestiduras, el coronel Cantú aseguraba que su apuesta siempre había sido “poblar estas regiones con habitantes genuinamente mexicanos, que conserven y mantengan las tradiciones de nuestro amado país”. Si esto era cierto, ¿de dónde entonces nació la falsedad de que este militar apoyó a la colonia china en Mexicali? Porque en el momento de mayor peligro de la Chinesca, cuando había un sentimiento en contra de esta comunidad fomentado por los agitadores del Club Nacionalista Mexicano, el gobernador se lavó las manos y no sólo eso, ya que se puso del lado de los nacionalistas al ordenar:

Como dije antes, los habitantes de este municipio pueden estar seguros de que el gobierno a mi cargo tomará las medidas que sean necesarias para calmar las alarmas y restablecer la tranquilidad de sus habitantes. Para ello ya se ha publicado un bando en el que, sin perjuicio de que no exista ninguna ley en vigor que prohíba la entrada en nuestro país de ciudadanos de cualquier otro país, se detiene la inmigración asiática en este distrito hasta que el congreso federal decida lo que le parezca oportuno, y expida nuevas leyes de inmigración. Tengo que decir además que aunque el gobierno a mi cargo persigue por todos los medios a su alcance la inmigración clandestina de asiáticos, hay personas que dedican su tiempo y esfuerzos a este fin, y tienen cierto éxito, a pesar de nuestra vigilancia. Les pido que denuncien a todo aquel que se dedique a ayudar a la inmigración clandestina, asegurándoles que toda persona que sea hallada culpable de este delito será severamente castigada.



El bando castigaba a las posibles víctimas y tomaba la causa de los verdugos. Además, era a todas luces ilegal, pues el propio Cantú aceptaba que no había “ninguna ley en vigor que prohíba la entrada en nuestro país de ciudadanos” chinos y aseveraba que, al detener “la inmigración asiática en este distrito”, lo hacía “hasta que el congreso federal decida lo que le parezca oportuno, y expida nuevas leyes de inmigración”. Esto es como imponer una normativa local a pesar de que contraviniera la ley federal. Ahora bien, toda esta faramalla del coronel estaba hecha para apaciguar los ánimos de sus propios soldados mientras se llevaba el juicio contra los insubordinados y se les castigaba con la pena de muerte. Cantú bien sabía que él no era el promotor de los chinos en Mexicali, que los verdaderos impulsores de la mano de obra china en el valle eran los rancharos americanos, pero no podía decirlo públicamente, porque de los intereses de la Colorado River Land Company y otros similares dependía su buen crédito frente al vecino del norte. En cuanto pasó la tormenta, todo volvió al *business as usual*. El 24 de octubre de 1919, a pesar del famoso decreto de Cantú, la realidad era insoslayable, tal como la ofrecía el *Chronicle* a sus lectores:

La presencia en Calexico de un grupo de treinta y cinco chinos, traídos a los Estados Unidos por una de las líneas de vapores transoceánicos, teniendo como destino Mexicali y el distrito norte de Baja California, llama la atención sobre varios hechos muy interesantes en relación con la población del distrito. Estos chinos están todavía en fianza, y no pueden cruzar a México hasta que se llegue a un acuerdo con respecto a la reciente proclamación del Gobernador Cantú, que prometió al pueblo mexicano que no se admitirían más asiáticos en el territorio. Los chinos retenidos aquí fueron enviados desde Hong Kong antes de que se emitiera la proclamación, y sus

documentos exigían su entrega en el territorio. La situación es vergonzosa, y hay muchas especulaciones sobre el resultado. Según las cifras oficiales extraídas del censo de 1909, el último que se realizó en el conjunto del territorio, el Distrito Norte de la Baja California tenía 8,500 habitantes. Se afirma por personas que están en condiciones de conocer los hechos que las cifras no oficiales pero muy cercanas muestran el número total de habitantes en ese momento, incluyendo hombres, mujeres y niños de todas las razas, era de 19,000. La población china se aproxima ahora a los 6,000 habitantes, y hay unos 800 japoneses, siendo en ambos casos el sexo masculino el enumerado. Hay pocas mujeres chinas y menos japonesas en el distrito. Restando el número de asiáticos del número total de habitantes, y estimando el número de hombres de las razas blancas en el distrito, haciendo la estimación por la regla universal de un hombre adulto por cada cinco mujeres adultas y niños, hay en este momento menos adultos masculinos blancos que adultos de las razas amarillas en el distrito. Este hecho resume los argumentos de los que se oponen a los asiáticos, y se dice que es la verdadera razón de la proclamación por el gobernador Cantú de la suspensión de la inmigración china y japonesa. En esto, el gobernador Cantú siguió el ejemplo de los gobernadores de los estados de Sonora y Sinaloa al negarse a admitir dentro de las fronteras de esos estados desde hace dos años a los miembros de la raza amarilla.

De nuevo era un pulso entre el gobernador Cantú, con sus políticas antichinas, y los rancheros americanos que necesitaban la mano de obra china. El *Chronicle* del 3 de noviembre de 1919 consignaba quién había sido el ganador:

En virtud de una proclamación emitida esta mañana por el Gobernador Cantú, los treinta chinos que han sido retenidos



en Calexico durante unas dos semanas bajo fianza, fueron admitidos en México. Los funcionarios de inmigración y aduanas estadounidenses fueron notificados de que las autoridades de inmigración mexicanas recibirían a los chinos y fueron llevados a través de la línea esta mañana. Alrededor del 10 de septiembre, el gobernador Cantú emitió una proclamación que establecía que no se admitirían más asiáticos en el Distrito Norte de la Baja California, lo que ha sido una cuestión muy discutida en cuanto a si el edicto incluiría a los chinos que estaban entonces en camino desde Hong Kong, o si serían devueltos a su llegada. Estos orientales han llegado y están siendo retenidos en San Francisco a expensas de la compañía de vapores que los trajo. Se ha dicho esta mañana que pronto se publicará una proclama en la que se establece que los chinos que se encuentran ahora en los Estados Unidos y que fueron traídos bajo contrato para ser llevados a México serán admitidos en la Baja California. Esto no pudo ser verificado en el capitolio mexicano, pero se cree que es correcto. Desde la llegada de los treinta que han sido retenidos aquí, el Gobernador Cantú ha estado en comunicación casi diaria con la Ciudad de México discutiendo la cuestión de su admisión con altos funcionarios del gobierno. Esta fue la razón de la demora en la admisión de los chinos.

Para el 4 de noviembre, el *Chronicle* informaba que 330 chinos estaban entrando o iban a entrar en los próximos días al Distrito Norte de la Baja California. A los rancheros americanos, empezando por la Colorado River Land Company, dueña de la mayor parte del valle de Mexicali, no le interesaban los conflictos nacionalistas. Su interés fundamental era hacer negocio con el algodón y nadie iba a detenerlos, ni siquiera el gobernador o los prejuicios de los mexicanos:

La orden basada en una resolución del secretario de Estado de México que admitió en México en el puerto de Calexico a 30 trabajadores chinos ayer por la mañana, dispuso también la admisión de los 300 coolies adicionales que se encuentran ahora en San Francisco y que están a la espera de una decisión definitiva sobre su caso. Esto se supo esta mañana, y se entiende que los 300 chinos serán traídos de San Francisco y entregados a las agencias interesadas en su importación, en Mexicali. El gobernador Cantú ha emitido hoy una proclama, impresa y distribuida en general, en la que avisa a la población del Distrito Norte de la Baja California que los chinos van a ser admitidos. Se refiere a su anterior proclama sobre el tema de la inmigración asiática, emitida el 10 de septiembre. Las actitudes contradictorias de estas proclamas se explican por la afirmación de que las clases trabajadoras mexicanas no respondieron a la demanda de ayuda en la recolección de la inusualmente pesada cosecha de algodón; que los salarios eran grandes, pero que la alta paga no tentó a los trabajadores. Tomando en cuenta estos hechos el gobierno federal mexicano autorizó y encomendó la admisión de los 330, y el gobernador Cantú cumplió con las condiciones en beneficio de aquellos “que necesitaban ayuda en el manejo de sus cosechas”.

Es importante señalar que la propuesta de traer jornaleros mexicanos a trabajar las tierras del valle de Mexicali tuvo poco eco entre los campesinos nacionales. El historiador Joseph Richard Werner, en su artículo “Esteban Cantú y la soberanía mexicana en Baja California” (*Historia Mexicana*, julio-septiembre de 1980), dice que la colonia china en Mexicali nunca dejó de cumplir con los compromisos que había hecho con los rancheros y empresas estadounidenses del valle de Mexicali, tratos donde la función del coronel Cantú consistía en proporcionar la amenaza militar y legal para



que la comunidad china trabajara a destajo sin hacer alboroto. Los chinos que llegaban en 1920 a la región eran, según Werner:

individuos explotables que trabajaban duro, producían riqueza y no se quejaban. Favorecía esta situación el hecho de que los chinos esperaran desde el principio ser explotados y que aguantaran cualquier grado de explotación que no excediera el compartir el cincuenta por ciento de sus propiedades con los explotadores. Los chinos tuvieron que pedir prestadas grandes sumas de dinero para financiar sus cultivos de algodón. Hombres de negocios norteamericanos las facilitaron gustosamente al veinticuatro por ciento anual, estipulando además que los deudores debían llevar su algodón a despepinar a la máquina del prestamista. En general, los habilitadores consideraban que los colonos cumplían bastante bien con sus compromisos, pero se sentían más seguros por la garantía tácita que les brindaba Cantú al ofrecerles emplear cualquier medio legal o ilegal para forzar a los chinos a cumplir con sus obligaciones. Obviamente, los intereses financieros ofrecían un sólido apoyo a Cantú. La agitación en Mexicali en contra de los chinos llegó a ser motivo de tanta preocupación para Cantú que no tuvo más remedio que publicar una carta abierta a los ciudadanos, asegurándoles de nuevo su deseo de poblar el territorio con mexicanos. Pero, al mismo tiempo, Cantú no cerró las puertas a la inmigración china. El sentimiento antichino hizo que fuera más popular y fácil para Cantú explotar a la colonia.

Como buen extorsionador, el coronel tenía las herramientas jurídicas y de fuerza para mantener contentos a los empresarios estadounidenses mientras que amedrentaba a la comunidad china, a la que aseguraba él protegía de linchamientos y

pogromos a manos de los mexicanos. Lo que era un pretexto para seguir cobrándoles derecho de estancia y de trabajo en Mexicali. Los chinos empresarios comprendían el trato injusto que recibían, pero aguantaban esperando tiempos mejores. Aunque algunos de ellos eran cómplices de la explotación laboral de sus compatriotas menos afortunados y aceptaban los chantajes del gobierno so pretexto de proteger sus personas y propiedades de la ira popular, en el fondo sabían que esos sentimientos nacionalistas eran azuzados por políticos locales, por grupos que fomentaban el racismo en su contra. No era un sentir generalizado contra su comunidad, pero tampoco podía tomarse a la ligera. El recuerdo de la matanza de Torreón o los sufrimientos que habían padecido en Sonora y Sinaloa los hacía ser prudentes, reconocer que incluso con impuestos y amagos, en Mexicali podían prosperar, levantar sus casas y negocios, fundar un futuro para ellos y sus familias.

En todo caso, el deseo de Cantú por limpiar de labriegos chinos esta región del país y sustituirlos por campesinos mexicanos no funcionó. Desde luego, los chinos no olvidaron las humillaciones sufridas a manos del coronel. Sin embargo, la gota que derramó el vaso se dio un año más tarde, cuando el régimen de Cantú se caía a pedazos ante la inminente llegada de una expedición de tropas federales para sacarlo del poder. Para el 2 de agosto de 1920, el *San Diego Union* publicaba una noticia que ponía en serio peligro a la comunidad china. Era una treta de Cantú para obligar a los chinos a tomar partido a pesar de su voluntad de ser neutrales en el conflicto entre el coronel y el régimen revolucionario de Adolfo de la Huerta:

CIUDAD DE MÉXICO. Cantú, el gobernador de la Baja California, ha convocado a los chinos para que luchen contra el gobierno.



En un comunicado emitido por el presidente interino Adolfo de la Huerta, se dice que si Cantú ha hecho esto, se le considerará un traidor. Wu Yu Kan, presidente de la Unión Fraternal China, ha escrito a T. K. Kong, encargado de los asuntos chinos en la ciudad de México, pidiéndole a la oficina del Servicio Exterior Mexicano y a la Legación china en Washington la protección de los chinos de la Baja California, pues los planes de Cantú son una amenaza para ellos.

En ese mismo diario californiano, cuatro días más tarde, el 6 de agosto de 1920, se agregaba a la información anterior que el gobierno federal alertaba a lo asiáticos del Distrito Norte a que no secundaran en sus planes militares al coronel Cantú, que nada que les prometiera o amenazara era cierto. Si eran leales ciudadanos mexicanos no tenían que temer la llegada de la expedición revolucionaria a Mexicali:

El gobierno central mexicano tiene un ejército de 25,000 hombres, completamente equipados y entrenados, listo para actuar contra el gobernador Esteban Cantú de la Baja California, “el único rebelde que queda en México”, según una declaración formal emitida hoy aquí por Eduardo Ruiz, cónsul de México en Los Ángeles, anunció que esta información sobre la fuerza que se enviará contra Cantú le llegó en un telegrama del Ministerio de Guerra de México. La declaración, después de alegar que Cantú está dominado por soldados de fortuna desleales y antipatrióticos, miembros exiliados de los regímenes de Díaz y Carranza, y que él mismo es una “ruina nerviosa y temblorosa”, Ruiz lo acusa de confiscar las propiedades de los rusos y de otros extranjeros en la Baja California y de aterrorizar a japoneses y chinos. El gobierno, encabezado por el Presidente Provisional, ha ordenado al propio Ruiz que haga circular entre los chinos y japoneses del territorio

de Cantú una advertencia para que se abstengan de “difundir propaganda política” y les promete protección para sus vidas y propiedades. En esta circular se insta a los chinos y a los japoneses a que no presten atención a quienes puedan “intentar intimidarles o coaccionarles para que contribuyan a la causa ilegítima del Gobernador Cantú”.

Pocas semanas más tarde, a fines de ese mes de agosto, la causa ilegítima del coronel porfirista-huertista Esteban Cantú había concluido con una negociación en la que él dejaba el gobierno del Distrito Norte en forma pacífica y los revolucionarios sonorenses tomaban el control del último territorio que estaba fuera de la ley. Los chinos podían respirar de nuevo ahora que ya no eran carne de cañón de los devaneos militaristas de Cantú, pero se enfrentaban al carácter antichino de muchos de los jefes militares revolucionarios. Una nueva etapa de negociaciones comenzaba. Pero el periodo cantuista, al llegar a su fin, podía ser visto en retrospectiva como una etapa de grandes presiones y chantajes por parte de las autoridades, en la que a pesar de los impuestos, ordenanzas y extorsiones en su contra, la unidad de la comunidad china se había mantenido intacta, mientras que su barrio, el de la Chinesca, crecía en población, edificios e importancia, y su presencia en el valle de Mexicali era a todas luces visible e importante. Esto se comprobaba con la presencia de millonarios chinos que habían invertido en el cultivo algodónero en el valle de Mexicali, como Charlie Ming, al que *Los Angeles Herald* el 10. de mayo de 1920 llamaba el rey del algodón:

Tiene fama de ser el mayor cultivador individual de algodón del mundo. Charlie Ming, un chino de Mexicali, conocido en el valle Imperial por su sagacidad y agresividad en los negocios como un “verdadero anglosajón de Oriente”, recibirá



por su cosecha de 1920 unos 2'000,000 de dólares. Empleando miles de hombres y maquinaria moderna, Ming cultiva a una escala tremenda, y se dice de él que está haciendo más para desarrollar la Baja California y promover el crecimiento del algodón que cualquier otro individuo. Ming tiene 38 años y es natural de Cantón. Recibió una excelente educación y logró un éxito considerable en su propia tierra antes de venir a México hace 16 años. Baja California está salpicada de sus ranchos. Tiene numerosas tiendas, emplea métodos comerciales americanos, conoce la maquinaria y también sabe cómo utilizarla para el beneficio de sus clientes. Tiene una hermosa casa, presidida por una talentosa esposa china, y se dice que ambos son encantadores animadores.

Muchos miles de chinos contribuyeron con su trabajo diario a hacer de esta región de México un emporio algodonerero. Otros trabajaron las tierras hasta que las leyes mexicanas se los permitieron. Años más tarde de la salida de Cantú, los chinos seguían estando unidos a la agricultura y a la ganadería del valle. Óscar Sánchez, cronista de Mexicali, recordaba que en los años treinta del siglo XX, cuando él era un niño, los jornaleros chinos seguían siendo parte esencial de las labores cotidianas en el valle de Mexicali:

Fue en los años treinta cuando yo empecé a tener uso de razón y la población de chinos en Mexicali estaba en su apogeo, que me enteré de su existencia. En ese tiempo, dominaban el comercio en la Chinesca, del centro de Mexicali, además, prácticamente había una tiendita en cada cuadra y todavía, los comerciantes chinos, deambulaban por los callejones de la ciudad y ranchos del valle, en calesas jaladas por caballos y algunas picaps. Antes del movimiento agrario, la superficie agrícola manejada por ellos era de gran proporción en el Va-

lle. Sumando estas dos actividades, es posible que los chinos hayan sido los que controlaran la mayor parte de la actividad económica de este Municipio.²

Para Óscar Sánchez y los mexicalenses de su propia generación, el trato con los chinos no era ningún misterio por resolver:

convivimos mucho con ellos, pues los tratábamos desde en la escuela (generalmente mestizos), en las zapaterías, abarrotes, restaurantes, prácticamente donde quiera, y nos llevábamos bien, les llamábamos los chinitos. A mí me tocó todavía dar servicio de plagas a ranchos de chinos y supe cómo vivían. Ellos no eran dueños de la tierra, no hacían inversiones en habitaciones y se conformaban en construir ramadas y casitas de barrotes con paredes de tela de alambre y cubiertas móviles de lona o carpas. Agrupaban varias casitas en un campamento en donde había un estanque con agua, uno para uso humano y otro para animales de tiro; era muy frecuente que hubiera un cuadro con hortalizas, con quelite, calabacita, napa y otros, pues su dieta consistía en arroz, quelite y pescado. Éste lo obtenían de los canales de riego, lo metían vivo en un costal que arrojaban al canal amarrado a una estaca con un alambre, así tenían pescado fresco. Cuando era mucha la captura, lo ponían a secar. Comían también tortugas de caparazón blando, que había muchas antes de la pavimentación de los canales. Si bien su alimentación era sencilla, no les faltaba acompañarla con tequila.

Entre los chinos que conoció Óscar Sánchez, como parte de su familia campesina, estaba Miguel, el mayordomo:

² Óscar Sánchez. *Contacto*, enero de 2008.



Cuando se efectuó el movimiento agrario, prácticamente desaparecieron los ranchos chinos. Miguel se quedó sin trabajo y mi padre lo contrató como peón. Sabía regar y manejar bestias. En 1939, mi familia consiguió un terreno en la zona del 57, junto al río. Mi padre lo invitó a que lo acompañara como cocinero. Miguel era un chino moreno, delgado, con los dientes y los pómulos enormes y tan mal hablado como fumador. Impuso sus reglas en la cocina, para comenzar en nuestro rancho no se comían tortillas, como tenía una estufa con un gran horno, diario hacía bísquets, la carne seca no la machacaba y sólo la picaba en pedacitos, por lo que era muy difícil de masticar; pero como no había de otra opción, se la comían. Aunque era muy feo, no se arredraba y era muy enamorado, todos los domingos le pedía prestado el caballo a mi papá y se iba a visitar una familia que vivía en Estación Mezquital para ver a las muchachas.

Miguel, el mayordomo, era además de un excelente cocinero, un curandero eficaz:

Uno de los atractivos que Miguel encontró en el río, fue la enorme cantidad de víboras que había en el monte. Los trabajadores se las llevaban y él las destazaba, las partía en trozos y las metía en un galón con alcohol y yerbas chinas. Las macebaba un mes y las consumía como medicina: el resto las metía a su horno, las tostaba y las molía. Nosotros las comíamos revuelta con sopa de fideo, como proteína y medicina, a mi hermana se le quitó el acné rápidamente.

De esta manera una buena parte de la sabiduría oriental pasó a los campesinos mexicanos del valle de Mexicali, quienes siguieron utilizando la carne de víboras para curar sus dolencias y enfermedades en los años siguientes. La in-

fluencia china es un recordatorio de que aquí, en Mexicali, la mezcla de culturas —entre los conocimientos chinos, las costumbres mexicanas y los métodos anglosajones— fue un acto de elemental supervivencia, de ineludible solidaridad.

Mientras que en otras regiones de Baja California, como en el puerto de Ensenada, hubo fuertes movimientos para expulsarlos de la entidad, en Mexicali nunca se llegó a tales extremos de xenofobia, jamás se atentó contra los asiáticos de manera pública. Eso no quiere decir que no hubiera conatos de agitación antichina, especialmente entre 1917 y 1937, pero al final, en esta población fronteriza, en este valle fértil, mexicanos y chinos encontraron un terreno común para convivir, para trabajar unidos, para prosperar frente a un clima inhóspito, en una comunidad de pioneros esforzados y tenaces.



La Chinesca como nota roja



Desde principios del siglo XX, desde la fundación misma de Mexicali, las organizaciones chinas, los famosos *tongs*, crearon rutas de contrabando para sus compatriotas, las cuales funcionaban en Mexicali y en todo el estado de California. Al principio trabajaban en secreto para traer a enormes cantidades de chinos a la Unión Americana y lo hacían desde Mazatlán a Ensenada y luego a través del valle de Mexicali. Pero era una operación costosa, en la que cada migrante debía pagar su cuota en dinero o en trabajo, y el que se rehusara padecía las consecuencias. Esto se puede ver en el artículo del 30 de septiembre de 1911 del *Calexico Chronicle*, que además ya mostraba una de las leyendas urbanas de la comunidad china en Mexicali, la del edificio chino y su sótano lleno de misterios y terrores:

Uno de los casos más brutales de problemas Tongs chinos jamás vistos en la costa, fue revelado el jueves cuando se descubrió un chino en un sótano bajo una casa en Mexicali. Los pies y las manos de la víctima estaban atados con cadenas. Llevaba unos cinco días sin comer ni beber y estaba tan cerca de la muerte que no podía hablar ni caminar cuando fue rescatado por un policía que lo descubrió. Sesenta chinos fueron arrestados, pero ninguno dice una palabra para aclarar el misterio. El propio rescatado no quiere dar explicaciones. Se supone que la víctima se ganó el disgusto de los otros chinos

que intentaron su asesinato. El juez está a la caza de pruebas, pero será casi imposible conseguirlas en este caso.

Como ya hemos visto en el primer capítulo, los chinos comenzaron a aparecer en la prensa del otro lado como parte del contrabando humano de sur a norte, de México a Estados Unidos, del valle de Mexicali al Valle Imperial. Pero entre más crecía la Chinesca, lo criminal, en el caso de los chinos, se fue haciendo más urbano, sin dejar de mostrar los robos y asesinatos en la zona rural del valle. Ya el 11 de septiembre de 1914, el *Chronicle* avisaba que un chino había sido asesinado en una calle de Mexicali y su reportero especulaba que podía haber sido una “víctima de la guerra de los Tongs”:

Otra tragedia fue representada en Mexicali el martes por la noche, cuando los gritos de un chino atrajeron a una gran multitud a la escena de las hostilidades, los curiosos descubrieron a un ser humano desmembrado cuyos últimos jadeos terminaron rápidamente cuando su sangre vital se derramó sobre el suelo en que yacía. El hombre muerto es una evidencia muda de lo que se supone fue una batalla entre dos Tongs, y a pesar de la rápida acción de la policía de Mexicali, no se ha obtenido ninguna pista del asesinato. El chino muerto presentaba terribles cortes en el cuello y el abdomen y la muerte fue cuestión de pocos segundos. El crimen tuvo lugar en el callejón directamente en la parte trasera de los barrios de negros y chinos. La policía de Mexicali ha detenido a dos sospechosos de la raza china y también ha tomado en custodia a dos mexicanos, pero el hecho fue hecho tan rápidamente que fue imposible obtener una visión de los perpetradores.

Pero los chinos eran solidarios con los suyos. En una nota publicada en el *Chronicle* el 16 de octubre de 1914, se avi-

saba que la Asociación China de Mexicali “recompensaría con 300 dólares, cuando fuera convicto del crimen, a quien entregue al asesino de Lui Sing, crimen cometido el 8 de septiembre en Mexicali”. La nota de recompensa la firmaba el presidente de la asociación. Sin embargo, a veces el delito cometido en la Chinesca era un simple acto de curiosidad. Recuérdese aquí que a los chinos se les permitía el establecimiento de fumaderos de opio siempre y cuando no admitieran en ellos a mexicanos y americanos. Así, el 13 de julio de 1915, el periódico de Calexico informaba que unos turistas despistados recibieron un buen susto al meterse en territorio chino prohibido:

Un viaje de turgurio a un fumadero de opio en Mexicali, la aparición inesperada de un policía mexicano y una noche solitaria en una cárcel mexicana fueron los tres factores poderosos en el reciente desarrollo de tres ciudadanos de Calexico más tristes, pero más sabios. La historia se filtró el domingo. El sábado pasado por la noche, según cuenta la historia, los susodichos más tristes, pero más sabios (sobre los que la luz de la tristeza y la sabiduría aún no se había encendido) tuvieron la idea de hacer un viaje de exploración a las misteriosas mazmorras de opio en Mexicali. Todo tipo de rumores sobre la existencia de una red de pasadizos subterráneos, en los que los drogadictos fumaban hasta la eternidad, habían llegado a los oídos de los tres investigadores. Y en los corazones de dicho trío, los relatos despertaron el ansia de aventura. Así que se adentraron en la oscuridad de la noche. Al llegar a Mexicali, buscaron lo que consideraron la apertura de una de las guaridas subterráneas de los sueños. Sin más preámbulos, descendieron a la abertura. Apenas habían comenzado su viaje por la caverna, cuando fueron confrontados por el chino propietario del establecimiento, quien les exigió sus “pasa-



portes". Para disipar los temores del chino, los tres norteamericanos le explicaron que eran buscadores de conocimientos, simplemente empeñados en satisfacer su natural curiosidad. El rostro arrugado del oriental, sin embargo, no mostró signos de credulidad. Su única respuesta fue una advertencia a los hombres blancos para que se retiraran. Los intrusos volvieron a protestar por su inocencia y pidieron permiso para entrar en la guarida. El chino hizo una señal a sus invitados para que le siguieran. Los condujo por el camino poco iluminado hasta una habitación pequeña, que estaba llena de humo. Allí esperaron unos instantes, ya que los americanos pensaban que les iban a enseñar los lugares de interés. Inmediatamente después de su llegada, un sirviente chino desapareció por otra salida. Pocos instantes después, apareció un policía mexicano que se dirigió directamente hacia los tres americanos, sobre los que empezaba a despuntar la triste luz de la comprensión. El siguiente capítulo del relato es el viaje a una cárcel mexicana, estando los americanos bajo la guía del policía. A pesar de que explicaron seriamente su verdadera misión en el antro, el moreno representante de la ley no "entendió" la charla gringa. Los tres prisioneros fueron encarcelados y abandonados a sus propias reflexiones. A la mañana siguiente, el padre de uno de los hombres se mostró aprensivo y se apresuró a cruzar la línea para investigar. Después de un tiempo, localizó al trío en la cárcel. Entonces explicó la situación a las autoridades mexicanas, que liberaron inmediatamente a los cautivos.

El impuesto a la industria del opio era uno de los que más le dejaba ganancias al régimen del coronel Esteban Cantú, junto con los impuestos a las cantinas, salas de juegos y a la prostitución. Según Zinnia V. Capo Valdivia en su texto "Clandestinidad, fiscalidad y tolerancia: el opio en el discurso oficial, Mexicali, México 1915-1916":

El impuesto de patente a fábricas de opio y pago de derechos por importación del narcótico Cantú Jiménez lo creó en mayo de 1915, basándose en el reglamento que se había aplicado en el Distrito Norte a las fábricas de aguardiente. El impuesto de patente a fábricas de opio “legalizó el procesamiento, la distribución y el consumo del opio, y estableció las respectivas obligaciones fiscales”. De esta manera, “la actividad de los fumaderos de opio, así como el procesamiento y empaque del narcótico, que tenía lugar en locales semiclandestinos que operaban en el Distrito, fue legalizada”. El jefe político Cantú Jiménez justificó la recaudación, por manejo y distribución de esta y otras mercancías, indicando que los impuestos, apropiaciones y aprovechamientos que no fueran materia de leyes federales vigentes pertenecerían al erario del Distrito Norte. Al justificar el impuesto a fábricas de opio, Cantú argumentó que ya estaban instaladas en el Distrito Norte de la Baja California “varias casas de ciudadanos chinos que se dedican a purificar el opio en greña”, y que sería “imposible suprimir dicha traficación en la raza amarilla”. Por ello, y con el “fin de combatir de algún modo eficaz el desarrollo de esta clase de comercio y la propagación del desastroso vicio que envuelve, [y] que puede contagiar a nuestros nacionales”, el jefe político propuso fiscalizar esos negocios y someterlos a un reglamento.³

El problema de este discurso era su implícito racismo. Es obvio que Cantú no impulsó, durante su administración, pogromos o campañas violentas contra la comunidad china de Mexicali, pero Capo Valdivia tiene razón al señalar que

³ Zinnia V. Capo Valdivia, “Clandestinidad, fiscalidad y tolerancia: el opio en el discurso oficial, Mexicali, México 1915-1916, revista *Culturales*, julio-diciembre de 2015.



la ausencia de violencia organizada hacia las personas de origen chino no significó una carencia de prejuicios en su contra. Los prejuicios influyeron tanto en ciudadanos como en autoridades gubernamentales, como lo ejemplificó el impuesto de patente a fábricas de opio y pago de derechos por importación del narcótico del jefe político Cantú.

Lo cierto es que Cantú evitó “confrontaciones raciales con la comunidad china, posiblemente se debió a la fuerte presencia e influencia económica de ese grupo en el norte del distrito”. Pero el impuesto al opio también buscaba mostrar las diferencias sustanciales (morales) entre los mexicanos y los chinos desde una perspectiva xenófoba. Según Zinnia:

En el impuesto, Cantú Jiménez relacionó el consumo y comercio de opio en el Distrito Norte con personas de ascendencia china. Este ejemplo de discurso oficial retomó y divulgó nociones racistas que representaban a los chinos como consumidores asiduos de opio. Sin embargo, se debe considerar que utilizar el racismo pudo ser una forma de desviar la atención o hacer invisibles a otros partícipes mexicanos y de otras nacionalidades. Al hacer referencias a “la raza amarilla”, Cantú insinuó que no había personas de otras nacionalidades involucradas en el comercio, proceso y consumo de opio en el Distrito Norte. Pero la evidencia demuestra la participación de mexicanos, estadounidenses y chinos, entre otras nacionalidades. De esta manera, Cantú Jiménez utilizó la figura del “otro”, de aquel que es ajeno a la propia sociedad, para marcar, discursivamente, un distanciamiento entre los mexicanos del Distrito Norte y los habitantes chinos.

Para 1916, el gobierno federal, bajo el mando de Venustiano Carranza, prohibió la importación de drogas de amapola, lo

que trajo fricciones con el gobierno del coronel Cantú, que sacaba buena tajada del comercio del opio en el Distrito Norte, pero principalmente en Mexicali. El *Chronicle* del 15 de enero de 1916 indicaba que:

No se importará más opio a México, según una orden recibida ayer por el gobernador Cantú y el cónsul Paredes de la Secretaría de Hacienda en la ciudad de México. En efecto, la orden dificultará el contrabando a los Estados Unidos y hará que los funcionarios mexicanos cooperen con los oficiales de aduanas estacionados en Calexico para acabar con el tráfico. Hasta ahora, la legalidad del comercio de la droga y sus derivados en México ha sido la principal dificultad para impedir su entrada en Estados Unidos por la frontera sur. Si la orden se hace cumplir y la prohibición se hace efectiva, es probable que se produzca un sufrimiento tan grande entre los habitantes de las drogas en Mexicali como el que se produjo entre muchos adictos en las grandes ciudades de Estados Unidos cuando entró en vigor la ley antidroga de Harrison. El opio y sus derivados, que incluyen la morfina y la heroína, se han enviado libremente a México y se han distribuido ampliamente por todo el país. A través del inmenso territorio sobre el que el servicio de aduanas debe vigilar, nada parecido a una patrulla adecuada ha sido posible y las cantidades han encontrado su camino hacia este país.

El gobierno de Cantú hizo caso omiso de la orden de prohibición por seis meses. Hasta junio de 1916 comenzó a cerrar en Mexicali los centros de consumo y producción de opio y a confiscar la droga. Mientras tanto continuó cobrando el impuesto al opio. El *Chronicle* del 8 de junio de 1916 advertía que el coronel Cantú mostraba su “seriedad” en cumplir esta orden:



Todos los fumaderos de opio y drogas en Mexicali fueron cerrados ayer, con una o dos excepciones, cuando se dio una extensión de tiempo hasta el 10 de junio para la expiración de las licencias. El cierre de los antros estuvo a cargo de Francisco Bórquez, presidente de Mexicali, y se hizo un barrido limpio. Las autoridades de Mexicali confiscaron miles de dólares en opio y parafernalia para fumar y se cerró la tapa con fuerza. Fue un día lamentable en Mexicali para los “cabezas de lúpulo” y los soñadores, y con la desaparición de los opiáceos se promete un nuevo orden de cosas para la capital de la Baja California. La última orden, cuyo efecto se sintió ayer en Mexicali, es de carácter general e incluye toda la parte de la Baja California que está bajo la supervisión militar del coronel Cantú. Es probable que esta orden signifique finalmente la prohibición de la importación en la Baja California por completo.

Pero las notas rojas relacionadas con la comunidad china no se restringían a la Chinesca y sus fumaderos de opio. Según el periódico de Calexico del 18 de julio de 1916, un chino había sido asesinado en el rancho mexicano de Casey Abbott:

Un chino empleado en el rancho de Casey Abbot, a 18 millas de la frontera mexicana de Calexico en la Baja California, fue asesinado por cuatro asaltantes enmascarados, supuestamente mexicanos, en algún momento de la noche del sábado, según la escasa información que se ha obtenido aquí. Según la información recibida, los asaltantes se llevaron 90 dólares que pertenecían a algunos hombres del rancho. Un informe decía que otro rancho en esa vecindad también fue asaltado durante la misma noche, pero este informe no pudo ser verificado. El *Chronicle* hizo varios esfuerzos para comunicarse con el Sr. Abbott ayer y anoche, pero no pudo localizarlo. Los emplea-

dos del rancho que fueron interrogados se negaron a hacer declaraciones, diciendo que cualquier información dada sobre el asalto debía venir del propio Sr. Abbott. Los chinos de Mexicali se hicieron cargo del cuerpo del chino muerto. Se entiende que el chino se resistió a los asaltantes y fue abatido. Hasta donde se sabe no se ha conocido la identidad de los hombres que atacaron el rancho y no se ha averiguado si se está haciendo algún esfuerzo por perseguirlos.

En este sentido, los asaltos e intentos de asesinatos contra miembros de la colonia china estaban al orden del día. El *Chronicle* mencionaba, el 5 de septiembre de 1916, otro caso. Los motivos de la agresión eran absurdamente veraces en su nimiedad y alentadoramente milagrosos:

En el hospital de Mexicali se ha dado a conocer lo que se considera una recuperación bastante notable. Tom Len, chino, de unos 45 años, fue apuñalado ocho veces hace apenas 14 días por un mexicano. Len es un vendedor ambulante y el altercado de las puñaladas surgió, según se dice, por una disputa sobre unos melones. El mexicano, según se dice, sacó un gran cuchillo y estuvo muestreando los melones de Len, abriéndolos uno tras otro y, tras cortarlos, tirando los trozos al suelo. Cuando Len se opuso, el mexicano le atacó con el cuchillo. Len fue apuñalado profundamente en un pulmón del abdomen del lado derecho [sic], en el píloro del lado izquierdo, sufrió dos puñaladas en el cuello, una en la barbilla, una fea y profunda puñalada en la espalda, justo debajo del omóplato y otro profundo corte en el antebrazo. Al principio se le dio por herido sin remedio, pero ayer, 13 días después del corte, caminaba por el patio del hospital, aparentemente tan fuerte como siempre. Ha estado bajo el cuidado del Dr. Ignacio Roel de Mexicali, quien declaró ayer que el hombre estará en



condiciones de volver a su trabajo en uno o dos días. La puñalada abdominal que recibió Len fue tan profunda que fue necesario que el médico cortara una parte de los intestinos del hombre. El mexicano acusado de la agresión está recluido en la cárcel de Mexicali.

Para 1918, el periódico oficial del gobierno de Cantú, *La Vanguardia*, explicaba en su editorial del 17 de febrero de ese año que “el gobierno de México dictó sus primeras disposiciones en contra del comercio del opio en el año de 1916 y las dictó, instado probablemente por el de Estados Unidos. El gobierno de este Distrito nunca ha cesado desde entonces de perseguir a los tratantes y contrabandistas de opio”. Pero la actividad de los fumaderos de opio no fue interrumpida. Tal vez se persiguió a los propietarios de esos negocios que no pagaban sus impuestos, pero a los que lo hacían no se les molestaba. Tan es así que ya exiliado el coronel Cantú, las redadas contra estos lugares de vicio eran una rutina ya bien conocida por las autoridades como por los opiómanos. Así, el 20 de octubre de 1920, el *Chronicle* daba a conocer, como un relato de Sherlock Holmes, las andanzas de Rafael C. Silver, comisario de la policía de Mexicali, en la Chinesca:

Deliciosos —es decir, más o menos deliciosos— olores llenaron el aire en los alrededores de la comandancia de policía en Mexicali ayer por la tarde mientras una horda de chinos sonrientes y drogadictos de aspecto apenado se colgaban de la valla y observaban con disgusto mal disimulado el trabajo del comisario especial Rafael C. Silver y su escuadrón de hombres de paisano mientras destruían una gran cantidad de drogas y parafernalia incautada en una redada en los fumaderos de opio de Mexicali. Se dice que el valor, basado en el costo de los materiales y las “plantas” destruidas, fue de entre \$3,600 y

\$4,000. Las redadas en sí fueron sorprendentes. Los sótanos y las habitaciones traseras fueron invadidos, y los desalmados fueron recogidos y llevados a la comandancia. Había pipas de opio con incrustaciones de perlas, marfil y plata, por valor de cien dólares o más cada una; pequeñas y delicadas balanzas de plata utilizadas en la medición de los poderosos productores de sueño; lámparas fantásticamente talladas, agujas, jeringas hipodérmicas y todas las cosas utilizadas en las juntas de opio. Esta mañana el Comisario Silver comenzó una limpieza a fondo en Mexicali. Arrestó a cuatro mujeres y cinco hombres que se encuentran entre los más conocidos de la colonia de la droga, y los confinó en habitaciones de hoteles mientras se resuelven sus casos. Privadas de sus “agujas” algunas de las mujeres en su desesperación se hacían cortes con navajas en brazos y manos y tomaban sus dosis favoritas de esta manera. El Comisionado Silver declaró que varios de los drogadictos eran estadounidenses, que vivían en Mexicali sin pasaporte, y que éstos serían devueltos al otro lado de la línea. Otros serán detenidos en la cárcel de Mexicali, y los hombres serán obligados a realizar trabajos forzados en las calles. Los consortes masculinos de las mujeres pintadas de la ciudad recibirán penas aún más severas, dijo el comisario. También emitió esta mañana una orden que prohíbe a las mujeres entrar en los salones en cualquier momento.

El comisario Silver, miembro de la liga nacionalista anti-China, era uno de los personajes más publicitados del periódico de Calexico. El 8 de diciembre de 1920 ofrecía una exclusiva, donde

siguiendo la política anunciada hace poco tiempo, que cuenta con el rotundo respaldo de los gobiernos federal y estatal de México, el Comisionado de Policía Rafael Silver del Distrito Norte de Baja California realizó anoche otra exitosa redada



en los fumaderos de opio de Mexicali, y detuvo a veinticinco especímenes más o menos depravados de la humanidad que estaban dándole a la pipa de opio, y a catorce adictos a la morfina. El resultado de la redada eleva a cuarenta y nueve el total de detenciones de consumidores de estupefacientes en los últimos doce días.

Lo interesante era el método usado:

En el primer lugar allanado se capturó a diecisiete chinos mediante una artimaña muy ingeniosa, y aquí el comisario Silver y sus ocho ayudantes capturaron diez lámparas y un número suficiente de pipas y parafernalia para acomodar a una multitud. Disfrazado y maquillado para parecer un auténtico golpeador de pipas, el comisario se quedó en la entrada del garito hasta que observó que unos clientes se abrían paso, lo que hicieron dando una combinación peculiar en la puerta de golpes. Entonces avanzó, dio la señal oportuna y fue admitido a tiempo de pillar la casa llena de orientales en todos los grados de felicidad, tumbados en las literas que rodeaban la lámpara. Antes de que pudieran comprender la situación, ellos mismos habían sido agarrados, y estaban de camino a la cárcel. “Tienen una lámpara funcionando por cada cuatro o cinco hombres”, dijo el comisionado. “Enrollan sus pequeñas píldoras y las cocinan en la llama, meten la masa apestosa en los diminutos cuencos de las pipas, y luego, dan una calada —sólo una calada; es suficiente— a la vez, giran. Unas tres caladas, a intervalos de unos minutos, son suficientes para conciliar el sueño. La siesta suele durar un par de horas. Se acuestan en los duros catres, con la cabeza apoyada en bloques de madera, y son transportados al país de los sueños fantásticos, según me han informado”. Anoche, en la redada realizada en el primer local seleccionado, se incautaron sesenta y siete paquetes

de opio. En otro antro se tomaron tres mujeres negras, tres hombres negros y dos hombres blancos americanos. En otro antro, catorce consumidores de morfina fueron sorprendidos infraganti y arrestados. Nueve de ellos eran americanos. Los fumadores de opio son multados con \$50 por la primera infracción y \$100 por las siguientes. Los adictos a la morfina, que por lo general son los desahuciados, siempre sin dinero, son obligados a pagar las multas en las calles, pero son atendidos en el hospital municipal, donde reciben dosis de la droga según sea necesario en el proceso de reducción.

Por lo que aseguraba Silver, los dueños de los fumaderos de opio podían ser chinos, pero la clientela habitual era estadounidense. Pero éste no era el único caso criminal que se producía en Mexicali relacionado con los chinos. El 14 de diciembre de 1920, el *Chronicle* descubría que un chino había sido asaltado en el valle:

Hong Sing, ranchero chino, y su capataz salieron del rancho Sing, a unas quince millas al sur de Mexicali, con su nómina el domingo por la noche, y cuando estaban cerca de su destino fueron asaltados por tres hombres enmascarados con revólveres automáticos y obligados a entregar el dinero en efectivo en mano que ascendía a 1,700 dólares. Los asaltantes obligaron entonces al conductor chino del coche de Hong Sing a llevarlos a la frontera en el rancho Merchant y desde allí se dice que entraron en Calexico. Se dice que esa misma noche regresaron a Mexicali, donde alquilaron un automóvil y fueron llevados a un campamento del Distrito de Riego donde se dice que fueron empleados. La policía mexicana encontró pistas que conducían desde el campamento del Distrito hasta el punto donde tuvo lugar el atraco y, después de trabajar en el caso hasta la noche pasada, arrestó a los hombres sos-



pechosos, que ahora están detenidos en la cárcel de Mexicali en espera de una cuidadosa investigación. Este es el segundo atraco a rancheros chinos que se dice ha tenido lugar en el último mes.

Sin embargo, uno de los grandes escándalos de esa época tuvo que ver con el descubrimiento de que la policía de Mexicali detuvo a personas involucradas en un intento de hacer explotar taquetes de dinamita en el cabaret más conocido de la ciudad, El Tecolote, ubicado en la Chinesca, con el propósito de volarlo en mil pedazos cuando se efectuaba en sus instalaciones una pelea de boxeo. Según el *Chronicle* del 9 de mayo de 1921, estuvieron en peligro de muerte cientos de personas:

Catorce hombres, arrestados entre la noche del sábado y esta mañana, están detenidos en Mexicali para ser investigados, en relación con el intento de atentado que se planeó ejecutar durante el progreso de la pelea de premios en el Cabaret Búho de Mexicali. Los hombres fueron colocados primero en la cárcel de la ciudad de Mexicali, y custodiados, pero después fueron llevados al cuartel. Se dice que entre ellos hay algunos hombres de negocios prominentes y bien conocidos del Distrito Norte. Mientras cerca de seiscientos hombres y unas pocas mujeres animaban, reían y bromeaban entre sí y con los atletas que proporcionaban la emoción en el Cabaret Búho el sábado por la noche, las chispas escupidas y amenazantes volaron desde el extremo de una mecha unida a seis grandes cartuchos de dinamita colocados en el interior del cuarto de baño en la parte trasera del lugar, y la muerte sombría acechó justo alrededor de la curva en el camino del tiempo para muchos hombres, inconscientes de su peligro. El descubrimiento oportuno de la mecha encendida y la rápida acción —nece-

sariamente muy rápida— salvó, sin duda, la vida de un gran número de personas. Los que tienen experiencia en el manejo del explosivo en la forma encontrada en los baños dicen que si los seis palos hubieran explotado, el edificio habría sido demolido, y con toda probabilidad cientos de muertos o heridos graves. Un niño pequeño encontró la mecha ardiendo y supo que era una señal de peligro inminente. Mientras el fuego devoraba la delgada cuerda, se consumieron algunos de los preciosos segundos en pedir ayuda, llamada a la que respondió el patrullero Meneses. La mecha fue cortada y el patrullero retiró silenciosamente la evidencia del intento de atropello. En el interior del club las fiestas continuaron sin interrupción, y nadie supo de la sombría sombra que se había cernido sobre ellos durante unos fugaces segundos. A primera hora de la mañana del domingo el gobernador Ybarra convocó una conferencia y realizó una breve investigación preliminar. Estaban presentes, además del gobernador, el general Rodríguez, el jefe de policía y el inspector de policía del distrito, y el alcalde H. S. Abbot de Calexico. Los miembros de la comisión no tardaron en determinar que las influencias políticas habían provocado el intento de dinamitar, pero no había pruebas directas en las que basar la sospecha de quiénes eran los responsables del intento. En Mexicali se habló hoy de poco más que el incidente de la bomba, y se propusieron varias teorías. La teoría de que los simpatizantes del anterior gobierno de Cantú estaban en el fondo del asunto encontró muchos partidarios, y por otra parte hubo otros que sostuvieron que la bomba fue colocada por los “anticantuistas”, con el propósito de dar mala imagen, en México y en los Estados Unidos, a los que todavía esperan ver a Cantú como una figura prominente en los asuntos nacionales mexicanos. La policía capitalina no se ha pronunciado respecto a sus hallazgos, hasta el momento, pero admite que se puede detener a otras personas y realizar una investigación exhaustiva de todos los sospechosos.



Lo más probable es que los terroristas fracasados fueran los cantuistas. El pensar que con la explosión hubieran eliminado al general Abelardo L. Rodríguez, el jefe militar del Distrito Norte, era suficiente aliciente para intentar volar El Tecolote. Para los años veinte, la violencia dentro de la comunidad china tendría su auge. Ya no sólo con amagos de actos terroristas, sino con crímenes como una balacera entre tres chinos, tal y como lo reportaba el *Chronicle* del 13 de mayo de 1921:

Wong Chun, un chino de 45 años de edad, y otro chino cuyo nombre no se supo, están muertos, mientras que un tercero yace en el hospital de Mexicali, su muerte se espera momentáneamente, como resultado de una sangrienta batalla librada con pistolas frente al Café París de Mexicali poco después de las 9 de la noche de ayer. Técnicamente el sobreviviente del trío está detenido, pero no se espera que viva para ser procesado. Según la mejor información obtenida, procedente de chinos de Mexicali, Chun, que es obrero, estaba en deuda con los otros dos hombres. También se dice que pertenecían a diferentes tongas o sociedades chinas. Chun caminaba hacia su lugar de residencia cuando los otros dos salieron de las sombras del edificio y comenzaron a disparar. Chun estaba preparado para defenderse y rápidamente sacó su propia pistola, un arma del calibre 38, y devolvió el fuego. Al primer disparo, uno de sus asaltantes cayó, con un tiro en el corazón. El otro hombre y Chun siguieron disparando hasta llegar a una docena de disparos. Chun recibió un disparo en los pulmones y en el costado, y murió al instante. El superviviente recibió un disparo en el abdomen y en los brazos, se dice.

Pocos días después, el 16 de mayo de 1921, el *Callexico Chronicle* ya anunciaba una guerra entre *tongs* como el motivo del

enfrentamiento del trío chino e informaba que la policía de Mexicali había detenido a dos cómplices más del atentado mortal contra Chun:

La guerra supuestamente instituida contra los chinos de Mexicali que son miembros de la fraternidad masónica china será llevada a una conclusión muy pronto, según T. G. Ruiz, inspector de policía del Distrito Norte. En cumplimiento de sus órdenes, la sede del Lim Sing tong fue registrada anoche, y tres funcionarios del tong fueron arrestados. Están siendo retenidos para ser examinados y, según el inspector, serán deportados. Chee Fat, presidente de la sociedad; Luis Frank, tesorero, y Lee Ching, son los nombres de los tres detenidos. Ellos encabezan una sociedad que se dice tiene 360 miembros y fue a través de la dirección de esta sociedad, si las declaraciones de muchos chinos en Mexicali son ciertas, que Wong Chun fue asesinado el jueves pasado por la noche. Chun era miembro de la logia masónica y se había ganado la enemistad del tong Lim Sing por su actividad como masón. Chee Fat y Lee Ching se han mexicanizado hasta el punto de adoptar nombres españoles. Chee firma como “Enrique Chi”, y Lee Ching desea ser conocido como Abraham Ruiz. “Esto”, dijo el inspector de policía Ruiz esta mañana, “es la primera vez que sé que un chino intenta reclamar su relación con la familia Ruiz. Nunca supe de un chino que tomara el nombre de Ruiz”. El inspector dijo que la causa inmediata de las detenciones fue una amenaza hecha por los Lim Sings para “atrapar” a José Cam, otro chino que es miembro de los masones. El momento de la salida de José Cam estaba muy cerca, pero el plan se frustró por la rápida actuación del departamento de policía. Los tres funcionarios del tong serán llevados a algún puerto de México —que aún no se ha determinado— y serán



enviados de vuelta a China, y se les prohibirá para siempre entrar en México.

Un hecho notable, al que pocos historiadores le han prestado atención, es que el palacio de gobierno, hoy rectoría de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), se inauguró oficialmente el 15 de septiembre de 1922, pero ya estaba ocupado y en funcionamiento desde finales del mes de abril de ese año. El *Chronicle* del 14 de junio declaraba que frente al palacio de gobierno se llevó a cabo su primera ceremonia oficial. No, no fue un desfile escolar; no, no fue un banquete de funcionarios públicos: la ceremonia original consistió en una quema de drogas, ordenada por el propio gobernador del Distrito Norte, José Inocente Lugo:

Se estima que el valor del opio, la morfina, la cocaína, los instrumentos para pesar las drogas, los naipes, las pipas de opio y otra parafernalia utilizada en los antros de vicio, fueron recogidos esta mañana frente al edificio del palacio de gobierno en Mexicali, en lo que se describe como uno de los esfuerzos más enérgicos para limpiar el vicio en la ciudad. Actuando bajo estrictas órdenes del gobernador Lugo de la Baja California, el inspector de policía coronel Francisco Ávila ha iniciado una campaña para incautar y confiscar todos los narcóticos y la droga en la ciudad de Mexicali y limpiar la ciudad en todos los sentidos. La droga quemada esta mañana fue incautada de ocho antros chinos en Mexicali y presentó un curioso espectáculo. Con ella colocada en un montón y los funcionarios del gobierno y de la ciudad reunidos alrededor, se aplicó el fuego y el montón se desvaneció en una nube de humo después de que se vertió la gasolina. Una de las pipas de opio quemadas estaba valorada en 3,000 dólares y las súplicas de los antiguos propietarios para que se les permitiera comprarla de nuevo

a ese precio fueron rechazadas por el gobernador Lugo, que está decidido a acabar con ese tipo de vicio en Mexicali. Una lista detallada de los artículos incautados mostraba 234 piezas separadas. Entre ellas había pipas de opio y muchas lámparas, balanzas y agujas hipodérmicas. Se encontraron latas, botellas y cajas de todo tipo de droga etiquetadas y con las marcas de precio en ellas. Este es el mayor golpe en incautación de droga que se ha dado desde que Ralph C. Silver, antiguo inspector de policía, realizó redadas similares hace siete años. Funcionarios del gobierno declararon esta mañana que estaban previstas más redadas y más incendios en un futuro próximo.

Para el 24 de noviembre de 1922, como lo relataba el periódico de Calexico, el asesinato de un chino en una carretera del valle de Mexicali llevó a que se difundieran rumores de que su muerte estaba relacionada con disputas de las mafias chinas:

Un chino desconocido, con la garganta cortada de oreja a oreja, fue encontrado tirado en un matorral al lado de la carretera a unas doce millas por debajo de Mexicali, cerca del rancho Dowe, esta mañana temprano. El cuerpo fue llevado a Mexicali más tarde por las autoridades policiales. Se dijo que por su condición el hombre probablemente había estado muerto tres días o más. El descubrimiento del cuerpo fue hecho por el conductor de un carro de algodón. Cuando lo encontró, la mano derecha del muerto apretaba un puño espantoso lleno de sangre seca y coagulada. El examen no reveló que pudiera ser de su agresor. Se cree más probable que en su lucha mortal el chino se agarrara a la garganta en un esfuerzo por detener el flujo de sangre. No se encontraron pruebas de que el hombre no muriera a manos de un asesino. No llevaba ningún arma, ni había rastro en las proximidades del cuerpo de



un cuchillo o cualquier otra cosa con la que se pudiera haber llevado a cabo la espantosa ejecución en su garganta. Los que han visto los restos no han podido identificar al hombre. Se cree que era un recolector de algodón. El descubrimiento y la traída del cuerpo reavivaron las historias de guerra de Tong en el otro lado de la línea, y causaron cierta creencia de que este problema se ha reanudado.

Unos días más tarde, el 29 de noviembre, el periódico fronterizo anunciaba que la idea de una guerra de *tongs* no existía “ni ahora ni en el futuro”, según lo declaraba la Asociación China de Mexicali, que buscaba disipar las habladurías al respecto que circulaban por la región:

Los chinos encontrados recientemente tirados a lo largo de la carretera con la garganta cortada, a doce millas por debajo de Mexicali, no murieron en vano si se toma en cuenta que la investigación realizada desde entonces por la asociación china ha determinado que no existe ni ha existido ninguna guerra Tong en Mexicali. El secretario de la asociación china ha declarado hoy a la Crónica que no existe ni ha existido ninguna guerra de los Tongs en Mexicali. Si las actividades de Tong existieran, la investigación llevada a cabo habría revelado el hecho, porque era una investigación, asistida por la esperanza de que el asesino del hombre, si fue asesinado, podría ser aprehendido y su castigo sumario asegurado. Las conclusiones de la asociación son que el muerto llevaba un mes desaparecido. Durante ese tiempo se había intentado localizarlo, sin éxito. Desde entonces se ha comprobado que iba a los campos de algodón y trabajaba, pero no de forma regular. El esfuerzo por localizarlo fue en la creencia de que estaba mentalmente desequilibrado y necesitaba atención. Su demencia adoptaba la forma de miedo a todas las personas. La investigación no lo-

gró convencer a los miembros de la asociación que la llevaron a cabo de si el suicidio o el asesinato habían causado la muerte del hombre. Sin embargo, la preponderancia de las pruebas indica que fue un asesinato. Se considera posible que este último se haya llevado a cabo por miedo al hombre, que pudo haberse puesto violento e invitar al ataque que acabó con la muerte. Sin embargo, hay una posibilidad más fuerte de que se creyera que tenía dinero oculto y que fuera asesinado con fines de robo. Continúan los esfuerzos por conocer más y, en caso de que se determine el asesinato, tratar de descubrir al asesino. Mientras tanto, el punto sobre el que se hace hincapié es que no hay guerra Tong y, según la asociación china, no la habrá. Ese tipo de guerra, se declara, es cosa del pasado entre las comunidades chinas y no se permitirá que reviva.

Pero dos años más tarde, de nuevo surgió la idea de que la guerra entre los grupos de poder había estallado en plena comunidad china. El 7 de mayo de 1924, el *Chronicle* daba la noticia de que Francisco Chee, prominente hombre de negocios de Mexicali, había sido asesinado en un hecho en el que participaron cinco empleados suyos despedidos:

Francisco Chee Yock, conocido hombre de negocios chino de Mexicali, y uno de los líderes de la población china de la Baja California, fue asesinado el lunes por la noche, alrededor de las 9:40, por Law Hung, de 30 años, Gin Hall, de 29, Leong Shew, 30, Wong Gock, de 31, y Hin Suey, 30, todos ellos chinos, y todos los cuales dispararon una vez contra el 'lain, impactando cada disparo en una parte vital del cuerpo. Los disparos se produjeron tras un breve altercado entre los asesinos y el chino muerto, que fue forzado por sus asesinos, que le echaban en cara haberles dado de baja recientemente. Todos ellos habían estado trabajando para el muerto y, según los re-



latos, se descubrió que el quinteto había estado haciendo un trabajo torcido al que su empleador se opuso y por el que luego los despidió. Es evidente que los asesinos habían planeado el crimen con antelación, pues todos ellos habían entrado en una sala de billar de la calle Guerrero, a pocas puertas al este del edificio del nuevo hotel de Mexicali, y estaban esperando allí cuando Chee Yock entró en la habitación. Inmediatamente lo acosaron y comenzaron a increparlo, y a una señal dada por Law Hung, líder del quinteto, todos sacaron sus pistolas y dispararon simultáneamente un tiro al cuerpo de Chee, tras lo cual se pusieron en marcha y se dieron a la fuga.

El asesinato era un conocido empresario chino a ambos lados de la línea internacional y un garante de la paz social entre la comunidad china de Mexicali. El propio periódico aseguraba que era primo de

Pablo Chee, propietario del hotel y cabaret Imperial, y hace poco tiempo que se hicieron los arreglos por los que Francisco Chee fue nombrado uno de los gerentes de los intereses de Pablo Chee, y se anunció que en el futuro tendría el control total del cabaret y hotel Imperial y de los intereses aliados, ya que Pablo Chee planeaba salir en el próximo mes para un viaje de vacaciones prolongado, y durante su ausencia Francisco Chee iba a tener el control total.

El revuelo por su asesinato llevó a que la policía de Mexicali se movilizara de inmediato para localizar y detener a los responsables del crimen:

Tras el asesinato, el departamento de policía mexicano consiguió fotografías de la banda asesina, que estaban disponibles,

y a primera hora de la mañana de ayer las había distribuido por todos los puntos a los que existía la posibilidad de que hubieran huido y estuvieran escondidos, y mientras tanto se está llevando a cabo una búsqueda por todo el Distrito Norte con la esperanza de aprehender a los pistoleros. No hay crimen de guerra tong. Los informes que se han dado de que el asesinato fue el resultado de una guerra tong son erróneos, según todos los relatos, el motivo es la venganza. Francisco Chee era uno de los líderes de los chinos en Mexicali, y en el Distrito Norte, y era jefe de una de las principales logias chinas, además de estar relacionado con varias empresas comerciales de importancia. Hasta el momento de cerrar la edición de hoy, no se había encontrado ningún rastro de los asesinos, pero la búsqueda se mantendrá hasta que hayan sido capturados, y estén en manos de las autoridades. Chee estaba casado con una mexicana y tenía su domicilio en el hotel Imperial, donde era una figura familiar. Fue enterrado esta mañana con los más altos honores chinos, y cientos de amigos y conocidos de luto asistieron a los últimos y tristes ritos.

Por el artículo del *Calexico Chronicle*, parecería que el asesinato de Francisco Chee fue un acto provocado por rencores personales de índole laboral, pero dos días más tarde, el 9 de mayo de 1924, ofrecía una reseña de la batalla campal entre la policía de Mexicali y la banda de asesinos en un rancho del valle de Mexicali. Lo interesante es que en este enfrentamiento armado participaron miembros de la comunidad china, que junto con la policía dieron cuenta de la mayoría de los criminales:

La policía de Mexicali y la banda de asesinos que mató a Francisco Chee el lunes por la noche libraron esta mañana una batalla campal en el rancho Cantú, en Pueblo Nuevo, Mexicali,



a unos tres cuartos de milla de la parte principal de la ciudad, en la que dos de la banda de asesinos murieron en el acto, el cabecilla de la banda recibió un disparo en el estómago y un cuarto miembro de la banda fue detenido. Desde el asesinato de Chee en un salón de billar de Mexicali el pasado lunes por la noche, la policía de Mexicali ha mantenido una estricta vigilancia para detener a los asesinos, que se dieron a la fuga en ese momento, y se solicitó la ayuda de otros chinos, que lamentaron la muerte de Chee, con la esperanza de localizar a la banda. En algún momento de la noche pasada se dio la información de que los asesinos habían sido localizados en el rancho de Cantú, en el límite de Pueblo Nuevo, y un pelotón de oficiales, incluyendo una comisión especial de chinos que juraron como policía especial para la ocasión, partió inmediatamente hacia el escondite para poner a los miembros de la banda bajo arresto, y llegó allí alrededor de las 4:00 de la mañana. Los asesinos abrieron fuego cuando la policía se acercó, dos de los miembros de la banda asesina que evidentemente estaban de guardia en el tejado del edificio abrieron fuego contra la policía que se acercaba con revólveres, mientras que otros que estaban en la casa salieron corriendo al exterior y también abrieron fuego. Sin embargo, estaban armados con revólveres y cuando los dispararon ninguno de los agentes resultó herido. La policía, con rifles, devolvió el fuego y mató a los dos que estaban en el tejado con el primer disparo, y luego comenzó a acercarse a los demás que estaban al aire libre. De estos últimos, Low Hung, líder de la banda de asesinos, intentó escapar cuando vio que la batalla iba en su contra y que sus seguidores estaban seguros de ser aniquilados en la lucha, pero logró correr sólo unos pasos cuando fue disparado en el estómago por uno de los policías. Fue trasladado al hospital de Mexicali donde se dijo que la herida es mortal. El cuarto miembro de la banda depuso las armas y se entregó. Low Hung, conocido por los oficiales como Antonio Rochine,

era un abogado chino, se dice, y un tipo bastante capaz, pero conocido por ser desesperado en sus métodos. Los disparos escuchados en Calexico. Los disparos realizados en la batalla fueron escuchados en este lado de la frontera por un número de personas, pero no se les prestó especial atención, ya que hay tan frecuentemente disparos en Mexicali, la mayoría de ellos sin ningún motivo más que simplemente para escuchar el sonido de los disparos.

Es importante destacar que la policía misma autorizó que un grupo de chinos juraran como policías especiales sólo por esa ocasión. Esto era un acto que poco o nunca se utilizó en esta región. ¿Por qué se llevó a cabo y qué propósito tenía? La respuesta es obvia: la furia colectiva de los chinos, por el asesinato de Francisco Chee, podía conducir a que tomaran la justicia (mejor dicho: la venganza) por sus propias manos y obstaculizaran la labor policial. Para evitarlo, las autoridades mexicanas decidieron designar, por unas horas, a un grupo de representantes de la comunidad china como policías auxiliares para calmar los ánimos y así consiguieron que participaran en la captura y el exterminio parcial de la banda de asesinos sin crear un tumulto o llevar a cabo un linchamiento:

La comunidad china de Mexicali se puso de luto al enterarse del asesinato de Chee, y la mayor parte de sus compatriotas estaban muy indignados por su asesinato gratuito, y estaban dispuestos a ayudar de todas las maneras posibles a llevar a los asesinos ante la justicia. El quinto miembro de la banda no fue localizado, pues evidentemente escapó antes de la llegada de los agentes o se separó del resto de la banda en algún momento anterior. La policía continuará su búsqueda, y se le dará mucha importancia cuando sea capturado. Los habitan-



tes de ambas comunidades, que conocían a Francisco Chee, el hombre de negocios chino asesinado, son profusos en su apreciación de los exitosos esfuerzos de la policía para llevar a la justicia a los hombres que lo mataron, y los chinos están elogiando a sus propios compatriotas, así como a los oficiales mexicanos que tomaron parte en la batalla que resultó en la muerte de dos, las graves heridas de un tercero y la captura de un cuarto miembro de la banda de la muerte.

Por unas semanas, las autoridades policiacas no vieron mayores repercusiones por el asesinato de Francisco Chee ni por la captura o muerte de casi todos los encargados de su ejecución, pero la situación era otra y esto se comprobó pronto. El 19 de junio de 1924, el *Chronicle* anunciaba que la guerra de *tongs* ya era un hecho público y que en la Chinesca los enfrentamientos eran en la calle y a plena luz del día. Mexicali no le envidiaba nada a Chicago en cuestión de tiroteos:

José Kam y Wong Ping fueron asesinados por Chin Sio y Vicente Ye ayer por la tarde, alrededor de las dos, en un estallido de la guerra de tongs en Mexicali que, según la investigación, es una consecuencia del asesinato de Francisco Chee hace un mes, y el asesinato de otros cuatro chinos, que estaban siendo detenidos por la policía de Mexicali y un grupo de chinos especialmente juramentados para ayudar a capturar a los asesinos. Siguiendo con la investigación de la muerte de Chee, el fiscal de Mexicali dio ayer por la tarde instrucciones al jefe de policía Limón para que registrara la casa de José Kam, con el fin de localizar documentos en chino o en mexicano relacionados con el asesinato de Chee y sus asuntos comerciales, ya que se creía que podrían arrojar luz sobre los motivos que llevaron al asesinato de Chee, así como exponer a los implica-

dos en el estallido de la guerra de tongs. Se creía que Kam era uno de los jefes del tong que dictó la sentencia de muerte contra Chee, y prevalecía la creencia de que podrían encontrarse documentos en su poder que aclararían la situación real, y darían al fiscal la oportunidad de preparar su caso para presentarlo ante los tribunales. El jefe Limón, acompañado por el sargento F. Castro y el secretario de policía J. G. Brizuela, se dirigió a la casa de Kam, cerca de la logia masónica china, y exigió la entrada, que le fue concedida por Kam, que estaba en casa en ese momento. Al entrar en la sala de estar de Kam, los policías comenzaron a registrar su baúl, maletas y otros posibles lugares donde pudieran estar ocultos los documentos, y mientras se dedicaban a ello, oyeron que alguien abría una puerta, y al mirar a su alrededor, el jefe Limón encontró a otro chino detrás de él que apuntaba a Kam con una pistola entre el brazo y el cuerpo, disparando dos veces antes de que el jefe se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo. El chino era Chin Sio, bien conocido en Mexicali, y miembro destacado de una de las bandas. Vicente Ye, otro chino, compañero de Sio, entró también en la habitación y empezó a disparar contra Kam, que había caído, alcanzado por dos balas del arma de Chin Sio, una de las cuales entró en el corazón y la otra en el estómago; fue entonces que el jefe Limón agarró del brazo a Ye y le quitó el arma, mientras los señores Castro y Brizuela efectuaban la captura de Chin Sio.

Toda la situación parecía de película. La policía, tres miembros de la misma, inspeccionaban la residencia de Kam en el momento mismo en que se efectuaba un atentado mortal contra su persona y ninguno logró intervenir a tiempo. Quedaban, pues, muchas dudas sobre el manejo policial del atentado exitoso contra Kam y también sobre la actuación misma del jefe Limón, quien se marchó con su par de presos



dejando desguarnecida la casa de Kam y no pidió refuerzos inmediatos para controlar el barrio chino, que empezó a llenarse de rumores. Así, la Chinesca se convirtió en poco tiempo en un verdadero campo de batalla:

El jefe Limón cree que el asesinato de Kam había sido planeado para la hora idéntica de su aparición accidental en las habitaciones de Kam, pero que a pesar de su presencia, los asesinos chinos llevaron a cabo sus planes. El jefe Limón y sus compañeros llevaron a los prisioneros a su coche y se dirigieron a la cárcel de la ciudad, donde fueron encerrados. Mientras tanto, y después de que Limón y su compañero abandonaran el lugar, un coche Ford, en el que viajaban varios chinos, se acercó al Templo Masónico Chino y comenzó a disparar contra el edificio, tras lo cual otros chinos, ocultos en este edificio, también comenzaron a disparar contra el coche Ford y otros chinos que aparecieron a pie, e inmediatamente todo fue un caos en este barrio, ya que quince chinos se enzarzaron en una batalla, en la que Wong Ping resultó muerto y Pa Sie, Yuen Lung y Fon Chee heridos. Cuando comenzó la batalla callejera, los soldados de la guarnición del 21º Batallón, a media manzana de distancia, llegaron al lugar, y los oficiales militares establecieron un cordón de soldados alrededor de toda la manzana en la que se encuentra el edificio del Templo Masónico Chino y la casa de Kam. Mientras tanto, la policía también llegó al lugar en gran número, y unos diez chinos que estaban participando abiertamente en la batalla callejera, fueron puestos bajo arresto. Cuando se detuvo la pelea, se detuvo a los que se sabía que habían participado y se les puso a cargo, y con los soldados vigilando los alrededores para evitar la fuga de cualquier chino que pudiera estar oculto en el bloque en el que se encontraban la casa de Kam y la logia masónica, la policía comenzó a buscar en todos los brotes del

vecindario, arrendando a todo chino que estuviera en posesión de cualquier tipo de arma, siendo 40 los arrendados. Aunque la investigación no está completa y es muy difícil asegurar la información sobre el caso, ya que los chinos son uno de los pueblos más dados a guardar sus secretos, el fiscal y la policía creen que el asesinato de Chee es el resultado de una guerra de tongs y que la lealtad de los orientales a una u otra de estas organizaciones se ha intensificado desde el asesinato de Chee y el subsecuente asesinato de sus verdugos en un rancho en Pueblo Nuevo, y que la batalla campal de ayer fue planeada por algún tiempo, pero no salió como se suponía por la presencia inesperada de la policía en la casa de Kam.

Al final, como lo mencionaba el periódico de Calexico, la calma llegó cuando

los soldados rodearon el bloque donde se dio el enfrentamiento armado y montaron guardia por 3 horas después de la balacera, y luego se dispersaron, pero varios policías se han distribuido en la sección china y particularmente en la casa de juego china, a la que se mantiene bien vigilada para ver futuros desarrollos de esta situación.

Pero ni aun con la presencia de elementos policiacos se podía asegurar lo que vendría a continuación. De todas formas, la policía de Mexicali estaba en alerta máxima para “evitar que haya más derramamientos de sangre”. La opinión pública, azuzada por la prensa al servicio del gobierno rodriguista, alarmaba a la población diciendo que se temía una repetición de la guerra de los *tongs*, tal y como había ocurrido en Sonora:



En Sonora, hace siete años, una guerra de tongs se desató, de tal forma que la pelea tomó tales proporciones y cientos de chinos, así como policías y soldados mexicanos, perecieron en ella en los dos años que duró ese enfrentamiento, de tal forma que no fue sino hasta que se deportaron 1,200 chinos, incluidos todos los miembros de los tongs en lucha, que logró detenerse la lucha. Una repetición del episodio de Sonora no se quiere en Mexicali y efectivas medidas radicales han de tomarse para evitarlo, si es necesario. Con la posibilidad de arrestar a cientos de chinos con tal de que esta balacera no vuelva a ocurrir. La investigación de esta guerra está en proceso y se tiene la esperanza que el inspector Peralta y el juez Limón identifiquen a los líderes del círculo criminal a pesar de las bocas cerradas de los chinos y logren la aprehensión de los responsables para que esta violencia se detenga. Kam, como dicen los rumores, era considerado el rey del tráfico de narcóticos y estaba metido en su distribución y venta en Baja California y en el contrabando de drogas a los Estados Unidos.

Los sonorenses en el poder vieron a la comunidad china como un obstáculo para sus planes de “México para los mexicanos” y siendo el grupo sonorenses el que estaba al mando del país, éstos contemplaron a los chinos con una visión racista, como una raza inferior que contaminaba la “pureza” de la raza mexicana. Ya con nuevos gobernantes en Baja California, entre ellos el general Abelardo L. Rodríguez, lo primero que se hizo fue establecer un discurso en la prensa contra los chinos como mercaderes de vicios y gente criminal. Ahora sólo faltaba un incidente violento para demostrar su peligrosidad a ojos de la opinión pública. Y este incidente no tardó en aparecer. Para 1924, según lo cuenta José Luis Chong en un artículo para la *Revista de Estudios His-*

tóricos de la *Masonería Latinoamericana y Caribeña*, el conflicto por el control de casinos y fumaderos de opio en Mexicali se intensificó entre la mafia Lung Sing Tong, mejor conocida como “la Mano Negra”, y la logia Chee Kung Tong, según se deducía de una misiva del 22 de junio de 1924, anunciando la agresión recibida:

“Urgentemente participo a Usted que en este momento recibimos carta de la oficina de Mexicali avisándonos que la Lung Shing Tong, había enviado especialmente a Chan Sau el día 18 del mes actual y a las dos y media de la tarde penetraron al interior de la casa y asesinaron al secretario de negocios en español de nuestra agrupación, el señor Kam Mow Cho e hirieron gravemente a varias personas; además habiendo comprado primeramente a las autoridades... aprendieron y condujeron a prisión a varios decenas de nuestros hermanos... esa traidora asociación pretende echarnos al suelo y su intención estaba proyectada desde hace mucho tiempo”. Los homicidios atribuidos a esta mafia, hicieron necesario que el gobierno mexicano enviara a un investigador que reportara directamente al sub Secretario de Gobernación, Lic. Romeo Ortega. Su informe confirmaría las sospechas de que la organización registrada como Asociación Mutualista se dedicaba, bajo esta fachada, a la venta de drogas y al juego de apuesta, todo ello bajo la protección del C. Gobernador del Distrito Norte de Baja California.⁴

Es importante hacer notar que el ataque contra Kam no terminó con la muerte de éste, sino que, en el zafarrancho que lo siguió, fueron heridos numerosos chinos más. El 20 de

⁴ José Luis Chong, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, mayo-noviembre de 2015.



junio de 1924, el periódico de Calexico ampliaba la información dando a conocer que, aunque

los rumores suelen carecer de fundamento, sobre todo cuando se trata de chinos, se dice que se sabe que el tong responsable del asesinato de Francisco Chee hace un mes ha dictado también una sentencia de muerte contra Pablo Chee, gerente del Hotel y Cabaret Imperial, y bien conocido por la gente de Calexico y del valle. Pablo, se afirma, es miembro del mismo tong al que pertenecía su primo muerto, como lo es también Yee Yok, otro conocido hombre de negocios chino, contra el que, se dice por chinos cuyas identidades no se revelan, que la sentencia también ha sido pronunciada, y una vez que este veredicto ha sido alcanzado por un tong, los elegidos para cumplir las órdenes lo consideran un hecho.

Sin embargo, al preguntarle a Pablo Chee sobre tal rumor, éste respondió que “no había recibido ninguna nota y que no esperaba ninguna, ya que no se identificaba en modo alguno con el problema que ha provocado hasta ahora la muerte de siete personas y las heridas de otras tantas; ni con las dos batallas libradas en el curso de un mes”. El *Chronicle* advertía que muchos chinos mexicalenses insistían en que las peleas habidas en Mexicali no eran una disputa territorial de los *tongs*, sino que eran

provocadas por celos comerciales, en los que se señala como víctimas a los que están en una posición de riqueza y afluencia [sic], y hasta ahora los asesinatos iniciales de Chee y Gam se prestan a esa creencia, ya que ambos eran extremadamente ricos, y esto se aplica también a Yee Yok y Pablo Chee, ambos bien y favorablemente conocidos. Kam, se dice, era muy des-

agradable para los chinos de casi todas las clases, independientemente de las sociedades, y los asociados de la empresa han hecho intentos anteriores para quitarlo del camino, como resultado de las prácticas comerciales agudas en las que Kam nunca dejó de ganar a expensas de sus asociados. Pablo Chee, sin embargo, es de otra calaña, muy apreciado entre los chinos en general, pero miembro de la banda opositora por la que fue asesinado Francisco Chee.

El artículo del periódico de Calexico terminaba afirmando que:

Se entiende que Pablo Chee y Yee Yok están haciendo arreglos para salir de Mexicali en los próximos días, con el fin de ayudar a detener una mayor propagación de la guerra, creyendo que, al ir a otro lugar, los motivos para las matanzas posteriores se habrán eliminado, dejando el campo en tal forma que la guerra se extinguirá por falta de combustible para alimentar las llamas del odio. Se dice que Kam era el jefe del tong que ordenó el asesinato de Francisco Chee, y se rumorea que en sus habitaciones se encontró la sentencia de muerte de Yee Yok, en forma de un hacha en la que estaba escrito su nombre. El jefe Limón y los policías de su departamento están comprometidos en la tarea de desarmar a todos los chinos de Mexicali, y se entiende que la policía del distrito va a entrar en todos los campamentos chinos del distrito y asegurar todas las armas que puedan encontrar. Aunque no se ha hecho ninguna declaración oficial en este sentido, se entiende que es un hecho que se va a hacer un esfuerzo para obtener del gobierno federal una orden general para la deportación de docenas de chinos indeseables, y se cree que tiene alguna conexión con las facciones que llevan a cabo la guerra actual.



Para el 3 de julio de 1924, el *Chronicle* informaba de otro chino muerto en misteriosas circunstancias y, como estaba todavía muy reciente el enfrentamiento de las mafias chinas en Mexicali, se lo atribuyó a esta guerra de *tongs*. La policía de Mexicali pensaba que el asesinato se realizó en la ciudad, pero fue en el valle donde los asesinos se deshicieron del cuerpo:

La lucha entre los chinos de Mexicali está adquiriendo un aspecto diferente en los últimos días, con métodos de asesinato a los que se recurre que vuelven a los viejos tiempos del uso de una cuerda de seda y el estrangulamiento, se revela por el descubrimiento del cuerpo muerto de un chino desconocido cerca de las desmotadoras Clark ayer. Cuando se le encontró, el chino muerto tenía un pañuelo rojo de bandana ceñido al cuello y llevaba varias horas muerto, según reveló un examen de los restos. El uso de revólveres y cuchillos, que ha caracterizado las dos últimas peleas, en las que han muerto nueve personas, se ha vuelto evidentemente arriesgado, debido a la extrema vigilancia de la policía bajo el mando del jefe Limón, pero, reacios a abandonar la lucha en medio del ajuste de cuentas, se está recurriendo a métodos más antiguos, pero igual de seguros, con menos ruido y notoriedad, y menos posibilidad de aprehensión del asesino o asesinos. Según todos los indicios, el asesinato del hombre encontrado ayer, tuvo lugar en la ciudad en algún momento de la noche anterior, y casi seguramente por uno o más enemigos, a veces después había sido cargado en un automóvil y arrastrado hasta donde se encontró cerca de las desmotadoras, y arrojado fuera del coche sin ningún intento de ocultar el hecho de que se había cometido un asesinato, y se cree que esto se hizo para proteger a los culpables del asesinato, y que el descubrimiento del cuerpo se hiciera de tal manera que los asociados con el muerto pu-

dieran saber que se había exigido un pago completo, dejando a sus amigos la posibilidad de tomar represalias de la manera que consideraran oportuna. Antes de que los revólveres se volvieran comunes, el cuchillo o la cuerda de seda se usaban en la ejecución en las guerras de tongs, o en los asesinatos de cualquier tipo, siendo la cuerda la más popular de las dos debido a la tranquilidad con la que se podía cometer el crimen, y con las mayores posibilidades de escape. Mientras que los chinos generalmente en Mexicali insisten en que los asesinatos son el resultado de los celos en los negocios, otros admiten que es el resultado de un malentendido entre dos pinzas, y que una parte de los asesinatos han sido el resultado del paso de una sentencia de muerte de la pinza. Se desea crear la creencia de que los enfrentamientos han terminado, pero es evidente una cierta inquietud, y es casi seguro que se producirán más enfrentamientos a menos que la policía sea capaz de conseguir la información necesaria para evitar un estallido, y entre los chinos esto es algo difícil de conseguir. Un gran número de chinos de Mexicali se reunieron en una reunión monstruosa celebrada en San Diego el domingo pasado, con la asistencia de varios carros llenos de orientales locales. No se sabe qué significa esta reunión. Pero los oficiales de la policía mexicana se inclinan a creer que puede haber tenido algo que ver con la reciente guerra, y que como resultado de esta reunión, la lucha será a escala ampliada, pero más silenciosa, o que se emitirán órdenes para detener más disturbios. Esto último no es probable, sin embargo, si el espantoso hallazgo de ayer es una indicación.

Para el 22 de agosto, el diario de Calexico afirmaba que se había decidido la deportación de los líderes de los *tongs* de Mexicali, que esta acción, aprobada por el presidente Álvaro Obregón, era “el resultado del plan del gobernador Rodrí-



guez para eliminar a los chinos problemáticos” del Distrito Norte de la Baja California:

Enrique Chee, Chin Buon, Son Kim, Sin Sin Earn y Chi Guon Kon, a quienes se atribuye ser los líderes de las bandas rivales que recientemente se involucraron en peleas callejeras en Mexicali en las que murieron 11 chinos, incluyendo dos de los orientales más ricos y prominentes de la Baja California, serán deportados bajo órdenes del Presidente Obregón, recibidas esta mañana. Chin Buon, Son Kim, Sin Sin Earn y Chi Guon Kon fueron arrestados durante la mañana, no más de dos horas después de la llegada del telegrama que transmitía las órdenes de su arresto y deportación. Enrique Chee, sin embargo, sigue prófugo, no habiendo sido encontrado ningún rastro de él por los oficiales que lo buscaban. Se circuló un informe de que Chee había dejado el país disfrazado de mujer, pero la policía está firme en su convicción de que todavía está en Mexicali, pero escondido, y se están haciendo todos los esfuerzos para aprehenderlo. Las investigaciones realizadas por la policía bajo instrucciones del gobernador Rodríguez revelaron que Enrique Chee es el jefe de una de las bandas y se afirma que fue él quien dio la orden que resultó en el asesinato de José Kam el miércoles 18 de junio por la tarde, siendo los asesinos Chin Sio y Vicente Ye. Wong Ping también fue asesinado al ser encontrado en compañía de Kam. La disputa entre tongs comenzó con el asesinato de Francisco Chee en la noche del 6 de mayo por parte de Low Hung, Gin Hall, Leong Shew, Wong Gick y Hin Suey, supuestamente por orden de José Kam, como jefe de un tong rival. Enrique Chee, que, junto con su esposa, pasó a ser el heredero de los bienes de Francisco Chee a su muerte, llegó aquí pocos días después, y tomando el mando del tong de su hermano, dio órdenes de “atrapar” a Kam, como represalia. Low Hung, líder de la

banda de asesinos que mató a Francisco Chee, murió en una batalla entre la policía de Mexicali y los asesinos en el rancho Cantú, en el extremo oeste de Pueblo Nuevo. Todos sus compañeros, excepto uno, también murieron. Después de la última pelea entre las bandas rivales, el gobernador Rodríguez anunció que el próximo brote resultaría en la deportación al por mayor de los chinos de la Baja California. Mientras tanto, la policía ha estado ocupada, y ha conseguido las pruebas necesarias para establecer el hecho de que los cinco chinos que se ordenó deportar eran y son los jefes de las dos bandas, y el gobernador Rodríguez envió detalles al presidente Obregón, pidiendo una orden de deportación. La orden del Presidente fue la siguiente. Buon, Kim, Gam y Kon serán embarcados en la primera oportunidad, siendo primero entregados a los oficiales de migración de este lado de la línea, quienes a su vez se encargarán de su transporte a San Francisco, desde donde serán enviados a China. Chee, si es capturado, también será deportado inmediatamente.

Sin embargo, la orden de deportación produjo problemas al otro lado de la frontera, como lo indicaba el *Chronicle* del 23 de agosto, que señalaba que:

Los procedimientos de deportación contra Chin Buon, Son Kim, Sin Sin Fam y Chi Guon Kon, arrestados ayer por órdenes telegráficas del Presidente Obregón, están desarrollando algunos ángulos extraños que deben ser resueltos antes de que los orientales puedan ser enviados fuera de México, rumbo a Chihuahua. La única manera de que los cuatro líderes tong puedan ser enviados a través de los Estados Unidos en fianza es mediante un acuerdo con la compañía ferroviaria Southern Pacific, que tiene el derecho de aceptar o rechazar el encargo.



Y si esta compañía ferroviaria se negara a transportar a los chinos, las autoridades mexicanas se verían obligadas a enviarlos por Guaymas o cualquier otro puerto de la costa del Pacífico mexicano hacia China en barco. Mientras tanto, la policía de Mexicali continuaba lidiando con la venta, distribución y consumo de narcóticos en la ciudad y el valle. Para el 26 de agosto de 1924, el *Chronicle* decía que había en curso una guerra contra el narco:

El Secretario de Estado Murúa Martínez y el Inspector Peralta, del Distrito Norte de la Baja California, desmintieron el informe publicado en un número reciente de *El Monitor* en el sentido de que se estaba permitiendo que los complejos de narcóticos operaran abiertamente, o que lo hicieran bajo el patrocinio de funcionarios gubernamentales o policiales. El informe de *El Monitor* decía que un pequeño local chino conocido como La Chiquita, inmediatamente al este del hotel de Mexicali, vendía droga de todo tipo, y que este hecho era conocido y no se había hecho ningún esfuerzo para ponerle fin. El secretario Martínez y el inspector Peralta dicen que esto es falso, y que se está haciendo todo lo posible para localizar los antros de narcóticos, y cuando se encuentran, se clausuran rápidamente, y los propietarios y los internos son multados fuertemente o se les imponen largas penas de cárcel. Como prueba de ello, el inspector Peralta mostró esta mañana al representante de *Chronicle* los registros oficiales de la policía de los dos últimos meses en los que se muestra que algunos vendedores están cumpliendo condena, otros están detenidos para que el gobernador Rodríguez disponga de ellos, y más de treinta han sido multados con sumas tan altas como 2,000 dólares por tales delitos.

Pero los rumores en la Chinesca hablaban de que el gobierno de la entidad, presidido por el general Abelardo L. Rodríguez, no era imparcial en su lucha contra las mafias chinas, que perseguía a unas mientras que protegía a otras, de tal modo que más que una limpia general de *tongs* era un sistema de justicia que arrasaba con ciertos grupos chinos y favorecía a otros dejándolos hacer y deshacer dentro de la propia comunidad china. En las declaraciones de los policías Peralta y Martínez había el eco de estas acusaciones y su intento de negarlas cuando aseguraban que los locales de opio no eran apoyados por el gobierno:

Es cierto, dicen los funcionarios, que de vez en cuando se abren garitos de opio, pero una brigada de estupefacientes trata de encontrarlos, y ninguno consigue mantenerse más que unos pocos días. Se realizan muchas redadas en las que no se encuentran pruebas. Las redadas son algo cotidiano. Martínez y Peralta sugieren que darán la bienvenida, e incluso recompensarán a las personas que presenten información al inspector sobre los lugares que están operando, y prometen que tales lugares serán allanados y la droga confiscada y los propietarios y operadores serán multados con una gran suma o encarcelados. Con el número de chinos que hay en Mexicali, es casi imposible evitar que se abran locales de opio de vez en cuando, pero se están haciendo todos los esfuerzos posibles para acabar con el tráfico, y no se financia ninguno con el patrocinio del gobierno o de otro modo. Se ha abierto la comunicación con las autoridades federales de la ciudad de México para organizar la deportación de aquellos que persisten en el tráfico y venta de narcóticos en el Distrito Norte. Tres policías, según los registros, han sido dados de baja del cuerpo por su sospechosa relación con algunos de los antros de narcóticos recientemente allanados.



Para el 30 de agosto, el *Chronicle* avisaba que los chinos deportados no saldrían del Distrito Norte vía terrestre por Estados Unidos, sino que, atravesando el desierto, pasarían a un puerto mexicano y en barco serían transportados a San Francisco y de ahí, en otra embarcación, se les regresaría a China. Fueron enviados al mar de Cortés custodiados por 14 soldados mexicanos. Pero esto no acabó aquí. El gobierno federal y el propio general Rodríguez habían encontrado un instrumento para resquebrajar el liderato de la comunidad china de Mexicali al acusar, con documentos que nunca presentaron públicamente, a las cabezas de familias prominentes y de directores de empresas poderosas de origen chino. Lo cierto es que el general Abelardo L. Rodríguez se lanzó contra la comunidad china para abrir espacios económicos y comerciales para él y sus socios en los múltiples negocios que puso en pie durante sus seis años de gobierno (1923-1929). En su *Memoria administrativa* hablaba de una “expulsión de individuos perniciosos de nacionalidad china” y con ello estableció la idea, ante la opinión pública y a través de los medios periodísticos afines a su gobierno, de que la comunidad china eran puras mafias violentas disputándose el poder, cuando los episodios de violencia fueron relativamente escasos si los comparamos con los hechos criminales (homicidas) de mexicanos y estadounidenses por esos mismos años. Según la versión oficial de Rodríguez:

La gran cantidad de individuos de nacionalidad china que existe en la Municipalidad de Mexicali ha creado un problema de tranquilidad interior de relativa importancia. Florecen y se desarrollan entre estos individuos asociaciones secretas (verdaderas “mafias”) antagónicas en sus tendencias y fomentadoras de odios mortales entre sus adeptos. Con estos motivos se han perpetrado homicidios horribles con todos

los agravantes de la ley, cuyas investigaciones y persecución han sido entorpecidas, a veces de manera insuperable, por las altas influencias de sus autores o porque los meros ejecutores materiales obedecían casi siempre a los mandatos de las asociaciones manejadas por individuos poderosos en su medio, que fácilmente eludían la acción de las autoridades mexicanas a quienes competía la persecución de aquellos delitos, escudados en el mutismo inexpugnable de los ejecutores. Estos crímenes y escándalos causaron honda impresión y justificada alarma entre la sociedad honrada y laboriosa del lugar, y aun cuando no se adelantaba mucho en el esclarecimiento judicial de los crímenes, era pública y notoria la responsabilidad recaída sobre las “maffias” antagonicas, cuyos directores, se comprobó, eran gentes de antecedentes pésimos y sin modo honesto de vivir.

En sus memorias, el general Rodríguez decía que, para evitar nuevos delitos de sangre, se había expulsado del país a cuatro súbditos de China, aplicándoles el Artículo 33 constitucional con el fin de “restituir la tranquilidad habitual a la pacífica sociedad del Distrito”. Pero esto no quedó ahí:

El día 2 de octubre de 1924, la Secretaría de Gobernación se dirigió por la vía telegráfica al Gobierno Local, comunicándole que la Presidencia de la República había comprobado la existencia de una “maffia” china perfectamente ramificada en nuestro país, que se había echado a cuestras la tarea de suprimir a sus enemigos políticos por medio de asesinatos proditorios por lo que el ciudadano Primer Magistrado acordó fueran expulsados desde luego, los directores de tal “maffia”, aplicándoles el Artículo 33 de nuestra Constitución. Al efecto, se ordenó se abriera una pronta y eficaz averiguación para conocer a los directores de la asociación secreta regional y apli-



carles la sanción referida. Con la intención de cortar de raíz estos males, se mandó averiguar ampliamente el caso y de ello resultó la expulsión de 43 chinos más, que se encontraban inodados en las tenebrosas maquinaciones de las “maffias”.

Pero la realidad de la deportación de los chinos fue más compleja de lo que dejaba ver en su autobiografía el general Abelardo L. Rodríguez. El problema principal tenía su origen en los cuatro primeros expulsados unos meses antes. Primero, porque las autoridades mexicanas no pudieron comprobar que eran las cabezas de las mafias que tanto cacareaba el gobernador haber descabezado con su expulsión. Segundo, porque aunque se les había acusado de las muertes habidas en la Chinesca, no había testigos en su contra ni evidencias directas de su involucramiento en estos asesinatos, y aun así se les consideró culpables y se les expulsó por tales motivos. Sólo que cuando llegaron a San Francisco, los funcionarios de emigración estadounidenses se negaron a permitir las deportaciones y los devolvieron a México. El *Chronicle* del 6 de octubre de 1924 avisaba este vuelco del caso:

El Tío Sam ha levantado un cartel de “Prohibido el paso” contra los chinos deportados de México. Después de pasar un mes en San Francisco mientras el departamento de inmigración de los Estados Unidos desenreda su burocracia legal para determinar el estado del caso, los cuatro chinos, presuntos líderes tong, que fueron deportados de Mexicali el 30 de agosto, fueron devueltos aquí esta mañana con instrucciones de que sean enviados de vuelta a través de la línea internacional. Los orientales, Lim Sin Faum, Chin Buon, Chi Guon Kon y Son Kim llegaron en el tren de esta mañana desde San Francisco y el inspector Nielsen notificó inmediatamente al servicio de inmigración mexicano que serían cruzados a Mexicali esta

tarde. Su orden de deportación vino directamente del Presidente Obregón el 23 de agosto. Fueron acusados de participar activamente en la guerra de tongs que resultó en la muerte de siete chinos en Mexicali este verano. Los funcionarios de inmigración de Mexicali pidieron permiso para enviarlos bajo fianza a través de Estados Unidos a San Francisco, donde debían ser colocados en un vapor con destino a China. El inspector Nielsen se negó a aceptarlos, declarando que cuando cruzaran la línea internacional estarían bajo la jurisdicción de este gobierno y la orden de deportación mexicana dejaría de controlar sus movimientos. Después de varios días de negociación, los chinos fueron enviados por tierra a Tijuana a cargo de Al Pellegrín. Los oficiales americanos del puerto de San Diego permitieron a los deportados cruzar allí, y fueron enviados a San Francisco donde han permanecido bajo custodia desde principios de septiembre. Varios días después de su salida de aquí se recibió una nueva orden de la ciudad de México en la que se ordenaba la suspensión de la orden de deportación en espera de una nueva investigación. Todavía no se ha hecho público qué medidas tomarán los funcionarios de Mexicali.

El periódico de Calexico terminaba diciendo que:

Los procedimientos han sido costosos para México, ya que todos los gastos de transporte y manutención mientras los hombres estaban en territorio estadounidense debieron ser pagados por la república del sur. Se teme que se reabran los problemas de las tongs en Mexicali si los hombres son liberados allí y los funcionarios de Mexicali están en un dilema sobre qué hacer con ellos.



Para el 7 de octubre, el *Chronicle* proclamaba que los chinos estaban de nuevo en custodia de los oficiales de la policía de Mexicali:

Lim Sin Faum, Chin Buon, Chi Guon Kon y Son Kim, los presuntos líderes chinos de Mexicali cuyo viaje de deportación a China terminó en San Francisco, y que ayer fueron devueltos a su punto de partida por los funcionarios de inmigración, fueron nuevamente detenidos y puestos bajo fianza al cruzar la línea hacia México. Según Al Pellegrín miembro del personal de la secretaría del gobernador, que acompañó al cuarteto a San Francisco, su regreso aquí fue el resultado de una suspensión de la orden de deportación, recibida unos días después de que los hombres cruzaran a Estados Unidos en Tijuana el 30 de agosto. Pellegrín declaró hoy que, como resultado de la suspensión, los hombres están ahora liberados de la jurisdicción del servicio de inmigración mexicano, y están de nuevo bajo la custodia de la policía territorial que los retiene para investigarlos en relación con la guerra de lenguas chinas en Mexicali el verano pasado. Los chinos, según los agentes de Mexicali, están acusados de ser los instigadores de la guerra de lenguas en la que murieron siete de sus compatriotas, y se cree que representan a ambas facciones. Están tratando de obtener una fianza para asegurar su liberación de la prisión.

Para el 14 de octubre de 1924, el periódico fronterizo reportaba que la policía de Mexicali había detenido a 41 chinos (en la autobiografía del general Rodríguez se mencionaban 43) y que todo era motivado por una investigación del gobierno federal sobre la guerra de los *tongs* en Sonora, lo que indicaba que la investigación criminal en Mexicali dejaba mucho que desear o implicaba que era una forma de proteger al ge-

neral Rodríguez y acallar los rumores de que estaba involucrado con uno de los grupos de poder chinos de la localidad:

El día de ayer se recibió una orden presidencial de la Ciudad de México en la que se ordena el arresto de cuarenta y un chinos conocidos en Mexicali y el Distrito Norte, los cuales serán deportados debido a actividades tong. La lista de nombres se mantiene en secreto hasta que la policía de Mexicali complete su redada de hombres. Se dice que un prominente propietario de un café está involucrado. Los miembros de la fuerza policial trabajaron toda la noche pasada en la captura de los hombres buscados y esperan tener la lista completa en custodia en uno o dos días. Se entiende que los papeles fueron encontrados recientemente durante la investigación federal de las actividades tong en Sonora conectando a los hombres locales con los planes para la guerra tong a nivel nacional. Se dice que los cuatro chinos que han regresado recientemente aquí, después de haber llegado hasta San Francisco con órdenes de deportación, están entre los buscados por la policía.

Un día después, el 15 de octubre de 1924, según lo relataba el periódico fronterizo, la comunidad china estaba alarmada y con razón. De sopetón, decenas de prominentes empresarios chinos habían sido arrestados, sin explicación alguna, por la policía de Mexicali, y sus familias, pensando lo peor de las autoridades mexicanas, sufrían por el destino de sus padres, hijos, hermanos y esposos presos:

Mientras el Inspector Peralta del Distrito Norte y un escuadrón de oficiales de policía escogidos están acorralando a los cuarenta y un chinos cuyo arresto fue ordenado ayer por el gobierno federal mexicano, toda la colonia de orientales al



sur de la línea está en un alto estado de agitación. Según los líderes de los chinos, no saben de qué se trata. Hasta ahora, los funcionarios del Distrito Norte han dado muy poca información. Los oficiales de policía del distrito informaron esta mañana de la detención de catorce de los hombres nombrados en la lista federal, habiendo sido detenidos los siguientes: Fernando Chisau, abogado y ganadero chino; Rafael Maffey, secretario de la asociación china; Chan Man Fan, prominente comerciante y ganadero, Luis Wong, Luis Fi, Chee Ho, Salvador Chee Con, Ley Kock Woy, Joaquín Nand, Chong Chot, Han Fong Chong, Lo Gi, Luis Fong y Guillermo Ley. La oficina del gobernador se ha negado a hacer públicos el resto de los 41 nombres hasta que se hayan realizado las detenciones. La policía está experimentando considerables dificultades para identificar a sus víctimas. Los chinos están preocupados. Toda la colonia china está muy perturbada por los procedimientos y hoy no se habla de otra cosa entre los orientales. Se informa que varios chinos, temiendo ser arrestados, han huido a través de la línea hacia este país. El jefe Peralta puso fin a los rumores de ayer cuando anunció que Jim Peters, Him Sang Lung y Sam Chong no estaban entre los hombres que iban a ser arrestados. Los funcionarios mexicanos afirman tener sólo un conocimiento limitado de lo que hay detrás de la orden federal. Afirman que los nombres de los hombres implicados se obtuvieron de ciertos papeles encontrados durante una investigación de las actividades de tong en Sonora, pero no se sabe si la información es causa suficiente para la deportación. En vista de la prominencia de varios de los chinos involucrados, se considera más probable que los arrestos fueron ordenados en espera de una investigación exhaustiva de las relaciones y actividades tong. También se insinúa en el palacio del gobernador que puede haber otras consideraciones, además de la supuesta guerra de tong, que sean responsables de las detenciones al por mayor.

Toda la acción de detener a los líderes chinos, señalados en la lista enviada desde la ciudad de México, causó suspicacias no sólo entre la población china de Mexicali sino en la población en general de Mexicali, que pensaba que las causas reales de tal orden judicial seguían siendo muy opacas, que detrás de la persecución de los *tongs* chinos había un propósito político, una persecución racista de los asiáticos, a los que los generales sonorenses no podían ver ni en pintura. El 17 de octubre, el *Chronicle* mencionaba que las autoridades se mostraban herméticas y no proporcionaban información sobre los chinos detenidos a la prensa:

Aunque se ha informado de que se han efectuado 15 detenciones más, no se ha recibido ninguna información nueva de los funcionarios mexicanos sobre la causa de la orden federal recibida a principios de esta semana en la que se nombraba a 41 chinos prominentes como miembros de una conspiración de las lenguas y se ordenaba a la policía de Mexicali que los detuviera. Se entiende que varios de los detenidos en los últimos días, fueron detenidos sólo para ser examinados, y fueron liberados tan pronto como fueron interrogados sobre su conocimiento de las actividades de los tong. La policía de Mexicali está teniendo muchas dificultades para reunir a los hombres mencionados en la orden federal. Algunos de los chinos han huido a los Estados Unidos, mientras que otros están escondidos, y en muchos casos los orientales tienen varios nombres diferentes que les han permitido escapar a la detección. La dificultad de tratar con ellos en su propio idioma, y su negativa a hablar cualquier otra lengua cuando se les examina, han añadido más dificultades al trabajo de los oficiales. El hecho de que el gobierno mexicano no haya dado ninguna información detallada sobre la causa de las detenciones ha dado lugar a muchos rumores y en algunos sectores se ha acusado de que



el programa no es más que un plan de extorsión. Varios de los detenidos han sido puestos en libertad bajo fianza.

La información del diario del Valle Imperial era esclarecedora: no todos los chinos de la lista habían sido capturados y muchos no lo serían porque habían escapado a Estados Unidos, ya que contaban con doble nacionalidad. Por otra parte, la gente murmuraba que el plan del gobierno mexicano sólo tenía como objeto el de amedrentar a la comunidad china para poder extorsionarla mejor. Al final de cuentas, el gobierno podía enviar a chinos pobres, inocentes, en vez de los líderes de los chinos bajo acuerdos en lo oscurito. En la mentalidad discriminatoria mexicana, todos los chinos eran iguales en su fisonomía y pocos sabían hablar en español, así que nadie se percataría del cambio. Las detenciones, de seguro, dieron pie a diversas injusticias y errores que beneficiaron tantos a los chinos buscados como a los oficiales a cargo de su detención. Para el 29 de octubre de 1924, el *Chronicle* anunciaba otros hechos de violencia, que involucrando a personas chinas, hicieron temer el recrudecimiento de la guerra de los *tongs* en Mexicali:

Chan Fat, un ranchero chino en México, fue asesinado casi instantáneamente anoche cuando Chan Chen, un jornalero, le disparó cuatro veces a través del cuerpo, tras una disputa sobre salarios. Chan Chen, que fue detenido posteriormente por la policía mexicana, denunció que su empleador se había negado a pagarle los 3,000 dólares que le correspondían por su trabajo. El tiroteo tuvo lugar en el rancho de Dato. Los informes sobre la tragedia varían, pero según una versión del asunto, el problema se había gestado durante varios días, y Chan Chen evidentemente se había armado con un revólver con la intención de forzar el pago del dinero que reclamaba.

Un segundo tiroteo, cuyas circunstancias están todavía rodeadas de un considerable misterio, tuvo lugar en el barrio chino de Mexicali anoche, cuando Chi Yu Chan habría disparado a Ham Hen Su en el hombro, mientras éste dormía. Los rumores de que este asunto era otro brote de tong fueron desmentidos por la policía de Mexicali, que declaró que el problema se debía evidentemente a agravios personales entre los hombres. Chi Yu Chan fue arrestado y alojado en la cárcel.

Pero, como la policía lo descubrió, estas agresiones nada tenían que ver con la lucha por el poder al interior de la Chinesca. El 1o. de noviembre de 1924, el periódico fronterizo notificaba, por si alguien no lo sabía, que México, es decir, el gobierno de los generales sonorenses (Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón, Abelardo L. Rodríguez) estaba en contra de la colonización por parte de los asiáticos del Distrito Norte. Se refería a una noticia del mes anterior, donde se especulaba que los japoneses querían crear una colonia en esta entidad:

“No habrá colonización extranjera en este distrito, especialmente con respecto a las razas asiáticas”. Con esta declaración, el gobernador Rodríguez, del Distrito Norte de la Baja California, echó definitivamente por tierra los rumores que desde hace varios días corren sobre un plan de colonización de las tierras del delta del río Colorado por parte de japoneses. La afirmación del gobernador se hizo en un extenso boletín emitido ayer en el palacio con su firma. Fue preparado como respuesta a quienes han hecho circular el informe de un proyecto de colonización japonés. El gobernador, en su comunicación pública, afirma que ha estado en correspondencia con el secretario de relaciones exteriores en la ciudad de México, y que la actitud del gobierno federal es la de preservar a México intacto, y evitar cualquier conflicto de carácter internacional.



El gobierno federal, afirma, está en perfecta concordancia con su propia actitud en la cuestión de la colonización extranjera, y que ni el pueblo mexicano ni el americano tienen ocasión de temer una invasión de campesinos asiáticos en el distrito.

Como es notorio, lo que el gobernador Rodríguez decía sobre los japoneses era un comentario de lo que pensaba de la colonia china de Mexicali: que no quería que volviera a ocurrir y por eso su campaña contra los líderes chinos era una forma de evitar que siguiera creciendo porque, según sus ideas racistas, México no debía abrirle las puertas a “las razas asiáticas”. La presencia de los rancharos americanos en el valle de Mexicali, eso sí era perfecto. O de los franceses en Santa Rosalía, éstos sí que eran bienvenidos. Pero chinos, japoneses e indios, no, ninguno más. Al mismo tiempo, los chinos intentaron usar los recursos legales a su alcance para defenderse de la inminente deportación. El *Chronicle* del 24 de noviembre de 1924 ofrecía el caso de Joaquín Nand, “conocido chino residente en Mexicali, que fue intérprete oficial del juzgado de primera instancia durante varios años, y que ha estado relacionado con el gobierno territorial en diversas funciones, va a ser deportado”. Según este medio:

El nombre de Nand estaba en la lista de los 42 detenidos por las autoridades federales hace varias semanas, y retenidos para su deportación. En ese momento, Nand reclamó la ciudadanía mexicana y solicitó su liberación mediante un recurso de *habeas corpus*. Los tribunales dictaron el sábado una decisión que denegaba el recurso, basándose en que los documentos de ciudadanía de Nand fueron expedidos bajo el régimen del presidente Victoriano Huerta, que posteriormente fue considerado un usurpador, y cuyos actos han sido considerados ilegales por los tribunales de México. Como resultado de

la decisión del tribunal, Nand será deportado. La acusación original por la que fue detenido era la de estar relacionado con los responsables de varios asesinatos cometidos en Mexicali y Sonora el verano pasado.

Para 1925, los enfrentamientos de los *tongs* parecían cosa del pasado. El crimen de moda era el secuestro de ciudadanos estadounidenses, especialmente mujeres, a las que sus captores cruzaban hacia México para que trabajaran como prostitutas o para pedir un cuantioso rescate por ellas. Pero hubo un caso que dejó más dudas que certezas y que, contado por la propia víctima, semejaba una novela de aventuras o un guion de Hollywood que un verdadero secuestro. El *Chronicle* del 17 de julio de 1925 narra que la

Sra. Virginia Lee Cookson, de 45 años, autora rica, dramaturga y propietaria de un rancho, cuya misteriosa desaparición de su casa en el condado de Orange la madrugada del martes ha sido la causa de una búsqueda por todo el estado por parte de oficiales y amigos, apareció en la estación de policía de Calexico anoche donde contó una extraña historia de secuestro que sonaba como la trama de una película de suspenso.

Y en verdad lo era. Según la víctima del secuestro, había sido secuestrada y traída a Mexicali, según contó a la policía de Calexico. ¿Qué tenía que ver esto con los chinos? Según Virginia, sus secuestradores, un mexicano y dos americanos, la llevaron a una habitación fresca, oscura y bajo tierra, donde sus vigilantes fumaban opio y donde un mexicano, el Viejo Don, le dijo que la habían traído para casarse con él:



¿Cómo escapé? Un chico chino me sacó de allí. Era un sirviente del “Viejo Don”, el mexicano con el que me iba a casar. Todos los días me traía comida. Al principio me negaba a comer y a beber, pero luego decidí que si iba a escapar debía conservar mis fuerzas. No supe el nombre del chino, pero alabé su comida. Trajo palillos y se alegró cuando vio que yo sabía usarlos: aprendí a comer con ellos en Nueva York hace años. Una vez, cuando me trajo el café, me hizo un gesto para que no lo bebiera. Se lo dieron a otra chica y se quedó inconsciente. Esta noche el chico chino me enseñó a preparar la pipa de opio y le dimos al viejo una fumada de opio. Finalmente se durmió y entonces el muchacho trajo una cesta y me dijo que me metiera en ella. No sabía lo que quería hacer, pero pensé que nada podía ser peor que quedarse allí, así que hice lo que me ordenó. Cubrió la cesta y luego se la llevaron y la metieron en un coche. Eso fue al anochecer. Viajamos mucho tiempo y luego el chino que conducía el coche me dejó y me dijo que fuera a la comisaría. No tenía ni idea de dónde estaba, pero vi que estábamos en un pueblo y me dirigí a una casa donde había luz. Y luego me trajeron aquí.

Una más de las historias criminales que quedan en la perfecta incertidumbre de un sueño de opio. Por otra parte, muchas de las peleas que se dieron entre chinos, en el Mexicali de los años veinte, todo mundo quería encuadrarlas en la guerra de *tongs*, cuando en realidad eran conflictos personales que se dirimían en forma violenta y letal, como el que relataba el *Chronicle* el 12 de abril de 1926, donde ciertamente participó un chino que era *tong*:

Una riña privada entre chinos residentes en Mexicali resultó en el tiroteo y la herida mortal de Wong Yock y el suicidio de Lee Ching Tong en el mercado de abarrotes y carnes de Chene

Lee Long Kee en la avenida Reforma 303, Mexicali, alrededor de las 9:40 de esta mañana, en lo que fue descrito por los espectadores como una de las peleas más espectaculares en la historia de la ciudad. La policía no se ha enterado de lo que provocó la pelea y los testigos chinos del tiroteo y el suicidio, si conocen la causa que condujo al evento fatal, no revelan lo que saben. Los primeros informes indicaban que dos chinos habían muerto en una guerra de tongs. Sin embargo, la información que se tiene es que Lee Ching Tong estaba durmiendo en un sofá en la parte trasera de la tienda cuando entró Wong Yock. Al ver la posición de Tong, que tenía algún tipo de rencor personal contra él, cogió un cuchillo de carnicero, se acercó al hombre dormido y lo atacó. Lee Ching se apresuró a entrar en un apartamento contiguo, se hizo con un revólver y entró de golpe en la habitación donde había estado durmiendo. Al no encontrar a Yock allí, entró en el almacén de la parte delantera y, al ver a su enemigo, le disparó varias veces. Uno de los disparos hizo efecto en el cuello de Yock, seccionando algunas de las venas importantes de ese miembro, e infligiendo una herida que en sí misma habría resultado mortal. Otros dos disparos entraron en el cuerpo de Yock, uno a cada lado del pecho. Yock cayó, y al principio se pensó que había muerto al instante. La policía, al oír los disparos, se precipitó al edificio y vio a Tong con un revólver humeante en las manos. Le pidieron que levantara las manos, pero en lugar de eso, Tong dejó caer el arma, cogió un gran cuchillo de carnicero que estaba sobre un bloque de corte de carne a su lado y se cortó la garganta, aserrando, según la policía, hasta cortar la vena yugular y prácticamente todas las arterias del cuello. La policía se hizo cargo de la situación creyendo que se trataba de un brote de Tong. Llamaron a la ambulancia y tanto Yock como Tong fueron trasladados al hospital. Sin embargo, Tong había muerto antes de que llegara la patrulla. Yock, al ser examinado, mostró que estaba todavía vivo, pero los médicos de-



clararon que no había posibilidad de que sobreviviera, y se espera su muerte en cualquier momento. Está siendo atendido en el hospital municipal. Tras el tiroteo y el suicidio, la policía detuvo a varios chinos que se encontraban en la tienda y en las cercanías, entre ellos el propietario y el encargado de la tienda y el mercado. Interrogados, establecieron su inocencia de cualquier participación en el asunto y están detenidos sólo como testigos. Sin embargo, el registro del local reveló que había varios revólveres en el edificio, que fueron incautados y están en manos de la policía como propiedad confiscada. Según la policía, no hay motivos para creer que esto sea el comienzo de un brote de tongos, o la reanudación de las hostilidades por parte de tongos rivales. Se cree que la disputa fue el resultado de diferencias privadas, que no tienen nada que ver con las logias o sociedades a las que los residentes chinos de Mexicali puedan estar afiliados. Sin embargo, se mantiene una vigilancia en todo el distrito chino y, según Juan Menses, jefe de la policía municipal, se mantendrá el orden y se actuará con rapidez en caso de que este tiroteo y el suicidio causen más problemas en el Barrio Chino.

Tal fue la nota roja en que algunos chinos aparecieron en esa década. La de hombres y mujeres que, por las emociones del momento, por la indignación ante una injusticia, por rencillas contenidas demasiado tiempo, llegaron a estallar hiriendo tanto a víctimas como a victimarios. Alguna vez, el 24 de mayo de 1926, los miembros de la Asociación China de Mexicali negaron por completo, en voz unida, que estuvieran conspirando para dañar a un compatriota, Charley Seetoo, al que algunos integrantes de la asociación acusaban de utilizar su posición oficial, como intérprete del lado americano, para extorsionar a los chinos recién llegados y que, por esa acusación, de la que Seetoo decía que nada tenía que

ver con él, había órdenes para ejercer algún acto violento contra su persona. Según el *Chronicle*:

Los miembros de la asociación china de Mexicali negaron por completo que los chinos hayan conspirado para asesinar a Charley Seetoo. Al mismo tiempo que negaba la existencia de un complot para matar al intérprete chino, la asociación hizo pública una carta enviada recientemente al agente de pasajeros de la Southern Pacific en San Francisco, en la que se afirmaba que Seetoo y los guardias de los trenes del ferrocarril habían obligado recientemente a 19 chinos de Mexicali que regresaban de una visita a su tierra natal, a pagar sumas que oscilaban entre los 100 y los 350 dólares cada uno para ser liberados y volver a entrar en México. Los miembros de la asociación están muy indignados por las acusaciones hechas por Seetoo la semana pasada. Admiten que hay mucho resentimiento hacia el intérprete de inmigración como resultado de la historia contada por los 19 chinos que dicen haber sido víctimas de extorsión, pero afirman enfáticamente que no hay intención de violencia física contra Seetoo. La asociación celebró ayer una reunión especial en Mexicali y pidió a un representante del *Chronicle* que estuviera presente para que escuchara su versión del problema. El presidente Wong Oai y los secretarios Lee Dip y Sui Yat Waf, hablando a través de Jim Peters como intermediario, pidieron que se publicasen las siguientes declaraciones: “No hay ningún problema con los tongs en Mexicali. La asociación no aprueba los asesinatos de tongs, y su influencia se utiliza constantemente para evitar el derramamiento de sangre entre los diferentes miembros de los tongs. Si proporciona a la asociación los nombres de los chinos que, según él, le han amenazado, la organización tomará medidas para evitar que las amenazas se cumplan. La asociación, sin embargo, está convencida de que no se han producido tales amenazas”. Los



dirigentes de la asociación declararon que se habían organizado para mantener la armonía entre su propio pueblo y la amistad entre los chinos y los de otras razas, y que lamentaban el reflejo que las acusaciones de Seetoo habían arrojado sobre su pueblo. Seetoo sostiene que es inocente de las acusaciones y sus asociados en la oficina de Inmigración de aquí declaran que su historial oficial es bueno.

Si uno lee la prensa del otro lado de las primeras décadas del siglo XX, los chinos aparecían en ella como comerciantes, empresarios y jornaleros. Y cuando se mostraban en artículos de nota roja, a veces eran las víctimas de robos o de asesinatos, cometidos muchas veces por mexicanos o estadounidenses, pero a partir de los años veinte, con el problema de los *tongs*, ahora eran exhibidos como los asesinos a sueldo, los jefes criminales, los miembros de bandas que forjaban su poder entre los suyos. En contadas ocasiones se les presentaba como los que resolvían un crimen, los que llamaban a la policía con la evidencia vital para atrapar a un asesino. Eso, exactamente, fue lo que sucedió y fue contado por el *Chronicle*. Para entender el caso, hay que revelar una verdad de Perogrullo: la comunidad china no tenía el monopolio de la violencia en Mexicali. Ésta se daba más entre los ciudadanos americanos y mexicanos que disfrutaban la vida nocturna de la ciudad, donde la gente andaba, por lo general, armada y dispuesta a tirarse de balazos unos a otros. Pero el crimen ocurrió en relación a otra comunidad oriental, la de los japoneses. El 16 de diciembre de 1926, el edificio de la Asociación Japonesa de Mexicali, ubicado en la esquina de la avenida Madero y calle México, se incendió a las 3:45 de la mañana. La noche anterior se había reunido toda la comunidad japonesa porque Saburo Masiko, el secretario de la asociación, llevaba nueve días desaparecido y nadie sabía su

paradero. Con el incendio, en un edificio cerrado y sin huéspedes, se pensó que alguien intentaba convertir en cenizas las pruebas de lo que realmente le había pasado a Saburo. El 18 de diciembre, la policía encontró su cuerpo enterrado en la parte trasera del edificio de la Asociación Japonesa de Mexicali y todo indicaba que había sido asesinado. Para el 20 de diciembre, cuatro japoneses sospechosos estaban siendo interrogados en la comandancia de la policía y se pensaba que el motivo de la muerte de Masiko fue que se opuso a entregar un cheque de la asociación a sus verdugos. Pero como decía el diario de Calexico del 22 de diciembre de 1926, hasta entonces todas eran pruebas circunstanciales en contra del cuarteto de sospechosos, liderados por los hermanos Morishita, y entonces:

El más joven de los hermanos Morishita fue identificado ayer a través de una fotografía por José Ho, un lavadero de la avenida Juárez 44, como la persona que llevó a su local un paquete de ropa sucia varios días antes de que el cuerpo de Masiko fuera desenterrado de su tumba poco profunda en la parte trasera de los terrenos del edificio de la Asociación. El lavadero chino descubrió manchas de sangre en un par de pantalones incluidos en el paquete, así como en algunos calzoncillos y una camisa. La ropa parecía haber sido lavada una vez, en un intento de eliminar la sangre, y la mayor parte de ella había desaparecido, pero las “manchas permanecían claras a la vista”. Al principio no pudo dar ninguna descripción del hombre que trajo la ropa, pero la policía consiguió ayer una fotografía de varias personas sospechosas, y entre ellas eligió al joven Morishita.

José Ho, lo mismo que el joven chino que ayudó a Virgina Lee Cookson a escapar de su prisión subterránea, forman



parte de aquellos miembros de la comunidad de la Chinesca que se pusieron de lado de la justicia frente al crimen. Un año más tarde, el *Daily News*, diario de Los Ángeles, en su edición del 29 de agosto de 1927, exponía el caso de una muchacha china, que primero desaparece de su casa sin dejar rastro y cuyo cuerpo es encontrado, con signos de estrangulación, en Mexicali. Pero aquí aparecía otra de las leyendas de la Chinesca: no los subterráneos, sino los túneles secretos que comunicaban al barrio chino de Mexicali con su homólogo de Calexico:

El cuerpo de una hermosa esclava china fue hallado la pasada noche en un mísero callejón del Barrio Chino de Mexicali por la policía de la zona sur, y se informó a los agentes fronterizos de la policía secreta a las órdenes del jefe Harry Smith. El espantoso descubrimiento, hecho por la policía de México, en la creencia de la patrulla fronteriza, proporcionó la pista más importante de un túnel secreto que existe desde hace mucho tiempo bajo la línea fronteriza internacional entre México y la ciudad estadounidense de Calexico, a través del cual se cree que cientos de orientales, la mayoría de ellas esclavas, han sido introducidas de contrabando en los Estados Unidos para su venta secreta en una subasta moderna. La bella Celeste, según la reconstrucción del crimen, fue estrangulada hasta la muerte en un intento de escapar de las garras de un sindicato internacional del vicio, que tiene la reputación de haber amasado millones de dólares con el contrabando de chicas orientales esclavas en California para satisfacer a chinos ricos e incluso a blancos, se dijo. El cuerpo de la muchacha china, según se informó, fue encontrado a pocos metros de una choza de adobe que, según se creía, albergaba una trampilla oculta. Los funcionarios vieron en el asesinato la mano oculta de un secuaz indio del sindicato del crimen, ya que el arma de la muerte,

una cuerda de seda retorcida, es común a las prácticas de los estranguladores, los adoradores de Kali, la diosa de la muerte en la tierra de los hindúes [indios]. Pocos minutos después del descubrimiento, se formó un cordón de agentes mexicanos y norteamericanos alrededor de las ciudades gemelas y se esperaban detenciones hoy, mientras se investigaban las fuentes secretas de información sobre las prácticas del vicio.

La mayor parte de los hechos de violencia donde los protagonistas eran chinos tenían que ver con asuntos comerciales, con deudas de juego o impagos sobre alquileres de edificios, tal como el que relató el *Chronicle* del 25 de noviembre de 1927:

Luis Juan, chino, 38 años, se suicidó en Mexicali ayer por la tarde, después de disparar y herir a Dolores Gutiérrez, de 32 años, dueña del cabaret La Gloria, y a Adolfo Agundes, de 29 años, acompañante. La mujer recibió un disparo en el muslo, y el hombre dos, uno en la frente y otro en el hombro. El tiroteo fue el resultado de una disputa por el alquiler del cabaret, del que era propietario el chino. Juan se apuntó a sí mismo con el arma y se disparó por la boca. Fue trasladado al hospital municipal, pero murió en poco tiempo. El mexicano no resultó gravemente herido. Sin embargo, como el disparo en el muslo de la mujer está alojado en una parte muscular del cuerpo, será necesaria una operación.

En estos años el contrabando de chinos de Mexicali a Estados Unidos continuó siendo la principal noticia sobre ellos en la prensa del otro lado, pero el verdadero temor de una nueva guerra de *tongs* flotaba en el ambiente periodístico y se hizo realidad a principios de 1928, cuando el *Chronicle* informó, el 27 de febrero de ese año, que el estallido de esta



confrontación ocurrió con el asesinato de Francisco Chao, dueño de muchas propiedades en Mexicali y líder de una de las facciones chinas más poderosas de la frontera:

Tres chinos, entre ellos Francisco Chao, dueño de grandes propiedades en Mexicali, propietario del Casino Chino, del cabaret Mexicali y de la Chinesca, y los chinos Chee Gee y Alfonso Yee, empleados de Chao, murieron y otros tres chinos resultaron heridos en un estallido de guerra de tongs poco después de las seis de la noche de ayer en Mexicali. Pan Chong y Enrique Cheon fueron trasladados de urgencia al hospital municipal de Mexicali heridos, y posteriormente fueron llevados al hospital de Calexico aquí. Ambos hombres están peligrosamente heridos, pero los médicos del hospital local creen que ambos vivirán. Un tercer chino está herido en Mexicali. El tiroteo tuvo lugar cerca de la esquina de las calles Ferrocarril y Altamirano en Mexicali, entre el depósito y la Chinesca. Dos chinos se acercaron a Chao en la esquina y le dispararon. Chao cayó. Cuando cesaron los disparos Chao estaba muerto. Se descubrió que le habían disparado cinco veces en la nuca y dos en el pecho. Gee fue asesinado al mismo tiempo. A Yee le dispararon más tarde en el cabaret. Esta mañana, Carlos Lambarén, Ignacio León y Federico Joan, autoridades policiales mexicanas han detenido a ocho chinos que creen relacionados con los tiroteos de ayer. Luis Fung, Cara Cung, Jesus Clung, King Ke, Tong Gang, Han Lee, Chee Cong, Wong Fong y Fong Sin Pant fueron fichados en la cárcel de Mexicali a la espera de la investigación y de la presentación de cargos formales. Se cree que el estallido de la guerra abierta se debe a los problemas que se han estado gestando durante algún tiempo en los círculos chinos de Mexicali. En la cárcel de Mexicali se dijo que un desacuerdo sobre el juego fue la chispa que hizo estallar el odio latente. A los muertos les dis-

pararon con balas del calibre 38, y en las operaciones realizadas en el hospital de Calexico anoche se extrajo una bala del calibre 38 del hombro de Enrique Cheon, según los médicos. Chao, se dice por los oficiales de Mexicali, que ha gobernado tiránicamente la colonia china en Mexicali en el pasado. Se entiende que el monopolio de los centros turísticos chinos en Mexicali fue procurado por Chao y sus asociados. Recientemente, la facción contraria intentó abrir un complejo turístico rival. Chao frustró el intento, y se dice que las dificultades se complicaron. Yee fue trasladado al hospital municipal de Mexicali poco después de recibir el disparo, pero murió a las diez de la noche. Los médicos del hospital de Mexicali informaron esta mañana que, en su opinión, los dos hombres llevados a Calexico estaban heridos de muerte. Los doctores Van Eman y Ritchie creen que gracias a las operaciones se salvó la vida de los hombres.

Y tenían razón: los dos chinos heridos sobrevivieron. Treinta años más tarde, en un artículo publicado por el *Chronicle* el 21 de junio de 1958, se entrevistaba al hijo del doctor Ritchie y se avisaba que éste investigaba la vida de su padre como médico fronterizo:

Dr. Iner S. Ritchie, conocido médico en Calexico durante la colorida era de 1924-1931, uno de los pioneros de la medicina en esta zona, tenía una consulta aquí y fue el constructor de la clínica de la Tercera y Heffernan. El joven Ritchie, también médico, estuvo en Calexico la semana pasada haciendo arreglos para reunir material histórico para su trabajo. A lo largo de los años se ha creado una considerable leyenda sobre el anciano Ritchie, que murió en 1950. Durante su práctica en Calexico, una serie de guerras chinas de Tongs se desencadenaron al otro lado de la línea en Mexicali, y muchas víctimas



de las disputas fueron llevadas a Ritchie para su tratamiento. Un caso, recordado por el joven Ritchie en sus conversaciones con viejos amigos aquí, se refería a un chino de Mexicali que fue llevado a su padre en estado crítico. El caso parecía irremediable, recordaba Ritchie con nostalgia, pero el médico consiguió finalmente que el hombre se recuperara. El joven Ritchie relató que el hombre fue a Mexicali, buscó a los hombres que lo habían atacado y los mató de inmediato.

Para el 12 de diciembre de 1929, según nota del periódico de Calexico y ya hechas todas las diligencias del caso, el juez encargado del mismo dictó la sentencia a los responsables de la muerte de Francisco Chao:

A las 2:30 horas de esta mañana en el juzgado de O. Hidalgo, Juez del Juzgado de Instrucción en el edificio municipal de Mexicali, se terminó el juicio y los alegatos en la audiencia de cinco chinos que fueron acusados de complicidad en la muerte de Francisco "Pancho" Chao, uno de los tres chinos que fueron asesinados en un estallido de la guerra de tongs en Mexicali la noche del domingo 26 de febrero de 1928. En el juicio, que se cerró esta mañana, Ramón Wong, Wong Sai Fun y Wong Hock fueron declarados culpables de asesinato y condenados a 20 años de cárcel cada uno. Otros dos chinos que fueron juzgados fueron absueltos de culpa en el cargo de muerte, pero siguen en la cárcel y es posible que sean deportados a China. Se trata de Wong Kin Kee y José Micuen. Francisco Chao era copropietario del casino chino de Mexicali y poseía una cantidad considerable de otras propiedades. Él, junto con Chee Gee y Alfonso Yee, que eran sus empleados, fueron abatidos. Otros dos, Pan Chong y Enrique Cheon, resultaron heridos pero se recuperaron. El estallido se dirigió evidentemente contra la facción encabezada por Chao y tuvo

el carácter de una pelea de negocios dirigida por enemigos que estaban resentidos por la adquisición de ciertos derechos de antros y cabaret. Nueve de los detenidos por la acusación de asesinato fueron puestos en libertad el pasado mes de agosto, quedando cinco por juzgar. El abogado defensor, Lic. Manuel J. Casellas, consiguió demostrar que Wong Kin See y José Micuen no estaban implicados en el tiroteo.

No hubo más tiroteos relacionados con disputas por el poder en la Chinesca. Pero el contrabando humano como negocio se mantuvo. Una prueba del mismo se dio, según el *Chronicle* del 21 de marzo de 1930, cuando los chinos contrabandistas establecieron un nuevo método de transporte para su clientela como buenos emprendedores que eran:

Cuatro estadounidenses están en la cárcel del condado de Los Ángeles, un avión trimotor está amarrado en el aeropuerto del condado de Imperial y siete chinos están bajo arresto en Mexicali en relación con un presunto plan de contrabando de chinos desde México hacia los Estados Unidos por medio de aterrizajes de aviones en la Laguna Salada. Los hombres que fueron detenidos en la carretera entre Imperial e Indio por la patrulla fronteriza de Inmigración de Estados Unidos son: Harold A. Sweet de Los Ángeles, George V. Gray de Taft, ambos aviadores; y John Frank Smith, jr., de Los Ángeles, y Eddie M. Collins de Long Beach.

El plan fracasó:

Los chinos fueron aprendidos el miércoles por los aduaneros mexicanos cerca de Laguna Salada. Se dice que uno de ellos, Luis Lee, fue quien diseñó un plan por el que seis chinos iban a ser introducidos de contrabando en California en avión des-



de Laguna Salada, aterrizando el avión en la orilla sur del lago a unas 20 millas de Mexicali. Los cuatro estadounidenses que se encuentran en la cárcel de Los Ángeles no admitieron los detalles, pero están detenidos sin fianza mientras se investiga el caso. Algunos de los chinos han admitido su participación en el plan y se ha informado hoy en Mexicali de que un avión aterrizó en la playa de la laguna el martes por la noche, más o menos a la hora en que los chinos fueron detenidos por los aduaneros mexicanos, que también dicen haber visto el avión. Pero éste despegó de nuevo y sólo un auto Buick y dos hombres, Collins y Smith, fueron arrestados en el lado mexicano además de los chinos. Smith y Collins fueron arrestados por la supuesta entrada ilegal de su automóvil en México, pero más tarde fueron liberados, según le informó la oficina de inmigración mexicana al inspector Hadley de la oficina de inmigración estadounidense aquí. La avioneta lleva el número NC 1781 y se dice que pertenece a George Flaherty, de Los Ángeles. Se trata de una avioneta de gran cabina, la más grande que el servicio federal ha recogido, y en Los Ángeles se cree que se ha desbaratado una gran red de contrabando con este secuestro. La acusación formulada contra los cuatro hombres en Los Ángeles será, sin duda, la de “conspiración para el contrabando de chinos”, ya que no se capturaron chinos con ellos, lo que llevaría la acusación a la de contrabando real.

Para el 24 de marzo de 1930, en nota del periódico fronterizo, los pilotos del avión trimotor para el contrabando de chinos, Smith y Collins se declararon culpables de

los cargos de conspiración para contrabandear siete chinos desde Laguna Salada al distrito de la bahía de California. Se entiende que los hombres firmaron declaraciones en cuanto a su intención contra el hecho de que fracasaron en su intento

de hacer conexión con los chinos que habían sido detenidos antes de llegar a Laguna Salada. El gran avión Ford trimotor que utilizaron fue confiscado por el departamento y fue llevado el sábado a Los Ángeles por un piloto de Los Ángeles que informó que la nave estaba en buenas condiciones.

Lo cierto es que, durante las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XX, los chinos aparecieron en la nota roja como contrabandistas o fueron las víctimas mayoritarias de los casos criminales en que se vieron envueltos. Así, el *Chronicle* del 8 de mayo de 1931 hablaba de:

Dos vendedores ambulantes chinos cuyos nombres no han sido definitivamente establecidos, fueron encontrados muertos a puñaladas en un coche cerca de Tecolotes, una estación del ferrocarril Inter-California a unos 50 kilómetros al este de Mexicali, ayer. Llevaban varias horas muertos antes de ser encontrados por unos rancheros que pasaban cerca del lugar donde estaba aparcado el viejo coche. La policía territorial está trabajando en el caso y, se dice, tiene algunas pruebas que apuntan al asesinato de la pareja por parte de jóvenes que viven cerca de Tecolotes, siendo el objetivo el robo, según se afirma. Se dice que unas cuñas de pago de agua de riego, a nombre del distrito imperial de riego, figuran entre las pistas que los funcionarios del lado mexicano están siguiendo. La policía no ha podido conocer de los residentes de los alrededores de Tecolotes muchos datos que conduzcan a pruebas o pistas. Al parecer, las víctimas del apuñalamiento fueron atacadas por dos o más hombres armados, evidentemente, con cuchillos de hoja larga, ya que las puñaladas son profundas. Pocos habían visto a los chinos aunque se sabía que habían estado vendiendo mercancías a las familias de los ranchos en México.



Para el 13 de agosto del mismo año, el periódico de Calexico mencionaba que la policía mexicana había llevado a cabo una redada “en Mexicali, en la que se detuvo a dos chinos en posesión de opio en un asalto a una tienda de la calle Juárez. Se confiscó una cantidad de opio, pipas, lámparas y cenizas”. El 12 de octubre de 1931, se notificaba que “Un chino cuyo nombre no se pudo obtener, fue asesinado anoche mientras era asaltado por dos mexicanos en Packard, a cinco millas al sureste de Mexicali. Sólo se conocen escasos detalles del asesinato en este lado de la línea”. En este último caso, para el 14 de octubre la policía mexicalense había resuelto el asesinato:

Los detalles de la pelea entre tres mexicanos y dos chinos vendedores ambulantes que condujo a la muerte de uno de los chinos el domingo por la tarde cerca de la estación de Packard, fueron extraídos de tres presuntos rancheros ayer por la tarde en la oficina del fiscal de distrito en Mexicali. Los tres confesaron finalmente el asesinato nombrando a Gabriel Ramos como el que mató al vendedor ambulante cuando éste huía del lugar de la pelea después de disparar toda la munición que tenía para su revólver. El chino asesinado fue Jesús Guo, cuyo nombre chino de Hoo Son Foo, fue denunciado a la policía ayer por la mañana. Fue apuñalado después de que él y Wong Quin, su compañero en el coche de venta ambulante, fueran disparados desde el borde de la carretera y atacados por tres mexicanos que habían detenido el coche, aparentemente para comprar cigarrillos. El coche fue llevado al campamento La presencia en el campamento número de Tide Check el domingo por la noche y el lunes de Ramos con manchas de sangre en las manos y un agujero de bala en el muslo habría llevado a la detención del trío. La carreta de los vendedores ambulantes y el cuerpo del chino también fueron encontrados cerca de allí.

Antonio Márquez y Alejandro Guerrero, dos de los rurales de Mexicali, detuvieron a los tres hombres en el campamento ayer por la mañana y los llevaron a la cárcel de la ciudad donde se les tomó declaración y fueron detenidos a última hora de ayer para ser juzgados por el asesinato. Asesinado tras ser disparado Ramos dijo a los agentes que él atacó a Guo después de que éste le disparara mientras estaba en el coche. Los tres confesaron haber perseguido al celeste que huía y haber llevado después su cuerpo y el coche al campo de trabajo. Los otros dos detenidos son Manuel Muñoz y Ramón Solís.

Los chinos eran víctimas de toda clase de crímenes en su contra. Algunos ocurrían en zonas perdidas del valle de Mexicali, sin testigos a la vista, pero en otras ocasiones se daban en los lugares más visibles de la Chinesca, como el intento de robo a un club de Mexicali, el A. B. W. (conocido anteriormente como El Tecolote), tal y como lo difundió el periódico de Calexico del 10 de agosto de 1932:

Un audaz y sigiloso intento de cuatro bandidos de realizar un robo nocturno en el A. B. W. Club de Mexicali fue frustrado esta madrugada por el despertar de Tommy Yec, portero chino, que fue atacado por dos de los hombres y cuyas llamadas despertaron al adormilado vigilante de la policía José Méndez. Tanto Yee como Méndez fueron gravemente heridos por los bandidos, el oficial recibió dos disparos, ambas heridas graves. Una de las balas de los bandidos arrugó el cráneo del policía y éste se encuentra en el hospital de Mexicali donde se dijo que se recuperará. Aunque Yee no obtuvo una muy buena descripción de los cuatro hombres que vio en la tenue luz de la sala de juego y del bar, declaró que creía que todos eran mexicanos. Todos ellos iban descalzos y se cree que uno de ellos pudo haberse escondido en el local a la hora de cierre de



la medianoche y que más tarde dejó entrar a los demás por una puerta trasera en la esquina suroeste del cabaret. Más o menos cuando Yee terminó su trabajo de limpieza detrás de la barra después de la una de la madrugada, oyó ladrar a Chick, el cachorro de perro policía que se encuentra en la parte trasera del café, al este del club. Yee creyó que el perro había oído las rondas del vigilante mientras éste cubría la zona de la parte trasera del edificio, y no pensó más en el incidente. Chick ya había ladrado antes durante las rondas del vigilante. Una vez terminado su trabajo por la noche, Yee, que también trabaja en el café, trajo su rollo de cama, lo colocó encima de la mesa de dados de la sala de juego principal y se acostó para dormir unas horas. José Méndez, agente de policía, se recostó un rato más tarde en un sofá Davenport en el balcón, entre la sala del bar y el cabaret. A eso de las dos, Yee fue despertado por alguien que estaba de pie sobre él. Comenzó a levantarse pero fue derribado sobre la mesa. De nuevo se levantó e intentó forcejear con dos hombres que le atacaron. Uno de ellos se balanceó con una silla y finalmente golpeó al chino hiriéndole dolorosamente en la cabeza y los hombros. Méndez, despertado por los forcejeos y las llamadas de Yee abajo, se levantó y miró hacia abajo para averiguar la causa del alboroto. Al instante, uno de los bandidos disparó y la bala impactó en la muñeca derecha de Méndez, rompiendo un hueso e inutilizando su mano. Pero antes de que alcanzara el arma, la puerta este del balcón se abrió de golpe y el chasquido de otra pistola envió una bala que golpeó al agente en la frente, rebotando hacia atrás a lo largo de la parte superior de su cabeza. El impacto de la bala y la conmoción del ataque enviaron a Méndez al suelo y los cuatro bandidos, aparentemente temiendo una emboscada de la policía exterior, huyeron por la puerta trasera. Las personas que vivían cerca del club A. B. W. y los agentes de las patrullas de la calle oyeron los disparos al mismo tiempo pero, por lo que se sabe, nadie vio a los bandidos

que huían. Las heridas de Yee fueron tratadas y Méndez fue puesto bajo la cura y vigilancia de una enfermera. Los detectives privados del Tecolote y los policías de la fuerza de la ciudad comenzaron a trabajar en el caso a primera hora de la mañana, pero hasta el mediodía de hoy no se había efectuado ninguna detención. Aunque en las bóvedas del club A. B. W. se guardan sumas considerables de dinero, la protección es tal que los bandidos han considerado hasta ahora el trabajo como una tarea inútil en caso de la estrecha vigilancia que se mantiene en el lugar

Para el 3 de febrero de 1938, el *Chronicle* reportaba que las redadas policiales continuaban en la Chinesca y que,

capturados en una presunta redada de drogas llevada a cabo por la policía de Mexicali en lo que se conoce como 'Callejón 19', ubicación de populares restaurantes chinos, siete estadounidenses, cuatro hombres y tres mujeres, se encuentran hoy en la cárcel de Mexicali y tienen multas de 500 pesos pendiente sobre sus cabezas. Trece chinos también fueron detenidos en la misma redada como ocupantes de fumaderos de opio que, según la policía, funcionaban en el callejón.

Algunos de los estadounidenses detenidos alegaron su inocencia, diciendo que

cruzamos la línea para cenar en un café chino y estábamos saliendo del lugar cuando la policía se abalanzó desde los extremos del callejón sobre nosotros. Ni yo ni mi esposa somos adictos al opio y no sabemos nada de lo que estaba pasando hasta que empezó el alboroto y nos llevaron a la cárcel.



La propia policía mexicalense admitió que no se encontraron estupefacientes en ellos. en el mismo número del periódico, A. D. Haworth relató la historia interna de la redada de drogas:

El cabecilla del tráfico de estupefacientes en Mexicali, atrapado en la misma redada y ahora libre tras el pago de una fuerte multa, corroboró la información oficial y dijo que los americanos estaban dentro de las habitaciones hábilmente ocultas. Los funcionarios de la policía llevaron hoy a este escritor a través de un laberinto de habitaciones, puertas secretas y aberturas ocultas e hicieron revelaciones tan sorprendentes como para rivalizar con la ficción más emocionante jamás escrita. Cuando el progreso fue obstaculizado, el operador original del establecimiento fue convocado y bajo las órdenes de la policía condujo el camino a otras habitaciones aún más inteligentemente ocultas de lo que sólo hace unos días era un próspero antro de fumar droga y opio. Seis de los siete americanos arrestados en la redada de ayer pagaron multas reducidas de 100 pesos cada uno y fueron liberados. Las multas originales se habían fijado en 500 pesos, lo habitual en estos casos. Una mujer, Adela Sanders, adicta confesa, está detenida por un antiguo cargo de fuga. En la redada se encontraron aparatos para fumar opio, agujas hipodérmicas y una gran cantidad de narcóticos. Los que estaban dentro, según la policía, tuvieron tiempo de sobra para deshacerse de todo lo que tenían en su poder mientras la policía irrumpía en el establecimiento. Algunos fueron sorprendidos en el patio de una lavandería china tras saltar por una pequeña ventana en una pared de adobe. La policía se había apostado en los alrededores del local antes de la redada. No en el restaurante... La escena de la redada es del restaurante chino donde los americanos afirmaron que habían estado comiendo cuando

fueron sorprendidos por los agentes. Está en otra sección del mismo bloque, pero separado por un callejón y otro local comercial del restaurante popular entre los residentes de este lado de la línea. La policía explicó que han tenido el fumadero de opio bajo vigilancia durante algún tiempo y que la redada fue cuidadosamente planeada y ejecutada. En la confusión se escaparon varios clientes chinos y algunos estadounidenses, admitieron. Planean continuar con los esfuerzos para limpiar el Barrio Chino de Mexicali.

Pero esos anhelos de la policía de Mexicali bien podemos considerarlos unos sueños de opio. Años más tarde, a mediados de la década de los años cincuenta del siglo XX, la Chinesca seguía siendo un espacio de libertad para la comunidad china, un mundo aparte y, sin embargo, unido a la vida mexicalense por mil vínculos personales, comerciales, sociales, económicos, políticos y culturales. Rodolfo Escamilla, el primer presidente municipal de Mexicali ya cuando Baja California era estado libre y soberano, aseguraba que los chinos seguían siendo uno de los pilares económicos de la capital del estado. Entrevistado por los periodistas Sergio García y Gabriel Gutiérrez (*Siete Días*, 23 de noviembre de 1997), éste recordaba que:

En cierta ocasión, cuando era gobernador Braulio Maldonado, las autoridades policíacas detectaron el funcionamiento de un casino operando y repleto de chinos en Mexicali. Don Rodolfo Escamilla era alcalde. Le avisaron de la detención masiva. Eran 50 o 60 orientales entrados en los juegos de azar en algún edificio donde operaba casi secretamente como casino. Sabedor de las repercusiones de la detención y al fin y al cabo amigo de la comunidad china, Don Rodolfo abogó por los detenidos que estaban custodiados por varios poli-



cías. Primero habló con el entonces Procurador de Justicia, quien hizo caso omiso y no accedió a liberarlos, pero de inmediato y desde la casa de ese funcionario estatal se comunicó telefónicamente en tono molesto con el gobernador que estaba fuera de la capital del estado. Este último respaldó la petición del alcalde Escamilla y dio la orden terminante al Procurador. “Libéralos, como te dice Rodolfo”. A regañadientes, el funcionario de Braulio no tuvo otra y los declaró libres. Esa noche, todos gustosos, los chinos ya liberados pasearon en hombros a Don Rodolfo. La razón para liberarlos fue muy sencilla; si esos chinos hubieran sido encarcelados por más de un día, el comercio mexicalense se hubiera paralizado, pues no hubiera quién abriera sus puertas. Los chinos eran casi el monopolio del comercio cachanilla. Así de poderosos e influyentes.

Y así de fundamental ha sido la comunidad china para que Baja California fuera una región que sirviera de puente entre oriente y occidente. Pero lo que nos ofrecían los periódicos del otro lado, al tratar los aspectos criminales de los orientales, eran tres escenarios: la frontera, con su contrabando de chinos de México a Estados Unidos, que se consideraba un peligro para la Unión Americana en su sacrosanta pureza anglosajona; los ranchos, campos de cultivo y caminos rurales del valle de Mexicali, donde los robos en despoblado y los asesinatos a mansalva estaban al orden del día; y la Chinesca, con sus pasadizos secretos, sus túneles binacionales, sus fumaderos de opio y sus subterráneos laberínticos. Desde la nota roja, a la Chinesca se le contemplaba como una ciudad dentro de otra ciudad. Un espacio urbano que fascinaba por sus misterios, que interesaba por sus antagónicos usos y costumbres. De ahí que la prensa mostraba una doble imagen de los chinos: una comunidad

ajena al modo de vida occidental, que a veces se les ponderaba por su culto al trabajo y en otras ocasiones se les tachaba de elementos nocivos por el solo hecho de provenir de otra cultura y por ello se les hostigaba, se les agredía.

Debido a esta percepción mediática (prejuiciosa, de superioridad moral), los periodistas olvidaban que en la Chinesca la explotación laboral era el crimen mayor, que si había criminales eran de cuello blanco, que los subterráneos de este barrio chino no sólo funcionaban como el telón de fondo de una trama policiaca, sino como espacios de usos múltiples: recintos habitacionales para los trabajadores chinos; almacenes y túneles para el contrabando humano y de licor entre Mexicali y Calexico durante la ley seca en Estados Unidos; casinos exclusivos donde los chinos podían convivir con sus compatriotas sin la mirada crítica de los occidentales. La Chinesca, como entorno de vida comunitaria, no se circunscribía a crímenes de lesa humanidad. Su propósito principal fue el aislar, el apartar a los chinos del resto de la población. Se aceptaba que los chinos apoyaran, con su trabajo, el progreso de Mexicali y su valle, pero desde un punto de vista discriminatorio, los mexicalenses no querían verlos por la calle en multitud, como una presencia masiva. Recuérdese que, entre 1915 y 1930, había más chinos que mexicanos en Mexicali y por eso las autoridades preferían que los chinos no pusieran nerviosos a los residentes fronterizos. Y recuérdese también que la xenofobia se alimenta de la ignorancia sobre el extranjero, del miedo a lo desconocido, de la competencia mercantil como pretexto para el odio.

Cierto, los chinos eran recibidos en fiestas y recintos oficiales de Mexicali, pero sólo eran bienvenidos los chinos ricos (banqueros, comerciantes, profesionistas) en los círculos sociales fronterizos. En cambio, los chinos trabajadores, pobres, que no aprendieron a hablar en español o en



inglés, tenían que permanecer debajo de calles y edificios como sombras, como murmullos. Eran una fuerza laboral que no era bien vista fuera de sus espacios de trabajo en Mexicali. Y no eran bien vistos porque las campañas periódicas de desprestigio los llamaban “la amenaza amarilla”, “los invasores asiáticos”. Por eso, al ubicarlos en lo criminal y lo vicioso, al decir que sus organizaciones sociales eran mafias, se procedía a convertirlos en sujetos a expulsar sin juicio previo, en personas sin las mismas garantías que el resto de la sociedad mexicana. Un retrato alarmista donde ser chino siempre causaba sospechas, desconfianza, consternación.

Pero en Mexicali, aun con grupos antichinos y con prensa racista, la virulencia contra ellos, como individuos y como comunidad, no fue tan fuerte y devastadora, tan violenta como en otras entidades del país. Al final, la Chinesca también fue un refugio para todos ellos y, cuando el furor antichino dejó de estar apoyado por políticos y comerciantes nacionalistas, los chinos simplemente dejaron los subterráneos y se esparcieron por todos los rumbos de Mexicali. Pero para entonces ya no necesitaban pasar inadvertidos ni eran una mayoría poblacional que pusiera a temblar a las autoridades locales. Hoy que la Chinesca sigue siendo, a más de un siglo de su fundación, el corazón de Mexicali, el centro de sus mitos más arraigados, de sus leyendas más permanentes, podemos advertir que para los chinos no ha sido una convivencia sin resquemores, ni una historia sin heridas. En ella, los mexicalenses no aparecemos como testigos inocentes sino como cómplices de los abusos que recibieron, de los delitos en que se les involucraba. Eso también cuenta la nota roja: la larga lista de atropellos que los chinos tuvieron que

desafiar para ser aceptados como mexicalenses, el largo y sinuoso camino de su terquedad para convertirse, simple y llanamente, en cachanillas.



El Chinero y la Chinesca:
tragedias y desastres



1915: LA TRAGEDIA DEL CHINERO

Según el testimonio de Antonio Yee Chein, recopilado por Enrique Estrada Barrera en su libro *Pioneros de Mexicali* (1973), Yee llegó a Mexicali en 1911 junto con otros 200 trabajadores chinos: “Cuando mi llegando, trabajando luego luego, cortando leña con un hacha”, leña que servía para el ferrocarril. Con el tiempo, Antonio Yee puso un comercio y en 1922 se casó con una mexicana, Julia Manrique, comenzando el mestizaje chino-mexicano que llega hasta nuestros días en Mexicali. Para el historiador Adalberto Walther en su libro *El valle de Mexicali* (1996), unos pocos años después, en 1914, la cifra de chinos ya pasaba del millar y este incremento en la población china se daba al comienzo del ciclo algodonero. Según Walther:

Uno de los más valiosos testimonios es el del señor Luis L. Siam. El señor Siam, originario de Cantón —la mayoría de ellos decían ser originarios de ese lugar de China— llegó a Mexicali procedente de Sonora en 1919, y de inmediato ejerció cierta preponderancia en la colonia china como directivo en diversos cargos de la asociación. Y nos llegó a asegurar, años después, que en Mexicali y su valle existió una población de poco más de diez mil chinos y entre 11 y 12 mil en todo el Distrito. Esa población era en su mayoría del sexo masculino y adultos, pues solamente se llegaron a contar veinticuatro

mujeres chinas y algunas mujeres mexicanas unidas o casadas con chinos.

Pero no todos los chinos, la mayoría procedentes de Cantón y con fuertes lazos con el Chinatown de San Francisco, lograron llegar al valle de Mexicali. Transportados por mar como ganado, los pizcadores chinos vivían en condiciones deplorables hasta que eran desembarcados en el litoral bajacaliforniano. Pero los peligros no acababan ahí. En 1915 una tragedia se suscitó cuando decenas de orientales perdieron la vida intentando atravesar el desierto entre San Felipe y Mexicali. Según lo contaba Adolfo Wilhelmy, que llegó a Baja California en 1920, la tragedia tuvo lugar en el verano de 1916:

El desierto que media entre La Bomba y San Felipe, es tradicional por las múltiples tragedias a que ha dado origen la falta del preciado líquido potable. Caravanas enteras de asiáticos que han pretendido llegar a esta frontera, que en alguna época tuviera bien sentada fama de ser “el velloncillo de oro”, expediciones conducidas por explotadores sin conciencia, que sin medir lo criminal de su acción desembarcaban a aquellas en el inhospitalario San Felipe, entregándolas a una muerte segura, precedida de atroces sufrimientos. Por el año de 1916, un barco cuyo nombre nunca llegó a saberse, desembarcó en San Felipe, clandestinamente, todo su pasaje compuesto de setenta y cinco amarillos: chinos, japoneses e hindúes [indios]. Sin ningún guía hicieron rumbo al norte, hacia “la tierra prometida” de sus ensueños de lucro; caminando sin cesar, agotaron la paupérrima provisión de agua que algunos —muy pocos—, tuvieron la previsión de llevar consigo; pero la penosa peregrinación continuó, una vez agotado el líquido elemento, en medio de las torturas de una sed atroz, enloque-

cedora, engañados de continuo por espejismos, que al convertirse en amarga realidad, trocaban su esperanza en desesperación inenarrable. Enloquecidos por la sed devoradora, la misérrima caravana se fue disgregando en diversos grupos, más como autómatas que como seres conscientes, tomando diferentes rumbos, algunos de aquellos infelices llegaron a la Mina del Grivel, donde saciaron su sed abrumadora y de allí siguieron su calvario hasta llegar a Mexicali; otros, andando al azar, sin rumbo fijo, llegaron hasta una pétreo eminencia, que desde entonces se llama “el cerro de los chinos”, como a 99 millas al sur de Mexicali; y allí, en medio del desierto abrasador y siniestro, la muerte piadosa vino a poner fin al suplicio de aquellos desgraciados. Don Tomás Bohórquez, que en esos días andaba prospectando por aquellos rumbos, encontró a algunos de los pocos caminantes que escaparon de la hecatombe, impartiendo providencial auxilio y trayéndolos consigo a Mexicali, donde inmediatamente dio cuenta de su macabro hallazgo al coronel Cantú, organizándose desde luego una expedición de salvamento, que encabezó personalmente el probo gobernante, la que sólo encontró en el desde entonces tristemente célebre cerro de los chinos y sus alrededores, los despojos de la horripilante tragedia: restos humanos en cuyas siniestras actitudes se adivinaban agonías crudelísimas, y algunas monedas chinas, japonesas.

Según un pariente de don Tomás Bohórquez, Francisco Bohórquez, esta tragedia hizo que el cerro donde encontraron la muerte tantos orientales se llamara desde entonces “El Chinero”. Y afirma que sólo dos chinos sobrevivieron. De los demás:

Mi tío Tomás y el Sr. Negrete sepultaron los restos que encontraron, no pudiendo saber cuántas personas murieron ahí,



a causa del sanguinario proceder de los actos de los contrabandistas piratas dedicados al tráfico de chinos y droga. Los contrabandistas los desembarcaban en las salinas Ometepec y les decían señalando un cerro, que atrás de él estaba Mexicali; el Mexicali que nunca verían, pues murieron todos de sed y desesperación. Don Tomás Bohórquez y Negrete dieron aviso al coronel al llegar a Mexicali para los efectos de ley y fue entonces cuando el Ayuntamiento los nombró policías de planta por orden del coronel Cantú, ordenándoles evitar toda clase de contrabandos y pillaje. Transcurridos dos o tres años Don Tomás y Negrete tuvieron la suerte de salvar la vida a varios hindúes [indios] evitándoles sufrir la misma suerte de los chinos, pues el oportuno encuentro en el lugar fue providencial, naciendo ahí el nombre de la Colonia Agrícola Hindú junto al Río Colorado.

Pero hoy sabemos, gracias a las noticias del *Calexico Chronicle*, que esta tragedia no sucedió en 1916 sino en 1915. Una parte de los inmigrantes chinos que buscaban llegar al Distrito Norte de la Baja California, ya sea para trabajar en los campos de cultivo del valle de Mexicali o para intentar ingresar a Estados Unidos provenían de la misma China, del interior de México e incluso de Centroamérica. Pero a lo largo de su riesgosa travesía por tierra o por mar, muchos obstáculos debían superar. Uno de los peores era el desierto bajacaliforniano donde estaba ubicado Mexicali. Algunos barcos llevaban de contrabando a decenas de chinos y, ante la negativa de las autoridades para atracar en los puertos principales de México, debían deshacerse de su carga humana en lugares desolados, sin preocuparse por el destino de sus pasajeros asiáticos. Pocos de estos viajeros estaban enterados de las condiciones climáticas que les esperaban en pleno verano mexicalense. El *Chronicle* del 19 de agosto de 1915 dio la no-

ticia de la suerte de un grupo de asiáticos (que según este medio eran mayoritariamente japoneses) que desde San Felipe, sin preparación alguna, decidieron venirse caminando hasta Mexicali:

Se teme gravemente por la seguridad de 54 asiáticos que salieron de San Felipe hacia Mexicali la semana pasada, dos hindúes [indios] fueron encontrados esta semana por los rurales y llevados a Mexicali, donde contaron una historia de terribles dificultades soportadas al cruzar el desierto y las montañas. De los 54 que partieron sólo dos han llegado a su destino, y se cree que los demás miembros de la expedición han perecido. El gobernador Cantú ha enviado un destacamento de soldados al rescate de los demás, guiándose por la información recibida de los dos hindúes. Originalmente el grupo estaba formado por 20 japoneses, tres chinos y 33 hindúes. Salieron de San Felipe con la intención de conseguir trabajo en el extremo sur del Valle Imperial, con la intención de ubicarse en Mexicali. Cuando los extranjeros salieron de San Felipe, la oficina local de migración de los Estados Unidos fue notificada de la salida y han estado al pendiente de la llegada de los asiáticos. La primera noticia que se tuvo del malogrado grupo fue la aparición esta semana de dos hindúes demacrados, que habían logrado cruzar las montañas. Se lamentaron de la suerte de sus compañeros, pero las autoridades de Mexicali se inclinan a creer que los demás han sobrevivido y serán rescatados por los soldados.

Poco se supo de la suerte de los inmigrantes orientales hasta el 9 de septiembre, cuando *Los Angeles Herald* informaba que en realidad el grupo extraviado en el desierto estaba conformado en su mayoría por chinos y que de los 57 que comenzaron la marcha rumbo a Mexicali sólo 30 habían sobrevivi-



do, considerándose que 27 habían muerto de golpe de calor y deshidratación:

Que treinta orientales, exhaustos y hambrientos, que fueron traídos a Mexicali anoche por un grupo de socorro mexicano enviado por el coronel Esteban Cantú, gobernador militar y civil del distrito norte de la Baja California, son los únicos sobrevivientes de los pasajeros del vapor británico *Cetriana*, fue la opinión expresada hoy aquí por funcionarios estadounidenses. Hace unos meses el *Cetriana* entró en Ensenada con un gran número de hindúes [indios], chinos y japoneses. Las autoridades mexicanas les negaron el desembarco. El barco fue entonces remolcado a San Diego por el crucero *Denver*, se obtuvieron suministros y se hizo de nuevo a la mar y luego de varios enfrentamientos con la guardia costera mexicana en los intentos de desembarcar a los pasajeros. Poco más se supo de las actividades del barco hasta anoche, cuando los orientales llegaron a Mexicali con un relato de terribles penurias. Habían sido desembarcados en la cabecera del Golfo de California e intentaron marchar por tierra a través del desierto hasta Mexicali. Había 57 en el grupo en el inicio y sólo treinta llegaron con vida.

El *Calexico Chronicle* contaba con otras cifras. En su edición del mismo día, la del 9 de septiembre de 1915, daba a conocer que:

Cincuenta y cuatro orientales demacrados llegaron ayer a Mexicali, siendo el remanente de un grupo más grande que fue desembarcado en la desembocadura del río Colorado desde hace unas tres semanas, habiendo hecho su camino a Mexicali siguiendo el río hasta un punto al sureste de la ciudad y luego partiendo por tierra a su destino.

Y añadía que:

El 17 de agosto dos hindúes [indios] llegaron a Mexicali, afirmando haber partido por tierra desde San Felipe en la costa del Golfo de Baja California. Después de grandes dificultades, los dos asiáticos lograron llegar a Mexicali, donde se envió una expedición de socorro para otros que habían tomado una ruta diferente. Los supervivientes de la malograda expedición afirman que habían tomado el pasaje desde un punto de América Central, habían sido descargados en algún puerto marítimo de la Baja California y luego intentaron llegar a la frontera de Estados Unidos cerca de Mexicali. A su llegada a Mexicali, los soldados del gobernador Cantú les dieron comida y ropa.

Como es perceptible, las diferencias de datos hacen constatar que las autoridades mexicanas nunca pudieron determinar el número exacto del grupo de chinos, japoneses e indios que murieron por lanzarse a recorrer el desierto con sus escasos medios, travesía a la que muchos no lograron sobrevivir. Aquí hay que señalar que la muerte, en esta región desolada de la Baja California, podía darse no sólo en la tierra sino también en el agua, que fue lo que ocurrió un año más tarde de la tragedia del Chinero, tal y como lo contara el *Chronicle* del 15 de agosto de 1916:

Los chinos acuden a Mexicali y encuentran que es la única parte de México donde pueden vivir. Una tragedia en la que cinco chinos perdieron la vida cerca de Black Butte, salió a la luz el domingo, cuando 27 chinos más fueron traídos a Mexicali desde el canal de Cerro Prieto bajo arresto. Los cinco chinos ahogados, se dice, habían llegado en barco desde Guaymas a San Felipe, y luego en pequeñas embarcaciones por el



río hasta el Cerro Prieto, pero antes de llegar a tierra, el barco volcó y todos se ahogaron. Los 27 chinos también vinieron de Guaymas por medio de San Felipe, llegando a San Felipe en un bote grande, pero siendo llevados en una pequeña lancha de gasolina desde allí hasta el Cerro Prieto. Desde allí pretendían ir andando hasta Mexicali, pero fueron detenidos. Ahora se encuentran en la cárcel de Mexicali a la espera de que las autoridades actúen. Los esfuerzos de los chinos por llegar a la Baja California, y someterse a penurias casi indecibles a través de largos viajes, se explican por la afirmación que hacen de que la Baja California es prácticamente la única parte de México donde hay prosperidad y trabajo para ellos.

La tragedia de 1915 llevó a que el sitio donde la mayoría de los inmigrantes asiáticos fueron encontrados, con vida o sin vida, obtuviera el nombre de El Chinero. En la memoria colectiva de los mexicalenses, tal hecho se volvió una lección de vida para los que buscaban llegar a esta ciudad: para lograrlo tendrían que ser tan porfiados, tenaces y resistentes como los chinos que sobrevivieron a las inclemencias del verano caminando por el desierto. Pero los desastres, en nuestra región fronteriza, no se conformaban con aquellos que ocurrían a campo abierto. Mexicali mismo era un lugar lleno de catástrofes por suceder, de fuego en marcha.

LOS PRINCIPALES INCENDIOS DE LA CHINESCA: 1920-1992

A pesar de las adversidades y los desafíos de construir una ciudad en el desierto y de transformar un desierto en un próspero valle agrícola, la colonia china de Mexicali continuó prosperando. Si en 1914 se calculaba una población de 2000 chinos en la ciudad y el valle de Mexicali, para 1919

ya había más de 11 000 chinos y en ese mismo año se funda, el 1o. de noviembre, la Asociación China de Mexicali, teniendo como primer presidente a Wong Ko-Hin y como asesores jurídicos a los licenciados Arturo y Edmundo Guajardo, quienes se dedican a naturalizar a miles de nacionales chinos en Mexicali, ofreciéndoles la posibilidad de trabajo y ciudadanía para que no fueran molestados. La prosperidad y vitalidad de la Chinesca se reflejaba en los negocios de primera magnitud que en ella se mostraban, como los que publicitaba Maurilio Magallón en 1922:

La Casa Colorada. La firma principal de esta casa, está representada por el socio capitalista Fernando Yee Kee, y su activo pasa de \$800,000 oro nacional. Esta casa al igual que las demás de su género, se dedica a las operaciones agrícolas, importando grandes cantidades de mercancías para el consumo de sus trabajadores, consistentes en conservas alimenticias, traídas directamente de China, así como yerbas, arroz y otras bagatelas que importan de Hong Kong o de San Francisco, California. Las mercancías nacionales, lo mismo que en los establecimientos ya citados, no forman parte de sus existencias.

La Casa Yec Tuy Yen y Compañía. Esta casa al igual que la anterior, representa un capital de más \$150,000 invertidos en su mayor parte en operaciones agrícolas. Durante los pasados años de grandes actividades agrícolas en esta región y dado el crédito ilimitado de que todas estas casas disfrutaron en los Bancos Americanos, las inversiones agrícolas se duplicaron, sin tomar en consideración el capital que cada una de estas casas representaba. En la actualidad esta casa gira en un solo ramo, el agrícola, o sea el cultivo del algodón, para cumplir con el arrendamiento de terrenos a compañías extranjeras; pero sin tener a la vista una base más o menos firme para las inversiones, pues muchas respetables firmas prefieren pagar



el importe del arrendamiento de los terrenos, que arriesgarse de nuevo en la difícil aventura de sembrar algodón, sin tener un mercado en perspectiva y ni siquiera una ligera idea del precio a que la libra pueda venderse. Esta casa, además, tiene grandes cantidades de mercancías en almacén, así como gran cantidad de vinos y licores de todas clases.

Juan Chong Lung. Este comerciante disfruta de gran estimación entre todos los hombres de negocios de esta región, debido a su rara actividad en todas las inversiones así como por su infatigable voluntad para el trabajo. Hasta la presente sigue siendo el representante o Gerente de la conocida firma “Juan Chong Lung” y en años pasados llegó a controlar una inmensa cantidad de hectáreas de terreno que dedicó al algodón habiendo hecho inversiones que llegaron a la respetable suma de \$1'000,000.00 de pesos y suficientes reservas en los Bancos para todas sus operaciones. Esta firma llegó a distribuir magníficos dividendos entre sus trabajadores y a la vez asociados, con lo que se hizo más fuerte y significativa. En la actualidad recibe grandes cantidades de los Bancos para reponerse de lo perdido en un solo año, en que se dejó sentir la depresión del algodón, y puede decirse, sin temor a duda, que es uno de los muy contados que reciben esta ayuda. Sin embargo, por la estabilidad o por la idea fija de seguridad que para sus intereses tienen todos los extranjeros bajo el amparo de nuestras leyes, esta casa está en estado latente, aún quedan los edificios de la época bonancible, que casi todos los ricos comerciantes chinos construyeron como pie de sus operaciones, diferenciándose de todos los demás extranjeros en este hecho de efectiva utilidad para la región, ya que los individuos y corporaciones de otras nacionalidades, no fincaron un solo centavo ni hicieron inversión alguna de beneficio regional.

Hotel Imperial. En el lote triangular que forma la Avenida Porfirio Díaz de esta población, se alza con relativa majestad el Hotel Imperial que representa el señor Pablo Chee. La

construcción de este edificio es una muestra patente del gran espíritu de asociación de estos extranjeros chinos, cuya labor forma un gran contraste con nuestro modo de ser mexicano. Este edificio fue construido por una sociedad, cuyo número de participantes sería difícil determinar. Bástenos decir, que es obra de muchos individuos y para poner en claro que de esta unión de un capital respetable pueden derivarse únicamente obras de esta magnitud. El representante o Gerente General de esta Compañía, lo es el señor Pablo Chee al principio citado, pero la mayor parte de los accionistas se encuentran en San Francisco y otras poblaciones de los Estados Unidos y aun en la misma China. Este edificio cuenta con todas las comodidades de los actuales tiempos y casi podemos decir que es el único de esta magnitud en la población.¹

La Chinesca, nombre con el que se le conocía al barrio chino, era una zona roja, con fumaderos de opio y casas de juego, pero también con restaurantes y comercios chinos. Sin embargo, desde el punto de vista oficial se veía que Baja California estaba invadida por los chinos y se les acusaba de monopolizar todas las fuentes de riqueza de Mexicali. La Chinesca empezó a verse a través del filtro de una leyenda negra: era zona de vicios, donde se ocultaban en subterráneos multitudes de orientales que sólo salían de noche para no ser detectados. Para Trinidad Montoya, en el libro *Mexicali: escenarios y personajes* (1987): “En sus inicios, la Chinesca era un simple callejón. Ahí estaban las entradas a las vecindades de los chinos. En ella había restaurantes, tiendas, prostíbulos y fumaderos de opio. Era peligroso andar por esos rumbos”. Los chinos, como pueblo industrioso y emprendedor, pusieron su empeño en hacer de Mexicali un emporio agrí-

¹ Maurilio Magallón, *Breves apuntes sobre Mexicali y sus condiciones comerciales*.



cola. Antonio Yee, integrante de la comunidad china de esta ciudad, precisaba en el *Panorama histórico de Baja California* (1983) que ellos comenzaron a trabajar desmontando y sembrando tierras. Luego:

En 1917 había muchos paisanos, pero en 1918 comenzaron a salir debido a la baja del algodón, de 55 a 3 centavos la libra. En el campo no se sacaban los gastos de la siembra, ni se alcanzaba a pagar a los pizcadores, por eso quebraron las Compañías. No pagaban a la Colorado y les quitó la tierra a los paisanos, muchos se fueron a Estados Unidos y otros a Cantón, pero quedaron unos diez mil. En 1918 Wong Siw Nam, un banquero de San Francisco, California, puso varias tiendas en el centro de la ciudad, a lo que la gente le empezó a decir “La Chinesca”. Desde 1919, para ayudar a todos los chinos necesitados, se hizo un hospital y una escuela. Había profesoras chinas que enseñaban a los hijos de los paisanos nacidos en México. En 1920 los mexicanos no querían a los chinos en Mexicali, nos apedreaban. Gobernación ordenó a las autoridades del estado que nos dieran garantías.

Así, en el valle de Mexicali había trabajo en abundancia para los *coolies* chinos y la Chinesca era su campamento de descanso, su barrio hecho a imagen y semejanza de los barrios de Shangái o de Cantón: un conglomerado de callejuelas y comercios, de subterráneos donde miles de chinos se acomodaban para mal vivir mientras lograban ahorrar lo necesario para traer al resto de su familia a estas nuevas tierras, llenas de oportunidades para prosperar. La Chinesca tuvo un gran auge durante el periodo denominado de “la ley seca” o también llamado “la época de los casinos” (que abarca de 1919 a 1935), cuando el turismo estadounidense invadió Mexicali para beber a raudales y divertirse con algarabía y

desenfreno. La Chinesca fue el centro de la diversión nocturna, ya que estaba entrando a México en cuanto se cruzaba la aduana fronteriza. Pero este barrio no eran sólo casas de juegos, cantinas abiertas toda la noche y fumaderos de opio. La Chinesca eran también logias, bancos, agrupaciones cívicas y artísticas, cafeterías, mercerías, tiendas de abarrotes y los famosos restaurantes chinos que, con el paso del tiempo, se convirtieron en la comida típica, tradicional de Mexicali. Pero el gran riesgo de tener tantos edificios juntos, la mayoría contruidos sin normas de seguridad y hechos de madera, llevó a que en este barrio se concentraran los grandes incendios en las primeras décadas de la ciudad. De las principales conflagraciones que experimentaron los chinos hay que enfocarse en las que fueron más destructivas y que dejaron una huella perdurable en la memoria de los mexicalenses. El *San Diego Union* del 10 de febrero de 1920 aseveraba que un famoso centro de juegos de Mexicali se quemó el 9 de febrero por la noche y que tres mexicanos, por andar de saqueadores, fueron tiroteados:

El fuego destruyó esta noche el teatro El Tecolote en Mexicali, en la frontera mexicana, operado como una casa de juego, y lo mismo hizo con varios edificios más pequeños. En una lucha por el dinero en las mesas de juego, donde participaron decenas de los varios cientos de hombres que estaban en el lugar cuando sonó la alarma, tres individuos no identificados fueron tiroteados por la policía mexicana. Uno de ellos resultó gravemente herido. Un tesoro de plata, que pesaba aproximadamente 70 libras, fue retirado de la casa de juego, pero el resto del contenido, incluyendo mucho dinero, fue consumido con el edificio. Se calcula que el valor del incendio es de 175,000 a 250,000 dólares. El cuerpo de bomberos de Calexico, que ayudaba a los bomberos mexicanos en la lucha contra el fuego, se



vio obstaculizado por unos desconocidos que destrozaron la manguera, inutilizándola. El incendio, cuya causa se desconoce, se produjo poco después de las 7 de la tarde en una sala superior del edificio del teatro, y durante un tiempo amenazó a toda la ciudad. El agua fue lanzada sobre los edificios de las manzanas contiguas al comprobarse que el edificio del teatro y las estructuras adjuntas estaban condenados, y las llamas se extinguieron sólo después de que una manzana entera se hubiera quemado por completo. Se oyeron explosiones durante el incendio, y algunos creen que un supuesto incendiario utilizó dinamita o gasolina para completar la destrucción.

El que pudiera haber sido un incendio intencional se evidencia cuando

José Flores, empleado de la casa de juego, fue atacado por dos hombres, al parecer norteamericanos, mientras llevaba una cantidad de dinero en efectivo al otro lado de la línea, pero luchó contra ellos hasta que la policía de Calexico acudió a su rescate. Los hombres, cuya identidad la policía mantuvo en secreto, fueron puestos en la cárcel.

Pero eso no fue todo. El incendio del Tecolote provocó un frenesí multitudinario por apoderarse de cualquier cosa de valor en el interior de este inmueble en llamas y esto, a la vez, provocó peleas en ambos lados de la frontera:

Se sabe que un hombre ha sido abatido durante la loca carrera de los patrones de la sala de juego en llamas en Mexicali. Otros dos hombres, uno mexicano y otro americano, están bajo arresto en Calexico. Fueron arrestados en el lado americano de la línea mientras se peleaban por el botín de las mesas de juego. La

policía de ambos lados de la frontera, creyendo que el incendio ha sido el resultado de un complot bien urdido, se puso a buscar a los incendiarios. Dos muchachas de la sala de danza conectada con el teatro sufrieron quemaduras cuando escaparon del edificio. No se sabe la gravedad de sus heridas. El fuego fue confinado a una cuadra entera. El café Hop Lee, contiguo al Tecolote, y muchos edificios más pequeños, algunos de los cuales formaban parte del edificio del Tecolote, se quemaron. Cuando comenzó el incendio, el gran salón de la ganancia estaba lleno de gente. Treinta mesas de juego funcionaban a pleno rendimiento y el juego era muy intenso. Las mesas estaban repletas de dinero. El incendio comenzó en una de las salas traseras de la gran sala. Un empleado chino del local entró en tromba en la sala, avisando a gritos del incendio. Sus palabras se confundieron al principio con “Fight, fight”, cuando en realidad gritaba: “Fire, fire”. Al oírlo, la gente se precipitó a la puerta frontal. Al comenzar la multitud su carrera hacia afuera, varias mesas de juego fueron volcadas y se apoderaron de montones de dinero. Los policías de Mexicali, guardianes del establecimiento, hicieron varios disparos, hiriendo al menos a un hombre, pero no lograron detener el saqueo. Bajo las órdenes del frente Sid Curburn, gerente del lugar, la orquesta continuó tocando hasta que las llamas entraron a la habitación donde los músicos estaban. Algunos de ellos se vieron obligados a dejar sus instrumentos para escapar. La música tuvo un buen efecto en la multitud, y se evitó un pánico que podría haber sido grave.

Como se escucharon explosiones durante el incendio del Tecolote, muchos pensaron que alguien había lanzado gasolina o dinamita a su interior, pero lo más seguro es que las explosiones fueron el resultado de las inmensas cantidades de licor almacenado en sus bodegas. Para el 11 de febrero, el *San Diego Unión* afirmaba que El Tecolote, según Marvin Allen,



uno de los socios, iba a reconstruirse lo más pronto posible y a una escala mayor. Mientras tanto, se le daba la categoría de un gran espectáculo al incendio en sí, de tal forma que:

La quema de El Tecolote, que fue uno de los incendios más espectaculares jamás vistos en esta sección, causó sensación en todo el Valle, y la gente acudió desde kilómetros de distancia para verlo. La mayor parte del dinero que había en las mesas de juego cuando comenzó el pánico se salvó. El Pequeño Tecolote, una propiedad frecuentada sólo por los negros, se abrió hoy exclusivamente al comercio blanco, y ocupará el lugar del establecimiento quemado hasta su reconstrucción. Las mangueras se han mantenido todo el día cruzando un enorme montículo de botellas de licor en el centro de las ruinas. El sonido de las botellas que estallaban era continuo, pero los propietarios del licor creen que una parte se salvará. Las mujeres de la sala de baile y los empleados de la sala de juego, muy emocionados, se ocuparon hoy de reorganizar sus viviendas, que fueron despojadas de todo el mobiliario cuando las llamas amenazaron todo el distrito.

Un año más tarde, el 7 de julio de 1921, el *Chronicle* reportaba otro incendio en la Chinesca, cuando un hotel de la zona se quemó durante la noche y tuvieron que intervenir los cuerpos de bomberos de Mexicali y Calexico, así como voluntarios chinos, que evitaron que las llamas se propagaran a otros edificios:

Iniciado, según se afirma, por la explosión de un calentador de agua en una de las habitaciones de los huéspedes, un incendio que fue descubierto poco antes de la medianoche de ayer destruyó una parte del Gran Hotel Peninsular, en Mexi-

cali, y causó una pérdida estimada en unos 15,000 dólares. El huésped en cuya habitación se produjo el incendio fue puesto bajo arresto, en espera de la investigación. El hotel, una de las estructuras más grandes de Mexicali, era propiedad de una compañía de capitalistas chinos. Ha sido operado durante varios años. Todas las personas que se encontraban en el hotel anoche salieron sin dificultad y salvaron la mayoría de sus efectos personales. La alarma llamó a un gran número de personas, entre ellas el gobernador Ybarra y su secretario particular, el Sr. Dávila. Dávila. Ayudaron personalmente a detener la propagación de las llamas. P. J. Cooney, miembro de un destacado club chino de la capital, también prestó una valiosa ayuda. De pie en el tejado, se deslizó por un agujero practicado para combatir el fuego y se hundió hasta las axilas, pero siguió asistiendo a las operaciones de los bomberos y ayudó a mantener la manguera hasta que todo terminó. Him Sang Lung, cuyo edificio colinda con el hotel, estuvo en peligro, y Yee Kee, de la compañía Peninsular, enviaron expresiones de su gratitud a los miembros del departamento de bomberos de Calexico, que dieron sus mejores esfuerzos para ayudar al departamento de Mexicali.

Para octubre, el fuego volvió a hacer peligrar a la Chinesca. Esta vez, como lo narraba el periódico de Calexico del 10 de octubre de 1921, el fuego se dio en la madrugada de ese día y quemó una tienda:

El incendio que se produjo en Mexicali a eso de las 3 de la mañana, y que se cree que fue de origen incendiario, destruyó un gran edificio de tiendas de almacén contiguo a la antigua propiedad de Jim Peters, que ahora es la sede de un club social chino, dedicado a fines comerciales, y ocupado por tres tiendas dirigidas por comerciantes chinos. La pérdida total



puede alcanzar los 15,000 dólares. Sing Kee, tendero, era el propietario del edificio destruido. Dijo esta mañana que Lee Hin, interesado en una de las tres tiendas, le informó sobre las 6 de la pasada noche que olía a gasolina en la parte trasera del edificio. Investigaron, pero no encontraron nada que despertara sospechas, aparte del olor a gasolina. Kee cree ahora que el incendio fue provocado intencionadamente, pero no tiene ninguna teoría sobre su inicio. Una de las tiendas incendiadas era una tienda de muebles para caballeros, y a ambos lados había una tienda de verduras, donde se guardaban algunas otras provisiones para el comercio chino. El edificio se quemó hasta los cimientos, y no se salvó ni un dólar de las existencias de ninguna de las dos tiendas. Las llamas causaron grandes daños en la pared este de la tienda de comestibles y carne de Sing Lee, y dañaron las existencias en cierta medida. La pérdida aquí probablemente superará los \$1,000. Sing Lee dijo que el costo del edificio que fue totalmente destruido fue de alrededor de \$7,000. El reconstruirá en poco tiempo, y levantará un edificio mejor.

El año 1922 se hizo famoso por los numerosos incendios que se registraron. De los más aparatosos hay que consignar el que arrasó toda una cuadra del distrito comercial de Mexicali la madrugada del domingo 25 de junio y que el *Chronicle* del 26 de junio registró como un desastre que causó 400 000 dólares en pérdidas materiales:

Los residentes de Calexico y Mexicali fueron despertados a las 3.55 por una ráfaga de disparos, seguida por el chirrido de la alarma de incendio, y muchos salieron corriendo a las calles pensando que se había iniciado una revolución al sur de la frontera. El incendio se descubrió en un pequeño edificio de adobe contiguo al nuevo estadio de lucha de premios recién-

temente inaugurado en la avenida Madero, justo al oeste del extremo de Mexicali de la calle Heffernan. Se desconoce la causa del incendio. Las llamas se extendieron rápidamente a los edificios circundantes y pronto estuvieron fuera del control de los bomberos. Miles de personas se alinearon en las calles con sus escasos atuendos para ver cómo las llamas azules y verdes saltaban hacia el cielo cuando el fino licor importado y los vinos que sumaban miles de galones se incendiaban en el almacén de la compañía Lower California Commercial. La mitad de la manzana, compuesta por salones, casas de venta de licores al por mayor y cabarets, que daba directamente a la línea internacional y no estaba a más de 300 pies de distancia, se incendió instantáneamente con el fuerte viento que soplaba y pronto se convirtió en una masa de llamas silbantes y de varios colores, mientras barriles y barriles de licores se incendiaban, estallaban y corrían riachuelos de fuego silbante en todas direcciones. El horizonte, a lo largo de kilómetros y kilómetros, se iluminó con magníficos reflejos de colores en el cielo, mientras los propietarios y los clientes de los centros turísticos populares contemplaban con rostros entristecidos la terrible pérdida, mientras los cuerpos de bomberos de Mexicali y Calexico luchaban en vano contra las llamas. Se incautaron y sacaron licores de todo tipo, se abrieron y se bebieron, lo que aumentó la ya confusa situación cuando muchos se emborracharon. “¿Por qué no dejar que se lo beban?” fue la réplica de los propietarios; “de todos modos, sólo se quemaría”.

Para la noche del 27 de junio de 1922, según el reportaje del *Chronicle* del día siguiente, el fuego regresó al Tecolote, que ya había sido reconstruido y ampliado. Las pérdidas fueron completas y más cuando se supo que no había seguro para los edificios ni para las existencias de licores:



Un incendio de presunto origen incendiario destruyó anoche el complejo turístico del Tecolote, antigua meca del juego, causando una pérdida total de aproximadamente 250,000 dólares. La confusión y el pandemónium volvieron a reinar anoche por segunda vez en una semana cuando Mexicali se vio amenazada por la destrucción absoluta del fuego. El fuego comenzó en la parte trasera de lo que se conoce como los pesebres alrededor de las 9:30 y con un fuerte viento del suroeste detrás de él barrió con gran rapidez la pequeña estructura de madera, parecida a la yesca. Las habitaciones para las damas de noche, construidas en hileras con calles entre ellas, albergaban entre 50 y 60 mujeres, que se quedaron sin hogar a causa del fuego. Las estructuras de madera se desmoronaron como hojas ante la embestida de las feroces llamas que arrasaron todo a su paso. Aunque el local y todo lo que contiene se considera una pérdida total por no tener seguro, los propietarios y el gerente Miller afirman que tuvieron suerte al salvar lo que se estima en 250,000 dólares de licor almacenado en la bodega. La bodega contenía 180 barriles de licores y estaba inundada de agua junto a una cubierta de tierra.

Según el reportaje del periódico de Calexico,

aunque no se atribuye a nadie en particular la culpa del incendio, en general se piensa que ha sido provocado, debido a que el fuego se produjo en dos esquinas traseras del lugar al mismo tiempo, y viniendo tan de cerca el incendio del domingo por la mañana, muchos atribuyen los dos incendios a una guerra que supuestamente existe entre facciones opuestas de licores en México. Los que están en estrecho contacto con la situación creen que esto es posible, pero los que están más arriba están por encima de toda sospecha en el asunto, y si tal cosa es cierta, el inicio del fuego se atribuye a los subordinados y no a los administradores

y propietarios de los dos lugares. Desde hace tiempo se sabe que las dos facciones están en competencia directa.

Además, se afirmaba que el incendio sirvió para que un grupo de personas cometiera un robo espectacular:

Esta mañana se ha declarado que 500 barriles de cerveza almacenadas en el Búho fueron tomadas anoche en la confusión con el pretexto de llevarlas fuera para salvarlas de las llamas. Las cajas fueron cargadas en los coches abiertamente y llevadas. El fuego destruyó una cantidad considerable de licores detrás del bar, que se llevaron en la confusión reinante. Al ocurrir temprano en la noche, el fuego atrapó a cientos de personas en las calles, y pronto miles más salieron, hasta que las calles de Mexicali estaban llenas y atascadas con seres humanos que se balanceaban, se apresuraban, gritaban y estaban maniáticos. Justo antes del incendio, Mexicali, Calexico y todo el valle de Imperial quedaron a oscuras durante más de una hora por un accidente en los cables de Redlands, según un despacho recibido anoche. El complejo turístico del Gato Negro, el hotel de Mexicali y el Barrio Chino, todos ellos ocupando la manzana justo al otro lado de la calle al este del Tecolote, se salvaron de las llamas gracias a los hercúleos esfuerzos de los bomberos y al hecho de que el edificio del Tecolote ardiera tan rápidamente como lo hizo. Si el Búho hubiera sido un edificio más grande, toda la manzana de enfrente se habría quemado, ya que el viento arrastraba una corriente constante de enormes chispas y cenizas hacia los edificios de allí.

En el *San Diego Union* del 28 de junio, las pérdidas se calculaban en medio millón de dólares: “El Tecolote era un conglomerado de nueve edificios, varios de ellos ocupados por mujeres, 92 en total, de las que la mayoría escapó sin daños.



Muchas fueron heridas en la estampida de pánico por escapar del lugar". El que la Chinesca se incendiara no era un hecho extraordinario. Desde 1918 los incendios eran acontecimientos comunes en este barrio de Mexicali, ya que las construcciones de esta parte de la ciudad además de ser de madera, lo cual las hacía fáciles víctimas de cualquier fuego o cortocircuito, estaban edificadas unas junto a otras, por lo que cualquier incendio se extendía en cuestión de minutos. Pero si a esta mezcla explosiva añadimos la presencia de incendiarios, la situación se volvía catastrófica. De esta conflagración, el poeta Facundo Bernal López, residente de Mexicali, escribió una crónica periodística en verso, titulada "El incendio de El Tecolote", que funcionaba para cualquiera de los incendios que padeció la Chinesca en esa década:

Un nuevo siniestro
Redujo a cenizas
Toda la manzana
En donde tenían
Su asiento los juegos,
Donde todavía
Las "mujeres malas"
Estaban recluidas.
El hotel de Arturo
Him Sam Lung fue víctima
También del incendio;
Pero a grande prisa
Fue aislado. Acudieron
Como las avispas
Mil quinientos chinos
Armados de picas,
Baldes y sartenes,

Logrando en seguida
Sofocar el fuego.

Que si no se aísla
Acaba con todos
Los hijos de China...
Comenzó el incendio
(Y el caso se explica)
Por las sofocantes
Casas de las pípilas.
Funcionaron todas
Las bombas que había,
Pero no lograron
Llenar la medida
Ni las bombas grandes
Ni las bombas chicas;
Fueron impotentes
Tanto las vecinas
Como las locales.

Ya ni las cenizas
Quedan de la erótica
"Ave de rapiña".

En todo caso, el temor de que los incendios fueran intencionales, que se tratara de una campaña de amedrentamiento o de puritanos contra el juego, produjo una reacción de unidad comunitaria entre los residentes de la Chinesca y se duplicaron los guardias de seguridad en los edificios más vulnerables. El 5 de julio de 1922, como decía el periódico de Calexico, los chinos tomaron el control de su propio barrio y lo defendieron con revólver en mano:



Mexicali está decidido a que su Barrio Chino o cualquier otra parte de la ciudad no arda, como se comprobó anteanoche cuando un incendiario fue atrapado en el techo del salón San Diego y recibió varios disparos y fue gravemente herido, según los informes de esta mañana. Otros dos fueron atrapados el sábado por la noche en un intento de incendiar el complejo turístico del Gato Negro, situado en la misma manzana que el barrio chino. Los informes y rumores que prevalecen desde que se quemó el famoso complejo turístico del Tecolote, de que Mexicali todavía iba a tener su gran incendio, han sido cuidadosamente vigilados y se informa que los guardias chinos están trabajando en cuatro turnos en las cimas de los edificios de Chinatown, la fuente del peligro amenazado, que si se dispara probablemente acabaría con Mexicali por completo. Se han duplicado y triplicado los guardias civiles alrededor de las propiedades en Mexicali y se han colocado luces eléctricas en los rincones de la ciudad que antes estaban al descubierto.

Pero el incendio que devastaría a la Chinesca no se produjo sino hasta el 22 de mayo de 1923, convirtiéndose en una leyenda que llega a nuestros días. Como el *Chronicle* lo manifestó en su reportaje del 23 de mayo: “Los chinos son los principales perdedores en el desastre del incendio récord” y aseguraba que:

Las mayores pérdidas en el desastroso incendio de ayer en Mexicali fueron sufridas por los siguientes comerciantes: Jon Hing San & Company y Gee Kee & Co., operadores del Black Cat; Him Sang Lung, propietario del hotel y cabaret Mexicali; Fong Guen & Co., Chinese Mercantile Co, R. Morishita, K. Ose, Chew Sam, Sang Chong, Hong Lee Chong, Chang Lee, Sam Keö, Hop Gick Lung, Wong Fung, Kung Sun Wo, Bon Man, Juan Tuen, Chong Kee & Co. Los doctores Thompson

y Talbert, de Calexico, perdieron gran parte del equipo de su clínica en el bloque incendiado. El salón masónico chino estaba entre los edificios quemados. El club A. B. C. salvó prácticamente todo su equipo de juego.

Tan grandes fueron las pérdidas, que éstas se contabilizaron como de dos millones de dólares. Para efectos prácticos, la Chinesca se había convertido en cenizas. El reportaje continuaba con un tema controversial hasta la actualidad: el número de víctimas. Para los periódicos no locales, más de cien chinos habían muerto asfixiados o quemados en los subterráneos de los edificios de la Chinesca. Pero para el periódico de Calexico, eso no era cierto:

Posiblemente la pérdida de unas cuantas vidas, la pérdida de propiedades ciertamente de más de dos millones de dólares, y el dejar a más de dos mil personas sin hogar, asistieron a una conflagración a la luz del día en Mexicali ayer por la tarde que no carecía de ningún elemento espectacular o sensacionalista que pudiera asistir a tal catástrofe. Según la declaración hecha hoy al *Chronicle* por Robert Reyes, operador de máquinas de cine en el teatro en el que se inició el incendio, un cableado defectuoso causó la conflagración. El operador dijo que empezaron a caer chispas de un cruce de los cables por encima de su máquina y que huyó inmediatamente a dar la alarma de incendio, sabiendo que no podía haber otro resultado. Según su declaración, había menos de una docena de personas en la casa en ese momento y todos escaparon. El cine estaba situado en uno de los varios edificios de muros endebles de una sola planta entre un edificio de paredes de estuco y yeso de dos plantas ocupado al oeste por el salón Central y el edificio de ladrillos ocupado por una casa de juego china y antigua agencia central de lotería al este. El operador de la máquina



de cine no estaba más que en la calle antes de que el teatro y las chozas contiguas a él estuvieran arrojando llamas y humo. Tan rápida fue la propagación del fuego que un hombre en un automóvil llegó al departamento de bomberos de Calexico con la alarma antes de que los teléfonos funcionaran con el mismo fin. Donde un minuto antes había habido un cielo plácido, el humo en volumen levantó una gran columna en el aire cuando el hombre del automóvil transmitió su mensaje. Las tres horas sucesivas de la conflagración, después de las cuatro, fueron testigos de la propagación de las llamas, excepto por un intervalo de unos minutos cerca de las cinco, cuando parecía que los bomberos habían ganado el control de la situación y detendrían las llamas en el edificio de ladrillos del establecimiento mercantil y de licores Chinese-Mexican. Esto se habría logrado de no ser porque las líneas de manguera fueron cambiadas repentinamente en un esfuerzo por salvar el hotel Mexicali y las propiedades del Gato Negro. El cambio hubiera sido exitoso, con toda probabilidad, de no ser porque en el minuto de su realización el viento hizo el primero de los tres cambios de dirección, presumiblemente debido a las condiciones de calor hechas por el fuego, que se experimentaron durante la conflagración y que cada vez cambiaron violentamente los requerimientos hechos a los bomberos.

Parecía que ese 22 de mayo de 1923 la suerte jugaba en contra de la comunidad china de Mexicali. Pero, como siempre, los verdaderos héroes de aquel incendio masivo fueron los bomberos. Y no sólo ellos: muchos ciudadanos espontáneos se pusieron, por su cuenta y riesgo, a combatir las llamas no importando su seguridad personal. En el artículo del *Chronicle*, la lucha contra el fuego fue una pelea sin concesiones por ambas partes:

Las estimaciones sobre la pérdida total varían entre un millón y medio y dos millones de dólares, con algunas cifras más altas. En las dos manzanas incluidas en la zona del incendio tienen poco trabajo que realizar, siendo el edificio de ladrillo enlucido de Jim Peters, conocido comerciante chino en la esquina este del distrito mercantil chino, todo lo que queda para realizar el ajuste de pérdidas. El daño a este edificio y su contenido fue prácticamente todo por el agua. La detención de la conflagración en el lado este y su prevención de la Enseñanza a través de la calle en los almacenes de madera y los patios de ferrocarril, se debió al heroísmo de los bomberos que se situaron en el techo del edificio Peters y dirigieron el agua sobre las zonas de ebullición de las llamas que saltaron hacia él desde dos lados. En un calor que los espectadores a media cuadra de distancia sentían como insostenible, estos hombres se mantuvieron de pie, girando alternativamente el agua sobre ellos mismos para matar el intenso reflejo de las llamas y luego sobre éstas. Ganaron una batalla que los bomberos y los espectadores aclamaron como heroica. Las tropas usan hachas. En el lado sur, las tropas federales dirigidas por capitanes y coroneles ganaron una batalla no menos heroica, entrando, a falta de dinamita con la que volar las estructuras de las chozas, con hachas y cortando en pedazos los endeble edificios en la trayectoria del fuego, mientras éste [...] mientras se abría paso hacia el distrito de los cuarteles. Una gran casa de huéspedes y varias residencias en ese lado del fuego se salvaron. Los chinos fueron los grandes perdedores. Las pérdidas más importantes se produjeron en la calle principal del distrito mercantil chino, al este del punto de inicio del incendio. Grandes cantidades de licores estaban almacenados en las bodegas de esta sección, así como bajo el hotel Mexicali y las propiedades del Gato Negro en el oeste. También se almacenaron en este distrito grandes cargamentos de arroz recibidos recientemente de China, cuyo valor se estima hoy



en día en más de \$100,000. Los lotes cargados de otras importaciones de muelle también estaban almacenados en las bodegas del distrito mercantil chino y representan una pérdida total. Sin embargo, la mayor parte está cubierta por el seguro.

Pero el mayor desastre del incendio del 22 de mayo de 1923 no fueron las pérdidas materiales, sino el golpe multitudinario a la Chinesca en su integridad urbana, en su incapacidad de albergar, al menos por varias semanas o meses, a los chinos que la habían convertido en su casa de trabajo, en su hogar. Era un aspecto, el de la orfandad por haber perdido sus fuentes laborales, sus espacios de convivencia, sus sitios de reunión, sus lugares de culto, sus moradas, que impactó en el ánimo de sus residentes. Pero también hay que recordar que la Chinesca era el lugar de vida de mexicanos, estadounidenses, japoneses y europeos. Todos sufrieron pérdidas. Todos decidieron no rendirse ante la adversidad:

En este mismo distrito había cientos de chinos alojados. Se quedaron sin hogar. En los edificios de un piso de la zona del incendio había también muchas familias chinas y mexicanas que fueron expulsadas. Los chinos salvaron buena parte de sus pertenencias, pero los mexicanos, en su mayoría, perdieron todo lo que tenían, aplazando la salida de sus casas hasta el último momento en la creencia de que las llamas serían controladas. Todos los desamparados fueron atendidos hoy por amigos y conocidos. No se hizo ningún llamamiento de ayuda a ninguna fuente, excepto a los miembros de las dos misiones chinas, ambas destruidas por el fuego. Estos miembros, educados en las costumbres americanas, pedían y recibían ayuda de sus organizaciones eclesíásticas. De los otros sin techo, muchos se dedicaron estoicamente a poner lo que habían ahorrado en cestas sobre palos que cargaban a la espalda y

a partir hacia ranchos donde esperaban encontrar amigos y empleo. Entre los mexicanos era simplemente una cuestión de ir a las casas de los amigos y recibir acogida y ayuda hasta un cambio de fortuna. El alivio para un número de personas que se habían alarmado mucho en cuanto a sus ahorros se dio esta mañana cuando se colocó un cartel en el sitio del banco Mercantil anunciando que abriría mañana en nuevas instalaciones, aún no aseguradas, y haría negocios como de costumbre. Muchas de las personas que se reunieron frente al banco en las primeras horas del día creyeron que su dinero se había perdido. De hecho, toda la pérdida sufrida por el banco fue una parte de su mobiliario. Todo el dinero y los papeles del banco fueron retirados de Mexicali al First National Bank en Calexico al estallar el incendio. Los oficiales de la policía de Mexicali desmintieron hoy las historias publicadas en los periódicos de Los Ángeles en las que se anunciaba un número de muertos de 20 a 150 personas. Hasta el momento no se han encontrado restos que indiquen que el incendio haya provocado muertes. La colonia china, en la comprobación, no ha podido dar cuenta hasta ahora de ocho chinos, pero no hay información definitiva que corrobore el rumor de que estos hombres sean víctimas del fuego. El consejo de Mexicali celebrará una sesión especial esta tarde, y se entiende que se hará una investigación completa del incendio. Las críticas sobre la baja presión del agua durante el incendio, fueron respondidas esta mañana por el administrador de la ciudad, Paul Steintorf, con la declaración de que el medidor mostró un promedio de 65 libras durante el incendio, y que este es el máximo que el sistema de líneas de madera de Mexicali puede soportar. Una presión más alta aplicada a las líneas de Mexicali durante un incendio anterior provocó la rotura de la tubería principal de agua. Entre los bomberos, Earl Phillips se lesionó cuando una línea de agua le golpeó en la cara. Se recuperó en media hora



y volvió a su trabajo de lucha. Romero Castillo, bombero de Mexicali, sufrió quemaduras.

Si aceptamos el conteo de ocho chinos desaparecidos y el que aún no se habían examinado las ruinas de dos cuadras de edificios quemados, queda la sensación de que nunca se sabrá el número de víctimas del peor incendio de la Chinesca. Para el 24 de mayo, el *Chronicle* hablaba de que “no es probable que se busquen posibles cuerpos y objetos de valor antes del sábado”, pero lo realmente curioso es que ya habiendo pasado tantas horas no hubiera familiares o amigos preguntando por los ausentes. El espíritu de los propietarios de los edificios siniestrados era el de ser cautos, consistía en mantenerse activos:

Las cenizas del mayor incendio en la historia del Valle Imperial aún no se enfrían en Mexicali por la conflagración del martes por la noche. El humo todavía se levanta esta tarde en docenas de lugares entre las ruinas del distrito mercantil chino, donde se produjeron pérdidas de más de dos millones de dólares. Sin embargo, hoy se reanudaron los negocios en el distrito incendiado. La casa de licores y mercantil Jim Peters, rodeada de ruinas por las que se enroscan blancos rizos de humo, reabrió esta mañana y se dijo al mediodía que estaba haciendo “negocios como de costumbre”. De hecho, estaba haciendo más que eso, cuidando el comercio de los varios establecimientos destruidos en las mismas líneas, así como el suyo propio. No se ha hecho todavía ninguna búsqueda en las ruinas del gran incendio de los restos de las personas que pueden haber perecido o de los objetos de valor que se dice se han perdido, incluido el dinero de los bancos privados que supuestamente han tenido conducta en los barrios subterráneos. El estado candente de las ruinas del incendio ha hecho esto impracticable. También ha habido

un acuerdo tácito entre todos los propietarios para dejar las cosas como las dejó el fuego hasta que los ajustadores del seguro terminen su trabajo. Se dice que esto no será antes del sábado. Hasta ese momento, se afirma en la sede de la policía, no se hará ningún esfuerzo para determinar si hubo o no pérdida de vidas. Los primeros informes de que se habían perdido vidas en el incendio están ahora generalmente desacreditados. En la medida de lo posible, todas las personas que probablemente se encontraban en los bloques quemados han sido contabilizadas.

En 1923 no existía por el gobierno, tanto federal como estatal y municipal, una política de asistencia social o un fondo para desastres. La comunidad de la Chinesca que se había quedado sin su lugar de trabajo o sin el albergue donde residía, ahora debía buscar por su cuenta acomodo en otras partes de la ciudad o irse a vivir al valle de Mexicali. Muchos que eran parte del comercio ambulante buscaban que el negocio siguiera. La mayoría querían ponerse a trabajar:

Lew Chun, director general residente de la compañía mercantil china mexicana, declaró hoy que su firma reconstruirá inmediatamente su bloque de negocios. Lew King, presidente de la compañía, que se dedica no sólo a las líneas mercantiles sino también al cultivo del algodón, llegará mañana a la ciudad procedente de San Francisco y aprobará finalmente los planes de reconstrucción de sus edificios destruidos. Otros financieros chinos de importancia también llegarán en breve de San Francisco para organizar la reconstrucción de las propiedades destruidas. Entre ellos se encuentran los socios del gerente Woo de los intereses chinos de la ginebra mexicana. No se sabe todavía cuánto se reconstruirá, pero se cree que se restaurará prácticamente toda la propiedad destruida. En algunos casos será posible utilizar las paredes de ladrillo



que quedaron en pie y que no sufrieron grandes daños. En algunos casos serán necesarios refuerzos, pero en la mayoría de los casos los muros que quedan en pie necesitarán pocas reparaciones para poder ser utilizados. Se proporciona alivio. Los visitantes de las ruinas del incendio siguen siendo numerosos. Muchos de ellos vienen de fuera de las ciudades del valle atraídos por la curiosidad. El socorro a las personas que han quedado en la indigencia a causa del incendio se está proporcionando sin ostentación y se dice que no hay sufrimiento inmediato. Ayer y hoy cientos de chinos han recibido transporte y se han ido a ranchos en la parte baja del país donde tendrán lugares para vivir y al menos trabajo a tiempo parcial hasta que se abra la temporada de recogida de algodón.

En ese mismo ejemplar del 24 de mayo de 1923, el *Chronicle* informaba que, al otro lado, a dos cuadras de distancia, la solidaridad estaba en marcha:

Ciudadanos de todas las nacionalidades demostraron ayer su simpatía por los cientos de chinos que se quedaron sin hogar en el incendio de Mexicali, ofreciendo ayuda financiera y de otro tipo. Los señores Von Struve y Daugherty, del consulado americano, llamaron por teléfono a la asociación china casi antes de que las llamas se hubieran extinguido, ofreciendo un regalo en efectivo de 75 dólares. La asociación china de Calexico ofreció \$200, y chinos individuales y ciudadanos de otras nacionalidades ofrecieron su ayuda de diversas maneras.

Y en otra nota sobre el incendio, se señalaba que:

Antes de que se enfriaran las brasas de su sala de juegos incendiada, los señores Joe Flores y Earl Sausser, del club A. B. C.,

habían completado los arreglos para su nueva sede, y a última hora de la tarde de ayer anunciaron que abrirían hoy en el bar Mission, en la sala que antes ocupaba el tablero de carreras. El antiguo local del club estaba en el edificio del hotel Mexicali, y los propietarios tuvieron tiempo suficiente para trasladar todo su equipo antes de que les alcanzara el gran incendio del martes. Inmediatamente empezaron a buscar otros locales, y el alquiler en el Mission fue el resultado.

Para el 25 de mayo, se hablaba de que:

Los libros y papeles de la compañía chino-mexicana fueron retirados intactos ayer de la bóveda en la que estaban guardados en el centro del gran edificio ocupado por la firma y destruido por el fuego el martes. Aparte de esto no ha habido entrada en la zona del incendio para la recuperación de los bienes. En varios lugares el fuego sigue ardiendo entre las ruinas y en algunos lugares siguen ardiendo los fuegos rápidos. Los liquidadores de seguros siguen adelante con su trabajo cuidadosamente. Tienen muchos detalles que manejar en los papeles que se están presentando para determinar el monto de las pérdidas.

En los días siguientes, las tiendas de herramientas sacaron anuncios ofreciendo precios comparativamente bajos, aprovechándose del desastre. El 28 de mayo, la Compañía de Ladrillos Imperial hasta publicó un anuncio en el que se pedía a la gente del Distrito quemado que: "Para que puedan reconstruir con el mejor material, un material que también es resistente al fuego, nuestra compañía, con sus patios en S. P. Railroad y Mapel Avenue, El Centro, les venderá ladrillos por menos del precio de los mismos en Los Ángeles". Sí, todo mundo quería hacer negocios con la desgracia ajena.



El siguiente incendio de importancia en la Chinesca no se dio sino hasta noviembre de 1927. El 29 de ese mes, el *Chronicle* relataba que Mexicali sufrió la mayor catástrofe por incendio desde 1923:

Un hombre está muerto, y cinco casas de negocios, con una valoración total estimada en \$80,000 a \$100,000 están ardiendo en ruinas como resultado del incendio más desastroso de Mexicali desde el histórico de mayo de 1923. José Wong Cheang, de 29 años, gerente del Bar San Francisco, fue encontrado esta mañana a las seis, con el cuerpo carbonizado hasta quedar irreconocible. La alarma fue recibida por los bomberos a las dos y pocos minutos de esta mañana. La catástrofe fue de origen desconocido. El secreto del incendio puede recaer en el oriental, que encontró su horrible muerte. Según el jefe de bomberos Robles de Mexicali, todo el edificio ardió en pocos minutos después de recibir la alarma. El incendio se produjo en la misma manzana que la consumida por el terrorífico incendio de 1923, cuando toda la sección quedó destruida. Los edificios están en la manzana 290 de la avenida Teniente Guerrero. Entre los negocios consumidos por las llamas se encuentran el Salón Verde, salón de billar y salones; el Casino Chino, casa de juegos de azar china; la barbería japonesa; Yew Kee, sastrería china, y la Cantina San Francisco, bar San Francisco. Se dice que sólo una agencia de seguros de Calxico tenía un seguro de incendio de 45,000 dólares para los edificios y el negocio. Las cinco empresas fueron una pérdida completa, dijeron los hombres de seguros. El fuego y el agua también afectaron a los negocios colindantes, como el Teatro Iris y la empresa de comestibles Sang Wo. Otros edificios cercanos sufrieron algunos daños por el agua.

En este incendio, hubo un misterio irresoluble. Según el jefe de bomberos Robles y tras la confusión del incendio, “el secretario de la asociación de chinos le informó de que un hombre estaba desaparecido, a las seis de la tarde. El departamento inició inmediatamente una investigación, excavando en el bar San Francisco”. El diario fronterizo agregaba que:

El cuerpo calcinado del chino, que también hace de vigilante nocturno en el salón, fue encontrado bajo los maderos caídos, cerca de la caja fuerte de la empresa. Se cree que Cheang se despertó, descubrió el incendio y se dirigió a la caja fuerte para sacar papeles valiosos y dinero. La caja fuerte está cerca de la cama de Cheung. Se encontró un revólver cerca de su cuerpo. Se está llevando a cabo una investigación exhaustiva sobre el cadáver. Según el jefe Robles, no había nadie más en los edificios en el momento del incendio. Declaró también que no se salvó nada, salvo una pequeña cantidad de licor. Ayuda de Calexico. Un camión del cuerpo de bomberos de Calexico acudió inmediatamente a la llamada. El jefe Robles de Mexicali dijo que el departamento de Calexico no puede ser elogiado lo suficiente por el trabajo rápido, eficiente y sin miedo realizado. Robles dijo que sin la ayuda añadida, el bloque de edificios podría haberse perdido, y que durante algún tiempo, temió que el fuego se escapara de su control. Los departamentos combinados libraron una extenuante batalla con las llamas durante más de dos horas. El fuego estaba completamente controlado esta mañana a las cinco.

Lo más que se llegó a saber fue que Chueng había sido asesinado y que probablemente el incendio fue provocado por los asesinos para quemar las pruebas que los incriminaban. Pasarían cuatro años para que hubiera un incendio de similar magnitud. Este ocurrió el 27 de junio de 1931. En el *Chronicle*



del 29 de junio de 1931 se exponía que 11 edificios ardieron con pérdidas totales que ascendían a los 150 000 dólares. El fuego dio inicio en la parte trasera de una tienda de comestibles y se pensó que una estufa prendida y sin vigilancia fue la causante. Once comercios chinos sufrieron lo peor de la conflagración que arrasó “con casi todo el extremo de la cuadra en Mexicali conocida como Chinatown”. A todo esto, el periódico de Calexico mencionaba:

La lista de los edificios quemados o parcialmente quemados, con las pérdidas y sobre los que se contrató un seguro. La mayoría de los lugares estaban asegurados: Empresa Perdida Edificio Hoffman \$27,000 Yuen On, tienda de comestibles 7,000 Sam Yee 5,000 Wong Shan Ip 800 Sang Fong Co. 3,000 Hee Loy 5,700 Yee Ben Luis, carne 4,750 Quong Wo Chong 10,000 Daniel Jaham, 1,300 Hing Yeo 8,000 Sam Lung 809 San Felipe Saloon 1,550 Cla Inversiones 4,000 Washington Bar 2,000 Francisco León 12,000 TOTAL... \$93,100. Comenzando alrededor de las 10:30 de la noche del sábado, las llamas se extendieron rápidamente hacia el este hacia el viejo edificio de Jim Peters en la esquina noroeste de la cuadra. Pero la fachada de este edificio, que ahora es propiedad del juez Hoffman, antiguo habitante del valle, resistió las llamas esta vez como lo había hecho en una conflagración anterior en esta manzana hace varios años, cuando un incendio aún mayor acabó con numerosos edificios. Un comerciante chino, que salía del teatro Iris de la avenida Guerrero, vio el humo, investigó y dio la alarma a un policía en motocicleta de Mexicali, quien primero notificó al departamento de bomberos de Mexicali.

Por el reportaje del diario fronterizo, el control del fuego no fue logrado porque, “aunque el departamento de Mexicali tenía sus dos camiones de bomberos en el trabajo, una de las

bombas falló y la lucha por la manguera se hizo por igual entre los dos camiones restantes, en cada lado de la línea". Mientras tanto, el fuego continuaba su avance y las llamas

llegaron a la calle Altamirano y también se extendieron hacia el sur y finalmente envolvieron casi todos los edificios entre la calle principal y la avenida Benito Juárez. La iglesia metodista china se salvó en gran medida del incendio, pero los edificios de adobe y de madera de la esquina sureste de la manzana fueron destruidos, al igual que todos los demás edificios de esa zona, excepto la mitad delantera del edificio Hoffman.

Dos meses más tarde, según informaba el *Chronicle* del 25 de agosto de 1931, el primer cuadro de la ciudad de Mexicali sufrió otro incendio, que estalló "anoche en la parte trasera de un restaurante japonés en el lado sur del ferrocarril Inter-California, a mitad de camino entre la esquina del Southern Club y la calle Azueta, la primera al este". Antes de ser finalmente extinguido:

El fuego destruyó aproximadamente 90,000 dólares en propiedades, incluyendo edificios y contenidos. La pérdida más grande fue tal vez el almacén de la división mexicana del Distrito de Riego Imperial. Se trata del almacén situado justo detrás de la oficina de aguas mexicana del distrito, junto al ferrocarril y adyacente al edificio del Southern Club. Contenía suministros y herramientas de los proyectos de riego del distrito y contaba con algunos seguros. La principal preocupación de los bomberos era salvar las oficinas y registros del distrito y el Hotel Internacional. El primer edificio se salvó, pero una de las esquinas del edificio del hotel más alejada de las calles se quemó, quedando totalmente arrasadas una doce-



na de habitaciones y su contenido. Otros edificios quemados fueron: El restaurante chino más cercano a la propiedad del distrito en la calle del ferrocarril; el restaurante japonés cerca de éste, una pequeña tienda justo al este de ésta y una taberna en la esquina. Justo al sur de la taberna en Azueta había una pequeña tienda de productos secos que resultó muy dañada. Los esfuerzos de los departamentos de bomberos de las dos ciudades se centraron en el edificio de ladrillo que contenía el pequeño hotel y la tienda de licores al por mayor de H. Ochoa. La presión del agua en Mexicali no era la adecuada para combatir el fuego, ya que el nuevo equipo de bombeo aún no ha sido puesto en funcionamiento. Pero los bomberos hicieron un trabajo fiel y finalmente, alrededor de la medianoche, una hora y media después de iniciado el incendio, las llamas fueron definitivamente controladas.

Para el 15 de agosto de 1932, el *Chronicle* mencionaba otro incendio en la Chinesca que, aunque aparatoso, no tuvo pérdidas humanas:

Un incendio que se produjo alrededor de las tres de la tarde de ayer destruyó por completo el edificio de la asociación china Kuan Long, en la esquina de las calles Altamirano y Zuazua, en Mexicali. El departamento de Mexicali luchó contra el fuego durante dos horas, ayudado por el pequeño camión y algunos hombres del departamento de Calexico. Los daños se estimaron conservadoramente en 20,000 dólares. La estructura, que estaba al lado de un salón de la esquina, se quemó más allá de la restauración, pero el salón se salvó. Se dice que en el edificio vivían unos 100 chinos, pero que ninguno resultó herido. La asociación Kuan Long tiene fama de ser una de las más fuertes y ricas de Mexicali.

Para el 26 de diciembre de 1933, esta vez el fuego incendió el teatro Juárez, en el mero corazón de la Chinesca:

Las vidas de varios centenares de chinos asistentes al teatro se vieron amenazadas anoche cuando un cortocircuito en el aparato eléctrico cinematográfico incendió la sala de proyección y arruinó el teatro Juárez de Mexicali. Ubicado justo al sur del Cabaret Mexicali se temió por un momento que éste y otros edificios contiguos fueran incendiados. Sólo se reportó un herido en el hospital general de Mexicali. Rosendo Cortez, operador de cine, que se fracturó el brazo en la estampida del público por las salidas. Tras dos horas de lucha contra las llamas, los bomberos de ambas comunidades fronterizas las sofocaron. Algunos de los hombres que se encontraban en el lugar de los hechos fueron trasladados a la cárcel de la ciudad por crear disturbios. Probablemente serán liberados hoy.

Tres años más tarde, el 20 de abril de 1936, el *Chronicle* notificaba de un incendio ocurrido el 18 de ese mes, un sábado, donde aquí sí hubo una víctima mortal de la conflagración:

Un hombre, Fernando Coc, chino, murió quemado y varios niños chinos recibieron quemaduras y contusiones en el incendio que la noche del sábado destruyó casi media manzana de viviendas y casas comerciales de Mexicali, junto al teatro de Mexicali y justo detrás de la antigua iglesia católica. El chino, un paralítico, estaba quemado casi hasta las cenizas cuando se descubrió su cuerpo. En la excitación el hombre había sido olvidado hasta demasiado tarde. El resto de la manzana se salvó gracias a los esfuerzos conjuntos de los departamentos de bomberos de Mexicali y Calexico, sólo después de que amainara el fuerte viento que soplaba. Al principio se temía



que el fuego se extendiera sin control. La antigua iglesia, donde se encuentra la sede de los trabajadores, se salvó al igual que el teatro de Mexicali. El Nuevo Cantón, la tienda de comestibles y el mercado de carne de la esquina escaparon a cualquier daño. Las llamas, avivadas por el viento del oeste, amenazaron con incendiar los patios de la compañía maderera de Mexicali al otro lado de la calle. Si esto hubiera sucedido, dicen los bomberos, la lucha se habría perdido. La luz de las llamas podía verse a kilómetros de distancia en Baja California y en la mayor parte del Valle Imperial. Llegaron a Los Ángeles informes de que toda la ciudad de Mexicali estaba ardiendo hasta los cimientos. Los carteristas circulaban entre la multitud de espectadores, se informó a la policía de Mexicali. Un hombre, Bonifacio Martínez, reportó la pérdida de su billetera que contenía 35 dólares y 140 pesos.

Sin embargo, un incendio de la magnitud de los que se dieron en la Chinesca entre 1920 y 1923 no sucedió sino hasta el año de 1945. Según el *Chronicle* del 27 de septiembre de 1945, este desastre ocurrió el 26 de ese mes, un lunes, por la mañana, quedando destruida toda una cuadra de edificios en el corazón mismo de la Chinesca, en un sitio donde se aglomeraban varios establecimientos de comida:

Las estimaciones de los daños en el peor incendio de Mexicali desde 1923, que la madrugada del lunes destruyó casi toda una manzana de negocios, incluyendo el corazón del colorido Barrio Chino de Mexicali, se habían elevado hoy a casi 20 millones de pesos, mientras continuaban las investigaciones y se hacían planes para reconstruir la misma zona que fue devastada hace 22 años. Se cree que el incendio se inició en el techo del teatro Iris, el más antiguo de Mexicali, como resultado de un cortocircuito debido a un cableado defectuoso. El teatro

da a la avenida Reforma, está junto al conocido callejón chino que atraviesa el centro de la manzana incendiada. El único camión de bomberos de la ciudad se estrelló contra la tienda La Moctezuma en la esquina de Reforma y Altamirano, por lo que la conflagración no se detuvo hasta que el departamento de bomberos de Calexico respondió a los frenéticos llamados y envió el equipo de bomberos de esta ciudad. El equipo de Calexico llegó en media hora, pero las llamas, avivadas por el viento del noroeste, ya estaban fuera de control. Un llamamiento personal del gobernador Juan Felipe Rico trajo más tarde un camión de bomberos de la estación aeronaval de Holtville, que ayudó a mantener el fuego confinado en la zona devastada.

En palabras del diario de Calexico, un bloque comercial entero fue consumido por el fuego y

en toda la manzana —limitada por la avenida Reforma al norte, Juárez al sur, Altamirano al este y Azueta al oeste— sólo los edificios del extremo oeste de la manzana fueron salvados. Todo lo demás quedó completamente destruido, incluidas las existencias de mercancías y comestibles valoradas en millones de pesos. Todos los restaurantes y tiendas del famoso callejón chino, en el que se encontraban populares establecimientos de comida china de reputación internacional, fueron arrasados. La intensidad de las llamas se vio incrementada por las enormes reservas de bebidas alcohólicas, manteca de cerdo, grasa y artículos de algodón que había en varias tiendas o almacenes del distrito. Del almacén de licores de Darío Padilla, que se encontraba en Reforma, no queda nada de sus existencias.



El problema principal por el que este incendio no pudo ser controlado a tiempo fue la falta de mantenimiento, ya que:

La descompostura del único y antiguo camión de bomberos de Mexicali deja a esa ciudad de 35,000 habitantes sin ninguna protección contra incendios. Pero incluso si Mexicali tuviera un equipo moderno de extinción de incendios, sería prácticamente impotente contra un incendio de cualquier tamaño debido a la falta de presión en las tuberías de agua de la ciudad, según los funcionarios. Entre los establecimientos comerciales y tiendas que quedaron completamente destruidos en el incendio se encuentran La Moctezuma. La Estrella de Oriente. La Tienda del Valle. La Carnicería Pacífico. La Bodega bar. Wing Hmg abarrotes y aparejos, tres puestos de frutas y verduras frente a Reforma. El restaurante Iris. El teatro Iris. Tienda de ropa americana, el bar Los Ángeles. El bar El Salón Verde. La Botica Moderna, una sastrería, el almacén de licores Padilla, la empresa de abarrotes Baja California, la Botica Cruz Blanca, El Modelo, El Buen Precio, el restaurante La Nueva Vida, el mercado de carnes Nueva York, el bar El Maguey, la sede de la compañía de transportes de Baja California, la iglesia metodista, la tienda de abarrotes Los Ángeles, todos los restaurantes del callejón chino y otros bares y puestos pequeños. Dos hoteles de la cuadra se quemaron. El jefe de bomberos James Brazie y los miembros del departamento de bomberos de Calexico estuvieron trabajando para evitar que el fuego se extendiera hasta después de las 11:00 a. m. del lunes. El camión de Calexico bombeó constantemente durante 10 horas, consumiendo más de 60 galones de gasolina. El combustible fue proporcionado por el departamento de bomberos de Mexicali.

Del incendio de 1945 se recuerda la pérdida total del Teatro Iris, donde se quemaron las únicas copias disponibles de la película de Rafael Corella, *Raza de bronce*, la primera producción cinematográfica de Baja California realizada en 1926 y que debutara en 1927, en la época de oro del cine mudo, tanto en México como en Estados Unidos. Lo cierto es que la Chinesca siempre fue un espacio urbano que, por su hacinamiento, estaba más expuesto a los incendios, como el ocurrido el 5 de marzo de 1956, del cual el *Chronicle* del 8 de marzo de ese año informó que:

Los bomberos de Calexico apagaron varias velas fúnebres, rescataron un cadáver y echaron una mano en la lucha contra el fuego en la madrugada del lunes, cuando ayudaron a los bomberos de Mexicali a extinguir un incendio. El incendio, que destruyó una fila de tiendas y una casa en la sección china del distrito del centro de Mexicali, hizo que se pidiera ayuda a los bomberos de Calexico a la 1:22 a. m. Utilizando el motor 3 del departamento, el auto particular del jefe y la camioneta para transportar personal adicional, los calexiquenses se desplazaron al lugar de los hechos donde inmediatamente empezaron a comprobar que no había nadie en los edificios en peligro. En una de las habitaciones encontraron un cadáver, tumbado y rodeado de velas encendidas. Sacaron el cadáver del edificio en llamas, pero las velas supusieron un pequeño problema para el jefe de bomberos Al Brooks. Brooks dijo ayer que se preguntó durante un tiempo si tenía sentido apagar las velas ya que toda la estructura iba a arder. Finalmente, dijo, decidiendo que esta, al menos, era una parte del fuego que podían apagar, los bomberos extinguieron las velas y continuaron con sus tareas. El edificio y la casa de las velas ardiéron hasta los cimientos.



No volvería a haber un incendio de tal impacto en la Chinesca sino hasta el 20 de julio de 1992, tal como lo relató el periódico *La Jornada* del 21 de julio de ese año:

Un incendio acabó con la histórica manzana donde se ubicaba la zona de La Chinesca. La conflagración inició en la tienda La Pequeña cerca de las 17 horas. Un bombero resultó intoxicado, 10 personas sufrieron molestias respiratorias y decenas tuvieron que ser desalojadas. La Chinesca es la zona donde hace más de 60 años se asentaron cientos de chinos sin documentación migratoria y se convirtieron en impulsores del comercio. Casi a la medianoche, bomberos de las estaciones de Mexicali y del condado de Imperial, California, aún luchaban por controlar las llamas, que se extendieron rápidamente a toda la zona debido a lo antiguo de las construcciones y al material inflamable de las tiendas y hoteles. Un hotel de paso fue consumido por el fuego, aunque no hubo lesionados, y decenas de comercios se incendiaron. Agentes de la policía municipal luchaban por alejar a miles de curiosos que llegaron a la zona y obstaculizaban el trabajo de los bomberos.

Las pérdidas se calcularon en 1000 millones de pesos de los de entonces, se destruyeron 14 edificios, 20 negocios y todo en el transcurso de dos horas. El principal problema era que esa zona de la ciudad, tan antigua, no estaba preparada para un incendio, no contaba con materiales modernos ni con equipos contra incendios. En *La Voz de la Frontera* del 22 de julio, la periodista Guadalupe Esparza afirmaba que el incendio se debió a la “explosión de un tanque de gas en un local donde se vendían tamales”. Afortunadamente no se perdieron vidas. Pero como lo dijo el bombero Gabriel Gómez:

En todos los incendios que hay, siempre le queda a uno tristeza de lo que pasa, más cuando no puedes hacer algo más rápido para controlarlo o apagarlo, y más cuando hay personas sufriendo cuando pierden lo poco que tienen, como su casa o su negocio. Después del incendio de La Chinesca, la gente regresa a ver qué quedó de sus cosas, cómo le van a hacer, es muy difícil.²

Sobre todo porque en la Chinesca no se perdieron sólo bienes materiales, sino parte importante del patrimonio histórico de Mexicali, su raíz urbana, su corazón colectivo.



² *La Voz de la Frontera*, 24 de julio de 2018.

Los pioneros chinos:
entre comerciantes, empresarios
y promotores artísticos



Si hay un elemento esencialmente peculiar que identifica, como ningún otro, a Mexicali, éste es el peso cultural de la comunidad china en la conformación y el desarrollo de nuestra ciudad. Entender sus aportaciones, más allá de sus comercios coloridos, de sus desfiles con cohetes, dragones y música ruidosa, y de su comida cantonesa que acabó siendo la comida típica mexicalense, es descubrir que los chinos escogieron residir en Mexicali por cuestiones coyunturales que, en muchas ocasiones, no estaba en sus manos remediar, como la ley de exclusión de 1882 que los obligó a dejar Estados Unidos y ubicarse en la frontera norte de México. Lo que hizo de Mexicali un lugar idóneo para que los chinos terminaran por quedarse aquí, constituyendo así uno de los núcleos más singulares y boyantes de los primeros pobladores, fueron las ofertas de trabajo que la Colorado River Land Company puso a su disposición. Como agricultores y levantadores de la cosecha algodонера, los orientales se dieron a respetar como trabajadores capaces e incansables. De esa manera, los chinos, lo mismo que los japoneses y los indios, contribuyeron con su trabajo y sus impuestos a la prosperidad general de la ciudad.

La población oriental, como lo señala Catalina Velázquez en su libro *Los inmigrantes chinos en Baja California, 1920-1937* (2001), no se durmió en sus laureles y sabiendo que, a pesar de su interés por apoyar el progreso de Mexicali, no todos los mexicanos los verían con buenos ojos, fundaron asociaciones y cooperativas que protegieron sus intereses y que

fueron “estructuras económicas solidarias” que les permitieron convertirse en “prósperos empresarios y en los principales comerciantes de la región”. En cierta forma, los chinos fueron los judíos de Mexicali, su motor financiero, y la Chinesca fue, al menos en las primeras décadas del siglo XX, un gueto que identificaba a una comunidad pero que también limitaba sus contactos a lo estrictamente comercial con respecto al resto de la población mexicana.

Lo cierto es que, a diferencia de otras partes del país como Sonora o Chihuahua, en Baja California y especialmente en Mexicali, los chinos sufrieron pocas agresiones y las campañas en su contra fueron más de dientes para afuera, pues la sociedad mexicalense, por más rasgos xenófobos que haya mostrado en el transcurso del siglo XX, nunca tuvo el plan de expulsar a la comunidad entera de la ciudad. Ni siquiera en los años veinte, cuando el general Abelardo L. Rodríguez iniciara una campaña contra las mafias chinas, los hijos de oriente fueron objeto de la violencia organizada. De ahí que, con el paso del tiempo y mientras pasaban de ser monárquicos a republicanos y luego nacionalistas y finalmente comunistas, la comunidad china nunca se definió con respecto a una ideología, sino a una geografía: para los orientales, antes que otra cosa, ellos mismos se consideraban mexicalenses, cachanillas por adopción o nacimiento. En realidad, Mexicali fue para ellos un refugio, y en épocas de persecuciones, un santuario.

Por ello se dice que, si hay una minoría visible, multitudinaria, en la Baja California de la primera mitad del siglo XX, ésta es la de los chinos. Desde fines del siglo XIX, los orientales se convirtieron pronto en uno de los pilares de la vida comercial y económica de las nacientes poblaciones bajacalifornianas. Contratadas principalmente por la Colorado River Land Company, la empresa que abrió el valle de Mexicali al cultivo algodnero, muchos de estos chinos

venían de San Francisco, California, y pronto establecieron relaciones fructíferas con las autoridades mexicanas, logrando que miles de orientales vinieran directamente de China a Mexicali vía marítima. Para ello se estableció la compañía Chino Mercantil Mexicana, que empezó a operar hacia 1908 para manejar el flujo migratorio cada vez más creciente. Y es que ya para entonces era un secreto a voces que Mexicali era una ciudad abierta, donde se podía trabajar sin obstáculos y prosperar sin temores a persecuciones o represalias del gobierno.

Esto desató una fiebre por venir a Mexicali para escapar de las miserias de su patria nativa e hizo que chinos residentes en otras entidades del país buscaran mejores condiciones de vida en esta ciudad fronteriza. Recuérdense que eran los tiempos caóticos de la Revolución Mexicana, cuando los chinos en Coahuila, Chihuahua y Sonora eran objeto de vejaciones, robos y asesinatos por las tropas revolucionarias que los veían como explotadores del pueblo y no como piezas esenciales de la buena marcha del progreso social de sus respectivas comunidades. De ahí que la migración masiva rompió los diques de la legalidad y cientos de chinos llegaban a Mexicali por cualquier medio a su alcance. El espejismo de una ciudad que les daba la bienvenida y que sólo les pedía que trabajaran por ella era un aliciente efectivo. Pronto, la cultura china se esparce más allá de los barrios chinos, especialmente del más famoso de todos: la Chinesca, en el hoy centro histórico de Mexicali. El trabajo como realización comunitaria y la apertura de restaurantes chinos que atraen por igual a residentes y foráneos marcan la pauta del trato cordial las más de las veces entre orientales y mexicanos. Pablo Herrera Carrillo publica en la revista *Minerva* (septiembre de 1931) la semblanza de uno de los auténticos pioneros del valle de Mexicali, Mariano Ma, nacido en 1884 en China continental, en el puerto de Cantón:



Estamos en el histórico villorrio de Los Algodones, el primer centro de población que hubo en el hoy floreciente valle de Mexicali. No obstante la proximidad del gran Río Colorado, el bochorno del medio día se torna insoportable y el significativo nombre de un cabaret, “El oasis”, nos invita a buscar refugio contra la ira del sol en sus salones donde un grupo de turistas norteamericanos que se nos ha adelantado baila y bebe, alegre y despreocupadamente. Sentimos apetito y buscamos en el restaurant una mesa bajo los abanicos eléctricos. Sirven meseros mexicanos, norteamericanos y chinos y, desde la puerta que da a las cocinas, el patrón, chino también pero naturalizado mexicano, alto, silencioso y grave, vigila el servicio. Mi acompañante, el director de esta revista, lo llama desde lejos y se acerca a nosotros con paso lento. Son viejos amigos. Nos presenta y charlamos. Se llama Mariano Ma. Tiene más de 40 años y su vida entera la ha pasado casi en la Baja California. Desembarcó en Ensenada cuando apenas tenía diez años de edad. Ha crecido en el Distrito Norte. Lo ha visto surgir y desarrollarse. Ha contribuido personalmente a su progreso. Es testigo presencial de los más grandes acontecimientos de la región. Asintió a la bonanza y decadencia del mineral de El Álamo. Presenció el nacimiento de la agricultura del Valle Imperial. Supo de su portentosa riqueza algodонера durante la gran Guerra y asiste ahora a las miserias de la crisis. Mejor que un testigo presencial debo decir, en honra de este gran mexicano por nacionalización y, porque es de estricta justicia que Marino Ma ha sido un actor. Ha contribuido con su esfuerzo a crear lo que es hoy y vale el Distrito Norte de la Baja California. Ha sido un *pioneer*.

Para Mariano Ma, el tener uno de los primeros restaurantes chinos abiertos a toda clase de clientela, el haber hecho con sus manos que el valle de Mexicali fuera una región agrícola de

orden mundial, son parte de una vida viajera. De las costas del sureste chino llega Ma en 1894 al puerto de Ensenada. Ya entonces hay alrededor de 200 compatriotas suyos viviendo en el Distrito Norte de forma legal o ilegal. Los chinos hacen de todo: mineros, pescadores, agricultores, vendedores ambulantes, zapateros y comerciantes en pequeño. Pero Mariano Ma no se queda mucho tiempo en Ensenada, sino que se marcha rumbo al antiguo valle de Los Algodones, hoy valle de Mexicali, adonde llega a trabajar en el rancho del estadounidense Lee Little en 1903, el año mismo en que se da la fundación oficial de Mexicali:

Estaba reservado a Mariano Ma y a un gran número de sus compatriotas, iniciar en gran escala los cultivos agrícolas con la gigantesca tarea, que recuerda los doce trabajos de Hércules, de desmontar y nivelar una inmensa porción del valle. Mariano Ma, con una gran sencillez ajena a todo sentimiento presuntuoso, fríamente nos da en números, en cifras descarnadas, la medida de su esfuerzo y de su obra en el que es ahora el emporio del valle de Mexicali: “Como contratista o como mayordomo y teniendo bajo mis órdenes a hombres de numerosas nacionalidades: mexicanos, chinos, japoneses y norteamericanos, los primeros en aquel entonces relativamente en muy escasa cantidad en comparación de los que hay ahora en el valle, desmonté por la región de Dieguinos 3,000 acres; por Paredones, 9,000 acres; en Hechicera, 15,000 acres; en Batáquez, 4,000 acres; por el rumbo de Cerro Prieto 20,000; en Farm Ranch (Compuertas Grandes) 3,000; en Coronita, 5,000. Llegué a tener trabajando bajo mis órdenes, en ciertas temporadas, hasta 2,000 hombres a quienes pagaba 4.50 dólares diarios por cabeza y que en ocasiones tenía necesidad de reclutar y movilizar violentamente como un ejército; como cuando hubo que acudir en 1920 a luchar contra el Colorado



que había logrado romper una vez más los bordos de defensa a lo largo de la margen izquierda, amenazando inundar los valles de Mexicali e Imperial como en 1906. Entonces acudí a prestar mis servicios al frente de 600 hombres que estuvieron ganando 6 dólares diarios cada uno mientras dominábamos las aguas del río". Y Mariano Ma, después de recordar aquellos grandes días y de lamentarse amargamente de la ya larga crisis presente, se queda pensativo.

Cuando lo conoce Pablo Herrera Carrillo, Mariano Ma tiene 47 años de edad y ya es un pilar en el poblado de Los Algodones. Por eso don Pablo le agradece que, siendo parte de una comunidad tan poco abierta a dar a conocer detalles de su vida, Ma le haya concedido el privilegio de contarle sobre su trayectoria existencial. Y por ello, cuando don Mariano termina por guardar silencio, Herrera Carrillo piensa que este pionero

chino por nacimiento, pero mexicano por nacionalización y por afecto a nuestro país donde ha pasado toda una vida y ha dejado huella imperecedera de su paso por el valle de Mexicali, más que la mala situación de sus actuales negocios, añora sus actividades de antaño. Hombre fuerte y dinámico, la vida sedentaria como propietario de un restaurant para turistas no debe satisfacerle y echará de menos la mejor época de su vida, en que convertido en manejador de multitudes trabajadoras abría a la civilización una buena parte del formidable, antiguo desierto del Colorado. Luego, nos despedimos y, al estrecharle la mano, hay en nosotros algo del agradecimiento del que llega tras el *pioneer* a usufructuar de todas las ventajas que proporcionan en una región los esfuerzos de los que se adelantan a preparar el camino y a servirnos la mesa. Porque no se trata sólo de una figura literaria ni de una alusión a las

actuales actividades de Mariano Ma como propietario de restaurant, sino que me refiero a la obra hercúlea de los hombres que, como él, hicieron posible a nuestra llegada, encontrarnos ya la mesa puesta y contra los cuales cometemos hoy con frecuencia el pecado de ingratitud.

Décadas más tarde, en 1967, Eduardo Auyón, un chino-mexicano, se encuentra frente a Mariano Ma en Los Algodones para entrevistarle para su libro *El dragón en el desierto* (1991). El viejo don Mariano cuenta entonces con 83 años y sigue estando tan lúcido como en 1931. Le enseña a Auyón una foto en que viste como vaquero y recuerda de nuevo los tiempos heroicos y la vida que llevara en una región del mundo donde los rayos solares son letales:

El señor Mariano Ma, conocido también como Ma Lean y el señor Chang Peio, se establecieron en Ensenada. Más tarde atravesaron el desierto, pasaron por las costas de San Felipe, y por último se establecieron en Mexicali. En una entrevista el señor Mariano Ma dijo: “El viaje duró 26 días aproximadamente, esos días fueron muy duros y pesados para nosotros”. En el año de 1903 llegó el primer grupo de braceros chinos (22 personas entre los cuales se encontraban Mariano Ma, Ung, Chan Lei y Ramón Lee), quienes fueron contratados por la Colorado River Land Company con la condición de emparejar, abrir canales y caminos; el sueldo era de 50 centavos más 25 centavos de alimentación. Vivían en unas chozas, carpas o jacales construidas bajo los árboles, las paredes eran de madera y el techo de cachanilla, mezquite, madera, adobes, ramadas, etc.; Mariano Ma dijo: “En este lugar hay mucho zancudo, mucha gente murió a causa de las varias enfermedades causadas por las picazones de moscos y víboras de cascabel, por el intenso calor del lugar. En arena falsa y en tiempo de ventarrones algunas personas se inundaban bajo la tierra”.



Mariano Ma fue uno de los pioneros chinos que, como lo señala la historiadora Catalina Velázquez, en sus hombros “descansaba toda la producción agrícola del valle” de Mexicali. Y es que era “el trabajador chino el que se dedicaba a limpiar la tierra y preparaba en lo que fuera necesario para el cultivo del algodón”. Ellos, los chinos, fueron la avanzada para abrir tierras dondequiera que se necesitara y muchos, cuando ya obtuvieron un cierto capital como el propio don Mariano, se dedicaron a ser subarrendatarios de la Colorado River Land Company. Los ranchos chinos alcanzaban, según Velásquez, “una producción de 50,000 pacas de algodón” al año. Por eso Ulises Irigoyen en su libro *Carretera transpeninsular* (1945) afirmó que sin los chinos Baja California no tendría la prosperidad que llegó a alcanzar, ya que:

No contaba con suficientes mexicanos que la poblaran y engrandecieran, y tuvo que atraer a numerosísimos núcleos de chinos; miles fueron quienes arrojando todas las vicisitudes que toda fundación trae consigo, las rudezas del clima, las molestias y sacrificios de vivir en donde no hay nada y todo hay que hacerlo, crearlo desde un principio, hasta convertirlo en una región modelo como lo es hoy. Tal ha sido la magnífica labor que la benemérita colonia china en esos lugares ha venido realizando incansablemente hasta la fecha... los primeros en romper tierras nuevas, levantar casas, abrir canales para la irrigación de los nuevos campos cultivados, trazar y hacer caminos primitivos si se quiere, pero al fin caminos, cultivar las primeras hortalizas, criar aves de corral, establecer comercios, ayudar al trazo de las ciudades. Y todo lo anterior a costa de la salud y de la propia vida para muchos. Labor callada y heroica la de estos chinos, que hasta hoy no creo que haya sido suficientemente comprendida, ni menos aquilatada para hacerle completa justicia. Ellos mismos, quizás sin saberlo, contribuyeron

así a consolidar la soberanía de México en aquellos codiciados lugares, hoy poblados con mexicanos de casi toda la república.

Los chinos fueron respetados como trabajadores imprescindibles, como ciudadanos que contribuían a la prosperidad de la Baja California. Su aportación es fundamental para construir la identidad comunitaria de Baja California. Nuestra deuda con ellos, por todo lo que perdieron al dejar sus hogares al otro lado del océano Pacífico, por todo lo que aportaron y aportan a la prosperidad de nuestro estado, aún no la pagamos como es debido. Gracias a los miles y miles de Marianos Ma, nuestra entidad es un crisol de razas y de credos, una comunidad donde oriente y occidente han encontrado su punto de unión, su justo equilibrio. Pero la mayor contribución de Mariano Ma fue convertirse en cocinero en el valle de Mexicali y empezar a hacer de la gastronomía china una adaptación afortunada, al gusto no sólo de sus compatriotas sino de todos los habitantes de la región. Este servicio llevó a que los mexicanos, los que comían en sus establecimientos, se fueran acostumbrando a una cocina que desconocían hasta la llegada de don Mariano. Y por eso, de la agricultura muchos pioneros chinos pasaron al comercio, fundando el barrio de la Chinesca. Y como estos orientales venían de Cantón, en China, comenzaron a llamar a su barrio el pequeño Cantón.

Y así, venciendo prejuicios culinarios y haciendo trabajo duro, los chinos acabaron formando parte indisoluble de la sociedad mexicalense, se transformaron de parias en un orgullo cívico para la ciudad capital de Baja California. Ya hacia 1912, la comunidad china mexicalense contaba con amplios lazos comerciales con la comunidad china de San Francisco, California, lo que servía para canalizar a los chinos recién llegados a Estados Unidos a un destino mejor, pues Baja Ca-



lifornia no padecía los estragos de los sentimientos antichinos y el gobierno mexicano de esa época no veía con tanta suspicacia, como el vecino del norte, a los emigrantes orientales. Entre las figuras importantes de esta primera etapa de la comunidad china en Mexicali destaca Chin Tong Chong, quien era comerciante, comisionista, agricultor, contratista y agente de colocaciones. A él se debió buena parte del transporte de chinos desde Asia hasta Mexicali. Según el *Chronicle* del 9 de junio de 1917:

creyendo que las condiciones de trabajo no sólo en la sección norte de la Baja California, sino del Sur de California y particularmente del Valle Imperial también, serán beneficiadas por la propuesta de importación a México de miles de chinos, que trabajarán en los campos de algodón y harán otros tipos de trabajo agrícola allí, La Cámara de Comercio de Calexico y las Cámaras de Comercio Asociadas del Valle Imperial adoptaron anoche resoluciones que fueron enviadas esta mañana por telégrafo a los Senadores de los Estados Unidos Johnson y Phelan y al Congresista Kettner, pidiéndoles que usen su influencia para asegurar el permiso del gobierno para que los chinos sean llevados a través de los Estados Unidos desde San Francisco a Mexicali, bajo fianza.

El primer lote de chinos estaba constituido por 350 jornaleros y sería seguido por varios cientos más:

Si se obtiene el permiso del gobierno de los Estados Unidos para llevarlos a través del estado, la Southern Pacific depositará una fianza por la suma de 500 dólares por cada uno, garantizando que serán desembarcados en Mexicali, y no se les permitirá parar en los Estados Unidos. Ching Tong Chong,

prominente comerciante chino de Mexicali y presidente de la logia masónica china de la Baja California, ha hecho arreglos para que 500 de sus compatriotas salgan de Hong Kong el 15 de junio a través de la línea de vapores de Java y las líneas de la Southern Pacific. Se ha pedido un permiso especial al gobierno de Washington para que este grupo de chinos desembarque en San Francisco y sea transportado en fianza hasta Calexico, donde se les hará pasar por la línea. El impuesto por cabeza de 50.000 dólares ha sido pagado al gobierno mexicano y las tarifas del ferrocarril y del barco de vapor, que ascienden a 40.000 dólares, han sido garantizadas por Ching Tong Chong, quien, en conexión con R. O. Houser del Ferrocarril Intercaliforniano, ha hecho todos los arreglos necesarios con los tres gobiernos, chino, estadounidense y mexicano, para importar esta mano de obra extranjera.

El periódico *La Vanguardia* (16 de junio de 1918) lo describía como “un hombre experimentadísimo en la vida y que tiene mucha experiencia para manejar grandes negocios”. Para el redactor anónimo de *La Vanguardia*, Chin Tong Chong, quien había nacido 56 años antes en Cantón, China,

es un buen orador y en una ocasión hizo un discurso de tres horas en pro del actual gobierno de China. Durante los cinco años últimos se ha dedicado en Mexicali a contratista de trabajos y además a conseguir la inmigración de sus compatriotas, de los que han llegado 150 a Mexicali gracias a sus esfuerzos.

Para 1918, Chin Tong Chong ya era “el árbitro de todas las cuestiones que tienen entre sí sus nacionales y el que los representa en sus transacciones con el gobierno de México. También les comunica los acuerdos del gobierno por medio



de los carteles rojos que luego se ven en esta población". Al igual que Mariano Ma y Chin Tong Chong, había muchos otros pioneros chinos trabajando para que Mexicali se convirtiera en un centro poblacional abierto a esta comunidad asiática. En el *San Diego Union* del 1o. de enero de 1920 se hablaba de otro empresario chino:

De jornalero a capitalista Uno de los casos más notables registrados en la historia comercial de Mexicali es el de Wong Jim Hong, familiarmente conocido por sus amigos mexicanos y estadounidenses como Jim Peters. Este último llegó a Mexicali desde Cananea, México, en 1913, donde, por reveses financieros y problemas revolucionarios, su fortuna se había agotado. Se vio en la necesidad de ir a trabajar con el salario vigente, que entonces era de unos 50 centavos diarios. De este salario tan "alto" tuvo que pagar su propia comida. Este año es el 40 por ciento propietario y único gerente ejecutivo de la Compañía Juan Chong, la cual posee y opera un gran establecimiento mercantil en el 66 de la Calle Ignacio, Mexicali, y que controla 10,000 acres de algodón en el lado mexicano. Uno apenas puede darse cuenta de la magnitud de tal rancho a menos que conduzca durante horas a través del algodón e inspeccione los campos maravillosamente productivos. Peters dice que una estimación conservadora de la producción sería 9,000 pacas este año. Si el algodón mantiene un promedio de 45 centavos por libra, este algodón valdrá cerca de \$225 una bala. También debería haber 4,500 toneladas de semillas de algodón, que valen unos 70 dólares la tonelada. Esto haría que los ingresos brutos de los ranchos superaran los 2'000,000 de dólares. Sólo los arrendamientos cuestan unos tres cuartos de millón de dólares. Más de 100 vagones y más de 250 mulas trabajan diariamente. Recientemente Peters entró en los Esta-

dos Unidos y muy rápidamente se interesó en la comunidad de negocios. Tiene una casa en Mexicali y otra en Calexico.

El artículo terminaba diciendo que Peters, como ya era conocido entre la comunidad empresarial de los valles de Mexicali e Imperial, era un inversionista nato, como se podía ver con su interés puesto en la

compañía china-mexicana de la desmotadora que funciona con tres desmotadoras grandes en Mexicali. Mientras que Peters es 36 años de la edad él mira para ser solamente 24. Es un hombre de negocios bien parecido, bien vestido y con una gran personalidad que tiene muchos amigos americanos. Durante los seis años que ha residido en Mexicali, los bancos y los hombres de negocios de Calexico han llegado a conocerlo como un hombre de carácter y posición, y es tratado por ellos como tal. También es accionista de algunos de los bancos de Calexico.

Según el *Chronicle* del 15 de octubre de 1926, Peters llegó a ser presidente de la Asociación China de Mexicali:

Jim Peter, uno de los más grandes rancheros y mercaderes chinos de la Baja California, fue elegido presidente de la Asociación China para el próximo año en la elección anual celebrada ayer. Otros funcionarios nombrados fueron: Pablo Chee, vicepresidente; C. K. Wca y Wong Lai Sam, secretarios, y Yet Sang, tesorero. Las actividades de la asociación corresponden a las de una cámara de comercio americana, siendo el objetivo principal el bienestar de la población china del distrito.



El vicepresidente, Pablo Chee, era una figura muy conocida en la zona fronteriza. Sus negocios no sólo eran los comercios tradicionales, sino los que imponían marca de excelencia en el gusto de los años veinte, como el periódico de Calxico del 28 de julio de 1922 lo recalca:

La inauguración de uno de los mejores cafés y cabarets del oeste tendrá lugar el sábado en el sótano del hotel Imperial de Mexicali. Pablo Chee abrirá al público a las 7 de la tarde un local habilitado lujosamente y completo en todos los aspectos. Muchos visitantes recientemente durante el curso de la construcción han expresado su asombro y placer por los detalles y el cuidado que se ha puesto en el acondicionamiento y amueblamiento del lugar. Habrá dos entradas, una directamente desde la calle de la avenida Francisco Madero y otra desde el interior del hotel. Una pista de baile pulida y vallada añade mucho al atractivo del lugar, que estará bajo la dirección de Philip P. Levy, quien hizo muchos amigos cuando era gerente del café Cosmos. Pablo Chee, propietario, ha anunciado que dirigirá el local de forma irreprochable y que atenderá en gran medida al comercio familiar. No habrá escenas rudas. Se ha contratado a una orquesta especial de Los Ángeles para que se encargue de la música. Se dispondrá de cabinas privadas y salas de fiesta familiares para los que deseen aislarse. Milla. Estello, primera bailarina, y The Dutchess, serán los principales animadores y prometen programas inteligentes y atractivos respaldados por toda la versatilidad del mundo profesional. Los bailes comenzarán a las 7 de la tarde.

Pablo Chee no descansaba hasta tener lo mejor: quería la mejor orquesta para su cabaret Imperial. Quería los mejores instrumentos musicales para que lucieran entre las parejas en la pista de baile. Por eso el *Chronicle* del 18 de noviembre

de 1922 señalaba que a Pablo no le importaba gastar lo que fuera para agradar a su clientela:

Exhibido como el piano de más alta calidad que se puede comprar, se encuentra en exhibición en la tienda Imperial Music un piano de cola Baldwin que es la admiración de todos los músicos que lo han visto. El instrumento fue adquirido por el Cabaret Imperial a raíz de un pedido que le hizo Pablo Chee, hombre de negocios y operador de complejos turísticos en Mexicali, instruyendo que la gerencia de la tienda le asegurara sin importar el costo el mejor piano Baby Grand del mercado. La compra de Pablo Chee fue para el cabaret Imperial en Mexicali, a donde el instrumento será retirado después de unos días de exhibición en la tienda de música Imperial. Los pianos Baldwin se han sumado últimamente a su larga reputación de gran favor entre los más grandes artistas del mundo al ser elegidos por Chaliapin, el mundialmente famoso fagotista ruso, para su uso en su gira de costa a costa durante la temporada de invierno, y por Lucretia Bori, soprano principal de la compañía Metropolitan Opera.

Y 10 días más tarde, el 28 de noviembre de 1922, el periódico fronterizo anunciaba que: “El bar, cabaret, hotel, café y salas de cartas del Southern Club combinan en un gran edificio, conocido popularmente como la esquina del Flatiron, todo lo mejor en servicio y permiten en Mexicali una institución que es justamente famosa de costa a costa”. Pero el asombro de la prensa del otro lado giraba en torno al refinamiento de Pablo para elegir lo mejor:

La propiedad del edificio y la dirección general del hotel, cabaret, bar y otras empresas que se llevan a cabo en el mismo



está en manos de Pablo Chee, ampliamente conocido como uno de los hombres de negocios más responsables y exitosos de Baja California. Él da atención personal a sus asuntos hasta el más mínimo detalle y es exitoso en todas sus empresas debido a este hecho. El jueves por la noche se escuchará buena música en el cabaret Imperial. El piano de cola de una de las marcas más caras y célebres del mercado, recientemente instalado, contribuirá en gran medida al placer de la ocasión.

Muchas décadas más tarde, Jack B. Tenney, el músico que se encargaría del piano y el compositor de la mundialmente conocida *Mexicali Rose*, diría al *Chronicle* (2 de mayo de 1968) su versión de los hechos:

La mayoría de los relatos insisten en que escribí “Mexicali Rose” en el ABW Club en el viejo piano Knabe de allí. Aunque yo trabajé en el ABW Club durante unos cinco años, de forma intermitente, no escribí la melodía en ese club. Fue en el cabaret de Pablo, como ya se ha dicho, y el piano era un Chickering Grand que seleccioné para Pablo cuando abrí el lugar. Yo era el director de una orquesta de 7 piezas, contratado por Pablo Chee en el Cabaret Imperial (el viejo edificio de hierro plano al sur de las vías y a la izquierda, una cuadra después de entrar a Mexicali), una especie de club nocturno en la planta baja. Yo había escrito un buen número de melodías, era la música para el coro en el Imperial, entre ellas “Mexicali Rose”. Entre los clientes que acudían al Imperial había una mujer de mediana edad llamada Rose, que al parecer regentaba una pensión para hombres del ferrocarril en Brawley. Ella venía a Mexicali alrededor de una vez al mes con sus amigos y siempre pasaba algo de tiempo en el Imperial que era muy popular en esos días. (El Búho se había quemado y aún no había orquesta en ese lugar). Una fría noche de invierno, ya sea a finales de 1922

o principios de 1923, Rose y algunos de sus amigos llegaron al imperial. Era bastante obvio que habían estado en otros lugares de Mexicali, ya que Rose estaba sentimentalmente intoxicada y llorando durante la mayor parte de su corta estancia en el café. Debido al clima había muy pocos comensales en el lugar y mis músicos pasaban el tiempo probando la comida de Pablo. Después de que los amigos de Rose la sacaran del lugar, Jack Haislip, uno de mis saxofonistas, anunció que tenía el título de la melodía que yo había escrito “Mexicali Rose”. Lo probé y encajó en el compás inicial. Como Rose había estado llorando, probé la siguiente línea “deja de llorar”. El mal tiempo y el título de una canción popular actual me sugirieron la siguiente línea “Volveré a ti algún día soleado”. El resto encajó de forma natural. A Helen Stone, una cantante, le gustó tanto la canción que puso el dinero para la primera publicación. Le di la mitad de la participación y puse su nombre en el número como autora de la letra. Fue una buena inversión, ya que seguimos cobrando derechos de autor.

Mientras para otros empresarios chinos el paraíso era la acumulación de pacas de algodón, en el caso de Pablo Chee era el espectáculo como meta en sus negocios. Los periodistas del *Chronicle* del 27 de enero de 1923 no podían ocultar el entusiasmo de tal clase de presentaciones artísticas:

El Cabaret Imperial ha vuelto a saltar a la palestra como la meca de los amantes de la diversión de la Baja California, al hacerse con los servicios de la señorita Woodson, una talentosa cantante de cabaret, que ha actuado recientemente en la Taberna Techau de San Francisco. Aunque ha actuado en la mayoría de los principales cabarets del país, la señorita Woodson ha limitado sus actuaciones durante los dos últimos años a la costa, donde ha cantado ante miles en Los Ángeles y San



Francisco. Como prueba de su versatilidad, cantará todas las noches en el Imperial Cabaret, junto con los artistas de jazz de Jack Tenney en una selección vocal de soprano y barítono. Hay que felicitar a Pablo Chee, propietario del Imperial, que con la ayuda de Jack Newsom, mayordomo de servicio, está preparando una serie de entretenimientos de alta clase que se presentarán de vez en cuando en su cabaret completamente moderno en Mexicali. No se ha escatimado en gastos para traer a su lugar de diversión a los mejores artistas que es posible conseguir, y lo está ofreciendo a sus numerosos clientes sin cobrar un precio adicional por la entrada. Se está haciendo todo lo posible para que la primera aparición de la señorita Woodson se programe para esta noche, y la dirección está haciendo los preparativos necesarios para atender adecuadamente a la gran multitud que se espera.

A Pablo Chee, que promovió el jazz e hizo de Mexicali un enclave esencial para la música y el baile, hay que recordarlo por haber dispuesto los elementos necesarios para que Jack B. Tenney se convirtiera en un compositor admirado mundialmente. La capacidad de encontrar talento que Pablo demostraba se equipara a su talento en las relaciones públicas. Incluso en una época de sentimientos antichinos exacerbados, Chee sabía hacerse amigo de todos. Así, el 27 de abril de 1928, el *Chronicle* anunciaba que:

Con el propósito de presentar a Arturo M. Elías, jefe del consulado mexicano y agente de finanzas en México, la cámara de comercio de Mexicali celebrará un almuerzo al mediodía en el edificio Pablo Chee, y un banquete a las siete en el café Climax. El gobernador Rodríguez y un grupo oficial estarán presentes en el almuerzo y el banquete. El grupo pasó ayer en Tijuana, y visitó el sitio de la presa Rodríguez No. 1. Después

de la cena de esta noche, Elías, que es medio hermano del presidente Calles de México, partirá en un coche especial hacia el este.

Aquí vemos a Pablo en plena armonía con el general Rodríguez y con el Arturo M. Elías, un funcionario federal que años más tarde, en 1932, sería gobernador de la entidad.

Toda esta generación de pioneros chinos intervino en toda clase de empresas al servicio de la región. A finales de 1915, cuando ya era Mexicali capital del Distrito Norte de la Baja California, se fundó la logia Chi Kung Tong y en marzo de 1916 la colonia china en Mexicali inauguró el edificio de esta logia con una gran fiesta donde concurrió, según *La Vanguardia* (16 de junio de 1918), “lo mejor de la sociedad de Mexicali, tocando la banda del 25 regimiento. Este edificio costó 6,000 dólares, está frente al Paris Café, por la calle Juárez, y es uno de los buenos edificios con que cuenta Mexicali”. De aquí que la contribución de la colonia china al embellecimiento de la capital del Distrito Norte hizo de la Chinesca un orbe pleno de dinamismo económico, lo que incluía salas de cine, restaurantes, tiendas de abarrotes, mercerías, cantinas, bancos, hoteles y templos. Para el periodista anónimo de *La Vanguardia*, la logia Chi Kung Tong era una organización social que

pone muy de manifiesto lo que puede el carácter ordenado y metódico de los hijos del ayer celeste Imperio. Bien sabido es que en cualquier lugar en que hay una colonia china, se organizan en el acto agrupaciones para ayudarse y defenderse. En Mexicali, donde la colonia china es tan numerosa en relación a la población mexicana, no podía faltar esta tendencia.



En general, las principales figuras chinas de esta época provenían de Cantón, China, entre ellos Wong Fook Yee, Yung Lan Sue, Tam Yack Nam, Wong Ship Ka y Ramón Tam, quienes procedían de China vía San Francisco, California, o vía la ciudad de México. Para *La Vanguardia*, este tipo de grupos servían como intermediarios entre los distintos sectores productivos de la entidad, pues su propósito general era

solucionar multitud de embrollos judiciales entre los chinos al salvarles de dificultades con los hacendados americanos y mexicanos que emplean peones chinos en sus trabajos de campos, además de muchas obras buenas, ayudando a todos los necesitados a repatriar a compatriotas indigentes y enfermos.

En la Chinesca fueron los empresarios chinos los que crearon, con sus negocios, una ruta a seguir: la de lo tradicional abriéndose paso hacia lo moderno, lo propio que no ve barreras en lo ajeno.

La Chinesca sirve hoy en día como símbolo urbano de nuestra voluntad conjunta por levantarnos frente a la adversidad, de hacernos grandes ante los retos de todo tipo. La Chinesca, en toda su historia, ha sufrido terremotos, incendios, pandemias y campañas antichinas, y aun con todo ello ha salido adelante. Lo que hizo de Mexicali un lugar idóneo para que los chinos terminaran por quedarse aquí, constituyéndose así en uno de los núcleos más singulares y boyantes de los primeros pobladores, fueron las ofertas de trabajo que la Colorado River Land Company puso a su disposición. Como agricultores y levantadores de la cosecha algodoneira, los orientales se dieron a respetar como trabajadores capaces e incansables. La población oriental, como lo señala Catalina Velázquez en su libro *Los inmigrantes chinos en Baja California 1920-1937* (2001), no se durmió en sus laureles y sa-

biendo que, a pesar de su interés por apoyar el progreso de Mexicali, no todos los mexicanos los verían con buenos ojos, fundaron asociaciones y cooperativas que protegieron sus intereses y que fueron “estructuras económicas solidarias”, que les permitieron convertirse en “prósperos empresarios y en los principales comerciantes de la región”.

Lo cierto es que, a diferencia de otras partes del país como Sonora o Chihuahua, en Baja California, y especialmente en Mexicali, los chinos sufrieron pocas agresiones y las campañas en su contra fueron más de dientes para afuera, pues la sociedad mexicalense, por más rasgos xenófobos que ha mostrado en el transcurso del siglo XX, nunca tuvo el plan de expulsar a la comunidad entera de la ciudad. Ni siquiera en los años veinte y treinta del siglo pasado, cuando el general Abelardo L. Rodríguez llevó a cabo una campaña oficial con el pretexto de combatir a las mafias chinas, los hijos de oriente fueron objeto de la violencia organizada. De ahí que, con el paso del tiempo y mientras su propia nación, China, pasaba de ser una monarquía a una república y finalmente, luego de la invasión japonesa y la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, una república popular comunista, la comunidad china nunca se definió con respecto a una ideología sino a una cultura global: para los orientales mexicalenses, ellos eran, antes que otra cosa, chinos mexicanos.

En realidad, Mexicali fue, para ellos, un refugio. Y en épocas de persecuciones, un santuario. Por eso mismo, la presencia china se expandió en todas direcciones: los mexicalenses agradecen en los periódicos locales, como el *Nuevo Mundo*, que la medicina china, principalmente la herbolaria, sea factor esencial para recuperar su salud, al mismo tiempo que los mexicalenses comienzan a llevar a los familiares y amigos que visitan la ciudad a comer a los restaurantes chinos, ya que a falta de un platillo tradicional fronterizo,



esta comida se vuelve el platillo de presentación de lo que es vivir en la frontera norte de México para propios y extraños.

Para mediados del siglo XX, los chinos apostaban todo al comercio en el medio urbano del valle de Mexicali. Ya en un reportaje publicado en 1943 por la revista *Así* e incluido, 40 años más tarde, en el libro *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*, su autor, el periodista y escritor José Revueltas, afirmaba que

como toda ciudad fronteriza, Mexicali es una que no acaba de definir su personalidad, su fisonomía. Un Mexicali pintoresco, intenso, lleno de color, es el barrio conocido con el mote de La Chinesca. La Chinesca es un pequeño barrio chino, con todo lo que tiene un barrio chino, sus tiendas, sus letreros, y una multitud de gente que parece estar holgando todo el tiempo sobre las cálidas, polvorientas aceras.

Para Revueltas, los mexicalenses, sean mexicanos o chinos, son gente vigorosa, recia, proletaria, capaz de resistir los rigores del calor con tal de prosperar.

Ya el historiador Óscar Sánchez ha señalado que el agricultor chino era gente muy parecida al campesino mexicano: un trabajador capaz de laborar por largas jornadas, de sol a sol, sin queja alguna; mientras que el comerciante chino era más estudioso, pero igualmente tesonero a la hora de mantener un ritmo de trabajo los siete días de la semana. Esta ética de trabajo, la de conformarse con poco, la de sacrificar el presente por una recompensa a futuro, la de esforzarse hasta conseguir lo que querían, es lo que hizo de los chinos ejemplos a seguir entre los bajacalifornianos, pero también los convirtió en competidores que no se dejaban, en mercaderes que preferían ganar poco, pero mantener su clientela con precios asequibles, con horarios más extensos en

sus negocios. Aún ahora la abundancia de sus platillos y la numerosa clientela que acude a sus restaurantes indica que no se equivocaron, que supieron competir y ganar en tierra extraña. Fueron ellos, los chinos, los que supieron tener la paciencia para educar en gustos y rituales a los bajacalifornianos. Su impacto cultural ha llegado a toda la población de la capital del estado, tal como lo remoraba el exrector de la UABC, el arquitecto Rubén Castro Bojórquez, a quien le tocó experimentarla en su época de oro:

A un grupo de adolescentes y jóvenes, entre los que me encontraba, nos tocó participar en actividades de entretenimiento que eran muy atractivas: juegos de salón, encuentros de básquetbol y voleibol en la cancha ubicada en la parte posterior del templo metodista ubicado en Juárez número 79, en el mero corazón de La Chinesca. Locales que por muchos años albergaron también a la escuela para chinos. Recuerdo, en forma muy particular, que toda mi etapa de alumno de secundaria (1952-1955) y, posteriormente, durante los meses de vacaciones de los siete años (1956-1962) que permanecí en la Ciudad de México estudiando mi carrera de arquitecto en el Instituto Politécnico Nacional; serían dedicados a esta rutina que comento. En esos años conocí palmo a palmo toda la actividad que se desarrollaba en la zona; recuerdo la infinidad de ocasiones que recorriamos mis amigos y yo, el Restaurante 19 (el más frecuentado de comida china de todo el siglo pasado), el cine Iris, al cual asistía frecuentemente sin pagar boleto, ya que una de mis tías era la taquillera y sólo me decía “pasa mijito”. También, ocasionalmente, asistía a los baños públicos regentados por chinos, ubicados a un lado del Restaurante 19. Mis amigos y yo recorriamos el Callejón Chinesca, el pasaje Prendes, y durante esos años de 1950 hicimos vereda en las calles Azueta, Altamirano y avenidas Juárez y Reforma, donde



destacaban negocios de ropa, como el Modelo, Don Emilio, la Nacional, la Exposición, otros muchos restaurantes de comida china, el 19, el número 8, Victoria, etcétera, La Logia Masónica China Chee Kung Tong, la Asociación China, los puestos de flautas, el mercado abarrotera de Baja California, la joyería Central, una sucursal del Banco Longoria, varias zapaterías, etcétera.¹

Entre los logros de la comunidad china de Mexicali no están sólo su sabiduría, su laboriosidad y el pago de sus impuestos, que ayudaron a cambiar a esta población de un pueblito perdido en el desierto a una ciudad hecha y derecha. Su logro mayor es que, con campañas en su contra, la mayoría de ellos nunca pensaron en regresar a su país. Su apuesta definitiva era Mexicali y defendieron tal apuesta contra viento y marea. Sabían que su futuro estaba aquí, en esta otra orilla del océano Pacífico, en este valle que cubrieron de motas de algodón y campos de cultivo, donde el trabajo era un modo de vida, un mérito cotidiano, un compromiso social. Pero cuando se terminaban las jornadas de trabajo extenuante, la Chinesca era su espacio de descanso, su lugar para el ocio, donde los juegos de azar eran parte fundamental de su vida social fuera de las miradas de los mexicanos. La cronista Yolanda Sánchez Ogás,² en su artículo sobre los centros de diversión en Mexicali, daba a conocer lo recordado por Cecilia de Peregrina, quien de chica tuvo contacto directo con Pablo Sam, propietario de una limpiaduría en este barrio y gracias a él tuvo acceso a los subterráneos de la Chinesca a mediados del siglo XX:

¹ *El Río*, núm. 11, enero-marzo de 2011.

² *El Río*, núm. 19, enero-marzo de 2013.

Yo podía visitarlos en los subterráneos donde ellos vivían. La entrada a este lugar estaba a un lado de la tienda de telas Almacenes de México. Yo llegaba y tenía que decir una clave para que me dejaran entrar: Decía Len Pao y entraba, ya todos me conocían porque seguido iba a ver a Pablo. Había una puerta regular, pero cuando entraba uno, dentro había otras dos puertas, una muy baja, donde un hombre no podía pasar sin agacharse. La otra puerta era normal y daba a un lugar donde había muchos dormitorios con una cama chica, allí estaban los chinos acostados o sentados. Al fondo estaban las cocinas donde hombres y mujeres cocinaban. La mayoría de los chinos que vivían allí eran hombres solos, pero también había hombres casados con chinas que vivían en el mismo subterráneo. Los que se casaban con mexicanas se salían y se iban a vivir en las colonias. También había algunos niños, pero casi todos los de ese lugar eran personas adultas. En ese lugar había dos puertas que yo no podía pasar, una chica donde siempre había un chino cuidando por una pequeña ventana como un arco. Pero recuerdo que alguna vez que no estaba el chino que vigilaba yo me asomé y vi muchas mesas de juego y chinos jugando. Oía muy feo, a cigarro. Cuando el vigilante llegó me corrió de allí. La otra puerta que no debía pasar era de un salón muy grande, nunca supe qué hacían allí, pero en una ocasión vi algo que me asustó mucho. Ese salón tenía al fondo como una tarima y encima una silla alta. Cuando me asomé estaba sentado un chino muy feo, muy viejo, con su trenza muy larga, ropas chinas y lo que más me impresionó fueron sus uñas muy largas, creo que medían como cinco centímetros. Ese hombre estaba allí sentado, como dormido, por eso pude verlo.



La vida urbana acabó por prevalecer cuando los campos de cultivo se hicieron ejidos y la comunidad china se transformó de campesinos en comerciantes siempre dispuestos a surtir a la población del valle y la ciudad. De ahí que entre los muchos empresarios chinos en Mexicali destacara Carmen Yee Sánchez, nacida en Mazatlán en 1926 y radicada desde 1930 en Mexicali, donde murió en 2012. A los 10 años, doña Carmen comenzó a trabajar en los comercios de su padre y a los 18 años se casó con Daniel Ham, el dueño de la tienda La Nacional, ubicada en el centro de Mexicali y cuyo lema era “Donde la calidad es parte de nuestra tradición”. Con los años, la senora Yee mostró un gran interés por Mexicali, lo que la llevó a presidir agrupaciones cívicas y comités ciudadanos que buscaban el rescate del centro histórico de Mexicali. Ella fue la pionera en darle nueva vida a la Chinesca, en volverla a hacer el corazón vivo de la capital del estado.

Para Carmen Yee, el comercio era una actividad hecha de respeto y confianza mutua. Como la propia comunidad china lo ha demostrado ante propios y extraños: el trabajo dignifica a las personas, les enseña a salir adelante en toda circunstancia. Y no sólo el trabajo. También lo ha hecho el deporte, que ha sido una piedra miliar del desarrollo de Baja California como actividad comunitaria, como fiesta colectiva, como convivencia social. Ciertamente: muchas cosas unen a la gente. La música, por ejemplo. La comida, por supuesto. Pero también el deporte ha sido factor de encuentro, de unión, de festejo en comunidad.

El deporte, en Baja California, siempre ha tendido a ser el punto de partida para ganar prestigio social en la periferia de nuestros respectivos países, para demostrar, a propios como a extraños, de qué materia estábamos y seguimos estando hechos nosotros, los bajacalifornianos. Su historia es la historia de nuestra entidad en su desarrollo

acelerado. Pero el deporte bajacaliforniano no sólo se distinguía en cuanto a su relación amistosa con el deporte del otro lado, del estado de California, sino que también servía para que los alumnos de distintas culturas se fueran conociendo y se convirtieran en vecinos cercanos. El deporte como factor que rompía los muros de los prejuicios sociales y que servía para enseñar que el juego era un foro abierto a todos sus participantes, no importando su condición social o su lugar de origen. Así, mientras el Distrito Norte pasaba a ser el Territorio Norte de la Baja California en los años treinta del siglo XX, mientras en otras partes del país había campañas antichinas, en nuestra entidad los chinos no sólo se integraban a la sociedad fronteriza como mayordomos, comerciantes o fotógrafos.

Según Adla Vivó en el libro *La Chinesca* (2014), uno de los acontecimientos que mejor ilustran la convivencia real de chinos y mexicanos en la ciudad capital de Baja California dio inicio en un “taller mecánico en las avenidas Altamirano y Juárez, a un lado del teatro Chino”. Su propietario, Raymundo Vivó, convivía mucho con sus trabajadores y amigos que

eran de origen chino y mestizo, y jugaban básquetbol desde que estudiaban en la Escuela Cuauhtémoc y fue así que en 1939 decidieron formar un equipo al que denominaron Wah-Mex, integrado por Fuy Wong, Jorge León, Raymundo Vivó, Rafael campos, Jesús García, Alfredo Rendón y como entrenador y presidente del club, Juan Unsong.

Este grupo de jóvenes, que vivían y trabajaban en la Chinesca, practicaba su deporte favorito



en plena Chinesca, detrás de la iglesia metodista, donde se encontraba la única cancha de cemento en Mexicali, misma que ellos ayudaron a construir; también ahí se ubicaba la Escuela China, algunas de las muchachas eran novias de los integrantes del equipo, como Carmen Ham, Kiu León, Elena Ungson y Anita Yee, quienes eran las porristas más asiduas del equipo.

En 1943, los miembros del equipo Wah-Mex hicieron una gira al interior del país, hasta la ciudad de México, jugando con diferentes equipos locales en su trayecto de ida y vuelta. Los deportistas mexicanos del sur de la república se sorprendían de ver jugar a chinos y mexicanos como una sola unidad triunfadora. Ya fuera Carmen Ham o el equipo Wah-Mex, la Chinesca ha aportado sueños comunitarios, anhelos de fraternidad, espacios de trabajo en conjunto. Una ética de rescate de lo propio. Una disciplina para sobrevivir contra todo pronóstico.

Esta disciplina también puede verse en el trabajo de Carlos Valencia (1946-2013), quien fuera uno de los que comenzaron, en la Chinesca, a enseñar artes marciales orientales desde 1968. Su gimnasio abierto por la calle Juárez, en la parte alta de la tienda Don Manuel, fue un centro donde quedó la huella de su enseñanza en los deportes asiáticos: el judo, el karate, el kenpo, el kung fu y el tae kwon dong, entre otros muchos estilos. Para 1984 creó su propio estilo, el kofuja do, que combinaba las artes marciales de China, Japón y Corea. En 2003, en el centenario de Mexicali, fue nombrado ciudadano distinguido de Mexicali. Con Chuck Norris, participó en dos películas: *Force of One* (1979) y *Eye for an Eye* (1981). En 2022, el artista David Varo hizo un mural en homenaje suyo. Otro caso es el del Sifu Salvador Tabanico Escalera, maestro de Artes Marciales y Danzas Tradicionales de Leones y

Dragones Chinos de Mexicali, que ha luchado junto con sus alumnos de la Escuela de Artes Marciales Dragón Chuan Fa, para regenerar la Chinesca y hacerla renacer con las danzas y artes marciales para las nuevas generaciones del siglo XXI, dándole viveza, espectacularidad y colorido a estas disciplinas milenarias.



El legado de la comunidad china



En la actualidad, en pleno siglo XXI, la Chinesca sigue siendo parte fundamental del centro histórico de Mexicali. Misteriosa e incomprensible, hoy en día la Chinesca es un laberinto, un ideograma enigmático y un mito que se niega a morir. Para los mexicalenses, que cada año se topan con la noticia del descubrimiento de un nuevo subterráneo en la Chinesca, la zona es un recordatorio directo del pasado de esta gran ciudad, un paradigma social, urbano y artístico de cómo dos culturas encuentran la manera de convivir y apoyarse mutuamente, tanto en tiempos de crisis como de prosperidad. Un legado que cada generación lo toma para sí.

Si la versión que Antonio Yee le contara a Enrique Estrada Barrera es la correcta, Siw Nam, el comerciante de San Francisco que se instalara en la frontera, fue el fundador de la Chinesca al crear una serie de comercios interconectados en sus subterráneos y que servían de albergues para los *coolies* chinos y de lugares de descanso durante las horas de mayor calor en el verano. Para Yee, la leyenda mágica de la Chinesca nace con el incendio de 1923, pues de esta conflagración surge la impresión de que los chinos eran más de los que se veían a la luz del día o por las calles de Mexicali, que debajo de esta población había una ciudad inmensa exclusiva para la población oriental.

Para Estrada:

Antonio también recuerda y dice que todos los comercios o casas de chinos en Mexicali tienen abajo subterráneos, donde

la mayoría de ellos viven por comodidad y porque siempre han estado acostumbrados a vivir de esta forma. Así mismo en subterráneos tienen escuela, donde jóvenes chinas dan instrucción de ese idioma a los niños hijos de los chinos radicados en Mexicali. Dice Antonio que pensar que hay una ciudad, como Mexicali, abajo, en el subsuelo, es cosa de fantasías, ya que ¿cómo ellos podían hacer eso? Luego señala que lo que pasa es que cuando ocurrió el primer incendio de la Chinesca salieron muchos chinos de los subterráneos para no morir y la gente vio que de casi todas las tiendas salían chinos, creyendo que había una ciudad enterrada.

Y es que los vasos comunicantes entre Baja California y China son una herencia de siglos, una herencia forjada con trabajos y tragedias; pero hay otros lazos, en este caso económicos, igualmente importantes: que todo negocio es una empresa familiar, un espacio de convivencia a través del paladar. No se olvide que entre estos negocios familiares se han creado tradiciones que abarcan a toda una ciudad, como la comida china estilo cantonés-cachanilla que se ha vuelto la comida típica de Mexicali, la capital del estado y la única urbe de Baja California que cuenta con un barrio chino, la Chinesca, como parte indisoluble de su propia identidad comunitaria.

Vivir en la frontera es tener la oportunidad de hacer negocios de toda clase, de comprar y vender productos para todos los gustos y necesidades, de ofrecer oportunidades y servicios a una población que se transforma a diario según la moda del momento. A las pequeñas empresas familiares se suman hoy los enormes parques industriales de capital chino, a los tacos de carne asada se les agregan la sopa de aleta de tiburón estilo cantonés. Por lo mismo, ahora la comunidad china de Mexicali se manifiesta en asociaciones

culturales y artistas de la talla de Eduardo Auyón: creadores de vínculos entre las tradiciones musicales y pictóricas de oriente y el deseo de aprender de la milenaria cultura china de los propios mexicalenses.

El propio Eduardo Auyón (1935-2015) contribuyó en mucho a este acercamiento de China y México por medio de las artes, ya fuera sirviendo de guía en viajes de mexicalenses a la República Popular de China o presentando su famosa exposición de tintas titulada “Caballos celestiales”, enseñando los misterios del arte oriental a los mexicalenses en el Instituto de Bellas Artes del Estado, a la vez que publicando libros fundamentales para comprender el legado de la comunidad china mexicalense: *Los chinos en Baja California ayer y hoy* (1968) y *El dragón en el desierto. Los pioneros chinos en Mexicali* (1991).

Eduardo Auyón, quien nació en Cantón en 1935 y llegó a Mexicali en 1960, nos recuerda en su segunda publicación, *El dragón en el desierto*, que “la obra de los pioneros chinos en Mexicali no es un suceso común y corriente que ha de dejarse pasar así nomás”, sino que es “un ejemplo de trabajo constructivo, un ejemplo de audacia, de tenacidad, de paciencia, de persistencia”, ya que los miembros de la comunidad china “se echaron auestas una labor nunca antes intentada por nadie antes en esta región”, hombres y mujeres “intrépidos quienes dedicaron sus vidas a la transformación del valle de Mexicali”. Hazaña de vital importancia para el desarrollo de Baja California al convertir “el desierto inhóspito en un inmenso campo productivo bajo el sol ardiente de muchos veranos y soportando las intensas heladas de otros tantos inviernos”. Su sueño, finalmente y con el paso de muchas generaciones de chinos, sigue en pie hasta nuestros días.

La presencia de los chinos no sólo fue impactante en las artes, sino que repercutió en otros aspectos de la vida cultural de nuestra población. A mediados de los años sesenta, el



periodista Pedro F. Pérez y Ramírez, mejor conocido como Peritus, comenzó a preguntarles a los viejos periodistas de Mexicali quién fue el primer fotógrafo de prensa que hubo aquí. Todos sus entrevistados le respondieron que “fue José Fong, el primero que le hizo a ese cuento. Y todos están de acuerdo en concederle ese galardón a ese modesto ciudadano chino hoy nacionalizado. Fue el primero que arrojó el tripié y se fajó como los buenos con mejorado equipo para captar la vida activa” de esta ciudad fronteriza. Según Peritus lo comenta en su libro *Hombres, hechos y cosas* (1991):

en 1914, José Fong, un joven de 18 años, llegó procedente de Ensenada a lo que era entonces Mexicali, estableciendo un pequeño estudio fotográfico con la ayuda de sus paisanos. Cuando no tenía trabajo se dedicaba a tomar fotografías de todas las calles, captando la transformación que iban sufriendo.

Fong es, entonces, una de las fuentes principales de la memoria visual del Mexicali urbano a partir de 1914, incluyendo las fotos que tomó de la construcción del Palacio de Gobierno (hoy edificio de Rectoría de la UABC), que tardó en edificarse de 1919 a 1922.

En 1925, José Fong regresó brevemente a China y en 1928 ya lo tenemos de vuelta en Mexicali. Como lo dice Peritus, “instalándose en la avenida Reforma, contiguo al Cine Mexicali, hoy Bujazán, en abril de 1928, bautizando su negocio como Fotografía Murillo”. Gracias a su labor fotográfica hoy contamos con muchas imágenes de aquellos años y podemos conocer retratos y paisajes urbanos de la vida mexicalense, “como la nevada del 12 de diciembre de 1932, las primeras escaramuzas por la tierra, carnavales, manifestaciones, huelgas, desfiles, fiestas escolares, etc., etc”. Sin abandonar su negocio, Fong apoyó a la prensa local cada

vez que los periódicos requerían sus fotografías de eventos políticos, accidentes, conmemoraciones y festejos. Sin cobro alguno, sólo por el interés de contribuir con sus imágenes, las ilustraciones de Fong daban prestigio a las publicaciones de la época, desde la revista *Minerva* hasta periódicos como *El Tecolote*, *Nuevo Mundo* y *ABC*. De ahí que su fama de fotógrafo preciso y elocuente se extendiera por décadas.

Fong es, además, el maestro de las nuevas generaciones de fotógrafos de prensa de Mexicali a partir de los años cuarenta del siglo XX. Pero en 1949 un destructivo incendio quemó hasta sus cimientos al Cine Mexicali y su negocio, perdiéndose en tal conflagración miles de negativos originales de las fotos que este pionero de las artes visuales bajacalifornianas había tomado durante 35 años de trabajo. Sin embargo, sus enseñanzas no se pierden y sus lecciones son invaluable para los fotoperiodistas que siguen sus pasos en Mexicali y en la entidad.

Por eso, hoy que pensamos en la Chinesca y en lo que la comunidad china ha dado a Mexicali, podemos recordar las palabras del escritor mexicano Guillermo García Oropeza, quien en su libro *Viaje mexicano* (1983), después de recorrer a pie la Chinesca, afirma que este barrio es, sin duda, “la semilla original de Mexicali”, es decir, que en ella está el origen primigenio de nuestra ciudad, que este entorno urbano construido por la comunidad china es el cimiento de lo que somos como población fronteriza. Sin la Chinesca, sin su vida nocturna, sin su imán para atraer a músicos de primera, no existiría una canción tan famosa y memorable como *Mexicali Rose* (1922) de Jack B. Tenney y Helen Stone, un vals que se convirtió en el símbolo musical de los locos años veinte, en una canción que interpretaron desde Bing Crosby hasta Gene Autrey. Creada en el Cabaret Imperial, cuyo dueño era Pablo Chee, en *Mexicali Rose* se sintetiza el espíritu fronterizo, las mudanzas del corazón, de nuestro siglo XX.



Por eso también las aportaciones de China a Mexicali no se olvidan con el paso del tiempo: en 1986, el videoasta mexicalense Sergio Ortiz, con el apoyo escénico de Ángel Norzagaray y con guion del escritor Gabriel Trujillo Muñoz, grabó el video *El dragón en el desierto*, que en forma de ficción histórica recrea la llegada de los primeros chinos a esta ciudad y las vicisitudes que deben sufrir para sobrevivir en esta región desértica. Este video contó con la ayuda de la comunidad china, muchos de cuyos miembros actuaron como actores y extras, y del propio Eduardo Auyón, quien con sus conocimientos le dio verosimilitud a la dramatización.

En las dos últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI comienzan los estudios académicos sobre la comunidad china con investigadores como Maricela González, Catalina Velázquez, Evelyn Hu de Hart, Gabriel Trujillo Muñoz y Yolanda Sánchez Ogás. En 1995, a raíz de que Nanjing y Mexicali son nombradas oficialmente ciudades hermanas, se construye una pagoda china por artesanos chinos de Nanjing, pagoda que se instala a la entrada de Mexicali, por la antigua garita aduanal, llegando por Estados Unidos. En 1997 se da a conocer *Del Río Amarillo al Colorado*, un libro de fotografías de Odette Barajas, editado por el Instituto de Cultura de Baja California, con imágenes de la comunidad china de ese entonces en sus espacios de vida doméstica. Como lo indica Ileana Ma, descendiente directa del pionero Mariano Ma, los chinos vinieron a Mexicali con el propósito de encontrar aquí seguridad y tranquilidad, con la idea de que en esta región del mundo podían trabajar y convivir en paz. Y Mexicali no los defraudó en la realización de tales sueños, de semejantes esperanzas. Como santuario en el desierto, esta ciudad les sirvió para rehacer sus vidas, para unirse entre sí y para valorar que no todos los mexicanos eran iguales a la hora de convivir con ellos, que independientemente de partidos nacionalistas y amagos racistas,

aquí podían encontrar un lugar para prosperar, un sitio para tender puentes entre su cultura y la nuestra. En una entrevista hecha para el periódico *El Universal* (5 de noviembre de 2005), por la periodista Rosa María Méndez Fierros, Eduardo Auyón, vocero de la comunidad china por aquel entonces, afirmaba que la suma total de chinos en Mexicali era de 9 000 chinos puros y de 35 000 mestizos. Y añadía que:

“Actualmente llegan unos cien chinos cada año, quienes son traídos por sus propios familiares. La Secretaría de Gobernación nos permite que estos chinos entren rápidamente, son técnicos, cocineros, ya que estamos abriendo muchos restaurantes y necesitamos personas que hagan la comida cantonesa o china. De manera gentil nos permite que cada trabajador que viene a Mexicali pueda traer a su padre, madre, esposa e hijos menores de edad”. Entre los asiáticos, dijo, hay mucha protección, no se permite a nadie pedir limosna y se le ayuda si tiene algún problema. “A los familiares mayores no se les permite que paguen servicios médicos, vivienda y comida, se les protege, ellos hacen trabajos fáciles. Las mismas asociaciones les dan subsidios, ya que muchos de estos ancianos no tienen familiares”.

Las declaraciones de Auyón reflejan varias verdades bien conocidas. Mientras haya fuentes de trabajo en Mexicali, los chinos seguirán acudiendo a esta ciudad fronteriza bajo los auspicios del gobierno mexicano. Si un siglo antes, los chinos llegaron para trabajar en las vías del tren, en los canales de riego y después se dedicaron a las tareas agrícolas y comerciales, para el siglo XXI la situación se mantiene dentro de las empresas gastronómicas de la frontera. Lo que también sigue perdurando es la labor ejemplar de las asociaciones altruistas chinas, que protegen a sus miembros, especialmente a los más vulnerables. Como el propio Auyón



lo dijo: lo único que los chinos buscaban en Mexicali desde 1903 era “empleo para todos”.

Ahora mismo, mientras Mexicali va hacia su segundo siglo de vida, el trazo urbano de la Chinesca es un centro irradiador de lo que representa levantar una ciudad con personas de oriente y occidente, un símbolo de que la torre de Babel puede ser posible a pesar de las diferencias de lengua y de cultura. Y aunque actualmente la comunidad china de Mexicali vive dispersa por todos los rumbos de la ciudad, en la Chinesca descansan nuestras raíces como comunidad enriquecida con muchas nacionalidades, una comunidad hecha de porfía y mérito personal, de esfuerzo y valor, de visión y trabajo.

Hoy en día, la comunidad china, que la embajada china en México calcula está en el rubro de más de 10 000 personas en el municipio de Mexicali, sigue siendo una presencia visible en la ciudad. Aunque ya no tengan el peso poblacional que tuvieron en la primera mitad del siglo XX, su peso comercial y económico es esencial para la buena marcha de nuestra metrópoli. Como parte de un estado de ánimo colectivo, la Chinesca ha logrado mantenerse como punto de unión de los mexicalenses, como símbolo urbano de su vida fronteriza, como espacio de añoranzas y recuerdos, como reservorio inagotable de mitos y leyendas. Una herencia que da sabor al caldo fronterizo de nuestra entidad. Un legado para mostrarlo con orgullo.



La Chinesca literaria:
poemas, cuentos y novelas





En 2009 la Chinesca es un símbolo literario en México con la publicación de la novela *Ojos de lagarto* de Bernardo Fernández, cuya trama incluye el incendio de la Chinesca en 1923 y a la comunidad china como personaje colectivo principal. Un relato de misterio, ciencias extrañas y vidas en constante peligro que Fernández sabe animar como un té bien preparado en tiempos de extrema necesidad, como un cuento oriental donde la realidad y el sueño confunden sus fronteras, rompen todos los límites. Pero la primera mención importante de la Chinesca en la literatura mundial la da el escritor estadounidense Frank Waters (1902-1995), quien en 1947 publica su novela *The Yogi of Cockroach Court*, donde el personaje principal es Tai-Ling, un viejo chino que busca trascender su vida en Mexicali, que intenta ver el mundo que lo rodea como una ilusión. En esta novela, Waters, quien había vivido en Mexicali en los años veinte del siglo XX y conocía de primera mano la Chinesca, escribió que en este barrio

la noche vuelve todo misterioso e irreal. Detrás de los bares, casinos y cantinas de La Chinesca algo permanece eterno e indestructible; detrás de las fachadas de los edificios, de sus tiendas y abarrotes, está la lámpara que despierta la conciencia, otra realidad más luminosa, amplia y profunda.



En cierta forma, Tai-Ling es un personaje que toma inspiración en Francisco Chee, el empresario chino asesinado unas décadas atrás. Según el propio Waters, esta novela la escribió hacia 1927, cuando aún residía entre los valles de Imperial y de Mexicali. Waters pinta a su protagonista como un negociante nato, pero también lo hace ver como un ser humano lleno de cuestionamientos existenciales, un hombre que vive a medio camino entre sus creencias ancestrales y el mundo moderno occidental, lo que lo hace tan parecido a tantos chinos que, viviendo en Mexicali, tuvieron que adaptarse a su nuevo entorno vivencial para salir adelante.

Algo parecido menciona el escritor Edgar Gómez Castellanos en el cuento “Lento transcurrir” de su libro *A un recuerdo de distancia* (1987), donde este autor mexicalense hace que su personaje, Omar, un muchacho que deambula por el centro de Mexicali, describa su travesía de esta manera:

Caminó despreocupado por las calles de la Chinesca, sintiendo en su piel el peso de la historia, trataba de encontrar en cada uno de los bares, los callejones, los pasadizos, en cada uno de los cafés de chinos y hoteles de tercera, la razón de su propia vida, de la vida de la gente de Mexicali. Ni Pueblo Nuevo es tan mágico como la Chinesca, pensó con emoción.

En el cuento “Resurrección sin vida” (1965) del periodista y narrador mexicano José Revueltas, su personaje, Antelmo, anda viviendo su propio infierno personal entre las luces de la Chinesca, el café Li-Po y el paso estruendoso de los trenes que atraviesan la ciudad de Mexicali durante la Segunda Guerra Mundial, ya que fue en esta época (los años cuarenta del siglo XX) cuando José Revueltas vivió por una larga temporada en esta ciudad fronteriza y residió en un hotel de la Chinesca. De los años cuarenta es el poema “El romance de

la gesta heroica” del poeta Pedro F. Pérez y Ramírez, quien expone en sus versos que Mexicali es un “Raro portento de visión y esfuerzo”, una ciudad de barrios llenos de actividad laboral:

El barrio de la Chinesca
Merece mención aparte
Por su azaroso existir,
Que la génesis comparte
Y con su ritmo violento,
Paradójico y discreto:
¡Catarata comercial
con músculos de concreto!

Ya en 1952, cuando Mexicali era capital del estado libre y soberano de Baja California, el poeta Alfonso Salazar Roviroso publicó su “Corrido a Mexicali”, donde este autor afirmaba que Mexicali es una ciudad industrial, comercial y agrícola plena de vitalidad y progreso:

Los comerciantes de la Chinesca
Venden toda clase de abarrotes
Y sirven comida de exquisitas sazones
A la moda de la China pintoresca.

Los chinos son ciudadanos queridos
Porque ayudaron a trazar canales
Y abrir pozos, caminos y cultivos
A través de candentes arenales.

Salazar Roviroso concluye diciendo que Mexicali y, en especial, la Chinesca se hicieron gracias al trabajo infatigable de chinos y mexicanos. Décadas más tarde, el poeta Juan Anto-



nio Di Bella en su poema “Dr. Jekill y Mr. Blues” recordaba su niñez en los años sesenta del siglo XX, cuando:

Mexicali abrió los brazos baldíos
Y la familia errante hizo finca en su corazón.

Mexicali fue el sabor de la primera cerveza,
Que los chinos supieron combinar muy bien
Con la comida de sus restaurantes domingueros,
En donde toda celebración —graduaciones, campeonatos,
Bautizos y negocios redondos— adquiría dimensiones
internacionales.

La Chinesca ha sido un espacio poético que muchos escritores han intentado describir y descubrir con sus versos. Poetas como Óscar Hernández, Ángel Norzagaray, Tomás Di Bella, Gabriel Trujillo Muñoz y Ana María Fernández le han cantado a sus misterios y desvaríos. Tal vez quien ha sintetizado mejor esta realidad haya sido Jorge Alvarado (1975-2000). En su poema “Bitácora” (1998), Alvarado hizo un recorrido por los sitios emblemáticos de Mexicali, entre ellos la Chinesca, que para este poeta muerto prematuramente era un espejismo dentro del espejismo de nuestra propia ciudad:

Como turista
Despojas la mente
De sus encajes.
El olor a fritanga
Se hace corpóreo,
Te acaricia la nariz.
Bajo los techos volados
Descubres la geometría
De los escombros,

Los callejones multiplicados,
Las escaleras ficticias.
El resultado de la ecuación:
Esa ciudad adentro.

Pero no sólo los poetas le cantan a la Chinesca. Jack Kerouac, el narrador por antonomasia de la Generación Beat de los años cincuenta del siglo XX, en su libro de viajes, *Los vagabundos del Dharma* (1958), escribió que entró a Mexicali a pie y con unos cuantos pesos en el bolsillo, y que buscó perderse en las calles de la Chinesca, entre los músicos ambulantes, la jauría de perros callejeros, los salones de belleza, los viejos leyendo el periódico en la tarde quieta, los niños corriendo para meterse a una sala de cine y los puestos de tacos con sus aromas sublimes. Por eso Jack Kerouac exclama: “¡Oh! Todo Mexicali en la tarde del sábado. ¡Gracias, Señor, por devolverme el gusto por la vida, por tus siempre recurrentes formas en tu vientre de fertilidad exuberante!”.

La cotidianidad de vivir en una ciudad donde las influencias chinas son constantes y perdurables se puede encontrar en *Mexicali: crónicas de infancia* (1990) de Gabriel Trujillo Muñoz. Dos crónicas de este libro precisan tales influencias vistas desde los ojos de un niño mexicalense en la década de los años sesenta del siglo XX. En la primera, su padre y él van a un café de chinos en la Chinesca: “Adentro, dragones voladores decoran el establecimiento: largas serpientes finamente dibujadas. Al fondo, sobre un mostrador, un chino viejo cuenta dinero con pausados movimientos; otro chino, más joven, hojea un periódico cuya tinta es ocre y está totalmente escrito en ideogramas”. A esta descripción se añade, en otra crónica, las tiendas de chinos que proliferaban en el Mexicali de aquellos años más allá de la Chinesca y eran como embajadas de oriente en cada colonia popular



de la ciudad: “A cada rato me mandan a la tienda del Chino. Está a unas tres casas de mi casa. El Chino, del que nunca he sabido su nombre, es alto, de pelo escaso, con una barriga incipiente. Habla como hablan todos los chinos que conozco: se come las erres o las transforma en eles”. Para el narrador, este comercio cuenta con auténticos tesoros a la vista: “Me gusta ir a su tienda porque tiene un cordón donde muestra, colgadas de ganchos de la ropa, las revistas de cómics. Yo las llamo, muy a la gringa, *funnies*”. Pero la tienda guarda muchas otras sorpresas:

aquí también se venden álbumes de estampas y sobres con estampitas, chicles gringos rectangulares que contienen fotos de beisbolistas famosos o de los personajes de *Viaje a las estrellas*. Y no olvido las paletas chiclosas, los saladitos chinos, los dulces de tamarindo con chile, los papalotes de vivos colores, las galletas de la suerte, los mazapanes, las paletas de manzana endulzada envueltas en papel de celofán. Dulces de todos los tipos y sabores: enchilosos y amargos, agrios y salados. En la tienda del Chino todos estos placeres brotan a la vista.

El Chino, al ver que el protagonista tarda en decidirse qué comprar, le pregunta: “—¿Qué quieles? O te vas a quedar palado ahí todo el día. Aquí no es almacén. Y uno apunta con la mano hacia el dulce deseado. Es el principio del placer: su *víspera*”. En el poemario *Civilización* (2009) del mismo autor, este tema regresa como una nostalgia de una ciudad que ya no existe, excepto en la memoria de aquellos que vivieron semejante edad de promesas y sueños orientales a un lado de casa:

Nadie ha podido decirme qué paso con el chino
Ni con mis amigos que se juntaban a jugar canicas
Frente a su tienda: ni con la muchacha que cantaba
Canciones en inglés en el tendedero del vecindario

Nadie ha podido darme una pista sobre la ciudad
que perdí

Hace más de cuarenta años: de la calle sin pavimento
Donde el tiempo era una jauría de perros bravos
Donde la vida era saltar los cercos y trepar los techos
de las casas

Pero la pérdida que más lamento es no tener ya
Las historietas que compré en la tienda del chino:
La Zorra y el Cuervo: la pequeña Lulú: las aventuras
de Chanoc

Esa enciclopedia vital que me dio visión y carácter:
honor y fortaleza

Esas ventanas abiertas a otros mundos
Que el chino colgaba en una cuerda
Junto a las tortillas de harina y las botellas de cerveza
Mientras leía un diario en cantonés y maldecía en voz alta

Nadie ha podido decirme dónde perdí mi infancia
Cómo puedo —al paso de los años— recuperar aquel
destino aventurero

Aquel Mexicali: posta de vaqueros: puerto de piratas:
Ciudad de superhéroes con pies de polvo y gritos
destemplados

Si al menos la tienda del chino no siguiera
derrumbándose

Ruina entre las ruinas: olorosa a hierbas orientales:
a cerveza fermentada



Y este relato indica que la cultura china llegó para quedarse en Mexicali en los productos que los chinos traen a esta metrópoli desde su propia cultura. Al vender una diversidad de alimentos y bebidas crean nuevas combinaciones culinarias, nuevos sabores para gozar y paladear.

Paco Ignacio Taibo II se ha hecho famoso con una serie de obras policíacas, con Héctor Belascoarán como protagonista de las mismas. Entre estas obras están las novelas *Cosa fácil* (1977), *No habrá final feliz* (1981), *Algunas nubes* (1985), *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* (1989), *Sueños de frontera* (1990), *Amorosos fantasmas* (1990) y *Adiós Madrid* (1991). No todas ellas suceden en la ciudad de México, como es usual en un detective que vive muy a sus anchas en el laberinto kafkiano de la capital del país. Algunas de las aventuras de Héctor Belascoarán suceden en el amplio mundo del “interior del país” y *Sueños de frontera*, como su nombre lo indica, ubica buena parte de su acción en el noroeste de México, especialmente en Mexicali, ciudad fronteriza y capital del estado de Baja California.

Paco Ignacio Taibo II, el principal escritor policíaco mexicano de las últimas décadas, no es ajeno a la vida mexicalense: sus visitas, a partir de 1989, han sido continuas a Baja California. Por eso ha escrito en *La Jornada* (13 de noviembre de 2000) que

Mexicali sigue siendo, además del fin del mundo conocido, un paisaje desértico. No por eso me deja de gustar. Aquí se come la mejor comida china del país, y es como todo en esa frontera, ciudad terminal. Me gustaba de viajes anteriores el liberalismo de las costumbres, el carácter mestizo de ciudad-portaaviones donde muchos llegan para irse y otros retornan tras haberse ido.

Y Mexicali es el escenario en que comienza su novela *Sueños de frontera* (1990). Y aquí, por vez primera, Mexicali es más un mito oriental que una realidad mexicana, una fábula de las mil y una noches fronterizas:

—Pero, ¿usted lo vio?

—No, yo soy de otros ranchos, nací en Aguascalientes, viví en el D. F. y nomás llevo aquí tres años. Pero me lo contaron.

—¿Y fue ahí, en esa reja?

—Ahí mero; por esa mera reja saltó el chino las siete veces.

Héctor Belascoarán Shayne, por pésimo oficio detective democrático e independiente mexicano, cuidadosamente contempló la alambrada verde que hacía de frontera con Estados Unidos, que cortaba países como quien corta mantequilla; la reja verde, aparentemente inofensiva, que se tornaba del lado mexicano en la yerba y los arbolitos del parque Revolución de Mexicali. Había escuchado la historia del chino tres veces desde que llegó a la ciudad; la misma historia con pequeñas variaciones. Era demasiado bonita para ser cierta, se dijo, mirando el pequeño parte al otro lado de la calle y la reja de unos tres metros de altura. Una vieja torre de agua, de las que suelen aparecer en los *westerns* de Leone, al lado de las pequeñas estaciones de ferrocarril, remataba la reja un centenar de metros antes de donde se iniciaba el puente internacional. Sobre ella, un policía fronterizo norteamericano con una escopeta en los brazos fumaba un puro. Al otro lado Caléxico, un poco más allá, San Diego...

—Entonces, resumo: hubo un chino que un día saltó la reja verde esa. Y los gringos lo agarraban y lo deportaban de vuelta, ahí mismo; y volvía a tratar. Seis veces en un día, y la séptima se les escapó y se fue pa' dentro. ¿Ésa es la historia?

—Así es —contestó Macario. Una leve sonrisa pareció cruzarle el rostro, casi oculto por la gorra de beisbolista.



La búsqueda en que se halla inmerso Héctor Belascoarán, el protagonista de *Sueños de frontera*, no se centra en la comunidad china de Mexicali sino en Natalia, una actriz que representa, desde la óptica del detective, un amor perdido, el señuelo de una relación estable, fructífera. En Mexicali se esfuma la pista de Natalia y Héctor se la pasa recorriendo la ciudad, husmeando su rastro evanescente. Y como lo dice Paco Ignacio Taibo II, aquel paseo “era como nadar en la luz pegajosa de ese sol inclemente de Mexicali”, como alucinar un espejismo que incluye a quien lo padece:

Cuando la historia del chino se introdujo de contrabando y tenazmente en la conversación, llevaban tres horas caminando por el centro de Mexicali (zapaterías, licorerías, taquerías) bajo un sol sahariano que hubiera hecho la envidia de los *westerns* filmados en Andalucía. Tres horas en un país extraño, ni mexicano ni norteamericano; tierra donde todos eran extranjeros. No resultaba fácil ser mexicano en aquellas ciudades llenas de luz agresiva, polvo y anuncios en inglés. Héctor sintió que su bigote había adquirido nuevas canas ante el ataque del sol.

—Me gusta el mito del chino —dijo el detective—. Llevo aquí dos días y me lo han contado ya tres veces.

—La frontera está llena de historias de ésas.

—Sería chino-mexicano —dijo Héctor.

—Desde luego. No podía ser un chino en general, tenía que ser un chino de Sinaloa, un local de Mexicali, o uno de la calle Dolores en el D. F. Voy a añadir eso la próxima vez que lo cuente —dijo Macario.

Caminaron hacia el Centro de nuevo. Héctor había venido a buscar a una mujer y se encontraba con la leyenda de un chino.

—¿Y por qué sólo siete veces? —preguntó de repente.

—Porque la última no lo agarraron. Es una leyenda con un final feliz —dijo Macario.

Las descripciones de Mexicali, en la novela de Paco Ignacio Taibo II, nos permiten ver que el chino saltarín de su novela, *Sueños de frontera*, capta el alma oriental de nuestra ciudad por su empecinamiento, por su tozudez, por su confianza en sí mismo. Por eso el periodista Fernando Jordán en su libro *El otro México* (1951) decía que de todos los barrios de Mexicali, la Chinesca era el barrio más típico de Mexicali, es decir, era donde mejor podía comprenderse el esfuerzo conjunto de personas venidas de los extremos del mundo para hacer de Mexicali su casa, su hogar, su destino: “Los chinos constituyen el elemento antiguo de la ciudad, el recuerdo tradicional, puesto que ellos fueron los primeros en prever las posibilidades de futuro que dormían en la ardiente llanura”. Y no sólo pudieron adivinarlo, sino que supieron que, para crear tal ciudad en pleno desierto, era necesario trabajar duro, sin descanso ni fatiga: siempre de cara al porvenir. Y es que los chinos de Mexicali, como dice Paco Ignacio Taibo II, son una leyenda con final feliz.

Y la presencia de la comunidad china no sólo queda en autores de fuera de la entidad que se han maravillado por las leyendas regionales. José Salvador Ruiz (Mexicali, 1971), el narrador y ensayista que más ha destacado, en los últimos años, por atender esa zona turbia, sangrienta, vil, siempre voraz de lo criminal fronterizo; una realidad conflictiva, de arenas movedizas, de simulaciones y disfraces, que hoy constituye uno de los eslabones más firmes de la literatura policiaca contemporánea en nuestro país. Hay que aclarar que Ruiz no es un recién llegado a la narrativa negra o criminal, a la literatura fronteriza, pues tiene en su haber, desde 2012 en adelante, un buen número de cuentos, novelas y estudios que iluminan su visión de una metrópoli específica: Mexicali, y de un barrio de leyenda: la Chinesca. Y para confirmar sus obsesiones no hay prueba mejor que su novela *Hotel Chinesca* (2018), que cuenta una investigación



policial que comienza en el submundo de la frontera, donde lo criminal aparece en todas sus formas y conductas a plena luz del día:

Cruzaron la avenida López Mateos y se adentraron en el barrio chino, donde la modernidad sufría de amnesia y condenaba los viejos edificios al olvido y a su eventual muerte por algún incendio provocado. Sólo las huellas del dragón permanecían esparcidas en los rótulos, con sinogramas chinos de fachadas cubiertas de polvo, grasa y olvido. Lejos de ser un atractivo turístico como en sus contrapartes de Los Ángeles o San Francisco, la Chinesca era un nido de ausencias y recuerdos de una mejor época, con seres esperando su muerte demorada, deambulando en busca de droga o viviendo del recuerdo de lo que fueron; de comerciantes heroicos que se rehusaban a dejar morir esta aorta obstruida de la ciudad; de taxistas y colectivos; de migrantes atrapados entre la promesa y el infierno. El tenue sol y su luz sobre las calles no impedía que algunas prostitutas deambularan junto a los roídos hoteles en espera de hombres que no arrastraran el fardo de un apellido.

Pero más allá de señalar el entorno que hace posible los crímenes que esta obra narra, *Hotel Chinesca* es, sobre todo, un canto de querencia al barrio mismo de la Chinesca, un lugar en el corazón de Mexicali que Ruiz nos presenta con todas sus cicatrices y congojas, con todas sus nostalgias y gozos. Un lugar al que todos los caminos, lo queramos o no, nos conducen tarde o temprano, nos llevan hasta el final. Un sitio lleno de “remolinos de adrenalina” e “imágenes tétricas”, de sueños de esperanza y pesadillas macabras. *Hotel Chinesca* es, por ello, una novela de nuestro tiempo en sus vaivenes existenciales, en sus dilemas policiacos, en sus conflictos pú-

blicos. Un recuento de los daños bajo el imperio de la codicia, bajo la ley de la impunidad. Por eso es un libro imprescindible. Por eso merece leerse como un expediente criminal de nosotros mismos, donde la muerte nunca defrauda, donde lo ilegal es nuestra marca de identidad, donde la fuerza le gana siempre a la palabra. Excepto, claro, si la palabra se vuelve ficción, si se convierte en novela, si se dedica a homenajear a una parte de nuestra ciudad que ya se ha vuelto legendaria: el céntrico barrio de la Chinesca, reinventándolo, transformándolo en materia literaria, en lectura que sirva como espejo fiel de la realidad que fuimos, de los sueños que aún somos.



Gastronomía, arte y cultura:
signos de identidad comunitaria



La comida china, que combina ingredientes y sabores chinos y mexicanos por igual, es tan famosa que, en otros estados de la República Mexicana, como Sonora o Sinaloa, hay restaurantes que se anuncian, con bombo y platillo, como restaurantes de comida china estilo Mexicali. Según Paloma Ayón, la comida china es una tradición mexicalense y es un ejemplo de que Baja California, desde principios del siglo XX, siempre ha sido un sitio abierto a la cultura asiática mucho antes de que hubiera zona libre oficial o un tratado de libre comercio:

Alrededor de los años de 1910 y 1920, con mucho esfuerzo, los chinos trabajaban la tierra que era virgen; asimismo, construyeron canales de irrigación y cercaron, entre otras actividades agrícolas que propiciaron el desarrollo de dichas tierras y el cultivo del algodón principalmente, ya que era lo que les interesaba comprar a los americanos. Gracias al trabajo y esfuerzo de los chinos, éstos obtuvieron pedazos de tierra en La Chinesca. Los cocineros chinos en los ranchos eran fundamentales, pues improvisaban una hornilla, una carpita y ponían unas mesas y banquitos chaparritos que se trasladaban de campo en campo en una calesa ofreciendo arroz, quesadillas guisadas, pescado seco, al vapor o con aceite, carnitas de puerco o de res; cada miércoles preparaban jugo de papa o un dulce de camote que servía para desintoxicar y suavizar el estómago; ciertas festividades preparaban algunos panecillos

chinos rellenos de dulce o de carne que se acompañaban con té de jazmín u otros té muy exóticos. Los restaurantes de comida china surgieron como pequeños cafés, donde más tarde algunos ofrecían comida mexicana; la tradición de la comida china desde los inicios de Mexicali, creció junto con los habitantes y ahora es fácil identificar los variados restaurantes, de los cuales, algunos todavía conservan los rasgos que los identificaban inicialmente, como el pequeño espacio del establecimiento, una decoración muy simple a base de algunos calendarios o dibujos chinos, una pequeña mesa con una cafetera y el bote de Nescafé a un lado, la vitrina de pan dulce, un menú con la existencia de platillos mexicanos como huevos al gusto, bistec o pollo en distintas preparaciones y una pequeña cocina manejada por un verdadero cocinero oriental que prepara platillo por platillo, según lo que el cliente pida. También es fácil observar los grandes restaurantes que cuentan con enormes cocinas, una decoración a base de grabados chinos en madera originaria de esa nación, diversos motivos orientales, fuentes y otros arreglos en conjunto con un gran comedor y cantidad de meseros, así como un menú muy completo a base de platillos típicos que sólo poseen ciertos restaurantes, dada la originalidad de los condimentos, especias o en sí, de la receta y los cuales son representativos de la alta comida china.¹

Hoy la cultura china es parte imprescindible de los usos y costumbres del típico mexicalense. Atrás quedaron las desconfianzas mutuas y ahora el mestizaje y los matrimonios interétnicos hablan de una sociedad fronteriza donde ser chino o mexicano es un atributo más y no un punto en contra. Con centenares de restaurantes chinos presidiendo la ciudad, Mexicali es, a no dudarlo, una extensión de China en América, una cabeza de playa, con un océano de por me-

¹ Paloma Ayón, *Siete Días*, 15 de diciembre de 2001.

dio, de una cultura milenaria que nos ha aportado nuevas combinaciones culinarias, nuevos aromas y sabores y una diversidad artística que nos otorga sus danzas y canciones, sus periódicos y pinturas a tinta fresca, su capacidad prodigiosa de trabajo y esa sonrisa enigmática que nos recuerda que, entre los misterios de la historia, está el de dos pueblos que, a pesar de sus amplias diferencias en gustos, actitudes, creencias y lenguajes, descubrieron dos puntos en común: el respeto mutuo y la sana convivencia, aquí, en Mexicali, en la China de occidente, donde la cultura del Río Amarillo y la del Río Colorado se han vuelto una sola, indisputable identidad por el trabajo cotidiano, por el respeto mutuo. Pero volvamos a su historia: agricultores y comerciantes fueron las actividades distintivas de la comunidad china en Mexicali. Pero el servicio de comida se daba más en forma de cocineros de los campos agrícolas del valle, como fue el caso de Mariano Ma, y sólo hacia 1919 la actividad restaurantera tomó forma como servicio de esta comunidad al resto de la sociedad, donde también Ma tuvo que ver como socio del más famoso restaurante chino, el 19, en el poblado mismo de Mexicali. Según las indagaciones de Luis Manuel Chong Sam, los primeros establecimientos que se constituyeron como referente de la comida china fueron:

Los restaurantes más antiguos fueron: El Santana, de Pancho Lee, que se encontraba al principio del callejón Chinesca por la avenida Reforma que tenía reservados hasta llegar a la cocina y su puerta trasera daba al templo metodista de Juárez 79, El Diecinueve (porque era el local 19) del mismo callejón y su socio principal fue el señor Ma. Posteriormente, este restaurante pasó a la avenida Juárez; El Platillo de Oro, frente a lo que es las flautas El Despacho, El Sol Radiante, por la Reforma, frente a la parroquia de Guadalupe. Comenta el



profesor Alfonso Ávila que él de niño entregaba el periódico *El Regional* de Tijuana en el “Café Azteca”, su dueño era el padre de Manuel Chang¹⁶ atrás de la iglesia que tenía reservados de cancelería de madera y cortinas blancas; también comentó que en el “Café La Nacional” a un lado del Cine Curto llevaba su periódico y que ahí se vendían bísquques, empanadas y panes con café de leche en vaso y hasta la fecha lo hace El Azteca. En los años de 1950, el restaurante Asia, donde vendían el buche de totoaba preferido por los chinos, y el restaurante Victoria, que por muchos años tuvo un acuario con tortugas y que es el más antiguo de los que todavía existen. Esteban León, subdirector de la Escuela China de Mexicali decía: En la década de los años cuarenta empezaron a hacer paquetes de comida de siete platillos como lo ordena un servicio chino. Estos variaron en precio, tipo de comida, y para un mínimo de dos personas. Por ejemplo, la número 1 consistía de siete platillos: caldo de verduras, arroz frito, fu yong, chop suey, pollo almendrado, noodles fritos y carnitas coloradas. Este tipo de paquetes ayudó a los restauranteros a colocarlos en la preferencia de los mexicalenses, ya que algunas de estas comidas ya estaban en el menú del restaurantero y que en paquete el comensal mexicano saboreara varios platillos a la vez. Aunado a esto, el sabor y verduras (algunas mexicanas) 80% ya eran conocidas y otras verduras e insumos los traían de Los Ángeles o de San Francisco, Ca., vía ferrocarril como: la salsa china, la mostaza, la sal estrella, salsa de ostión, aceite de almendra, latas de papa china, elotitos, bolsas de hongos, aleta de tiburón y de condimentos como para hacer el pato y el puerco asado y otros productos para su consumo como: quesitos chinos, tocino, chorizo, huevo de pato procesado de color negro, licor de arroz, quelites secos, bambú, camote flor de loto, nabo, algunos hongos.²

² Luis Manuel Chong Sam, *El Río*, núm. 28, abril de junio de 2015.

En las décadas siguientes, los restaurantes chinos pasaron de ser establecimientos modestos para las familias de pocos recursos de la región, a convertirse en puntos de reunión de todas las clases sociales, especialmente de los estamentos del gobierno, los empresarios y los profesionistas. Aquí entra Adolfo Fito Yee (China, 1946-Mexicali, 2012), un empresario chino de la industria culinaria con conexiones con la clase política bajacaliforniana, que fue abriendo el apetito a los bajacalifornianos para que aceptaran a la comida china como la comida propia de la entidad y especialmente de Mexicali, siendo el primer restaurante de calidad la Misión Dragón, por donde pasaron todas las luminarias de su tiempo, el quién es quién de su época, que fue el último cuarto del siglo XX, especialmente a partir de 1970. En el sitio de Facebook, Mexicali Forever, de Jaime Ríos Meza, hay una entrada del 10 de junio de 2015 titulada “Adolfo Fito Yee, pionero de la comida china en Mexicali”, donde se dice que:

Los tradicionales cafés y restaurante chinos, de hace varias décadas, eran pequeños y de regular tamaño. Ninguno grande como ahora. A la mayoría se les conocía por un número. El “Restaurante 19”, ubicado en la zona de La Chinesca, era uno de los preferidos de los mexicalenses. Se asoció con un cocinero experto Canuto Lim Díaz, para fundar el restaurante Siglo XX. El entonces joven “Fito”, maduró una idea y la llevó a la realidad con su socio: Crear un restaurante de gran tamaño, que tuviera cabida para docenas de mesas y cientos de comensales, que serían atendidos por un enjambre de meseros. Algo más, lo ubicaría fuera del centro de la ciudad. Quienes consideraron que se iría al fracaso, se equivocaron. Fue un éxito. Y, por un tiempo, la gente no dejó de sorprenderse de ir a la comida china, en un espacio amplio, con mobiliario y decorados distintos. Así surgió el Pekín. Después de un incen-



dio, cuando colocaban una alfombra, se abrió en otro lugar, hacia el sur de la ciudad, por la avenida Benito Juárez, con el nombre de Dragón, que perdura hasta la fecha. Y siguieron otros restaurantes más en Baja California, de “Fito” Yee y socios, entre ellos La Misión Dragón, en Mexicali, con características todavía más especiales. Un jardín amplio, bien cuidado, con pavos reales luciendo su plumaje. Con un salón especial al que se llegaba cruzando un puente. Un menú con platillos que al principio se antojaban extraños. Cocinó para presidentes de México. Entre ellos, Luis Echeverría Álvarez, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León. Mandaban por él. Se llevaba a dos o tres de los mejores cocineros, la materia prima que sabía no encontraría en el Distrito Federal y, el equipo indispensable. “Mucha responsabilidad cocinar en Los Pinos, pero también una gran satisfacción”, me llegó a comentar.

La revolución culinaria de Fito Yee (nombre original: Chek Ng Yee) no fue sólo la de establecer restaurantes grandes, multitudinarios, que en cierta medida recuerdan un sitio comunitario de reunión, sino el que hizo transformaciones esenciales a la gastronomía local, introduciendo platillos chinos con ingredientes mexicanos, como sus chiles güeros, los que llevaron a crear lo que hoy se denomina cocina china estilo Mexicali. Y volviendo a Luis Manuel Chong Sam:

En esos años de 1970 había otros restaurantes: El Chu Lim, frente a la glorieta López Mateos, el “Yin Tun” en la avenida Morelos, a un costado del cine Cali y la casa de cambio Wong, Los Panchos, al sur de la misma glorieta. La modernidad de Mexicali, que se realizó en los tiempos del gobierno del licenciado Milton Castellanos Everardo, el mejoramiento de varias vialidades como la López Mateos y los terrenos del

ahora Centro Cívico, favoreció el establecimiento de más restaurantes como La Gran Muralla, de Manuel Chang, El California, y en la Justo Sierra se establecieron El Pekín, El Jade, y otros que dejaron de existir. El crecimiento de nuevas colonias, fraccionamientos y centros comerciales hacia todos los rumbos de la ciudad, ocasionó que los nuevos inversionistas chinos, basados en la confianza de los comensales mexicanos, se apoderaran de esos lugares para la comida rápida o exprés y para llevar, como ha sido la Plaza Cachanilla, fraccionamiento Villafontana a lo largo de la Lázaro Cárdenas, Nuevo Mexicali, Plaza Carranza y otros lugares más. En cada plaza está un restaurante chino en las colonias como la Nueva Esperanza está Chicali, un local de comida china. Algunos de los paisanos ofrecen algunos antojitos por la calle como en la colonia Esperanza Agrícola. Según Canirac, en el año 2015 existen cerca de 345 restaurantes chinos.

Al adaptar la comida china al gusto de los mexicanos, al paladar de los mexicalenses, esta cocina cambió en sus sabores, consistencias, aromas y condimentos, lo mismo que en la clase de carnes y verduras que se podían encontrar en nuestro país y, específicamente, en Mexicali. De ahí que hoy en día se hable de comida china estilo mexicalense porque su sazón es única y ha pasado a otras ciudades del país, donde se han establecido restaurantes que la publicitan y al que acuden comensales que la apetecen. La comida china ha permeado la cocina de la ciudad capital del estado que, en la actualidad, es considerada como la comida típica de Mexicali, manteniéndose por encima de la cocina nortea, estadounidense y mexicana en el primer lugar de preferencia dentro de la propia sociedad mexicalense. En la historia de las transculturaciones contemporáneas, la comida china se ha convertido en un ejemplo de lo que es la manera en que una minoría ha llegado a deleitar,



con su cocina, a la mayoría, de tal forma que ésta ha preferido los alimentos venidos de fuera que los de casa. Y en ese sentido, los restaurantes de comida china funcionan como una industria de gran prosperidad que mantiene una planta laboral preponderantemente mexicana, que se calcula es de unos 7000 trabajadores.

Los restaurantes chinos son, en nuestro tiempo, parte natural del paisaje urbano de todas las ciudades de Baja California. Y si alzamos la vista, los encontramos desperdigados en todo México. Cualquier bajacaliforniano puede andar en otros estados del país y ver normal que hay restaurantes chinos ostentando que su cocina es estilo Mexicali, que su origen gastronómico proviene de una entidad fronteriza como la nuestra. Mariano Ma, en el cielo chino donde esté, ha de sentirse orgulloso de que su modesto negocio de comida terminó siendo una cocina de fama internacional, sí, pero sobre todo un signo de confianza comunitaria.

A lo largo de la convivencia entre chinos y mexicanos en Mexicali se puede constatar que somos una sola comunidad que va más allá del trabajo rural o del comercio en forma de tiendas o empresas familiares. El mejor ejemplo de esto es la música china mexicalense. Aquí hay que señalar que, gracias a la Asociación China de Mexicali, fundada en 1918, gran parte de la educación de la comunidad china incluía los ceremoniales y ritos de su religión, el confucionismo, así como cocina china, danza, teatro, acrobacia, música y canto. A partir de 1964, cuando comenzó a haber mayores contactos culturales entre China y México, logrando que las diversas asociaciones chinas de Baja California se percataran de que no sólo debían presentarse ante el resto de la sociedad bajacaliforniana por medio de los restaurantes chinos de sus respectivas localidades y con la danza del dragón y los juegos pirotécnicos del festejo del año nuevo chino (que oscila cada año entre el 31 de enero y el 11 de

febrero), y en el cual la comunidad china desfilaba con sus mejores galas y hacía oír su música con estruendosa claridad y gozosa algarabía. A partir de noviembre de 1964, la Asociación Chung Shan construyó un amplio salón para eventos artísticos y culturales en pleno corazón de la Chinesca, para hacer presentaciones de obras de teatro, conferencias, exposiciones de pintura oriental y conciertos de música china con canciones y bailes de las distintas provincias de esta enorme nación. Eduardo Auyón, en su libro *El dragón en el desierto. Los pioneros chinos en Mexicali* (1991) da a conocer que el impulso por restaurar las tradiciones artísticas chinas da inicio a través de los clubes sociales o asociaciones culturales chinas que se establecen en esta década y cuyo trabajo de renovación educativa ha seguido nuestros días. Entre los principales grupos culturales están:

Club Shung Wah: El club Shung Wah, ubicado en Av. Juárez, fue organizado por un grupo de jóvenes de la colonia china. Su objetivo principal era impulsar la cultura china y apoyar las actividades de la colonia china y de la sociedad mexicana. Esta organización, también presenta funciones de cine y teatro gratis a la colonia china, organiza días de campo cada domingo; también integraron un grupo musical con instrumentos chinos participando varias veces en televisión, en eventos locales y en el canal 9 de E. U. Ha participado en festivales de boda, de la colonia china y otros eventos sociales.

Unión de la Juventud de la Escuela China: La Unión de la Juventud de la Escuela China estaba ubicada en Av. Juárez # 79, actualmente es el Templo Mutualista. Esta unión de jóvenes la conforman egresados de la Escuela China, su objetivo es mantener una comunicación entre el Grupo Juvenil y la colonia china, impulsar la Escuela China y la cultura china.

Estudio musical Chung Sin: El Estudio Musical Chung Sin fue



organizado por el Grupo Juvenil de la colonia china. Su objetivo, es impulsar la cultura china y principalmente la música. Los instrumentos musicales que cuenta el conjunto son tanto orientales como occidentales (guitarra eléctrica, violín chino, batería, etc.). Esta agrupación se fundó en el año de 1969, han contratado a maestros de Los Ángeles y artistas para dar clases en esta ciudad. Algunos grupos femeniles practican el canto y la ópera china, han tomado clases de instrumentación y canto. Academia Chung Shan: La Academia Chung Shan, incorporada a la Dirección General de la Educación Pública del Estado, impulsó la cultura oriental a nivel nacional entre la juventud. Todos los eventos promovidos son patrocinados por la Asociación Chung Shan de Baja California. Esta academia ha promovido diversas presentaciones artísticas como la de traje chino, de teatro y obras musicales.

En los años sesenta, el estudio de música Chung Sin y el club Shung Wah, tuvieron la presencia de maestros chinos provenientes de Taiwán (China nacionalista) que estuvieron cortas temporadas en Baja California, formando grupos musicales y dancísticos, lo que llevó a que en febrero de 1968 se diera la primera presentación del grupo instrumental de la colonia china en el gimnasio de Mexicali y se bailara la danza del abanico frente a la comunidad mexicana. Dos años después, en agosto de 1970, Wong Seck Yan, fue el músico coordinador del estudio musical Chung Sin y quien proporcionó la música para la obra de teatro *Los pioneros*, que fue patrocinada por la Asociación China de Baja California y el gobierno del estado, obra que se presentó en la Feria de Tecate el 16 de agosto. En 1970, el gobierno mexicano estableció plenas relaciones con la República Popular China y esto llevó a intercambios culturales de toda índole en las décadas siguientes con el auspicio de ambos gobiernos.

En noviembre de 1983 la Dirección de Asuntos Culturales y la propia Asociación China de Baja California (y con el apoyo del gobierno de la República Popular de China) lograron traer a la Ópera de Pekín, es decir, a la compañía completa de 70 artistas entre músicos y bailarines. Esto tuvo gran impacto entre la comunidad china y llevó a que muchos chinos empezaran a tomar clases de canto, mímica, teatro y danza. En música, aunque la orquesta china se compone de instrumentos de viento, cuerda y percusión, es el tamborista el director de la orquesta, por ello, muchos bajacalifornianos de origen chino se pusieron a aprender este instrumento. De ahí en adelante se han presentado otros grupos artísticos chinos como el Conjunto Artístico Dony Fang y el concierto Oriente-Occidente, patrocinados por el gobierno del estado y la UABC respectivamente, en 1986, teniendo su culminación en la primera semana cultural china en Baja California (del 17 al 20 de abril de 1989). La propia Radio Universidad incorporaría a su programación, ya en los años noventa, *Momentos Musicales de China en Baja California, Las Mejores Melodías Chinas y Música cantonesa*. De entonces a la fecha, la música china ya es parte del patrimonio artístico de nuestro estado y nos representa, como sociedad multicultural y multiétnica, ante propios y extraños.

En 1985, Eduardo Auyón, un destacado pintor de la localidad y convertido en cónsul extraoficial de la comunidad china en Mexicali, crea el Centro de Investigación de la Cultura China en México, el cual ha estrechado lazos entre ambos países y la ciudad de Mexicali al promover viajes culturales a China de empresarios, artistas y políticos mexicalenses, así como al dar a conocer a esta ciudad como un polo de desarrollo industrial, una región idónea para la inversión china. En 1991, este centro logra que las ciudades de Nanjing y Mexicali se hermanen y haya un intercambio cultural y de cooperación comercial entre las dos urbes. En



1995 se inaugura en Mexicali un kiosco chino para reafirmar esta vinculación entre ambas ciudades. Más tarde, en 2001, se fortalecen los lazos con la provincia de Jiangsu para el establecimiento de un parque industrial en Mexicali y para el intercambio de profesores y alumnos entre la UABC y las universidades de Jinagsu. El Centro de Investigación de la Cultura China en México ha buscado que los habitantes de la República Popular de China sepan de la historia de los chinos en Mexicali y su proyecto más ambicioso es abrir un Museo de la Historia China en Mexicali, con el fin de que no se olviden las aportaciones de su pueblo a Baja California en general y a Mexicali en particular. Sean estas aportaciones la cocina, la música y la danza china. En el portal *dialogochino.net* del 27 de octubre de 2018, Alejandra Cuéllar entrevista a Li Bo, una profesora de lengua china, que desde el 2012 ha vivido en Mexicali dando clases y que “lleva a sus estudiantes mexicanos a Shangri-la en China para aprender a hacer esculturas tibetanas”. Según Cuéllar:

Mexicali es un lugar como ningún otro en México —es una ciudad donde se encuentran más de 200 restaurantes de comida cantonesa considerada la mejor comida china del país. Sirven desde pescado agridulce, camarón de tres sabores, arroz frito, sopa de aleta (de imitación), chow mein, hasta chunkuns, o rollitos primavera. “Se escucha que hubo un tiempo en que la prensa y los avisos de las calles de Mexicali estaban en chino”, explica Li Bo, una profesora de Mandarín que trabajaba en Shanghai y que vive en Mexicali desde hace seis años. “La Chinesca ya se convirtió en un museo, hacen actividades e invitan a los mexicanos a participar. Los de la comunidad china siempre invitan”, agrega. Li Bo opina que sigue habiendo un deseo de migrar. “Casi, casi es un sueño para los chinos que vinieron acá ir, o por lo menos tener la

residencia estadounidense. Muchos chinos aquí se quedan y luego se van para el otro lado”, explica. “Pero yo no quiero ir. No me gusta ese país”, agrega entre risas. “Me gusta mucho la comida mexicana”.

Porque también eso es la Chinesca: un lugar de aprendizajes mutuos, donde se enseña a apreciar la comida china tanto como la mexicana, donde decidir quedarse en Mexicali es un signo de honor, un acto de amistad. Como ya se ha dicho aquí, desde principios del siglo XX, el espíritu de trabajo de la comunidad china en nuestra entidad fue un elemento esencial para que Baja California creciera económicamente y prosperara, en especial en la capital, en Mexicali. Pero para mediados de esa centuria, otros impulsos iban a surgir entre los miembros de la comunidad china, impulsos que iban más allá del cultivo de la tierra o del comercio con énfasis en los restaurantes chinos. Y es que, poco a poco, ya fuera como músicos, actores, bailarines o pintores, la comunidad china mexicalense comenzaba a presentar sus creaciones ante el público fronterizo. Entre los artistas chinos que se dan a conocer en Baja California, uno sobresale a partir de la segunda mitad del siglo XX: Eduardo Auyón, pintor chino mestizo, quien es el impulsor de las artes plásticas chinas en Baja California. Eduardo Auyón hijo de padre chino y madre mexicana, nació en Cantón, en la provincia de Guangdong, en 1935, y años después, ya adulto, en 1960 llega a residir a Mexicali, tomando la nacionalidad mexicana. Mejor conocido como Dragón Celestial, Auyón ha sido el impulsor de la tradición plástica china en las artes visuales de nuestra entidad. En 1983, en una exposición de su obra, Auyón explicó su trayectoria artística:



Nací en 1935 en China, pero soy mexicano por nacionalidad; mi padre fue chino, también nacionalizado mexicano y mi madre fue mexicana. Realicé mis estudios de arte chino en Cantón, así como en el Instituto de Ciencias y Artes de B. C.; fui Maestro en diversas escuelas superiores en Macao y Hong-Kong. Actualmente soy maestro titulado del Instituto de Bellas Artes del Estado de B. C., en donde me encargo de la materia de acuarela y figura humana. Comencé en 1974 a trabajar el tema de los Caballos Celestiales. Se trata de establecer contrastes, como los de sombra y luz, refinación y vulgaridad, vigor y debilidad, esencia y superficialidad, brillantez y opacidad, orden y caos, normalidad y exageración, realismo y abstracción, simpleza y complejidad, sencillez y profundización. Entre mis obras, me demuestro. Respeto la regla de la naturaleza, busco luz y sombra, sigo la filosofía Tai-chi. Broté como la semilla y me alimento de lo natural. Para mí el arte no tiene fronteras, ni puntos cardinales. Si tengo éxito, es por resumen continuo de mi tarea, día tras día. Creo que lo más importante es la espontaneidad de la pincelada. Busco la sencillez, lo más simple de un trazo, para expresar las cosas más complicadas. Mis obras deben ser aquellas que broten sin la necesidad de refuerzos. Mi pincelada expresa mis sentimientos. La pintura semeja un vaso de agua, porque sentimos si es frío, caliente o tibio. Tengo mi rutina marcada por la filosofía china Tao. El día que no alcanzara a llegar a mi meta, me sentiría infeliz de vivir en este mundo.

Eduardo Auyón fue un puente cultural entre China y Baja California, siendo reconocido por el Instituto de Bellas Artes de Nanjing, China, como pintor de alta categoría. Sus técnicas orientales hicieron escuela en muchos de sus alumnos, como las pintoras María Luisa Cuevas, María Cristina Terán, Nelly Esquer, María del Carmen Lavín, Martha Ley,

Rosa María Gaxiola, Marisela Alvarado, María Luisa González, Margarita Jiménez, Eugenia Eguía y Consuelo Barreiro. Pero también repercutieron en los lazos culturales entre México y China. Por eso, en una entrevista publicada en la revista internacional *China Hoy* (febrero de 2006), Eduardo Auyón, como el pintor más reconocido de nacionalidad china en nuestro país, afirmaba que el Centro de Investigación de la Cultura China en Mexicali ha organizado, desde 1985 hasta esa fecha, varios viajes culturales a China: “Digno de mención es el hecho de que nuestros esfuerzos se vieron coronados por el hermanamiento en 1991 entre la ciudad de Mexicali, donde yo vivo, y Nanjing”.

La ruta de Eduardo Auyón fue diferente a la seguida por sus compañeros de la generación de los pioneros de las artes plásticas en Baja California. Y lo fue porque en Auyón Gerardo, sin dejar de experimentar con las técnicas y estilos del arte moderno, el peso de la tradición pictórica china tuvo un espacio considerable, tanto en técnicas como en temas, a la hora de hacer su obra. Si *Caballos celestiales* es la serie de pinturas de Auyón que más fue expuesta al público desde los años setenta hasta nuestros días, otras series fueron creadas lejos de la mirada de los espectadores, como sucedió con su serie titulada *Pájaros y paisajes*. Junto al tropel de sus *Caballos celestiales*, junto a sus vigorosas pinceladas, Auyón también era un atento observador de la naturaleza a la que captaba con finura en sus detalles, a la que capturaba en sus seres más preciosos. Ejemplo de ello está en su serie de *Pájaros y paisajes*, en esa colección de criaturas coloridas que se posan sobre las ramas del asombro. Para Auyón, el arte era un puente cultural que une a la humanidad sin barreras de por medio.

Y este maestro pintor no estaba solo. Si se examina la historia de la Chinesca y cómo han influido en la vida de tantos artistas que por ella han pasado y la han explorado,



se descubrirá que entre sus visitantes hay directores de cine como Billy Wilder, Anthony Mann, William Friedkin, David Fincher o Jeremy Podeswa; celebridades como Rodolfo Valentino, Buster Keaton, Gloria Vanderbilt, Ricardo Montalbán, Ava Gardner, Richard Burton, Michael Douglas, Brad Pitt o Milla Jovovich, músicos como Leopold Stokowski, Jack B. Tenney o Silvestre Revueltas; escritores como Nathanael West, Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, Fernando Jordán, José Revueltas o William T. Vollmann. Un mundo mágico donde sus enigmas son parte de su encanto, de su atractivo para propios y extraños.

Así, el 25 de enero de 2020, en la fiesta celebrada por la Asociación China de Mexicali, el Festival del Año Nuevo Chino, que fue una verbena popular en la que participaron dragones chinos, danzas y música de este país, hubo una exposición de dibujos y arte oriental, y se develó una escultura llamada *Cimaleón*, realizada por el pintor cachanilla Jaime Carbó, alumno del maestro Eduardo Auyón, que fue instalada en la esquina de la calle Azueta y Reforma, en el Centro Histórico de Mexicali. El *Cimaleón* es un ser fantástico: mitad borrego cimarrón bajacaliforniano y mitad león chino, lo que simboliza la unión de nuestras culturas en un solo ser de fuerza, tenacidad y vigor.

En el reportaje hecho por Patricia García (*La Crónica*, 26 de enero de 2020), se reproducen las palabras de Ramón García Yee, presidente de la Asociación de Descendientes Chinos y de Ultramar de Mexicali, al afirmar que con el año nuevo 2020, “las familias reciben con gran fiesta, con música, con baile y con colores; son representativos los alimentos, los números que traen buena fortuna, y principalmente es una fiesta familiar”. Pero en tiempos recientes, la Chinesca se ha vuelto un destino turístico por una cualidad arquitectónica peculiar: sus subterráneos. Hoy en día se ha vuelto atracción turística con los recorridos que se llevan a cabo

por los túneles y subterráneos de esta zona de Mexicali, por lo que ahora para estos paseos ya se ha inventado un nuevo verbo: “chinesquear”. Así que si te invitan a chinesquear es que te van a llevar a un lugar oscuro, húmedo, extraño para que conozcas, en vivo y en directo, lo que fue vivir en el corazón mismo de la Chinesca hace 100 años. Y así no olvides nuestros orígenes, nuestra historia.

¿Los chinos estaban satisfechos viviendo en estos subterráneos y sótanos, con sus condiciones de vida, con su esclavitud laboral, con su invisibilidad forzada? Difícilmente. La Chinesca, en sus subterráneos, era un sitio insalubre, hacinado, asfixiante, de alta mortandad para muchos de sus habitantes. La imagen histórica de estos pasadizos, túneles y estancias, envuelta en penumbras y misterios, oculta las condiciones inhumanas que implicaba vivir en ellos, ser una minoría étnica que debía esconderse, pasar inadvertida, no ser vista por el resto de la población que sabía de su existencia, pero no quería conocer las condiciones reales en que vivían, los sufrimientos y dolencias que experimentaban en el subsuelo de Mexicali.

Sin embargo, el iluminar estos corredores y recintos, el volverlos visibles a ojos del resto de los mexicalenses, es una experiencia aleccionadora sobre los chinos como ausencia/presencia en nuestra vida comunitaria. Les damos un lugar en el pasado remoto, en los inicios de Mexicali, pero no pensamos mucho en todos los sacrificios que hicieron para poder residir aquí, entre nosotros. Por eso es una gran labor la que ha llevado a cabo Rubén Hernández Chen, en este siglo XXI, cuando comenzó a organizar su proyecto del Tour de la Chinesca como una forma de que se fuera conociendo como un sitio de interés cultural, turístico y comercial.

Chen, quien es un mexicalense de origen chino, ha puesto en marcha toda una serie de programas para impulsar al barrio chino mexicalense a nivel local, nacional y global.



Según el portal *bambudragonesytinta.com* (núm. 8, junio de 2021), en una entrevista que le hacen, Rubén Chen dice que “La Chinesca podría definirse como un espacio único, mágico y poderoso, mi identidad y mi esencia como persona están en sus calles, callejones, personajes, espacios e historia”. Su empeñamiento por hacer de la Chinesca un punto de contacto cultural a todos los niveles, es lo que le ha permitido a Chen transformar la percepción de la Chinesca de un barrio en deterioro a un espacio urbano renovado, en un desafío que atrae el interés de nativos y extranjeros por igual, que ahora es conocido de visitantes de numerosos países. El resultado es que los *tours* han servido para impulsar otras iniciativas paralelas, públicas y privadas, que han tomado como su punto de partida a la Chinesca y al centro histórico de Mexicali. Así, dos de las primeras iniciativas en llevarse a cabo fueron el establecimiento del 12 de noviembre como el día de China en Mexicali en 2019 y la rehabilitación del callejón de la Chinesca, con el añadido de 14 murales alusivos a la comunidad china a principios de 2020, donde participaron los artistas plásticos Marco Miranda, Pablo Castañeda, Start 27, Edith Torres, Mónica Gasca, Joss Alejandro, Alán Delpino, Jasefrank, Fernando Corona, Carlos Silos, Daniel Soria, Tolo Pardo, Roy Villa, Gloria Muriel y Dulce Karina Suárez, cada uno aludiendo en sus obras a distintos aspectos de la comunidad china mexicalense o a la historia de la Chinesca.

Para el 12 de noviembre de 2020, la alcaldesa Ávila Olmeda anunciaba, según el portal *cadenanoticias.com*, que se daban inicio a

los trabajos del Museo de la Comida China Mexicalense, proyecto que forma parte de los trabajos de regeneración del Centro Histórico, impulsado por el Gobierno Municipal. Marina

del Pilar, expuso que este museo sin duda será un instrumento de promoción Cultural y Turística para nuestra ciudad, al convertirse en un punto de encuentro para quienes busquen vivir una experiencia local, única y auténtica de Mexicali. Explicó que este proyecto se integra a un circuito de productos Turísticos-Culturales como lo son el Callejón de La Chinesca, los Tours por los Sótanos, la pagoda China, dentro del perímetro donde se encuadran los Cafés y Restaurantes Chinos de más tradición en la ciudad, haciendo de esto un proyecto sustentable e integral.

El 2 de marzo de 2021 se inauguró este museo bajo el nombre de Espacio Museográfico Wok, con el fin de darle preeminencia a las contribuciones chinas a México.

Para el 7 de mayo, ya estando de alcaldesa Norma Bus-tamante y de gobernadora Marina del Pilar Ávila Olmeda, hubo un reconocimiento nacional a este proyecto. Según lo cuenta *La Crónica* el 7 de mayo de 2022:

La Gobernadora de Baja California, Marina del Pilar Ávila Olmeda, felicitó al equipo que organiza Orígenes y Secretos de La Chinesca, encabezado por el empresario y especialista en cultura chino-mexicalense, Rubén Chen, por obtener el Reconocimiento a la Innovación del Producto Turístico Mexicano 2022 en la categoría de Turismo Cultural. La mandataria reconoció el trabajo realizado por dicho grupo de promotores turísticos, que obtuvieron el premio de parte de la Secretaría de Turismo del Gobierno de México debido a los resultados obtenidos por los recorridos que han permitido a miles de turistas conocer la naturaleza de este espacio histórico. Asimismo, resaltó que La Chinesca se está convirtiendo en un referente turístico a nivel nacional, lo que queda demostrando con el reconocimiento hecho por el Gobierno de México, dejando en



claro que se trata de un espacio representativo no sólo de la ciudad de Mexicali, sino del Estado de Baja California y del país entero.

Y por eso es importante que ya se reconozca que la comunidad china es, para los mexicalenses, parte indisoluble de la sociedad fronteriza. Esa sociedad que se ha hecho, históricamente hablando, con gente venida de todas partes del mundo que aquí han tenido cobijo, amistad, querencia.

Un futuro por vivir. Un destino por hacer.



La Nao de China



En 1873, cuando Real del Castillo era la cabecera de Baja California, Matías Romero, diplomático mexicano, declaró que la inmigración china a México no era tan deseable como la inmigración europea. ¿Sus razones? Porque, según él, los chinos evitaban el mestizaje, no se incorporaban a la economía nacional y en cuanto obtenían ganancias se regresaban a China.

Hoy podemos ver que ninguna de las razones de Matías Romero era válida, pues los chinos terminaron haciendo lo contrario: se mezclaron con la población mexicana, reforzaron nuestra economía y se quedaron en nuestro país. Sin la fuerza laboral china, por ejemplo, ¿quién podría haberle dado a Mexicali el impulso necesario para convertirse en un centro productivo, en un emporio agrícola, en una ciudad tan importante como para llegar a ser, apenas 12 años después de fundada, la capital de Baja California? O para decirlo en pocas palabras: sin ellos, sin los chinos, la historia de Baja California sería otra: una historia sin tantas mezclas y contrastes, una historia menos próspera y afanosa. Los chinos, con su sola presencia, condimentaron nuestras costumbres, le dieron un sabor propio a nuestra cultura, le imprimieron un carácter universal.

Pero todavía hay muchos Matías Romero entre nosotros, mexicanos que no reconocen la influencia china en nuestra sociedad, que ignoran su peso comunitario en nuestra historia. Por eso mismo, en tiempos pasados, si se le preguntaba a un historiador cuál era la mayor aportación de China a México,

éste seguramente respondía que, gracias al comercio establecido en el siglo XVI entre el reino de la Nueva España y Asia, con la ruta marítima llamada la Nao de China, México recibió la influencia china en cuestiones artísticas como las técnicas de cerámica, las artesanías decorativas y el traje de la china poblana. Pero esta percepción ha ido cambiando en la última centuria. A fines del siglo XX, un periodista le preguntó a un diplomático mexicano que trabajaba en la embajada mexicana en Beijing:

—¿Qué le ha dado China a México?

El funcionario del servicio exterior mexicano respondió sin titubeos:

—La ciudad de Mexicali.

Exacto. Porque en la historia nacional se le ha centrado en la matanza de chinos en Torreón, en mayo de 1911, llevada a cabo cuando esta ciudad la controlaban los revolucionarios maderistas. Pero pocos mencionan que Mexicali fue el poblado donde muchos de los chinos sobrevivientes del interior de México tomaron refugio. Se olvida que esta población fue un santuario en momentos de persecución de la comunidad china. Una esperanza de salvación en tiempos de violencia, xenofobia y racismo contra los asiáticos que residían en nuestro país. Y fue por eso mismo que los chinos recompensaron a Mexicali convirtiendo su presencia, en el barrio de la Chinesca, en un símbolo de trabajo en común, en un punto de convivencia en plena línea fronteriza. Un recordatorio colectivo que la historia mexicana ya no puede ignorar.



Bibliografía básica



- ANDRADE, Eduardo, "Los chinos. Pioneros en el valle de Mexicali", *El Río*, núm. 5, julio-octubre 2009.
- ANÓNIMO, "Destruye un incendio el barrio de la Chinesca, en Mexicali; un intoxicado", *La Jornada*, 21/07/1992.
- , "La Chinesca como en sus mejores años, rehabilitan uno de sus callejones", <www.periodismonegro.mx>, 1/03/2020.
- , "Celebran primer aniversario del día de China en Mexicali", <www.cadenanoticias.com>, 12/11/2020.
- , "Entrevista a Jr. Chen, director de la Chinesca", *Bambú, dragones y tinta, revista cultural sobre China*, núm. 8, julio 2021.
- , "Gana la Chinesca premio nacional de turismo", *La Crónica*, 7/05/2022.
- AUYÓN, Eduardo, *Los chinos en Baja California ayer y hoy*, s. e., 1968.
- , *El dragón en el desierto. Los pioneros chinos en Mexicali*, ICBC, 1991.
- AYÓN, Paloma, "Comida china estilo Mexicali", *Siete Días*, 15/12/2001.
- BERNAL LÓPEZ, Facundo, *Palos de ciego*, editora Nacional, 1923.
- CAPO VALDIVIA, Zinnia, "Clandestinidad, fiscalidad y tolerancia: el opio en el discurso oficial, Mexicali, México, 1915-1916", *Culturales*, IIC-UABC, vol. 3, núm. 2, julio-diciembre 2015.
- CASTRO BOJÓRQUEZ, Rubén, "La Chinesca", *El Río*, núm. 11, enero-marzo 2011.
- CHONG, José Luis, "Chinos masones. La logia Chee Kung Tong en México", *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, mayo-noviembre 2015.

- CHONG SAM, Luis Manuel, "Los chinos y el algodón", *El Río*, núm. 19, enero-marzo 2013.
- , "Historia de la comida china en Mexicali", *El Río*, núm. 28, abril-junio 2015.
- CUÉLLAR, Alejandra, "Los chinos que se instalaron en el desierto huyendo de la discriminación", <www.dialogochino.net>, 27/10/2018.
- DOMÍNGUEZ, Alejandro, "Recuerda jefe de bomberos incendio de la Chinesca", *La Voz de la Frontera*, 24/07/2018.
- ESPARZA, Guadalupe, "Ardió la Chinesca", *La Voz de la Frontera*, 21/07/ 1992.
- ESTRADA BARRERA, Enrique, *Los pioneros de Mexicali*, s. e., 1973.
- HERRERA CARRILLO, Pablo, *Colonización y reconquista del valle de Mexicali y otros escritos paralelos*, UABC, 2002.
- GALLEGO, Érika, "Cierran restaurantes chinos de Mexicali", *La Voz de la Frontera*, 18/03/2020.
- GAMBOA, Federico, *Primeras crónicas y La confesión de un palacio*, UNAM, 2014.
- GARCÍA, Patricia, "Celebran el año nuevo chino", *La Crónica*, 26/01/2020.
- GARCÍA OROPEZA, Guillermo, *Viaje mexicano*, SEP, 1983.
- GARCÍA, Sergio, y Gabriel GUTIÉRREZ, "Rodolfo Escamilla, primer presidente municipal de Mexicali", *Siete Días*, 23/11/1997.
- GONZÁLEZ, Héctor, editor, *La Vanguardia. Edición especial*, 16/06/1918.
- GRIFFIN, Jimmy, "Breve historia de la agroindustria algodonera en el delta del río Colorado entre 1912 y 1929", *El Río* núm. 18, octubre-diciembre 2012.
- HERRERA CARRILLO, Pablo, *Reconquista y colonización del valle de Mexicali y otros escritos paralelos*, UABC, 2002.
- IRIGOYEN, Ulises, *Carretera transpeninsular de la Baja California*, dos tomos, editorial América, 1943-1945.
- JORDÁN, Fernando, *El otro México. Biografía de Baja California*, UABC, 1997.

- MAGALLÓN, Maurilio, *Breves apuntes sobre Mexicali y sus condiciones comerciales*, s. e., 1922.
- MÉNDEZ FIERROS, Rosa María, "Hacen de Mexicali su pequeño Cantón", *El Universal*, 5/11/2005.
- OTA MISHIMA, María Elena, (coord.), *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, Colegio de México, 1997.
- PÉREZ Y RAMÍREZ, Pedro F., *Hombres, hechos y cosas*, Fundación Peritus, 1991.
- PIÑERA RAMÍREZ, (coord.), *Panorama histórico de Baja California*, UABC, 1983.
- REVUELTAS, José, *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*, ERA, 1983.
- RÍOS MEZA, Jaime, "Adolfo Fito Yee, pionero de la comida china en Mexicali", *Mexicaliforever*, 10/06/2015.
- RODRÍGUEZ, Abelardo L., *Memoria administrativa del gobierno del Distrito Norte de la Baja California*, UABC-SEP, 1994.
- , *Autobiografía*, Novaro, 1962.
- RUIZ, José Salvador, *Hotel Chinesca*, Editorial De otro tipo, 2018.
- SÁNCHEZ OGÁS, Yolanda, "Centros de diversión en Mexicali. Primeros años", *El Río* núm. 19, enero-marzo 2013.
- SARABIA QUIROZ, Leobardo, y Gabriel Trujillo Muñoz, *Diccionario enciclopédico de Baja California*, ICBC, 2019.
- SÁNCHEZ, Óscar, "Los jornaleros chinos", *Contacto*, enero 2008.
- SEMO, Enrique, "La crisis de 1929", *La Jornada*, 7/03/1999.
- SHUBIAO, TANG, "Eduardo Auyón", *China Hoy*, marzo de 2012.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Sueños de frontera*, Planeta, 1990.
- , "Mexicali", *La Jornada*, 13/11/2000.
- TREJO, Carlos, *Norte contra Sur*, Talleres Gráficos de la Nación, 1931.
- TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel (coord.), *Lecturas de Baja California*, INEA, 1990.
- , (coord.), *Minorías en Baja California*, INEA, 1990.
- , *Mexicali centenario. Una historia comunitaria*, UABC, 2002.



- , *Los quimeristas. Textos clásicos de la literatura bajacaliforniana 1903-1963*, ICBC, 2004.
- , *Mexicali: un siglo de vida artística y cultural*, ICBC, 2004.
- , *De los chamanes a los djs. Crónica de las artes musicales en Baja California*, Plaza y Valdés-UABC, 2007.
- , *Visiones vagabundas. La experiencia fronteriza en la literatura*, UABC, 2014.
- , *La Chinesca. La comunidad china en Mexicali*, ICBC, 2014.
- , *El fértil vientre del cosmos. Eduardo Auyón Gerardo, José García Arroyo y Francisco Chávez Corrujedo*, UABC (Maestros del Arte Bajacaliforniano), 2016.
- , *Mexicali. Diccionario personal para uso público*, ILCSA, 2019.
- TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel, y Edgar Gómez Castellanos (coords.), *Mexicali: escenarios y personajes*, UABC, 1990.
- VARIOS, *Mexicali: una historia*, UABC, 1991.
- VELÁZQUEZ, Catalina, *Los inmigrantes chinos en Baja California 1920-1937*, UABC, 2001.
- , “Los chinos y sus actividades económicas en Baja California, 1908-1932”, *Dimensión antropológica*, INAH, vol. 44, núm. 15, septiembre-diciembre 2008.
- WALTHER MEADE, Adalberto, *El valle de Mexicali*, UABC, 1996.
- WATERS, Frank, *The Yogi of Cockroach Court*, Ohio University Press, 1947.
- WERNER, Joseph Richard, “Esteban Cantú y la soberanía mexicana en Baja California”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 30, núm. 1, julio-septiembre 1980.

PERIÓDICOS CONSULTADOS

Calexico Chronicle, Daily News, Imperial Valley Press, La Crónica, La Vanguardia, La Voz de la Frontera, Los Angeles Herald y San Diego Union.



Álbum de fotos. Archivo histórico
del Municipio de Mexicali





C. B. Williams & hijos, agentes de compras de algodón en la zona Chinesca, 1915.



Asociación china, Juárez y Altamirano, 1920.



Comercios chinos en Av. Juárez, entre Azueta y Altamirano, 1920.



Desfile de la colonia china, 1921.



Lee Wing poseía grandes extensiones de terrenos cultivados con algodón, 1923.



Fachada de la Logia Masónica China (Chee Keng Tong), en Av. Juárez, entre Azueta y Altamirano, 1923.





Edificio de la Asociación China de Mexicali, 1924.



Fachada de la Nom Hing Cheung Cía., 1924.



Plantación de azúcar en el Rancho de Samuel Chong, Mexicali, 1924.



Avenida Teniente Guerrero (Reforma), se aprecia la fachada de la Cía. Mercantil Chino-Mexicana, 1924.





Avenida Teniente Guerrero (Reforma), vista oriente, 1924.



Vista de la esquina conformada por la Avenida Teniente Guerrero (Reforma) y la Calle Altamirano, 1924.



Callejón de la zona Chinesca, se pueden apreciar las fachadas del restaurant Pekin, la zapatería Lux, un hotel, y el consultorio del Dr. Zenteno Orantes (dentista), 1926.

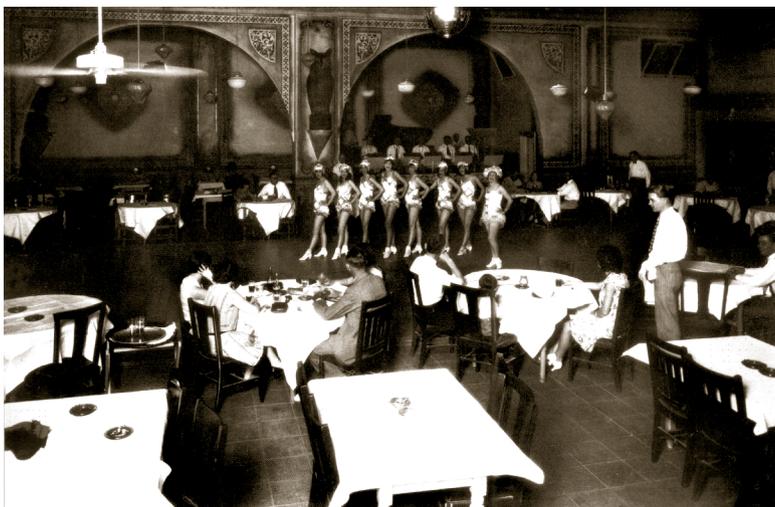


Av. Reforma, entre Azueta y Altamirano, Hotel Cecil, restaurant, 1948.

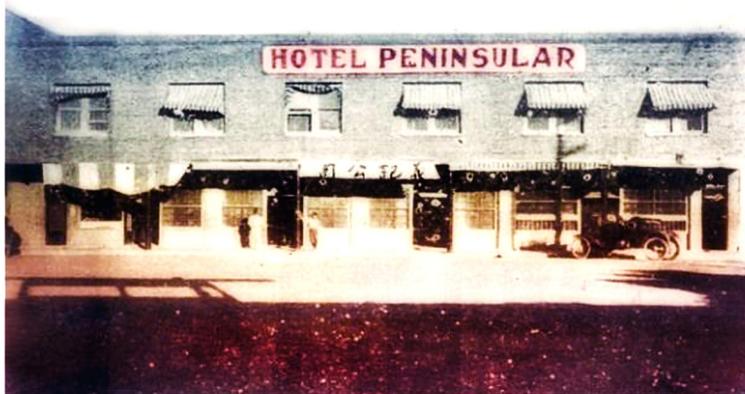




Vista de una calle de la zona Chinesca, Av. Reforma vista hacia el poniente, al fondo el puente blanco, y al frente el cine Iris, 1948.



Presentación de bailarinas en el Casino "El Tecolote" (The Owl), 1930.



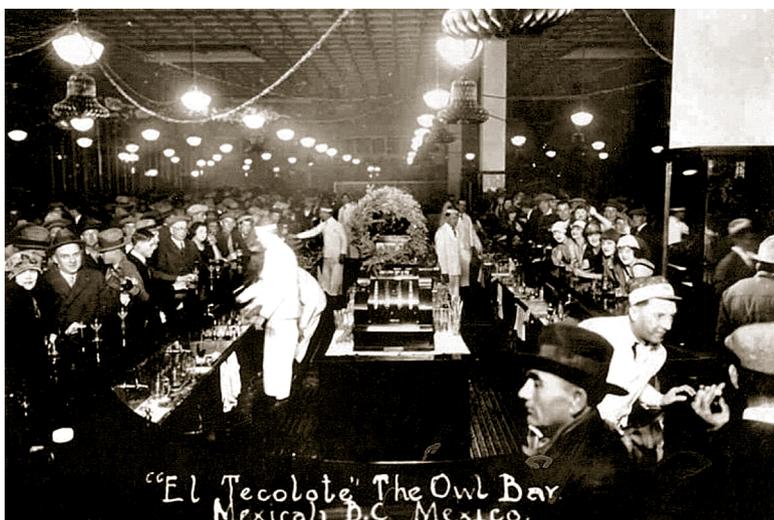
Mexicali B.Calif.

Fachada del Hotel Peninsular, Mexicali, años 20.



Incendio en el barrio de la Chinesca,
que destruyó buena parte de la misma, 1923.





Casino "El Tecolote" (The Owl Bar), vista del interior, barra y clientela, Mexicali, México, ca. 1930.

MX13:—Esquina Melgar Y Madero, Mexicali, B. C., Mexico.



Fachada del casino "El Tecolote", en la esquina de las calles Melgar y Madero, vista oeste, años 20.



X 78 A B W CLUB "THE OWL", MEXICALI, LOWER CALIF., MEXICO

104971

Fachada del casino "El Tecolote", años 20.

SERVICIO DE MIGRACION

FORMA B

NUM. 65736

TARJETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR la Delegacion de Migracion en Mexicali, B. Cal.

EL DE Junio DE 1930

A. KIM TO NG

CUYO RETRATO Y FIRMA CONSTAN EN SIGUIDA

MEDIAS FILIACION DEL INTERESADO	
CONSTITUCION FISICA	Palanca
ESTATURA	1.70 m.
PELO	negro
OJOS	cafes
MENTON	regular
BARBA	ninguna
SEÑAS PARTICULARES	

DATOS COMPLEMENTARIOS	
EDAD	30 años que nació en 1891
ESTADO CIVIL	casado
U OCUPACION	Agricultor
IDIOMA NATIVO	Chino
MAS QUE HABLA	Ninguno
LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO	Canton, China
NACIONALIDAD ACTUAL	China
RELIGION	Confuciana
RAZA	Amarilla
LUGAR DE RESIDENCIA	Mexicali, B. Cal.
NOMBRE Y DOMICILIO DE PERSONAS QUE PUEDEN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO	su esposa Chong See, Canton, China

SEÑAS DE SUBCACION

SEÑAS DE LA COMISION DE MIGRACION Y SALUD PUBLICA

FIRMA DEL COMISIONADO DE MIGRACION Y SALUD PUBLICA

OTROS DATOS: Se expide la presente tarjeta en cambio de la igual forma NUM. 43823, enero 16, 1929 de que se

Documento de identidad de un migrante chino, 1930.





Fumadero de opio en la Chinesca, Mexicali, 1920.



Fumador estadounidense de opio y el vendedor chino, Mexicali, 1920.



Barrio de la Chinesca, Mexicali, años cuarenta.
Colección de Gabriel Trujillo Muñoz.



Participantes del Festival chino Zhejiang-Mexicali, 2009.
Colección de Gabriel Trujillo Muñoz.



**UN SANTUARIO
FRONTERIZO**

LA COMUNIDAD CHINA,
LA CHINESCA Y MEXICALI

Gabriel Trujillo Muñoz

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.

Se terminó en la Ciudad de México en agosto de 2022.

Año de Ricardo Flores Magón.

El migrante es una figura polémica: concita la animadversión de los nacionalistas, provoca debates políticos por donde pasa. El migrante es centro de odios, ejemplo de expectativas que no se cumplen. Se le ama o se le odia sin medias tintas. Es visto como problema o como oportunidad. Un ser incómodo. Un extraño. Un delincuente. Se desconfía de su conducta. Se recela de sus intenciones. El migrante es un test psicológico en marcha: adonde quiera que acude la gente reacciona a su presencia: lo señala, lo acusa, se burla de su forma de hablar o de vestir, de sus creencias y costumbres. “No es como nosotros ni nunca lo será”. Sin embargo, todo cambia y la visión de esta figura polémica también.

Hoy sabemos que el mundo avanza gracias a las diferencias, a las disparidades. Su fuerza radica en la diversidad de las culturas que le dan vida. Hoy cada país es muchas naciones. Hoy el mestizaje es el impulso creativo por excelencia. Por más que muchos demagogos lo digan, las fronteras no son zonas de guerra: son zonas libres para que personas e ideas, sociedades y culturas se conozcan, trabajen juntas, se den la mano para mutuo beneficio. La vida fronteriza te enseña que entre todos podemos avanzar, desarrollarnos, evolucionar en la diversidad y no en la uniformidad. Esa lección es la que los migrantes chinos nos han enseñado en nuestra entidad (Baja California). Esa enseñanza es la que aquí relato para que no se olviden las aportaciones significativas de estos migrantes, los que levantaron una tierra hostil como era el valle de Mexicali hacia principios del siglo xx y la convirtieron en imperio algodonerero con el sudor de su frente, los que pusieron sus saberes ancestrales al servicio de la pesquería de nuestros mares, los que se hicieron parte imprescindible de nuestras comunidades como agricultores, fotógrafos, comerciantes, ingenieros y profesionistas.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

